



Artículos

- **Antropología del espacio. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural.** 162-174
Isaura Cecilia García López
- **Del “barrio social” a las “ciudades-barrios”. Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas de 1980 y 2000.** 175-191
Ana Lucía Cervio
- **Studying Corporality in the Gym: Practical Reflections for the Social Sciences.** 192-206
Alexis Sossa Rojas
- **Una aproximación exploratoria a la violencia contra la mujer en el Estado de Maranhão (Brasil): ¿debe cambiar la Ley Maria da Penha?** 207-220
Artenira da Silva e Silva Sauaia y Almudena García-Manso
- **Informalidad y supervivencia en Chernóbil: etnografía de un espacio nuclear.** 221-238
Thom Davies y Abel Polese
- **La reconstrucción teórica de las propuestas de ‘integración ciudadana’ en la ciudad de Parla desde una perspectiva antropológica.** 239-252
Néstor Nuño Martínez
- **Del “yo es otro” al “yo soy yo mismo”: emociones y dominación social.** 253-261
María José Sánchez Leyva
- **Antropología del miedo.** 262-275
Fina Antón Hurtado

Notas de investigación

- **Estética revolucionaria en el consumo de estupefacientes.** 277-283
Lizett Pérez Castro, Omar Antonio Ponce Carrillo y Ricardo Antonio Flores Reyes
- **Pregnant adolescent victims of intrafamilial violence in Brazil: Psychological and social consequences.** 284-292
Paula Orchiucci Miura, Leila Salomão de la Plata Cury Tardivo y Dora Mariela Salcedo Barrientos

Críticas de libros

- **Piketty, Thomas (2014): Capital in the Twenty-First Century. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.** 294-297
Antonio Martín Cabello
- **Kotler, Philip y Caslione, John A. (2009): La ciencia del caos. El Managment y el Marketing en la era de las turbulencias. Gestión 2000.** 298-300
Moisés Alonso Baratas
- **Atencio, Graciela Ed. (2015): Femicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres.** 301-302
Madrid: Catarata. Amanda Silva Madureira

methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413 | DOI: 10.17502

methaodos.org | grupo de investigación de excelencia

Área de Sociología
Universidad Rey Juan Carlos
Campus Fuenlabrada
Camino del Molino, s/n
28943 Fuenlabrada
Madrid, España

Teléfono: 914888168/914888404/914959241

Fax: 914888220

Correo electrónico: coordinador@methaodos.org

Web: <http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos>

Consejo de Redacción | *Editorial Team*

Salvador Perelló Oliver (URJC), director
Antonio Martín Cabello (URJC), director adjunto
Almudena García Manso (URJC), secretaria
Ramón Villaherrosa Jiménez, SEO y Consultor Web

Carmen María Alonso González (UPSA), Inmaculada Gordillo Alvarez (US), Nuria Morère Molinero (URJC), Christian Oltra Algado (CIEMAT), Juan Pecourt (UV), Alejandro Pelfini (FLACSO), Jorge del Río Pérez (UNAV), María José Rodríguez Jaume (UA), María Sánchez Hernández (URJC), Mónica Valderrama Santomé (UVIGO), Antonieta Vera Gajardo (Universidad Alberto Hurtado).

Consejo Consultivo | *Advisory Board*

Fernando Aguiar González (CSIC), Jesús Timoteo Álvarez (UCM), Jordi Busquet Duran (URL), María Victoria Carrillo Durán (UEX), Jean-Jacques Cheval, (Université Montaigne – Bordeaux), Asensi Descals Tormo (UV), Jesús Bermejo Barrios (UVA), Alessandro Ferrara (Università degli Studi Roma 'Tor Vergata'), Aurora García González (UVIGO), David Akbar Giliam (DePaul University), Katie Glaskin (University of Western Australia), Jorge A. González Sánchez (UNAM), Herminia González Torralbo (CISOC-Universidad Alberto Hurtado), Davydd Greenwood (Cornell University), Susana Herrera Damas (UC3M), Arturo Lahera Sánchez (UCM), Yoel Mansfeld (University of Haifa), José Miguel Marinas Herreras (UCM), Josefa D. Martín Santana (UPGC), María del Pilar Martínez Costa (UNAV), José Martínez Saez (CEU), Adriana Marrero Fernández (Universidad de la República), Carlos Massé Narváez (UNAM), David Moscoso Sánchez (UPO), Adriana Mussitano Cattó (Universidad Nacional de Córdoba), Marlene Neves Strey (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul), Enrique Pastor Seller (Universidad de Murcia), Jose Manuel Peixoto Caldas (Universidad de Oporto), Sarah Pink (Loughborough University), Josep Picó López (Life Member of Clare Hall College), Carmen Peñafiel Saiz (UPV), Boike Rehbein (Humboldt Universität zu Berlin), Juan Rey Fuentes (US), David Ríos Insua (AXA-ICMAT-CSIC), David Roca Correa (UAB), Emma Rodero Antón (UPF), Martha Judith Sánchez Gómez, (IIS-UNAM), Inmaculada Serra Yoldi (IUEM-UV), Artemira da Silva Sauaia (Universidade Federal do Maranhão), Guy Starkey (University of Sunderland), Victoria Tur-Viñes (UA), Hipólito Vivar Zurita (UCM).

methaodos.revista de ciencias sociales es una publicación científica internacional de periodicidad semestral (noviembre-mayo) y formato digital creada por el grupo de investigación de excelencia methaodos.org y adscrita al **Área de Sociología** de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Está dirigida a toda la comunidad científica y académica relacionada con el campo de la sociología, la comunicación y otros ámbitos de las ciencias sociales afines. El objetivo principal de la revista es impulsar la difusión del conocimiento y de la producción científico-técnica académica a través de la publicación de trabajos originales e inéditos que aporten ideas e información relevante sobre los campos de interés citados. Acepta para su revisión y posible publicación artículos científicos, notas de investigación y críticas de libros. Se evalúan contenidos originales en español e inglés que siguen las directrices aceptadas por la comunidad científica. Tanto los artículos científicos como las notas de investigación y las críticas de libros son sometidos a un riguroso proceso de revisión por el método de pares ciegos según el protocolo del Open Journal System, siendo publicados bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad Reconocimiento-NoComercial (by-nc). Se permite la generación de obras derivadas siempre y cuando no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar el original con fines comerciales.



Sumario | Summary

Artículos | Articles

- 162-174 **GARCÍA LÓPEZ, Isaura Cecilia** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)
Antropología del espacio. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural |
Anthropology of space. Considerations from classical geography to cultural geography,
methaodos.revista de ciencias sociales, 2015, 3 (2): 162-174.

Palabras clave: antropología del espacio, espacio, espacio urbano, lugar, territorio.
Key words: Anthropology of Space, Place, Space, Territory, Urban Space.

- 175-191 **CERVIO, Ana Lucía** (Universidad de Buenos Aires-Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas)
Del "barrio social" a las "ciudades-barrios". Programas habitacionales y elaboración de
sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas de 1980 y 2000 |
From the 'Social Neighbourhood' to the 'Neighbourhood Cities'. Housing Programs and the Elaboration
of Sensitivities in Córdoba City (Argentina) during the 80's and 2000's, methaodos.revista de ciencias
sociales, 2015, 3 (2): 175-191.

Palabras clave: pobreza, programas sociales, sociología de los cuerpos/emociones, vivienda
Key words: Housing, Poverty, Social Programs, Sociology of Bodies/Emotions.

- 192-206 **SOSSA ROJAS, Alexis** (Centre for Latin American Research and Documentation-Universidad de
Amsterdam)
Studying Corporality in the Gym: Practical Reflections for the Social Sciences |
Estudiando la corporalidad en el gimnasio: reflexiones prácticas para las ciencias sociales,
methaodos.revista de ciencias sociales, 2015, 3 (2): 192-206.

Key words: Body, Embodiment, Ethnography, Gym/Fitness, Physical Cultural Studies.
Palabras clave: cuerpo, estudios físico culturales, embodiment, etnografía, gimnasios/fitness.

- 207-220 **SAUAIA, Artenira da Silva e Silva** (Universidad Federal de Maranhão) y **GARCÍA-MANSO, Almudena**
(Universidad Rey Juan Carlos)
Una aproximación exploratoria a la violencia contra la mujer en el Estado de Maranhão
(Brasil): ¿debe cambiar la Ley Maria da Penha? | *An exploratory approach to violence against*
women in the State of Maranhão (Brazil): Should change the Maria da Penha Law?, methaodos.revista
de ciencias sociales, 2015, 3 (2): 207-220.

Palabras clave: genero, Ley Maria da Penha, violencia contra la mujer, vulnerabilidad.
Key words: Gender, Maria da Penha Law, Violence against Women, Vulnerability.

- 221-238 **DAVIES, Thom** (Universidad de Warwick) y **POLESE, Abel** (Universidad de Tallin)
Informalidad y supervivencia en Chernóbil: etnografía de un espacio nuclear | *The informal sector and survival in Chernobyl: ethnography of a nuclear place, methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (2): 221-238.
- Palabras clave: informalidad, Chernóbil, post-socialismo, nuda vida, economías informales, Ucrania.
Key words: Bare Life, Chernobyl, Informal Economies, Post-Socialism, Ukraine, Welfare.
- 239-252 **NUÑO MARTÍNEZ, Néstor** (Universidad Rovira i Virgili)
La reconstrucción teórica de las propuestas de "integración ciudadana" en la ciudad de Parla desde una perspectiva antropológica | *A theoretical reconstruction of the civic integration plan of the city of Parla from an anthropological perspective, methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (2): 240-252.
- Palabras clave: antropología, cultura, integración, políticas públicas.
Key words: Anthropology, culture, integration, public policy.
- 253-261 **SÁNCHEZ LEYVA, María José** (Universidad Rey Juan Carlos)
Del "yo es otro" al "yo soy yo mismo": emociones y dominación social | *From 'I is another' to 'I am myself': emotions and social domination, methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (2): 253-261.
- Palabras clave: dispositivos, emociones, imaginarios colectivos, procesos de subjetivación.
Key words: Collective Imaginary, Dispositifs, Emotions, Subjectivation Processes.
- 262-275 **ANTÓN HURTADO, Fina** (Universidad de Murcia)
Antropología del miedo | *Anthropology of fear, methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (2): 262-275.
- Palabras clave: creencias, cultura, emociones, miedo, mitos y ritos.
Key words: Believes, Culture, Emotions, Fears, Myths and Rituals.

Notas de investigación | *Research notes*

- 277-283 **PÉREZ CASTRO, Lizett** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), **PONCE CARRILLO, Omar Antonio** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) y **FLORES REYES, Ricardo Antonio** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)
Estética revolucionaria en el consumo de estupefacientes | *Aesthetics, revolution and drugs, methaodos.revista de ciencias sociales, 2015, 3 (2): 277-283.*

Palabras clave: crítica, cultura, drogas, estética, hongo, marihuana, mente, peyote, revolución, trascendencia.

Key words: Aesthetics, Criticism, Culture, Drugs, Magic Mushrooms, Marihuana, Mind, Peyote, Revolution, Transcendence.

- 284-292 **ORCHIUCCI MIURA, Paula** (Federal University of Alagoas), **DE LA PLATA CURY TARDIVO, Leila Salomão** (University of São Paulo) y **SALCEDO BARRIENTOS, Dora Mariela** (Federal University of São Paulo)
Pregnant adolescent victims of intrafamilial violence in Brazil: Psychological and social consequences | *Adolescentes embarazadas víctimas de violencia intrafamiliar en Brasil: consecuencias psicológicas y sociales, methaodos.revista de ciencias sociales, 2015, 3 (2): 284-292.*

Key words: Adolescence Pregnancy, Psychosocial Vulnerability, Domestic Violence.

Palabras clave: embarazo adolescente, violencia doméstica, vulnerabilidad psicosocial.

Críticas de libros | *Book reviews*

- 294-297 **THOMAS PIKETTY (2014):** *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
(Antonio Martín-Cabello)

- 298-300 **PHILIP KOTLER Y JOHN A. CASLIONE (2009):** *La ciencia del caos. El Managment y el Marketing en la era de las turbulencias*. Madrid: Gestión 2000.
(Moisés Alonso Baratas)

- 301-302 **GRACIELA ATENCIO ED. (2015):** *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid: Catarata.
(Amanda Silva Madureira)

Artículos | *Articles*

Antropología del espacio. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural

Anthropology of space. Considerations from classical geography to cultural geography

Isaura Cecilia García López

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
Isaurac_2310@yahoo.es

Recibido: 10-07-2015
Aceptado: 02-09-2015



Resumen

Actualmente se ha desarrollado un campo de la antropología que dedica sus esfuerzos al estudio del espacio, el presente es una contribución a la teoría antropológica que se fundamenta en los aportes de la geografía vinculados con la sociología y la antropología, asimismo reconocer las propuestas de diversos autores, en la tradición clásica alemana y francesa, quienes han señalado que la reflexión teórica debe partir de la relación entre el espacio y la sociedad, retomando los importantes aportes de la escuela posibilista de Vidal de la Blache en Francia, de la antropogeografía de Ratzel, la sociología urbana R. Park, H. Lefebvre y otros, que buscaron explicar el comportamiento espacial de las sociedades modernas. Para lo cual se propone el término de espacio funcional antropógeno, obtenido con base en la reconstrucción teórica de nociones como espacio, paisaje, territorio, región y lugar, desde una perspectiva sociocultural.

Palabras clave: antropología del espacio, espacio, espacio urbano, lugar, territorio.

Abstract

Currently, it's been developed a field of anthropology that focus in the study of space, the present contribution at the theory anthropology, what base in the geography studies related to sociology and anthropology, at the same time that identifying different authors proposals, in the classic tradition German and French, who have pointed out that the theoretical reflection between the space and the society, retaken the important contributions of the Posibilista school. Of Vidal de la Blanche in France, the anthropogeography of Ratzel, urban sociology R. Park, H. Lefebvre and others, who sought to explain the spatial behavior of modern societies. For which the term anthropogenic functional space obtained based on the theoretical reconstruction of notions such as space, landscape, territory, region and place, from a social-cultural perspective is proposed.

Key words: Anthropology of Space, Place, Space, Territory, Urban Space.

Sumario

1. Introducción | 2. De la Geografía Física a la Geografía Humana | 3. Antropogeografía | 4. Posibilismo | 5. Geografía Cultural | 5.1. Conceptos útiles en relación con el estudio del espacio | 5.2. El paisaje cultural, en la geografía alemana | 6. Geografía Humana Francesa: el modo de vida, el espacio y la organización espacial de la sociedad | 7. Conclusiones: espacio funcional antropógeno urbano | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

García López, I. C. (2015): "Apuntes para una antropología del espacio. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural", *methaodos. revista de ciencias sociales*, 3 (2): 162-174. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.85>

Lo más grande es el espacio, porque lo encierra todo.

Tales De Mileto

1. Introducción

Parte fundamental de la antropología del espacio radica en comprender la relación que los sujetos construyen con su entorno, razón por la cual subrayamos la importancia que tiene el vínculo entre la geografía y la antropología, particularmente en relación con la organización territorial; retomando las ideas de Robert Ezra Park, para afirmar que "las relaciones sociales están ampliamente determinadas por las distancias físicas y la estabilidad social queda asegurada, cuando los seres humanos se arraigan sobre un territorio" (Park, 1999).

Enunciado que motivó el cuestionamiento, en qué medida las relaciones sociales están determinadas por el ámbito geográfico, y el valor simbólico que les otorga el sujeto, objeto de este escrito. Si bien hoy día esas distancias están disminuidas por la comunicación y la informática, consideramos que aún el sujeto sigue apropiándose de su espacio, marcando, dejando huella en su territorialidad.

Los estudios sobre el espacio¹, se situaron desde la geografía clásica y su vinculación con la sociología, iniciaron como investigaciones que propugnaban el estudio de las relaciones entre los procesos sociales y las transformaciones espaciales, hacia finales del siglo diecinueve y veinte.

Para la comprensión de que el objeto de estudio de la geografía es el espacio, se reconocieron las propuestas de diversos autores, en la tradición clásica alemana y francesa, quienes han señalado que la reflexión teórica debe partir de la relación entre el espacio y la sociedad. Amén de la debilidad manifestada por los geógrafos de la época, para explicar el comportamiento espacial en las sociedades modernas.

2. De la Geografía Física a la Geografía Humana

Desde sus orígenes, la geografía significó el estudio de la tierra y de la relación entre la naturaleza y el hombre. También surgieron interrogaciones acerca de cómo el hombre es el que transforma la naturaleza, provocando diversos procesos en favor de su hábitat, al mismo tiempo generando contaminación, deterioro, agotamiento y daño a su entorno. Desde estas y otras interrogantes resulta la geografía, cuyo objeto de estudio fue el análisis del hombre y su relación con la naturaleza; para su estudio inicialmente se dividió en geografía física, y geografía humana.

En esta exploración se encontró que, los geógrafos del siglo XIX, plantearon la pregunta acerca de cómo el paisaje ha influido en los grupos humanos, las sociedades y en sus relaciones sociales; indagación que propició la necesidad de una geografía humana, misma que el geógrafo alemán Ratzel nombró *Antropogeografía*, entendida como una geografía social que contempla la geografía humana y regional. Está propuesta, generó el llamado determinismo geográfico, más la noción de paisaje², sumada a los conceptos de área y región cultural. Nociones epistemológicas que definieron el objeto de estudio de la geografía, con ello nacieron otros conceptos como: lugar y territorio.³

Las indagatorias y discusiones continuaron entre la antropogeografía y la sociografía, por más de cien años, siempre con la intención de determinar el objeto de estudio de la geografía, la morfología del paisaje cultural, o la relación del hombre con su ambiente, denominada sociografía a la cual Hassinger

¹ Entendemos que las primeras nociones acerca del espacio, lo identifican con una porción específica de en el sentido de espacio geográfico.

² Entendido como medio ambiente, en un sentido amplio (Luis Gómez, 1983).

³ La discusión de estos conceptos clave en la geografía, ha generado debates epistemológicos entre los geógrafos y los no geógrafos, sociólogos o antropólogos. Revisar: *Geografía Crítica*, Cuadernos críticos de Geografía Humana, España: Universidad de Barcelona, que publica en diversos números los debates al respecto. <http://www.ub.edu/geocrit>

determinó como estudio globalizador de las comunidades humanas en su relación con el paisaje (Luis Gómez, 1983).

Según Hassinger en 1919, la geografía del paisaje, como ninguna otra ciencia contaba con un objeto propio, "distingue las múltiples relaciones que se establecen entre las manifestaciones de la naturaleza viva y la no viva, con las personas de diferentes estratos sociales"(Morlains, 2005), precisión vital para la antropología del espacio.

Igualmente importante fue la propuesta de la geografía cultural, derivada de la historia que ya desde Hipócrates señalaba el impacto del ambiente sobre la sociedad. De estas discusiones se generaron las propuestas de los geógrafos alemanes, holandeses y franceses; entre la geografía general y la regional, geografía humana o geografía social, discusiones que perviven en la contemporaneidad. Señalaremos en principio la polémica entre el determinismo alemán y la escuela *posibilista* de Vidal de la Blache en Francia. Una de las dificultades más recurrentes fue la de no poder explicar fácilmente cómo se da la organización del espacio en las sociedades modernas.

3. Antropogeografía

Ratzel, geógrafo evolucionista estudioso de la etnografía, formuló el término antropogeografía, considerado por diversos autores como sinónimos de geografía humana y geografía cultural, concepto que integra la mirada interdisciplinaria dentro del ámbito de las ciencias sociales. Donde, el espacio es entendido como necesario e indispensable para la vida del hombre, englobando al trabajo con la naturaleza o la sociedad, en la lucha del dominio por el espacio. Esta propuesta desarrolló dos conceptos clave: "territorio y espacio vital"; el primer término lo comprende como la apropiación de una parte del espacio (superficie territorial) por determinado grupo humano; mientras que el segundo, es el reflejo la representación de los requerimientos territoriales de una sociedad en función de su desenvolvimiento tecnológico, del total de la población y los recursos naturales (Morlains, 2005).

Muy criticado, el determinismo geográfico, se completó con la conceptualización propuesta por Hartshorne quien planteó el concepto de espacio absoluto como: "el conjunto de puntos que tienen existencia en sí, siendo independiente de cualquier cosa"(Lobato Correa, 1998).⁴

De gran utilidad para la antropología es cuando Hartshorne asume que el espacio y el tiempo asocian todas las dimensiones de la vida; a más de que constituyó a la geografía como el estudio de los fenómenos organizados de modo espacial y a la historia como la estudiosa de los mismos en su dimensión temporal. Lo cual le permitió utilizar el concepto de espacio, como un área en sí misma (combinación única de fenómenos naturales y sociales). Se subraya que ha sido histórica la conflictividad que ha tenido la geografía para la comprensión de los fenómenos sociales; si bien, la antropogeografía fue entendida como la "ciencia de las relaciones", cuyo interés era la comprensión del predominio de la naturaleza sobre los seres humanos, reconociendo la importancia de explicar los fenómenos más allá de sólo describirlos.

A las anteriores propuestas, siguió el "posibilismo", cuyo planteamiento teórico más relevante fue la idea de que el medio ambiente modela a las culturas humanas, consideración que marcaba los límites del desarrollo cultural, en la frontera de lo "posible".⁵

A decir de otros autores, en relación con el espacio absoluto y relativo, como Daniel Harvey, esta conceptualización permitió argumentar que para comprender los fenómenos urbanos, se tendría que reconocer que existen tantos conceptos de espacio como diversas son las prácticas humanas, concepción con la que concordamos.

⁴ Confrontar, definición de Harstone: "El espacio está dotado de una serie de propiedades específicas, independiente de los fenómenos. Se trata de un espacio absoluto que aparece como un receptáculo que contienen cosas. Influido por la visión ideográfica define cada área como una peculiar combinación de elementos físicos y humanos que han sido modelados históricamente y que están dotados de ciertos atributos (tamaño, fisonomía, cultura etc.) que le otorgan una personalidad propia y diferenciada. Junto a los atributos materiales, señala la existencia de una comunidad cultural, de un sentimiento colectivo de pertenencia"(Delgado Mahecha, 2003).

⁵ La discusión, en términos antropológicos continuó hacia la ecología humana y la diversidad cultural, en este trabajo seguiremos la discusión sobre el espacio, líneas adelante seguimos con la discusión y aportes del Posibilismo.

En adelante, el espacio no es *en sí mismo* ni absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser una de estas cosas o toda a la vez según las circunstancias. El problema de una nítida conceptualización del espacio se resuelve a través de la *práctica humana* con respecto a él. Dicho de otro modo, no existe respuestas filosóficas a las preguntas filosóficas que surgen acerca de la naturaleza del espacio, sino que las respuestas residen en la *práctica humana* (Harvey, 1977: 5-6).

Más adelante, este autor advierte que para el espacio la variable más importante era la distancia, entendida como la que determina la diferenciación espacial en un espacio homogéneo, de la cual derivó la noción de espacio relativo, el cual: "se entiende a partir de las relaciones entre los objetos, relaciones que implican costos –dinero, tiempo, energía–" (Lobato Correa, 1998a: 26).

Aunque el autor asegura que el espacio no es absoluto, ni relativo, ni relacional, puede ser una de estas, o todas a la vez según las circunstancias. Para su estudio se requiere tanto de la geografía como de la sociología, en tanto se apoyen en la perspectiva de la percepción y de la lingüística del sujeto, partiendo esencialmente de la "práctica humana".

Para fundamentar esta relación Harvey propone utilizar la clasificación elaborada por el filósofo Cassirer en 1944, elaborada con base en la experiencia: "espacio orgánico, espacio perceptual y espacio simbólico". Considera, al primero como la transmisión genética, desde la perspectiva de la biológica y etología; la segunda más compleja, comprende la experiencia sensitiva, táctil, olfativa, acústica, cinestésica; este tipo espacial concibe el esquema o mapa mental como necesario además de integrar por la práctica a la memoria, relacionada con el modo de pensamiento cultural adquirido, el tipo espacio simbólico se determina a partir de la experiencia espacial abstracta, permite la interpretación y representación simbólica (Harvey, 1979: 22).

Conceptualización también observada en las propuestas teóricas de H. Lefebvre, quien argumentó, en *Espacio y política*, la posibilidad de que el espacio "desempeñe un papel o una función decisiva, en la estructuración de una totalidad, de una lógica, de un sistema", aunque no se le puede derivar de este, asimismo afirmó que "muy por el contrario se debe poner de manifiesto su función (práctica y estratégica)" (Lefebvre, 1976).

En este sentido subrayó que no se trata sólo de localizar (una necesidad o función), sino de "espacializar" una actividad social vinculada a su conjunto, produciendo un espacio apropiado, noción analizada páginas adelante (Lefebvre, 1976: 9).

4. Posibilismo

Con este término se reconoce la propuesta francesa al respecto del espacio. La concepción global de la geografía emanada de las propuestas francesas, que separaron a la geografía humana de la geografía física, derivaron en la necesidad de generar "estudios regionales para comprender la diversidad de ambientes y su influencia sobre los hombres que viven en él" (Berdoulay, 1983).

En este sentido se advierte la importancia del "posibilismo", proyectado en las primeras décadas del siglo veinte, reconocido como una "verdadera teoría general de las relaciones entre al hombre y la naturaleza; contrapuesto al determinismo alemán y al posibilismo radical (basado en lo social).

El posibilismo, teóricamente propuso comprender como objeto de estudio a la "elección que hace [el hombre] entre las diversas posibilidades presentes en su medio, y las estrategias socio-ecológicas que elabora no implican el que su libertad sea total" (Berdoulay, 1983: 7). En este sentido, la libertad se manifiesta en la forma que tiene el hombre para integrar su experiencia en esquemas de interpretación, creatividad que adquiere por medio de la cultura.

Para la antropología el posibilismo aportó el conocimiento de los hechos "contingentes". En este sentido, la contingencia constituye la individualidad, entendida como resultante de las intersecciones de "series causales independientes", hechos contingentes, mismos que integrados a los análisis culturales permiten comprender la existencia del método, modelo explicativo, basado en la causalidad del fenómeno, en la mayoría de los casos con intencionalidad humana.

El posibilismo vidaliano, privilegió como objeto de investigación la interacción entre el hombre y el medio, acercó a los estudios antropológicos de carácter estructural, los cuales plantearon el acercamiento con la variabilidad de códigos culturales. Esta corriente, permitió considerar al hombre como parte de la naturaleza, idea trascendente para la comprensión de los estudios sobre modos de vida.

Sin dejar de lado que existieron otras propuestas de carácter sociológico para el estudio del espacio, y mientras que unos se alinearon a la propuesta alemana y desarrollaron la geografía regional otros lo hicieron a la francesa, desarrollando la geografía cultural.

Por otro lado, resulta importante la integración de la sociografía⁶ entendida como ciencia que estudia la morfología social, categoría propuesta por Marcel Mauss,⁷ como producto de la conjunción entre la demografía y la antropogeografía; siendo que para él la polémica entre lo estrictamente sociológico (demográfico) y la geográfico es perfectamente inútil y su conjunción es “sólo cuestión de tiempo”. La polémica generada, por pretender acceder a lo social a través de lo concreto, generó los indicadores necesarios para definir: edad, sexo, estado civil, ingresos, pero no solucionó el problema planteado para la comprensión de la interacción hombre-naturaleza⁸.

En consecuencia, se hizo necesaria una ciencia natural pura que estudiará los fenómenos humanos en su dependencia de la naturaleza, una geografía que tratará al hombre como ser social, explicar por todos los medios, las relaciones sociales de un pueblo en un tiempo determinado; la sociografía, particularmente la holandesa defendió esta necesidad.

Contemplando la imposibilidad de acceder a la estructura interna de la sociedad a través sólo del paisaje se generó un debate no concluido, mismo que dejó a las disciplinas diferentes tareas, el campo de lo social a las ciencias sociales: a los sociólogos, a los etnólogos y antropólogos, a los historiadores, incluso.

5. Geografía Cultural

Disciplina que, a decir de autores como López Levi, se puede definir como el estudio de las prácticas de vida y de expresión que tiene el ser humano. En su desarrollo histórico ubicamos tres periodos: la escuela norteamericana de Berkeley, la geografía humanista y la nueva geografía cultural.

En síntesis, la geografía cultural, propugnada por la escuela norteamericana de Berkeley, conjugó los amplios conocimientos de antropólogos y geógrafos alemanes: Boas, Kroeber y Lowie, especialmente en la obra de Carl Sauer, para quien la geografía debía de huir de posiciones nomotéticas y concentrarse en las diferencias espaciales. Sauer se centró en aspectos culturales para el análisis de los efectos que sobre el paisaje provocaron los distintos grupos sociales que lo habitaron⁹.

En este principio, desde la perspectiva de Sauer el objetivo de la geografía sería el paisaje, además de que para él “la cultura era el agente; el espacio natural, el medio y el paisaje cultural, el resultado” (López Levi, 2003):

El objetivo de la escuela saueriana es por tanto la reconstrucción histórica del medio natural y de las fuerzas humanas que modifican el paisaje, la identificación de regiones culturales homogéneas definidas en base a elementos materiales (cerámica, material de construcción o tipos de viviendas) o bien elementos no materiales como religión o lenguas y dialectos; y por último el estudio de la ecología cultural histórica presentando especial atención en como la percepción y uso del paisaje viene condicionada por elementos culturales (Luna García, 1999).

⁶ En Holanda R. Steinmetz catedrático de la universidad de Amsterdam, con base en su experiencia en geografía física y humana, fue quien “acuñó el término de *sociografía* para designar la disciplina que se ocupa del estudio de los pueblos y de sus partes (ciudades, comunidades, etc.) en su peculiaridad o especificidad, en esencia es la descripción de la sociedad, con base en la experiencia humana. Esta sociografía suministraría material a la sociología –ciencia en exceso teórica en su opinión–, debiendo sustituir a la geografía regional” (Luis Gómez, 1983).

⁷ “Designamos con esta palabra la ciencia que estudia, con objeto de describirlo y explicarlo, el sustrato material de las sociedades, es decir, las formas que adoptan al establecerse en algún lugar, el volumen y la densidad de población, la forma en que ésta se distribuye y además todas aquellas cosas que sirven de base a la vida colectiva” (Mauss, 1971: 360).

⁸ “La situación propiamente geográfica está lejos de ser el hecho esencial sobre el que hay que centrar nuestra atención, pues es sólo una de las condiciones de las que depende la forma material de las agrupaciones humanas” (Mauss, 1971: 363). En una palabra, el factor telúrico ha de ponerse en contacto con el medio social en su totalidad y complejidad; no puede quedar aislado.

⁹ Las diferentes propuestas elaboradas por la escuela de Berkeley y C. Sauer se encuentra mencionadas en la colección de artículos presentados en la revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34 (1999).

De acuerdo con el autor, para la presente investigación se retomó la idea de que la percepción y uso del paisaje son condicionadas por la cultura, puesto que las transformaciones que se observan en el entorno de las ciudades determinan el paisaje urbano que se erige, aunado a los acontecimientos sociales que también contribuyen a su transformación y provocan movilidad en los distintos sectores sociales.

De antemano, se reconoce que la propuesta de la geografía cultural, fue al tiempo impactada por los planteamientos de la sociología e historia urbana elaborados por Manuel Castells y Henri Lefebvre.

La geografía cultural tradicional, más el impacto de los marxistas contribuyeron a enriquecer las categorías de espacio, medio y paisaje con conceptos como identidad, significado e imaginación.

Producto de la divergencia, otros geógrafos críticos de la escuela de Berkeley, se acercaron a los estudios culturales, reconociéndose como geógrafos humanistas. Su acercamiento teórico retomó ideas de la psicología, la filosofía, específicamente de la fenomenología y el existencialismo, resultado de esto es la geografía de la percepción donde se analiza desde la perspectiva de la población, en relación a temáticas como los desastres el medio ambiente y el espacio cotidiano.¹⁰

Adicionalmente, a las aportaciones anteriores se agregan los presupuestos teóricos, de la ecología cultural, la cual se interesó por investigar en las formas del cómo vive la gente, en sus actividades, en la calidad de sus vidas, por el tiempo que permanecen haciendo lo mismo y por las limitaciones sociales y medioambientales que deben superar (Luna García, 1999).

Determinantes antecedentes teóricos, tuvieron un alto impacto en los enfoques multidisciplinarios como el de la escuela de ecología cultural que se mueve entre la geografía, la sociología y la antropología, con el objetivo de comprender la relación existente entre los seres humanos, los recursos naturales y el espacio.

5.1. Conceptos útiles en relación con el estudio del espacio

Derivados de las discusiones sobre el espacio entre geógrafos, historiadores, sociólogos y antropólogos, conjuntamente con la importancia que la geografía cultural tuvo después de la Segunda Guerra Mundial, se comprendió la necesidad de integrar una serie de conceptos que definieran el objeto de estudio de estas disciplinas y que acercaran la comprensión de la acción del ser humano sobre la naturaleza y el espacio.

La construcción teórica entre la geografía física y la geografía del paisaje, con enfoque funcional, contribuyeron a la explicación de las áreas espaciales homogéneas y los espacios heterogéneos, se comprendió que existía una unidad interna debida a la acción del ser humano: los espacios funcionales "antropógenos"¹¹. Espacios heterogéneos que tienen una unidad interna, homogénea, debida a la acción de las fuerzas propias de la sociedad, podían no estar continuos sino distantes entre sí.

Esta categoría permitió la clasificación de los espacios, la cual integró variables de carácter económico, étnico y cultural, que fueron retomadas por geógrafos como Waibel¹², para diferenciar a los grupos sociales en referencia a su configuración del espacio. Se sobre entiende que el esfuerzo teórico se construyó para comprender cómo la estructura externa de un paisaje se conecta con la acción de las fuerzas sociales responsables de su fisonomía¹³.

Al respecto de la comprensión del dominio del espacio, Ratzel en su antropogeografía formuló el concepto de territorio, entendido como la porción de superficie terrestre apropiada por un grupo humano, y el concepto de espacio vital, territorio de una determinada sociedad transformado según sus recursos

¹⁰López Levi, subrayó el uso de mapas mentales, en esta corriente teórica de la geografía: "a fines de los años setenta y principios de los ochenta, autores como Cosgrove, Ley y Jackson, (...) rescataron la tradición humanista por encima de enfoque ambiental que caracterizaba a la Escuela de Berkeley" (2003: 196).

¹¹ Llamados así por el Ratzel en su antropogeografía.

¹²Waibel, estudio las praderas, los cafetales y las pequeñas unidades campesinas en la Sierra Madre de Chiapas (citado en Luis Gómez, 1983: 24)

¹³El concepto de antropógeno fue utilizado por la geografía urbana. Ver: *Los lugares centrales en el sur de Alemania*, Tesis doctoral de Walter Christaller, geógrafo austriaco que proponía el modelo de lugares centrales en 1933 (su texto fue traducido al inglés en 1966)(Christaller, 1933).

demográficos, tecnológicos y naturales disponibles. En este sentido, el territorio es objeto de la historia, dada la importancia que como espacio vital genera para la sociedad y el Estado.

De la conjunción anterior, el Estado conforma su dominio sobre el espacio; "la preservación y ampliación del espacio vital se convierte (...) en la razón de ser del Estado (Lobato Correa, 1998a: 23).

Líneas arriba se mencionó la concepción del espacio absoluto y del espacio relativo, es pertinente retomar la concepción propuesta por Lefebvre, quien relacionó el espacio social, *vivido*, con la práctica social, distinta del espacio absoluto: "El espacio no es el punto de partida (absoluto) ni el punto de llegada (espacio como punto social) (...) tampoco es un instrumento político. Para Lefebvre, el espacio conjuntaba estas concepciones, pero es más que esto, "es el locus de la reproducción de las relaciones sociales de producción". Ni objeto, ni suma de objetos (Lefebvre, 1976).

Desprendida de la anterior, se encuentra la concepción de "formación socioespacial", elaborada por Milton Santos, la cual presenta el espacio como un factor social y no como un reflejo social "el espacio se constituye en una instancia de la sociedad" (Santos, 1996).

Para Santos la noción gira en torno al espacio organizado por el hombre como una estructura subordinada-subordinante; espacio/sujeto/cultura en acción organizada sobre el medio. El autor propone comprender la categoría de espacio a partir del análisis de los términos: función, forma, estructura y proceso (Lobato Correa, 1998: 32).

La forma es el espacio visible, exterior, de un objeto, según se vea de manera aislada, o considerando la disposición de un conjunto de objetos, constituyendo un patrón espacial: una casa, un barrio, una ciudad; son conjuntos espaciales a diferentes escalas.

- La función, actividad o papel desempeñado por el objeto creado por la forma. Son por ejemplo, la acción de habitar, vivir lo cotidiano, en sus múltiples dimensiones: trabajo, comprar, descansar, etcétera.
- Estructura, establece a la naturaleza social y económica de una sociedad en un momento dado en el tiempo: es la matriz social donde las formas y funciones son creadas y justificadas.
- Proceso, definido como una acción que se realiza como regla, de modo continuo, viendo y analizando un resultado cualquiera, implicando tiempo y cambio. Los procesos ocurren en el ámbito de una estructura social y económica y resultante de las contradicciones internas de las mismas. El proceso es una estructura en su movimiento de transformación.

La conjunción de estos conceptos conforma el paradigma, que para el análisis del espacio formuló M. Santos. De igual forma, permitió comprender en su totalidad el contexto espacial de la vida cotidiana, la imagen del espacio en lugares conformados por la sociedad. Además, se logró comprender la influencia del territorio sobre la identidad sociocultural.

En relación a lo anterior se retoma la discusión en torno al paisaje, la región y el espacio; discusiones y aportaciones que al respecto de la geografía cultural, se realizaron en las escuelas: alemana, francesa y norteamericana.

5.2. El paisaje cultural, en la geografía alemana

Como resultado de las propuestas alemanas que pretendían la separación entre la geografía física y la humana, se desarrolló el concepto de paisaje cultural.

Para los alemanes Schlüter¹⁴ y Hettner, que consideraban a la geografía solamente como una morfología de las formas de la superficie terrestre, Richthofen convino en afirmar que debería ocuparse de las relaciones existentes entre el hombre y la naturaleza, problema de método que en principio se resolvió

¹⁴ Ver nota núm. 60 en (Luis Gómez, 1983). Schlüter exigía, a la hora de definir la ciencia geográfica, una "limitación en el objeto y, simultáneamente, total libertad (...) en el enfoque". Dado que, en su opinión, sólo podían diferenciarse objetos, y como esto era de vital importancia para el mantenimiento de la ciencia geográfica como disciplina autónoma, nuestro autor indicaba que "en la antropogeografía falta, por lo tanto, la parte descriptiva, la morfología".

con la descripción del paisaje, entendido desde una perspectiva netamente fisonómica, poco a poco se centró en el debate, como un concepto fundamental de la geografía, sobre manera cuando enfrentaron a la descripción de los grupos humanos. Con este objetivo la geografía se convirtió en una "morfología del paisaje cultural", las preguntas de investigación se derivaron hacia el cómo los grupos humanos lo producen a lo largo de la historia y cómo esto ha sido y es determinante en el paisaje cultural, por lo que se le interpretó como un todo que integró el aspecto morfológico y estructural. Propuesta novedosa que conlleva la búsqueda de métodos para su abordaje.

La respuesta se encontró en las descripciones cuasi naturalistas desprendidas del trabajo de campo, las cuales se enfrentaron a la enorme dificultad para integrar la organización espacial de las sociedades contemporáneas.

Los trabajos referidos a la morfología del paisaje cultural, situaron a la geografía en el enfoque regional¹⁵. El estudio en diversas escalas hizo de la geografía una ciencia encargada de la descripción de las regiones, para la cual Hettner propuso la geografía regional comparativa.

La concepción anterior, reafirmó su rechazo a los fisonomistas, y procedió con cautela en relación con las nociones de paisaje cultural el cual. "Debería considerar al ser humano no sólo como un adorno en el paisaje, sino también como un pedazo de su esencia" (Gómez, 1983: 11).

El paisaje cultural estableció la posibilidad de comprender la intervención del ser humano en la naturaleza, determinante de la configuración incluso física de la Tierra; tal es el caso de las villas, provincias, ciudades, etcétera. Sin embargo faltan los cambios que se perciben con respecto al tiempo, sus ritmos y ciclos que también se producen en la naturaleza y en los espacios urbanos, comprendidos como antropógenos puesto que funcionan en relación a las posibilidades de creación humana. Posición que de manera crítica y complementaria retomará la geografía cultural norteamericana.

6. Geografía Humana Francesa: el modo de vida, el espacio y la organización espacial de la sociedad

La geografía social francesa contribuyó al desarrollo teórico de la disciplina con la conformación de un cuerpo de conceptos que con base en la crítica al determinismo ratzeliano, el posibilismo y las propuestas de la ecología cultural, centraron su interés en el modo de vida más que en el paisaje cultural (Herin, 1982).

Por otra parte, se reconoce la influencia de los historiadores en las investigaciones geográficas. Las cuales dieron una ordenación dinámica a las investigaciones realizadas sobre los paisajes y las estructuras sociales, ampliando sus estudios al paisaje urbano.

La ambición de estas investigaciones es comprender los paisajes, sus diferenciaciones y sus dinámicas, para lo cual hacen intervenir las estructuras sociales como factor esencial de explicación, sin que se recurra a grandes hipótesis referentes a la evolución económica, social y cultural de las sociedades rurales o urbanas (Herin, 1982: 5).

De esta ambición se generó la llamada geografía sociológica, que tuvo como objetivo el estudio de las clases sociales y los modos de vida, individual y social, lo que permitió una geografía social por clases y grupos: los obreros, la burguesía, el clero, y otros. Con el apoyo del método comparativo se creó la geografía sociológica comparada, es decir:

Una geografía que, procediendo por superposición de los mapas de los diferentes comportamientos y de la distribución espacial de las clases sociales y de las características de la vida social, permitirá poner en relación (en correlación), por concordancias y diferencias, las diversas maneras de ser, de pensar y de comportarse (Herin, 1982: 6)¹⁶.

Para la comprensión de los paisajes culturales, se requirió de la historia además de la mirada del sociólogo, que combinadas con los métodos de observación directa del geógrafo permitieron encontrar el

¹⁵ Hettner en 1927, distinguió las siguientes escalas: continental, nacional, regional y local, en su geografía regional comparativa (Luis Gómez, 1983).

¹⁶ Visión que se ejemplifica en las investigaciones de F. Braudel sobre el Mediterráneo y sobre la identidad en Francia.

sentido a las descripciones del espacio geográfico y derivar de la sociología, el espacio social; a saber, el espacio de las interrelaciones con los grupos sociales y con los lugares.

La dimensión sociológica de la geografía, al margen de las descripciones morfológicas, su acercamiento a una geografía del espacio vivido¹⁷; de las relaciones que unen a los hombres a sus lugares, a los paisajes, al espacio (Herin, 1982).

Mediante el análisis del espacio vivido la geografía se da así por objeto el describir e interpretar las relaciones espacio-sociales que unen a los individuos, los grupos sociales y los diferentes niveles del espacio (Herin, 1982: 9). Estas relaciones son múltiples:

- Relaciones de producción: por ejemplo, el espacio rural es principalmente el espacio de la producción agrícola; en este se localizan las producciones agrarias y ganaderas. Para las labores agrarias, por ejemplo, los trabajadores y productores campesinos, mantienen con el espacio relaciones complejas, para ellos el valor del espacio radica en su capacidad de producción.
- Relaciones de hábitat: la densidad de la población, la frecuencia de los habitantes, sus distribuciones a diferentes escalas, su carácter permanente o temporal, etc. Todo ello señala y mide la presencia y el control desigual de los hombres sobre el espacio mismo que producen, habitan y significan.
- Relaciones de desplazamientos, de frecuencia y de distancia variada; por la producción y los intercambios, o por las relaciones sociales no económicas tejen, entre los individuos y los lugares, integran las redes cuantificables en cuanto a intensidad y distancia, que alimentan las correspondencias difíciles de captar.
- Relaciones del tiempo libre bajo sus formas diversas: movilidad, consumo, vivienda temporal o secundaria, descubrimiento de paisajes, ocio, etc. (Herin, 1982: 12)

El estudio de las relaciones se enlaza con el de los grupos sociales, pero en el entendido de que se realizan en escalas diferentes, mismas que emplazan los lugares. Para lo cual, es pertinente indicar las definiciones que para los conceptos de lugar, paisaje y espacio, que de manera general distingue la geografía social francesa:

- Lugar: se refiere a la escala de lo local, expresada en toda la complejidad concreta de las interrelaciones que lo constituyen;
- Paisaje (geográfico) se comprende más bien la disposición tangible, visible, palpable de las relaciones entre el medio natural y los grupos sociales, lo cual, en un sentido amplio, no supone necesariamente cohesión y coherencia;
- Espacio, concepto abstracto, comprende a la vez los aspectos tangibles del paisaje geográfico y las dimensiones ocultas que están subyacentes, lo "estructurante" y lo explicativo, cuya revelación es la meta de la investigación (Herin, 1982: 12).

Producto de las investigaciones sobre las relaciones geográficas se sabe que construyen relaciones con el espacio: de vinculación, por ejemplo las actividades de producción y de habitar; las de adaptación, relaciones ecológicas que determinan la ordenación del espacio. Con respecto al tiempo y tomando en cuenta que el paisaje conlleva la huella y el testimonio de sociedades anteriores, se construyen relaciones espaciales de carácter histórico. En este sentido, se reconocen relaciones, vínculos de apego y arraigo que crean lazos afectivos al espacio positivo e incluso negativo.

¹⁷ "El espacio vivido es una experiencia continua, egocéntrica y social, un espacio de movimiento y un espacio de tiempo... [que] se refiere a lo afectivo, a lo mágico, a lo imaginario" (Holzer, 1992, citado por Lobato Correa, 1998).

Con base en estas relaciones y otras, se sabe que algunos lugares tienen una función simbólica e ideológica valorada por el grupo social que lo usa y practica, por ejemplo: "lugares de culto y de peregrinación, monumentos civiles y militares. Para las multitudes que se congregan, el lugar tiene un valor de símbolo mediador de la fe o de las convicciones que se expresan" (Herin, 1982:13).

De acuerdo con esta construcción espacial de los lugares, mismos que pueden tener una función simbólica, expresada en las relaciones, las prácticas percepciones del espacio, se deriva que estas se relacionan con la producción, la economía, la política, la religión y la cultura en un sentido extenso. Robert Herin, mostró que las prácticas del espacio permanecen dependientes de la posición de clase, que unida a la comprensión de las escalas permite mayor comprensión del significado social de los espacios, tanto en áreas rurales como urbanas.

Desde la perspectiva conceptual de R. Herin, subrayó que como herencia de la geografía alemana, la geografía francesa vidaliana tiene por objetivo el estudio de los grupos humanos en su relación con el medio que le rodea, lo cual determina su modo de vida. Esta perspectiva se relaciona con el trabajo de los antropólogos quienes describen, ubican a los sujetos, grupos sociales y sus relaciones, vinculación directa con otro de los objetivos de la geografía cultural explicar la organización espacial de la sociedad.

En cuanto al concepto de región y de región cultural, se subraya que surge de manera histórica, pero para la discusión que nos ocupa convino su importante vinculación con la región natural. Respecto a la región desde el lenguaje cotidiano tiene relación con el principio de localización y el de extensión. Paulo C. Da Costa G. señaló su empleo como "una referencia asociada a la localización y a la extensión de cierto hecho o fenómeno, o incluso ser una referencia asociada a límites más o menos habituales atribuidos a la diversidad espacial" (Da Costa Gomes, 1998), donde predominan determinadas características que distinguen aquella área de las demás.

Si bien, es conocida su acepción como unidad administrativa, o asociada a la localización de cierto dominio, la región existe históricamente, como la referencia a las tradiciones culturales, por ejemplo las egipcias, romanas o griegas; en consecuencia es una referencia a la región natural que domina o influye a la configuración de una sociedad. En relación a lo anterior, es evidente que el concepto de región natural se corresponda con la idea de ambiente; por lo cual se encuentra en el centro de los debates epistemológicos de la geografía.

Para el "posibilismo", la región existe como unidad básica del saber geográfico, el cual es resultado del trabajo humano en determinado ambiente. Noción que en la tradición alemana y francesa generó una amplia bibliografía sobre monografías de diversas regiones geográficas. Más aún, con la perspectiva culturalista francesa, se desarrolló una metodología:

Se debe empezar por la descripción de las características físicas, seguida de la descripción de la estructura de la población y de sus actividades económicas. El objetivo final es encontrar en cada región una personalidad, una forma de ser diferente y particular [su morfología] o cualquier elemento a partir del cual una comunidad territorial crea una forma diversa de adaptarse. (Da Costa Gómez, 1998: 53)

La región, en el centro del debate entre la geografía clásica cultural y la nueva geografía, la empirista descriptiva de la relación hombre/medio. Además de la científicista, que pretende que la región sea una técnica, un medio para la demostración y no un producto más de la investigación. Al respecto, advirtió Da Costa que en esta perspectiva surgieron dos tipos de regiones: las homogéneas y las funcionales o polarizadas. Las primeras definen espacios más o menos similares; en cuanto a las segundas, la referencia son las múltiples relaciones que circulan y dan forma al espacio que al interior es diferenciado.

Dentro de los estudios que sobre las regiones se realizaron, Da Costa subrayó tres debates. La primera discusión se dio con respecto a la región natural frente a la región geográfica. En el centro de este debate se encuentra el modelo explicativo, el cual indica como causa directa a las condiciones naturales, para entender e interpretar la diversidad en la organización social. Asimismo, analizó la relación entre sociedad y ambiente, correspondencia dinámica en la que hay reciprocidad, a decir de Vidal de la Blache.

Otra cuestión se dio acerca de la región, discutida entre los modelos de la ciencia de lo general y de una ciencia de lo particular. "En el primer caso el modelo es analítico y se destina a producir leyes generales y medidas objetivas en la observación de los hechos estudiados. (...) la región es vista como el resultado de una clasificación, un tipo de área obtenida a través de un criterio analítico de extensión espacial." Mientras que en el modelo sintético, el trabajo intelectual no se elabora a partir de ideas, conceptos abstractos, producidos por generalizaciones; sino a partir, de categorías que se definen por la

descripción de casos concretos. Desde esta perspectiva la región se concibe como una realidad autoevidente, físicamente construida, sus límites son permanentes y definen un marco de referencia fijo percibido mucho más por el sentimiento de identidad y pertenencia, que por la lógica¹⁸.

Por último, la discusión que pretende identificar entre criterios generales y uniformes que estructuran el espacio con criterios mutables que se definen por la dirección de la explicación. Las regiones son así, en el primer caso, el resultado de una división del espacio que en principio es sometido siempre a las mismas variables, definiéndose así a través de esta división un sistema espacial clasificador, uniforme y jerárquico. En el segundo caso, las regiones son concebidas como productos relativos, fruto de la aplicación de criterios particulares, tienen un carácter demostrativo en la comprensión del dominio de ciertas variables al interior de determinados fenómenos.

Muchos autores han señalado la importancia de las regiones, concepto que implica la revisión histórica, antropológica, sociológica y geográfica; si bien, en la intensa homogenización que se vive a través de los procesos de globalización. Las regiones están "envueltas en una dinámica cultural hegemónica", mientras que, aún se generan movimientos de resistencia que han mantenido "el derecho a la diferencia". Los debates en torno a las regiones y la manera de abordarlas continúan e implican una mayor reflexión, discusiones sobre sus límites, su capacidad de resistencia, la forma en que enfrentan al capitalismo, al poder; manifiestan que las regiones se mantienen por la comunidad que las contiene, los procesos culturales, de identificación, de autonomía que se viven en su interior, además de las relaciones que generan con el vasto mundo.

7. Conclusiones: espacio funcional antropógeno urbano

A manera de reflexión final, se recuperaron las aportaciones de la geografía humana y cultural que se consideran necesarias para el estudio del espacio desde la perspectiva de la antropología. En cuanto a la antropogeografía, y su llamado a la interdisciplinariedad en las ciencias sociales; teóricamente concibió el espacio como necesario e indispensable en la vida del hombre. En consecuencia propuso dos conceptos clave territorio y espacio vital, siendo que en el primero se condensa la apropiación de un espacio por determinado grupo, mientras que en el espacio vital, se comprende la necesidad de la sociedad en relación con la tecnología, la densidad de población y la relación que se construye con la naturaleza (recursos naturales). Si el espacio vital y el territorio, permiten emplazar el estudio de la relación de la sociedad con su entorno, también lo es la relación entre el espacio y el tiempo; las cuales conjuntan la dimensión sociocultural y de vida de los sujetos. En este orden, es posible comprender en el espacio, el estudio de los fenómenos desde una perspectiva histórico-cultural, en donde la dimensión temporal permite observar y analizar las formas de apropiación, y relación social.

En consecuencia, se asume a la manera de Harvey, que el espacio "no es *en sí mismo* ni absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser una de estas cosas o toda a la vez según las circunstancias"(Harvey, 1977). En tanto que, conceptualizar el espacio significa hablar de la práctica "humana" en él. En este caso, la propuesta comprende la experiencia sensible, cinestésica, misma que se obtiene mediante el uso de dibujos, croquis y/o mapas mentales, que registran la práctica del espacio junto con la experiencia del sujeto puesto que relaciona lo sensible por la práctica a través de la memoria, (pensamiento/cosmovisión) cultural, conjunción que permite señalar que la experiencia espacial, genera el espacio simbólico.

En este sentido, se considera que las aportaciones de la geografía al conocimiento antropológico e incluso a las ciencias sociales, permiten reconocer que el espacio no es sólo un contenedor de las relaciones sociales, sino que "la sociedad se torna concreta a través del espacio, del espacio que ella produce y, por otro lado el espacio únicamente es inteligible a través de la sociedad" (Lobato Correa, 1998a: 30).

La historia y etnicidad de los hombres, se asume, toma sentido cuando se emplazan en su tiempo y espacio, que de manera dialéctica actúan para determinar las características culturales de los diferentes

¹⁸ Fremont, 1976 y Juillard, 1974. (Da Costa Gomes, 1998).

grupos sociales que forman la sociedad. Por lo que los estudios geográficos y antropológicos se completan cuando se comprende la relación dialéctica que construye el hombre con su medio.

Otra aportación tiene relación con la construcción teórica, con enfoque funcional; la geografía física como la geografía del paisaje, contribuyeron a la explicación de las áreas espaciales homogéneas y los espacios heterogéneos, con el concepto de espacios funcionales antropógenos, espacios producto de la intervención humana, en este sentido la ciudad sería un ejemplo. Consecuentemente el espacio antropógeno genera paisajes culturales.

El espacio así definido, necesita para su comprensión de una mirada interdisciplinaria que combine los métodos de observación tanto del geógrafo como del sociólogo, en un proceso de interpretación que implica la mirada culturalista del antropólogo. La conjunción del espacio funcional antropógeno urbano, empata con la propuesta de Lefebvre que relacionó el espacio absoluto con el espacio social, "vivido", comprendiendo el espacio como el lugar de la reproducción de las relaciones sociales. Lefebvre, generó indirectamente un objeto a la geografía cultural: el análisis del espacio vivido.

La geografía nos acerca al espacio vivido, mientras que la sociología al espacio social, ambas se complementan cuando se discute sobre las relaciones que unen a los hombres, a sus lugares, conformando paisajes culturales que se fomentan en el escenario urbano.

Referencias bibliográficas

- Berdoulay, V. (1983): "Perspectivas actuales del posibilismo", *Geo Crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, VIII (47). [08/2010]. Disponible en web: <http://www.ub.edu/geocrit/geo47.htm>
- Castro, I. E. de, Gomes, P. C. da C. y Corrêa, R. L. (1995): *Geografía: conceitos e temas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- (1996): *Brasil: questões atuais da reorganização do território*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Christaller, W. (1933): *Los lugares centrales en el sur de Alemania*. Erlangen, Alemania: Universidad de Erlangen.
- Da Costa Gomes, P. C. (1998): "El concepto de región y su discusión", en Ortega Uribe, G. (Comp.): *¿Cómo pensar la Geografía? Cuadernos de Geografía Brasileña. Vol. 1*: 47-68. México: Centro de Investigación Científica «Ing. Jorge L. Tamayo», A.C.
- Delgado Mahecha, O. (2003): *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea (Red de estudios del Espacio y el Territorio)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Herin, R. (1982): "Herencias y perspectivas en la geografía social francesa", *Geo Crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, VI (41). [08/2010]. Disponible en web: <http://www.ub.edu/geocrit/geo41.htm>
- Lefebvre, H. (1976): *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.
- Lobato Correa, R. (1998a): "Espacio, un concepto clave de la geografía", *Cuadernos de Geografía Brasileña*, núm. 1: 21-46.
- (1998b): "La dimensión cultural del espacio: algunos temas", en Ortega Uribe, G. (Comp.): *¿Cómo pensar la Geografía? Cuadernos de Geografía Brasileña. Vol. 1*: 105-114. México: Centro de Investigación Científica «Ing. Jorge L. Tamayo», A.C.
- López Levi, L. (2003): "Geografía cultural y posmodernidad: nuevas realidades, nuevas metodologías", en Olivera, P. E. (Ed.): *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*. 193-207. México: UNAM.
- Luis Gómez, A. L. (1983): "La Geografía Humana: ¿De ciencia de los lugares a ciencia social?", *Geo Crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, VIII (48). [08/2010]. Disponible en web: <http://www.ub.edu/geocrit/geo48.htm>.
- Luna García, A. (1999): "¿Qué hay de nuevo en la geografía cultural?", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34: 69-80.
- Mauss, M. (1971): *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Morlains, M. C. (2005): "Introducción a la ecología del paisaje", en *Evolución de la fragmentación del paisaje en el valle central de Catamarca, periodo 1973-2007*. Editorial Científica Universitaria-Universidad Nacional de Catamarca.: 1-33.
- Olivera, P. E. (Ed.) (2003): *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*. México: UNAM.

- Ortega Uribe, G. (Comp.) (1998): *¿Cómo pensar la Geografía? Cuadernos de Geografía Brasileña. Vol. 1.* México: Centro de Investigación Científica «Ing. Jorge L. Tamayo», A. C.
- Park, R. E. (1999): *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana.* Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Romero, C. M. y Morláns, M. C. (2007.): *Evolución de la fragmentación del paisaje en el valle central de Catamarca, periodo 1973-2007.* Editorial Científica Universitaria-Universidad Nacional de Catamarca.
- Rosenberg, M. (2014): *Biography of American Geographer Carl O. Sauer.* [07-02-2014]. Disponible en web: <http://geography.about.com/od/historyofgeography/a/carlsauer.htm>
- Santos, M. (1996): *Metamorfosis del espacio habitado.* Villassar de Mar, Barcelona: Oikos-Tau.
- Serrano, Karla (s.f.): *Tratado de geografía humana 5.* [05-06-2014]. Disponible en web: https://www.academia.edu/6725768/Tratado_de_Geografia_Humana_5
- VV.AA. (1999): *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34.

Breve CV de la autora

Isaura Cecilia García López posee una licenciatura en Historia, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y una Maestría y un Doctorado en Antropología Social. Actualmente es docente-Investigadora del posgrado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sus líneas de investigación son Antropología del Espacio, Urbana y de la Alimentación. Miembro de ICAF (Comisión Internacional de Antropología, Alimentación y Nutrición) y miembro del SNI en el nivel Candidato. Pertenece al Cuerpo Académico Historia, Sociedad y Cultura. Fue Académica de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, coordinadora del Programa de Apoyo a la Titulación 2002-2014, docente en las licenciaturas de Antropología social y Etnología, docente-investigador en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Docente las asignaturas de Antropología Latinoamericana, Antropología Urbana, Antropología mexicana, actualmente dirige el seminario *Espacio cultura y alimentación*, en el Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Del "barrio social" a las "ciudades-barrios". Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas de 1980 y 2000*

From the 'Social Neighbourhood' to the 'Neighbourhood Cities'. Housing Programs and the Elaboration of Sensitivities in Córdoba City (Argentine) during the 80's and 2000's

Ana Lucía Cervio

Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
anacervio@hotmail.com

Recibido: 10-08-2015
Aceptado: 12-10-2015



Resumen

Este artículo analiza las conexiones entre programas sociales y sensibilidades a la luz de dos intervenciones habitacionales destinadas a sectores pobres que se han implementado en la ciudad de Córdoba, Argentina, en las décadas de 1980 y 2000. Con base en un análisis cualitativo de fuentes secundarias, se proponen reflexiones analíticas desde una sociología de los cuerpos/emociones. Se concluye presentando tres líneas de continuidad detectadas entre los programas sociales en estudio, a saber: a) la configuración del barrio como un espacio "contenedor" de cuerpos, sensibilidades y sociabilidades de clase; b) la circulación de la fantasía de la "inclusión ciudadana" a través del acceso a la vivienda; y c) el uso metafórico de la "enfermedad" de la pobreza como línea argumentativa sostenida por ambas gestiones gubernamentales para legitimar sus respectivos planes de erradicación de villas y asentamientos precarios.

Palabras clave: pobreza, programas sociales, sociología de los cuerpos/emociones, vivienda.

Abstract

This article analyzes the connections between social programs and sensitivities at the light of two housing interventions oriented to poor groups that have been implemented in the City of Córdoba, Argentina, during the '80s and '2000s. Based on a qualitative analysis of secondary sources, we propose analytical reflections from the sociology of bodies/emotions. We conclude presenting three continuity lines between the social programs under study: a) the configuration of the neighborhood as a space "container" of bodies, sensitivities and class sociability; b) the circulation of the fantasy of "citizen inclusion" through the access to the housing; and c) the metaphoric use of the "disease" of poverty as an argumentative line sustained by both government administrations to legitimize their respective plans for the eradication of slums.

Key words: Housing, Poverty, Social Programs, Sociology of Bodies/Emotions.

Sumario

1. Introducción | 2. Políticas públicas: la "cuestión social" en disputa | 3. La asistencia estatal: entre la "re-acción" y la elaboración de sensibilidades | 4. Programas habitacionales en Córdoba durante los años 1980 y 2000 | 5. Sensibilidades y sociabilidades del "habitante de segunda", en clave cordobesa | 5.1. El barrio como espacio "contenedor" de cuerpos, sensibilidades y sociabilidades de clase | 5.2. La fantasía de la inclusión ciudadana | 5.3. La metáfora de la enfermedad de la pobreza | 6. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Cervio, A. L. (2015): "Del "barrio social" a las "ciudades-barrios". Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas de 1980 y 2000", *methaodos. revista de ciencias sociales*, 3 (2): 175-191. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.82>

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, organizado por el "Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo" (IIGG-UBA), realizado en la ciudad de Buenos Aires entre el 19 y 21 de agosto de 2015.

1. Introducción

Las políticas públicas pueden caracterizarse como una forma de organización y administración de las prácticas implementadas por un Estado, de cara a los procesos de estructuración social que tienen lugar en un tiempo-espacio dado. Refieren a cursos de acciones y omisiones orientadas a un fin que surgen como resultado de complejos procesos vinculados a pujas de intereses y conflictos entre agentes, instituciones y discursos (Medellín Torres, 2004). Desde esta perspectiva, las políticas públicas no pueden comprenderse si no es en el marco de los procesos sociales que las producen y, por tanto, de las estructuras de poder en las que éstas se diseñan, implementan y evalúan.

En un "clásico" ensayo, Oszlak y O'Donnell (1976) afirman que las políticas públicas son formuladas por los poderes gubernamentales; siempre responden a un proyecto político determinado, en el marco de un sistema político-administrativo inscripto en el sistema de acumulación vigente. Vueltas prácticas y procesos burocráticos, estas políticas refuerzan el poder de algún grupo social, en detrimento de otros. Esto es así, en la medida que generan procesos internos al Estado que se entrecruzan complejamente con las fases sociales relativas al surgimiento, tratamiento y resolución de la "cuestión" que esas mismas políticas intentan resolver.

Los procesos de desigualdad y expulsión social que se materializan en una sociedad estructurada en base a la mercantilización de la vida, generan (y son generados por) "hiatos"/"quiebres" estructurales que, al entramarse en la cotidianeidad de los sujetos, deben ser "suturados" para garantizar la producción y reproducción social, y es allí donde el Estado cumple una función preponderante. En este marco, los programas sociales, en especial aquellos orientados a abordar las múltiples expresiones de la pobreza en contextos urbanos, pueden entenderse como diseños normativos e institucionales que "gestionan" las consecuencias sociales de las "fallas" del sistema capitalista. Al mismo tiempo, operan como modos de construir y consolidar particulares maneras de hacer/sentir/percibir que performan lo social y, desde allí, estructuran las sensibilidades de los sujetos "destinatarios" de las aludidas intervenciones.

Desde este contexto, el presente trabajo analiza las conexiones entre programas sociales y sensibilidades a la luz de dos intervenciones habitacionales destinadas a sectores pobres que se han implementado en la ciudad de Córdoba, Argentina: el programa de "Realojamiento Definitivo de Habitantes de Villas de Emergencia", instrumentado por el municipio durante los años 80, y el programa "Nuevos Barrios- Mi Casa, Mi Vida", impulsado por el gobierno provincial a partir del año 2004.

En términos metodológicos, se efectúa el análisis cualitativo de las intervenciones estatales aludidas, en base a fuentes secundarias tales como los reglamentos operativos, informes técnicos y discursos públicos pronunciados por funcionarios gubernamentales de ambas administraciones para aludir a los programas habitacionales en estudio.

La exposición se organiza del siguiente modo. En primer lugar, se efectúa una aproximación a las políticas y programas públicos, indagando los procesos sociales y políticos involucrados en la definición y atención de la denominada "cuestión social". En segundo lugar, se especifican algunas consideraciones efectuadas por Georg Simmel respecto al "pobre" y la "asistencia", ofreciendo claves de lectura que permiten comprender a las políticas públicas como "elaboradoras" de sensibilidades sociales. En tercer lugar, se describen y analizan dos programas habitacionales implementados en la ciudad de Córdoba durante las décadas del '80 y '2000. Finalmente, se proponen reflexiones analíticas emergentes desde una sociología de los cuerpos/emociones que permiten detectar al menos tres líneas de continuidad entre ambas intervenciones estatales: a) la configuración del barrio como un espacio "contenedor" de cuerpos, sensibilidades y sociabilidades de clase; b) la circulación de la fantasía de la inclusión ciudadana a través del acceso a la vivienda; y c) el uso metafórico de la "enfermedad" de la pobreza como línea argumentativa sostenida por ambas gestiones gubernamentales cordobesas para legitimar sus respectivos planes de erradicación de villas y asentamientos precarios.

2. Políticas públicas: la "cuestión social" en disputa

En términos generales, las políticas públicas intentan regular la brecha entre la esfera política y económica. Para ello, los Estados construyen una "cuestión social" que se vuelve imperioso atender, a partir de

diseños normativos e institucionales que posibiliten “gestionar” las consecuencias sociales que suponen (e imponen) las “fallas” del sistema capitalista. En tal sentido, Castel se refiere a la “cuestión social” como “una aporía fundamental en la cual la sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura” (1997: 20).

La política social es “la forma política de la cuestión social” (Grassi, 2003: 26). Frente a los conflictos y tensiones que supone la igualdad jurídica y las desigualdades socio-económicas sobre las que se asienta el régimen de acumulación capitalista (Offe, 1990), el Estado deviene un actor central para dar respuestas a las múltiples formas en que se expresa la desigualdad. Para ello, administra y gestiona intervenciones orientadas a atenuar los conflictos y a garantizar la reproducción del orden social. Desde esta perspectiva, la intervención del Estado responde a la necesidad sistémica de morigerar y neutralizar los conflictos de clase que supone el desarrollo del capitalismo. Así, todo aquello que no pueda ser “resuelto” a partir del juego de la oferta-demanda del mercado, se proyecta en una nueva esfera: “lo social”.

En ese contexto, la denominada “cuestión social” hace alusión a tres tipos de “fallas” típicas del sistema: las del mercado, las del Estado y las de la sociedad civil. En la búsqueda de que el sistema de contención de las “fallas” no se traduzca en la emergencia de conflictos “amenazantes” que desborden el sistema de poder imperante, la “cuestión social” se convierte en un eje central de las misiones y funciones estatales. Así, las políticas sociales pueden definirse como un conjunto de objetivos, decisiones y acciones estatales que tienen por propósito mediar entre las distintas clases sociales en su puja por la apropiación diferencial de la riqueza producida por el conjunto de la sociedad. Desde una perspectiva crítica, la base conflictual que opera en (y sobre la que se fundan) las políticas públicas, obliga a revisar las ideologías subyacentes a los “problemas sociales” elaborados en un tiempo-espacio dado, las propuestas programáticas definidas para atenderlos, así como las definiciones de los sujetos “destinatarios-mercedores” de las intervenciones estatales (Halperin Weisburd, 2011).

Los cursos de acción resueltos y definidos a nivel estatal bajo la forma genérica de políticas públicas se inician cuando se detecta y asigna relevancia a un “problema” que convoca la atención del Estado, emprendiendo éste una serie de acciones con el propósito de eliminarlo, mitigarlo, o simplemente administrarlo. En este marco, la capacitación en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas –y de los programas sociales a través de los cuales éstas se traducen en prácticas de intervención estatales sobre la vida de los sujetos destinatarios– pasan a formar parte del núcleo básico de saberes y destrezas de los agentes gubernamentales en todos los niveles (nacional, provincial, municipal).

La “detección” y asignación de “prioridades” que implica la definición operativa de un problema social que debe ser “atendido” en un tiempo-espacio dado, es objeto y resultado de luchas simbólicas, teóricas, políticas y económicas (*sensu* Bourdieu). Así, tanto la identificación del problema, como la selección de las estrategias para gestionarlo a través de programas estatales, son objetos de disputas (Grassi, 2003). En efecto, un problema social determinado (desempleo, déficit habitacional, deterioro de la calidad educativa, etc.) se inscribe en el marco de una red de argumentaciones y explicaciones teórico-políticas-económicas. De ahí que las disputas que confluyen en la “definición” del problema, sean también por: a) la determinación de sus causas, b) la atribución de las responsabilidades, c) la definición de los ámbitos competentes para las soluciones, d) las características de la *expertise* requerida para gestionar la atención y e) los alcances de la voluntad política de y para la intervención.

En este sentido, las políticas diseñadas por los Estados para responder a las fracturas estructurales que ponen en jaque y convierten en un “enigma” la cohesión social, condensan las posibilidades de “nominar”, “significar” y “hacer” sobre la vida de otros. Lo que quiere enfatizarse es que, al definir un plexo de prácticas, normas, valoraciones y expectativas que se proyectan sobre la figura del “destinatario”, las políticas públicas incidirían sobre las condiciones de reproducción de la vida de los sujetos, configurando, desde allí, particulares maneras del “hacer”, del “sentir” y del “percibir” que detentan los beneficiarios respecto de sí mismos, los otros y los objetos del mundo social.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que las políticas y programas sociales performan lo social, pues conforme avanzan en la definición y tratamiento de un problema definido como prioritario –y de la población “objetivo” de sus intervenciones– tienen la capacidad de construir realidades, subjetividades y sensibilidades (De Sena y Cena, 2014; Danani, 2004). De modo que, tanto en el diseño como en la implementación de políticas sociales, existe una conexión fundante entre “cuestión social, sociabilidades y sensibilidades”.

Las políticas sociales poseen determinadas concepciones acerca de la problemática que están abordando y de las soluciones acordes, en términos teóricos, metodológicos y epistémicos. Desde esta perspectiva, producen y reproducen procesos que exceden lo meramente material, implicando determinados impactos en la configuración de las subjetividades de las y los actores, conformando y consolidando sensibilidades sociales (De Sena y Cena, 2014: 40).

Retomando lo expresado hasta aquí, puede sostenerse que “las políticas sociales” atienden a “la política” en tanto son un “conjunto de concepciones ideológicas que se plasman en diseños normativos e institucionales que buscan limitar las consecuencias sociales producidas por el libre juego de las fuerzas del mercado; concepciones que, al mismo tiempo, son útiles para construir legitimidad política” (Ramacciotti, 2010:193). Por tanto, las acciones y omisiones de cada política y programa social construyen sociedad y conforman sujetos, de ahí la importancia de observar estas intervenciones en clave de una sociología de los cuerpos/emociones.

3. La asistencia estatal: entre la “re-acción” y la elaboración de sensibilidades

En su ensayo “El pobre” (2011 [1908]), Simmel sienta las bases teórico-analíticas de lo que podría considerarse el punto de inicio de una “Sociología de la pobreza”. La interacción entre el pobre y la sociedad –junto al extranjero, el aventurero, la moda, el amor, la música y el conflicto, entre otros– es uno de los objetos empíricos seleccionados por el autor alemán para dar cuenta de las formas de socialización en las que se cruzan las múltiples aristas que configuran el tejido social. En términos conceptuales, las formas de socialización (*vergesellschaftung*) son definidas por Simmel como las diversas clases de acción recíproca entre individuos. En su fluir, conflictivo y contradictorio, estas acciones constituyen el “contenido de lo social”. De ahí que la sociología formalista simmeliana se consagre al estudio de las “formas de socialización” que constituyen a la sociedad como una “unidad”, entre ellas, el pobre.

Simmel propone diversos juegos analíticos para comprender a la pobreza como forma de socialización. Sin embargo, para los objetivos de este trabajo, interesa recuperar su definición de “pobre” y “asistencia”, en tanto conceptos sugerentes para una lectura de la “cuestión social” sobre la que intervienen los programas sociales orientados a atender las distintas modalidades en que se expresa la pobreza en las ciudades contemporáneas.

En tanto forma de interacción social, Simmel sostiene que la pobreza se construye socialmente cuando se produce cierta “reacción social” frente a individuos calificados como “necesitados” de asistencia/socorro, en función de los criterios vigentes en una sociedad en un tiempo dado. Según este autor, el pobre no es quien sufre determinadas privaciones, sino aquel que recibe o debiera recibir asistencia, de acuerdo a lo establecido por las normas sociales.

De esta manera, la categoría sociológica de pobreza (y el pobre, en tanto calificación asignada al sujeto merecedor de asistencia) emerge cuando se produce una suerte de “visibilidad” o de “afirmación” extendida respecto a la presencia de individuos que requieren de prácticas de socorro para la reproducción de sus condiciones mínimas de vida; situación que, al decir de Simmel, impone al mismo tiempo el *dictum* moral y social de la asistencia, adquiriendo el Estado moderno una función centralizadora en tal sentido.

Que el Estado se ocupe de las necesidades “más apremiantes de todos los pobres”, significa que construye, define y nombra en términos objetivos las privaciones materiales, elaborando un “umbral mínimo de asistencia” que es preciso garantizar para la reproducción de la vida. Atendiendo a las consideraciones objetivas que rigen las prácticas de asistencia estatales, y reparando que en las sociedades modernas la inclusión en la categoría “pobre” tiene lugar cuando los individuos que se encuentran en una situación socialmente definida como “extrema” son designados como objeto y merecedores de la asistencia, Simmel advierte sobre las vinculaciones entre “reacción social” y el proceso de “homogenización” del universo de los pobres por la vía del concepto abstracto de la pobreza.

En otros términos, la figura del “pobre” se construye desde afuera, a partir de una reacción social que termina asignando un rol específico en la sociedad a los sujetos incluidos dentro de tal designación. Así, no es la consideración individual del sujeto que sufre privaciones, sino las reacciones que su presencia produce en los “testigos” sociales de tal situación, las que convierten al pobre en una suerte de “clase unitaria” dentro la sociedad. De este modo, es la significación social la que entra a jugar en el juego de la

pertenencia del pobre a un círculo especial. Sin embargo, como se afirmó, el ingreso a ese círculo depende directamente de la concreta recepción de asistencia, o bien de que el individuo se encuentre en una situación objetiva que, como tal, lo convierte en "legítimo" destinatario de la misma.

Así, en tanto forma de socialización, la pobreza no reproduce su ligazón merced a las relaciones recíprocas entre los individuos incluidos en tal círculo social, sino a partir de las acciones y reacciones que "despierta" en la comunidad. De manera que, siguiendo a Simmel, esta forma de socialización no tendría por eje las relaciones recíprocas que se establecen entre los pobres, sino más bien entre los que están "por fuera" (la colectividad que brinda socorros en forma pública y/o privada) y los sujetos que, incluidos en la definición socialmente construida y aceptada, son designados como "merecedores" de la asistencia.

La sociedad es una unidad en la que tienen lugar relaciones recíprocas entre individuos dotados de derechos y deberes, al punto que los derechos de unos se convierten en los deberes de otros. No obstante, cuando las acciones de socorro no están orientadas hacia el individuo como fin último, sino hacia un fin social que se pretende alcanzar (tales como la cohesión y el orden), en opinión del autor, desaparece el derecho del pobre a reclamar. Es así cómo "la asistencia se erige en un medio para la defensa del interés social, emergiendo el pobre como el objeto de una asistencia a la que no tiene derecho". En otras palabras, el Estado tiene el deber de asistir al pobre para garantizar las condiciones mínimas de existencia, pero este deber no se traduce en el derecho del pobre a recibir asistencia y a reclamar cuando ésta se le deniega. Según Simmel, este derecho pasa por encima del individuo "carente/necesitado" para posarse, como contracara, en el derecho del ciudadano contribuyente que, de una manera u otra, se vería afectado por las consecuencias que podrían derivarse de una insuficiente asistencia estatal a la pobreza.

En una posición análoga al extranjero, el pobre se encuentra "fuera" de lo social. Sin embargo, al decir del autor alemán, forma parte del todo, pues pertenece a la sociedad que vive en él y que lo trasciende históricamente, en tanto "pobre ciudadano"¹. Así, al ser destinatario de una asistencia a la que no tiene derecho, y al contribuir con su sola presencia a reforzar los derechos de los (otros) ciudadanos a ver canalizados de manera eficiente sus impuestos en prácticas de control de la pobreza, el pobre se halla fuera. No obstante, "su extraterritorialidad no es sino una forma específica de interacción con el grupo con el que queda vinculado en una unidad superior" (Simmel, 2011 [1908]: 39).

Siguiendo a Scribano, las "políticas de los cuerpos" son definidas como "las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos [convirtiéndose en] un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y *fortalecen* por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social" (2009: 146).

Si se conecta este concepto con la lógica de la externalidad a la que alude Simmel para definir la presencia y posición de los pobres en las sociedades modernas, puede sostenerse que "estar fuera es la (única) manera de estar" que detentan los cuerpos señalados como "superfluos", "dispensables" y "estériles" para el capitalismo. Así, las políticas de los cuerpos que elabora y sobre las que opera el capital no sólo estructuran las sensibilidades "legítimas" y "abyectas" que se vinculan con los modos del sentir/hacer/percibir, sino que, en el mismo acto, instancian la lógica del "apartheid" como sustrato de la experiencia de sujetos que reproducen su cotidianeidad en contextos signados por múltiples privaciones. Y es en este aspecto donde las políticas sociales orientadas a "mitigar"/"eliminar"/"administrar" las distintas expresiones de la pobreza (se) tejen y conectan (con) las vivencialidades y sensibilidades que esas mismas políticas crean y recrean en el marco de la dialéctica entre práctica estatal y práctica social.

De acuerdo con Simmel, la asistencia hace de la ayuda al pobre su "acción final", sin embargo, tal como se mencionó, su "fin último" es la cohesión y reproducción del orden. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que el control y el disciplinamiento del pobre es "el objeto" de una acción estatal destinada a suprimir/morigerar las consecuencias sociales de un sistema injusto y desigual. Ahora bien, que el cuerpo, las prácticas, las emociones y las sociabilidades (posibles/imposibles) del pobre sean los "blancos" privilegiados de las intervenciones estatales, torna más que relevante (en términos teóricos y políticos) conectar su estudio con los procesos de estructuración y con los regímenes de sensibilidad social vigentes en el sistema de acumulación actual.

¹ Atendiendo a la contradicción constituyente del Estado capitalista, además de pobre, el individuo que sufre privaciones también es ciudadano y, como tal, "participa en los derechos que la ley concede al conjunto de los ciudadanos como correlato del deber del Estado de socorrer a los pobres" (Simmel, 2011 [1908]: 38).

La alusión al plano de las sensaciones en sus conexiones con los procesos de estructuración social, remite a la relación insoslayable entre corporalidad/sensibilidad². Partiendo del supuesto de que el mundo se conoce por y a través del cuerpo (Merleau-Ponty, 1985), las impresiones de los objetos, de los procesos y de los otros, estructuran el entramado de percepciones, emociones y sensaciones que los sujetos acumulan y reproducen a partir de sus intercambios con el contexto socio-ambiental. Desde esta clave analítica, las emociones, entendidas como estados de sentirse y sentir el mundo, vehiculan las percepciones asociadas a las formas socialmente construidas de las sensaciones (Scribano, 2009). De allí que el par (indisoluble) cuerpo/sensación se comprenda como el soporte material para la in-corporación y aceptabilidad de "lo social devenido emoción y vivencia" del propio cuerpo, del mundo, de las cosas y de los otros.

Por su parte, los regímenes de sensibilidad social se materializan en prácticas (del hacer, decir, recordar) regidas por dispositivos que regulan los sentires sobre el mundo (miedo, bronca, resignación, impotencia, felicidad, esperanza, etc.) y por mecanismos que lo vuelven "soportable" (olvido, acostumbamiento, espera, paciencia, etc.). En otros términos, los "dispositivos de regulación de las sensaciones" y los "mecanismos de soportabilidad social" regulan las expectativas y promueven la evitación conflictual. Unos, "haciendo cuerpo" las prácticas de elusión de los conflictos y antagonismos que contribuyen a que la vida sea vivida como un perpetuo "siempre será así"; los otros, normatizando la tensión entre sentidos, percepciones y sensaciones que estructuran las maneras individuales y colectivas de apreciar y apreciarse en el mundo (Scribano, 2009). En suma, ambos procedimientos obturan la conflictividad social, restringiendo de ese modo la posibilidad de re-accionar ante un mundo cada vez más des-humanizado, más doloroso.

Re-tramando esta perspectiva analítica con los aportes de Simmel comentados, puede observarse cómo el centro de gravedad de una lógica asistencial que hace del pobre el destino y la acción final de la asistencia, enhebra los procesos de estructuración social a partir de la configuración de sensibilidades.

En efecto, al actuar sobre (y ser resultado de) el modelo de acumulación vigente, las políticas públicas orientadas a atender la pobreza no se ciñen meramente a las dimensiones materiales; también operan sobre los aspectos simbólicos de la vida, asociados a lo cognitivo-afectivo. Al realizar este concreto trabajo de estructuración, las políticas públicas instituyen y reproducen (provocando, imponiendo y anulando, reprimiendo) ciertas imágenes y estereotipos sociales de mujer, varón, trabajador, desempleado, madre, carente, etc. (De Sena y Cena, 2014). Esos modelos, se sedimentan desapercibidamente en las emociones –por ejemplo, en la desconfianza respecto al "uso" que hacen los beneficiarios de los recursos que obtienen por la vía de un programa social determinado–, dando paso a la configuración de sensibilidades que organizan y definen las formas de vivenciar(se) que tienen los sujetos intervenidos por las acciones del Estado (Scribano y De Sena, 2013).

En otros términos, aquí se asume que las políticas sociales son "elaboradoras" de sensibilidades. Al operar como prácticas y como mediaciones entre las sociabilidades y las vivencialidades³ de los sujetos ("beneficiarios"/ "carentes"/ "asistidos"), las sensibilidades actúan como mallas de contención del conflicto, volviendo "soportables" precisamente aquellas desigualdades estructurales que dieron (y seguirán dando) origen a las intervenciones del Estado sobre la llamada "cuestión social".

Desde esta clave de lectura, en el siguiente apartado se analiza la vivienda, en tanto "problema social" que ha supuesto la intervención del Estado. Específicamente, se indagan las conexiones entre programas sociales y sensibilidades a la luz de dos intervenciones habitacionales destinadas a los sectores pobres que se han implementado en la ciudad Córdoba durante las décadas de 1980 y 2000.

² Se plantea una distancia con ciertas miradas que, con fines analíticos, desarticulan el par cuerpo-sensación como si refirieran a dimensiones diferentes/diferenciables de la constitución de la subjetividad y de la acción en/sobre el mundo. Aquí se asume que "sentirse en cuerpo/un cuerpo" remite a un plano cognitivo-afectivo que ponen en juego los sujetos para vivenciar(se) en el marco de la materialidad que suponen (e imponen) las experiencias encarnadas de lo social.

³ "La sociabilidad es una manera de explicar los modos que al inter-actuar los agentes viven y con-viven. La vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado, por un lado, del *experimentar* la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo; y por otro lado, de las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales" (Scribano, 2010: 174).

4. Programas habitacionales en Córdoba durante los años 1980 y 2000

A partir de la reapertura democrática que se produce en 1983, la Municipalidad de Córdoba comienza implementar el programa de "Realojamiento Definitivo de habitantes de villas de emergencia". Al término de la gestión de Ramón Mestre⁴, esta intervención estatal significará el traslado hacia la periferia de la ciudad de más de 2000 familias provenientes de trece villas de emergencia y asentamientos precarios ubicados sobre las márgenes del río Suquía y del arroyo La Cañada (Falú, Llinás y Rainero, 2000).

Los planes de vivienda social implementados por el municipio, se localizan en terrenos fiscales de propiedad comunal, o bien en predios adquiridos/expropiados para tal fin. Los conjuntos habitacionales, en especial los más numerosos, son completados con familias provenientes de distintas villas y asentamientos precarios,⁵ seleccionados por los trabajadores sociales municipales de acuerdo a una línea prioritaria: el despeje de terrenos estratégicos para el desarrollo de la obra pública en ejecución y/o proyectada (Irós, 1991).

En términos operativos, el programa de "Realojamiento Definitivo" dispone inversiones para la apertura de calles y loteos –aspecto que indica, fácticamente, el progresivo avance sobre tierras localizadas en áreas no urbanizadas– así como para la provisión de infraestructura básica al interior de las viviendas (agua potable, alumbrado público, red eléctrica, desagües cloacales). También define la provisión de equipamientos comunitarios (escuela y dispensario), cuando la demanda no pueda ser satisfecha con la oferta existente en el área. Asimismo, incluye un componente "social", administrado por técnicos de la Secretaría de Participación Vecinal y Desarrollo Humano, encargados de asistir y acompañar a las familias tanto en su tránsito hacia la relocalización como en los procesos de auto-construcción, cuando la modalidad operativa del plan de vivienda así lo requiera.

El programa contempla dos tipologías de desarrollo. Por un lado, planes construidos mediante el sistema Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (EPAM), en los que el Estado provee el terreno, los materiales y el asesoramiento técnico, mientras los "beneficiarios" se encargan de levantar la vivienda. Por otro lado, dispone planes de acción directa, o "llave en mano", en los que la comuna efectúa la construcción total de la unidad habitacional. Financiadas parcialmente por la Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental de la Nación, y en mayor medida con recursos propios municipales, a través de la venta de terrenos fiscales, la entrega de viviendas mediante esta modalidad es la más frecuente durante la gestión Mestre (28 de los 32 planes desarrollados) (Irós, 1991).

En cuanto a la unidad habitacional, además de las viviendas progresivas (un dormitorio, comedor y núcleo húmedo), la resolución instrumentada en 20 de los 32 planes ejecutados durante el período es la entrega de "cáscaras" o "semillas". Se trata de núcleos básicos (cocina, baño, lavadero y un salón de usos múltiples) erigidos sobre lotes de 9 metros de frente por 18 metros de fondo, provistos de servicios (agua potable y electricidad) y unidad sanitaria mínima, dejando en manos de los "beneficiarios" la terminación y ampliación de la vivienda.

Descrito como "una política general de desarrollo urbano, orientada a posibilitar condiciones para el mejoramiento de la calidad de vida del *conjunto de los habitantes de la ciudad*, puesto que es un problema que no solamente afecta a los *villeros*, sino a todos los *vecinos*, por cuanto compromete las condiciones ambientales de los lugares donde se asientan" (Irós, 1991: 87-88, las cursivas son nuestras), el programa de "Realojamiento Definitivo" aparece como la otra cara del "sacrificio" promovido por el intendente para la construcción de una ciudad "digna, que merezca y pueda ser vivida".⁶ En nombre de las "dramáticas" condiciones de habitabilidad de los ribereños, y de la máxima oficial de garantizar el mejoramiento de las condiciones de vida de "vecinos y villeros", el componente del "sentido social" vigente en la gestión radical fundamenta una clara política espacial y corporal delimitada según condiciones y posiciones de clase.

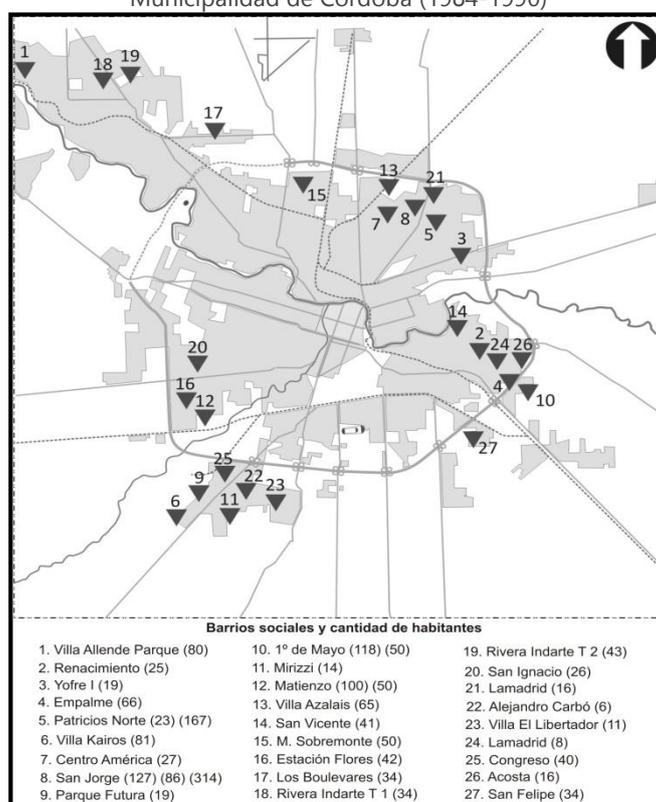
⁴ Primer intendente constitucional luego del retorno a la democracia. Perteneciente al partido Unión Cívica Radical, encabezará el Ejecutivo municipal durante dos períodos consecutivos (1983-1991).

⁵ Un caso paradigmático en este sentido es el barrio San Jorge, ubicado en el sector Noreste de la ciudad. A partir de la sumatoria de sus tres planes parciales, esta urbanización llega a contar durante el período con 527 viviendas, las cuales serán ocupadas por grupos de familias provenientes de las villas La Cañada, 3 de Mayo, Providencia, La Costanera y Villa Páez.

⁶ Palabras de Ramón Mestre en el acto inaugural de la línea A de trolebuses (*La Voz del Interior*, 09/12/1991).

La mayoría de los planes de viviendas sociales administrados por el Estado municipal durante el período se localizan en Sur de la ciudad, acorde a la directriz de la ordenanza 8256/86, tendiente a densificar el área periférica, entre otras vías, con viviendas colectivas emplazadas en espacios dotados de infraestructura, servicios y equipamientos urbanos aprovechables y proyectados. Por su parte, en el Norte se emplazan conjuntos habitacionales concentrados mayoritariamente en el sector Este, cercanos a la Av. Circunvalación⁷, pero lo suficientemente alejados de los barrios cerrados que comienzan a aparecer hacia comienzos de los años 90 sobre el cono Noroeste-Centro, al ritmo de las tierras vacantes y de los mecanismos de atracción del capital privado a los que contribuyen, entre otras, las obras de recuperación del río Suquía.

Figura 1: Programa “Realojamiento definitivo de habitantes de villas de emergencia”.
 Municipalidad de Córdoba (1984-1990)



Fuente: Elaboración propia en base a Irós (1991) y *La Voz del Interior*

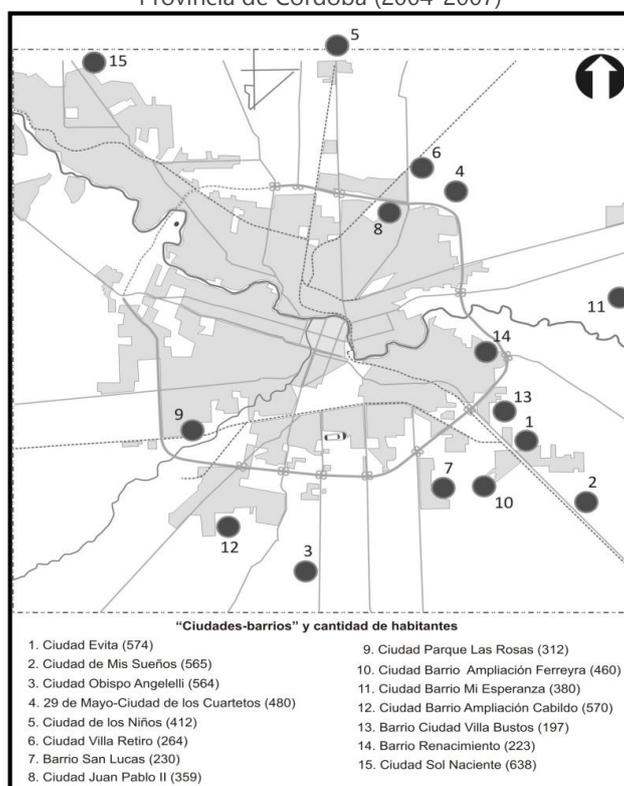
Con un área central e intermedia disponible para nuevos emprendimientos inmobiliarios; con un río “despejado” y dotado de un extenso sistema vial que agiliza los flujos e interconexiones entre sectores estratégicos de la ciudad (Cervio, 2014), y con un sector Noroeste “disponible” para la consolidación de grandes extensiones parquizadas de uso residencial, puede afirmarse que las políticas de renovación urbana y de atracción del capital vía “limpieza” de asentamientos ubicados sobre las riberas del Suquía y La Cañada puestas en marcha durante este período emergen como el inicio de un capítulo (y no menor) del proceso segregacionista y expulsógeno que se extenderá –con matices– hasta la actualidad (Núñez y Ciuffolini, 2011; Levstein y Boito, 2009; Cervio, 2010).

⁷ Se trata de la Ruta Nacional A019. Este anillo vial que circunda a la ciudad de Córdoba tiene una extensión de 46 kilómetros. En términos socio-espaciales, delimita los circuitos de producción, circulación, administración y consumo que legitiman la vida en (de) la ciudad.

En efecto, veinte años después, el Estado provincial se convertirá en el administrador por excelencia de los programas habitacionales a implementarse, incluso, en el ámbito de la ciudad capital. Así, en el mes de febrero de 2002, el gobierno provincial, a cargo de José Manuel De la Sota⁸, sanciona el decreto que promueve la creación del programa habitacional "Nuevos Barrios-Mi Casa, Mi Vida", inaugurando un "nuevo" capítulo en la historia de las políticas de hábitat social.

En líneas generales, el programa dispone la construcción de 12 mil viviendas destinadas a familias en riesgo ambiental y habitacional, así como para víctimas de catástrofes naturales⁹, mayoritariamente residentes en villas de emergencia localizadas sobre las riberas del río y canales de riego de la ciudad. A través del financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con contrapartes del gobierno provincial, las primeras "ciudades-barrios" (según denominación oficial) comienzan a inaugurarse en mayo de 2004, llegando a existir en la actualidad quince "mega" complejos habitacionales y decenas de "Nuevos Barrios", emplazados mayoritariamente por fuera de la Av. Circunvalación, y a varios kilómetros del centro de la ciudad.

Figura 2. Programa "Nuevos Barrios- Mi Casa, Mi Vida".
Provincia de Córdoba (2004-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a *La Voz del Interior* y www.cba.gov.ar

El programa prevé la construcción y entrega de unidades habitacionales con una superficie cubierta de 42mts² (en lotes de 300 mts²) sobre tierras fiscales, terrenos adquiridos por la provincia y, en

⁸ Luego de varios años de hegemonía radical, en 1999 De la Sota se convierte en el gobernador de la provincia de Córdoba. Perteneciente al Partido Justicialista (PJ), encabeza el Ejecutivo durante dos períodos consecutivos (1999-2007). Luego de respaldar la gestión de su sucesor, Juan Schiaretti (2007-2011), en 2011 es elegido nuevamente como gobernador, obteniendo el 42.6% del apoyo electoral.

⁹ Además de las condiciones ambientales y de habitabilidad en villas y asentamientos precarios, el gobierno provincial argumentó el programa aludiendo a dos fenómenos "naturales" que tuvieron lugar en la ciudad capital: por un lado, las inundaciones provocadas por el desborde del río Suquía tras un intenso período de lluvias que se produjo en el año 2000, por el otro, el tornado que azotó el sector Noreste de la ciudad en el 2003. Como se menciona en otro lugar, "lo que ambos desastres 'naturales' evidenciaron, en primera instancia, es la precariedad del hábitat de los pobladores de las villas miserias, y luego presentaron al desnudo -frente a la población- las condiciones de pobreza en que éstos se encontraban" (Boito, Cervio, y Espoz Dalmasso, 2009).

menor medida, sobre predios oportunamente adquiridos por organizaciones comunitarias que nuclean a los grupos "objeto" de la relocalización. Dispone inversiones en infraestructura básica (agua potable, energía eléctrica, red de gas, desagües cloacales y pluviales, pavimento, alumbrado público, recolección de residuos, etc.) así como en equipamiento comunitario (escuelas, dispensarios, capillas, locales comerciales, salón de usos múltiples, emprendimientos productivos y posta policial, etc.), de acuerdo a la magnitud de la demanda y la oferta disponible en las áreas próximas a las urbanizaciones. Paralelamente, promueve instancias de acompañamiento social (ex-ante, durante y ex -post relocalización) de los llamados "Grupos Vulnerables Afectados"¹⁰ en lo referido a aspectos familiares, laborales y mantenimiento de la vivienda e infraestructura básica, así como en lo que respecta a la provisión de servicios públicos con tarifa social y al estímulo del trabajo en red en el seno de las nuevas urbanizaciones. Finalmente, el programa contempla destinar los terrenos desalojados a la ampliación de los espacios verdes y de recreación de la ciudad, proveyendo todas las reglamentaciones necesarias –entre ellas, las que disponen la inmediata destrucción de las viviendas localizadas en la villa y la remoción del material remanente– para evitar que los mismos vuelvan a ser ocupados.

Las respuestas habitacionales (que responden indistintamente a un mismo esquema tipológico, sin reparar en las particularidades de los grupos familiares) siguen la lógica "llave en mano". Esta modalidad implica la entrega de viviendas sin ningún tipo de participación ni involucramiento de las familias en el proceso. En esta línea, al usual silenciamiento de la gestión del programa, se suma la creciente incertidumbre de los "beneficiarios" quienes, por lo general, conocen su efectivo destino habitacional a pocos días del traslado.

Asimismo, no es casual que las "zonas liberadas" se ubiquen –al igual que durante la gestión de Mestre– prácticamente en su totalidad en el "cono de alta renta de la ciudad" (dirección NO-Centro). Situación que se comprende (nuevamente) por el altísimo valor de las tierras "despejadas" y por los millonarios negocios inmobiliarios que se concretan con el avance de las topadoras. Paralelamente, las "ciudades-barrios" inauguradas en la capital provincial están emplazadas literalmente en los márgenes de la ciudad, esto es, por fuera del anillo de la Circunvalación. En muchos casos, se trata de áreas sin urbanizar y, por ende, restringidas en su acceso a bienes y servicios de infraestructura básica. Esta lejanía, repercute en una serie de conflictos cotidianos vinculados con la distancia que separa a los pobladores de sus anteriores espacios laborales, familiares y educativos.

Atendiendo a la descripción anterior, puede afirmarse que, como imagen, la ciudad de Córdoba de comienzos del siglo XXI devuelve una cuadrícula urbana configurada en torno a múltiples "muros mentales y de concreto"; muros que dan cuenta de una política corporal específica operada por la vía de la política habitacional en estudio. En otras palabras, las re-configuraciones espaciales que tienen lugar a partir de la implementación de este programa, consolidan espacios de vida delimitados según condiciones y posiciones de clase que no sólo re-significan el espacio material de la ciudad, sino que, en el mismo acto, elaboran las sensibilidades, vivencialidades y sociabilidades de miles de cordobeses literalmente arrojados a los límites de la ciudad merced a su condición de "asistidos".

Un paneo por algunas de las "formas, objetos y procesos" que distinguen e identifican a las "ciudades-barrios" dentro del paisaje cordobés, permite cualificar el impacto espacial y emocional producido por esta política habitacional, en tanto refractan una ciudad segregada y segregante en la que coexisten y se consolidan procesos de diferenciación, desigualdad y desencuentros de clase.

- Los "portales de cemento" (de color amarillo) instalados en los accesos, en los que puede apreciarse la nominación de la urbanización¹¹ ("Ciudad Evita", "Ciudad de Mis Sueños", "Ciudad de los Niños", "Ciudad de los Cuartetos", etc.), delimitan obscenamente el "adentro" y el "afuera"

¹⁰ Los grupos a relocalizar son literalmente nominados "Grupos Vulnerables Afectados" por las inundaciones y catástrofes naturales, sin embargo el componente de "afección y vulnerabilidad" en el que se sustenta el programa se hace extensivo también a "aquellos grupos integrados por personas cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza y que responden a las siguientes características: desempleadas, con incapacidades, mujeres jefas de hogar con niños a su cargo, ancianos, niños y adolescentes en situación de riesgo social" (Gobierno de Córdoba, 2002: 6).

¹¹ Cabe destacar que, como parte de la política habitacional en estudio, las nomenclaturas usualmente fueron definidas por el Ejecutivo provincial. En su mayoría, aluden a repertorios religiosos, políticos o "auténticamente populares", sedimentando la diferenciación y estigmatización social de estos sectores poblacionales.

de la ciudad. Si a la materialidad de estos carteles se le suma el emplazamiento periférico de estos complejos habitacionales (localizados en los bordes del ejido urbano, con la excepción de dos que se emplazan en otros municipios aledaños), puede afirmarse que desde hace al menos una década Córdoba estalla desde su propio centro, profiriendo hacia los bordes la acumulación sistemática de privaciones que, en su iteración, operan como suelo para la reproducción de cuerpos a quienes la ciudad se les presenta (cada vez más) como un "afuera" sin "adentro".

- La instalación y el funcionamiento de diversas instituciones y dispositivos de "control y disciplinamiento corporal" (desde escuelas, pasando por postas policiales, comedores, dispensarios y hasta corrales para los caballos), junto a los "alambres perimetrales" que delimitan literalmente las urbanizaciones, son dos componentes que aluden a una política corporal/emocional que produce y reproduce una suerte de encierro "contenedor". En este sentido, puede afirmarse que la provisión de equipamientos comunitarios efectuada por el programa contribuye a configurar a la "ciudad-barrio" como un "enclave territorial total". Es total, en la medida que prescribe, administra (y por ello limita) la posibilidad del desplazamiento de los pobladores por otros espacios de la ciudad, así como sus interacciones con otras clases, agudizando con dicha fijación socio-corporal clasista los contornos que definen y cualifican los bordes "diferenciales" de Córdoba.
- Las "marcas estético-materiales de las viviendas" –que no sólo responden a un mismo esquema tipológico sino que, además, se le presentan al observador como un "feliz" conjunto de casitas multicolores– junto a la "compulsividad de los traslados"¹², son dos componentes que señalan la *exhibición de la otredad* como práctica colonial de "hacer ciudad". Como afirma Fanon: "El colono es un exhibicionista. Su deseo de seguridad lo lleva a recordar en alta voz al colonizado que: 'Aquí el amo soy yo'" (Fanon, 1972: 47).

En el caso de Córdoba, la "espectacularidad" de los traslados y la homogeneidad que revisten las construcciones (en términos de materiales, diseños arquitectónicos y diagramación de los espacios individuales y colectivos) son, entre otros, aspectos que posibilitan la rápida identificación de las "ciudades-barrios" y de los cuerpos que las habitan. De ahí que el "exhibicionismo" sea uno de los rasgos más palmarios de esta política habitacional que "libera" áreas urbanas valiosas para el capital privado, creando ciudades dentro-de-la-ciudad. Así, la lógica del "despeje", la "limpieza" y la "liberación" de zonas, junto a la creación de renovadas territorialidades de relegación, se actualizarían en Córdoba a comienzos del siglo XXI como mecanismos que afirman las prácticas de posesión y des-posesión que implica el acto mismo de colonizar, "haciendo ciudad(es)".

5. Sensibilidades y sociabilidades del "habitante de segunda", en clave cordobesa

Recuperando lo expresado hasta aquí, puede afirmarse que los programas habitacionales implementados en Córdoba durante los años 1980 y 2000 han ido otorgando "contenido" (material y emocional) a las relaciones de dominación que se actualizan en el espacio social de la ciudad. En tal sentido, interesa recuperar el supuesto teórico presentado al inicio de este trabajo según el cual las intervenciones estatales que se materializan bajo la forma de programas sociales destinados a "mitigar"/"resolver"/"administrar" la "cuestión social", construyen sociabilidades y sensibilidades vinculadas, en este caso, a la experiencia de habitar los bordes de la ciudad (Danani, 2004; De Sena y Cena, 2014).

Desde la recuperación de la democracia, la trama urbana cordobesa fue consolidándose paulatinamente en torno a "formas, objetos y procesos" vehiculados, entre otros, por intervenciones estatales orientadas a atender el problema de la vivienda. Considerando los programas habitacionales presentados, a continuación se analizan tres líneas de continuidad detectadas entre los "barrios sociales"

¹² Una de las prácticas que persisten en Argentina, al menos desde los años de la dictadura militar, es que los traslados se efectúan mediante camiones del Ejército que conducen a las familias hacia su nuevo destino habitacional, mientras las topadoras derrumban sus antiguas viviendas, evitando nuevos repoblamientos de las "zonas liberadas".

de los 80 y las "ciudades-barrios" de los 2000, en sus conexiones con la estructuración de las sensibilidades de los sujetos "destinatarios" de las aludidas intervenciones.

5.1. El barrio como un espacio "contenedor" de cuerpos, sensibilidades y sociabilidades de clase

Una característica que aproxima a las intervenciones estatales de ambos períodos es que los planes habitacionales se localizan mayoritariamente en zonas urbanas que concentran los valores socioeconómicos y habitacionales más críticos de la ciudad.

Al finalizar la gestión municipal que impulsó los planes de vivienda sociales estudiados (1991), la ciudad de Córdoba registraba un total de 296.642 viviendas, de las cuales 32.343 (10.9%) presentaban al menos uno de los indicadores de privación incluidos en las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).¹³ Analizando la distribución de estas unidades habitacionales deficitarias por fracciones censales y sectores urbanos, se obtiene que el 30.1% se localizaba en el Suroeste, el 28.7% en el Noreste, el 22.0% en el Sureste, el 13.6% en el Noroeste y el 5.6% restante en el área central. Diez años después, esta tendencia tenderá a consolidarse, registrándose un 9.3% de viviendas con algún tipo de privación (32.115) que se distribuyen en los distintos sectores de la ciudad en proporciones relativamente similares a las observadas en la década anterior¹⁴.

Ahora bien, ¿dónde están emplazados los "barrios sociales" de los '80 y las "ciudades-barrios" de los 2000? Tal como puede apreciarse en las ilustraciones 1 y 2 presentadas más arriba, estos conjuntos habitacionales se localizan en la periferia (por dentro y fuera de la Av. Circunvalación), particularmente en los sectores SE, SO y NE de la ciudad. Si se cruza esta distribución con los datos censales comentados, se obtiene que las viviendas sociales construidas en ambas décadas se localizan, mayoritariamente, en fracciones censales en las que el porcentaje de viviendas con NBI más que duplica el valor alcanzado por este indicador para el conjunto urbano en ambos períodos.

De algún modo, la "cartografía de la segregación" resultante de esta gestión habitacional de la pobreza señalaría que, ya desde los años 80, se van "preparando" y "acomodando" los bordes de la ciudad como "destino" (¿natural?) de los sectores más pobres de Córdoba. Con todo, se trata de un rasgo segregacionista de largo plazo y alcance, en el que confluyen múltiples factores sociales, políticos, económicos y normativos, cuya versión más extrema acreditarán las "ciudades-barrios" construidas por la administración provincial veinte años después.

Además de la evidente localización periférica y de la lejanía respecto al centro de la ciudad que se derivan como consecuencias de una política habitacional en la que los sujetos "carentes" advienen –al decir de Simmel– el "fin" último de las acciones estatales, cobra relevancia el tipo de sociabilidades que estas acciones estatales promueven por acción u omisión (Dannani, 2004). En clave de una sociología de los cuerpos/emociones, puede afirmarse que los equipamientos comunitarios previstos por ambas intervenciones (escuelas, dispensarios, postas policiales, etc.) contribuyen a estructurar a los nuevos barrios sociales como espacios "contenedores" de cuerpos, sensibilidades y sociabilidades de clase.

En tal sentido, la localización *in situ* de los equipamientos mencionados no sólo ofrece las condiciones mínimas (estatalmente pautadas y definidas) para la reproducción material de la vida, sino que, por adición, delimita las posibilidades del movimiento/desplazamiento de los pobladores, acotando el escenario para la instauración de sociabilidades por fuera del barrio. Así, junto a la sostenida dificultad manifiesta en ambos períodos para el disfrute del transporte –que ante su virtual inexistencia en las áreas periféricas profundiza aún más los rasgos expulsógenos e inmovilizantes característicos de la ciudad–, las escuelas, los dispensarios y las postas policiales dispuestas estratégicamente en las urbanizaciones

¹³ El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) considera como "hogares con NBI" aquellos que presentan al menos uno de los siguientes indicadores: a) Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; b) Vivienda: hogares que habitaran en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo); c) Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; d) Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar que no asista a la escuela; y e) Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera baja educación.

¹⁴ Las viviendas con NBI registradas en la ciudad por el Censo del 2001 (INDEC) se distribuyeron de la siguiente manera: SO (31.1%); NE (28.4%); SE (22.3%); NO (12.1%) y Centro (6.1%).

revelarían un sustrato de “encierro” que, además de limitar sociabilidades según condiciones y posiciones de clase, “cualifica/nombra/delimita” el tipo y la calidad de educación, salud y seguridad que los residentes de estas urbanizaciones “pueden esperar/demandar/tener”.

En síntesis, las observaciones anteriores permiten sostener que la provisión de equipamientos comunitarios efectuada por ambas administraciones contribuiría, cada una a su modo, a configurar tanto al “barrio social” de los 80 como a la “ciudad-barrio” de los 2000 en un “enclave de bienes y servicios diferenciales” que, al incluirlo “todo”, deniega en forma creciente la posibilidad del desplazamiento de esos cuerpos sobre espacios diversos de la ciudad. Esta fijación socio-corporal clasista agudizaría los contornos que definen y cualifican los márgenes urbanos en un doble sentido: por un lado, desalentando los encuentros con otras clases y, por el otro, promoviendo una reproducción de la cotidianeidad recortada al talle de una habitabilidad “de segunda”.

5.2. La fantasía de la inclusión ciudadana

En el marco de los programas habitacionales en estudio, la lógica del “borde”, la “fijación” y el “control” de los cuerpos pobres se entrelaza en la retórica estatal bajo la fantasía de las bondades ciudadanas e inclusivas que “mágicamente” se derramarían del acceso al techo propio. En tal sentido, y más allá del análisis, estas referencias quedan evidenciadas en el discurso de los funcionarios de ambas administraciones. A continuación se reproducen dos ejemplos:

- El concepto que orienta a estos programas considera que la vivienda en sí no constituye el fin de estas acciones, sino *el medio* a partir del cual estas comunidades se organizan para *su promoción e integración social* [Expresiones del Director de Desarrollo Urbano, Guillermo Irós, administración Mestre (Irós, 1991: 89). Las cursivas son nuestras].
- *La casa es el comienzo de un resurgir, de un nuevo proyecto de vida. El techo propio constituye el porvenir* de los más chicos que ahora pueden ir a la escuela, la *seguridad* de los grandes, la *salud* de los enfermos, el *plato de comida* de los más desposeídos, el nuevo *empleo* de aquellos que se capacitan y se forman. *Es el inicio de una nueva forma de ciudadanía, más digna y próspera, y con nuevas oportunidades* [Palabras del ministro de la Solidaridad, Daniel Passerini-Administración De la Sota (*La Voz del Interior*, 07/09/2006) Las cursivas son nuestras].

Al emparentar la provisión de la vivienda propia (sustento de legitimación de estas políticas habitacionales) con el acceso a la ciudadanía, la enunciación estatal de ambos períodos proyectaría sobre los sectores pobres la máxima burguesa de “inclusión ciudadana por la vía de la propiedad privada”. De esta forma, al vincular la posibilidad de narrar un “futuro próspero” y “digno”, apelando a la capacidad universalizadora del concepto de “ciudadanía” (de la mano del disfrute de derechos como la educación, salud, vivienda, alimentación, trabajo, etc. que el Estado provee al interior o en las proximidades de los planes de vivienda), el discurso oficial oculta-mostrando los efectos de dominación que trae aparejados colocar a un particular en posición de universal. Y es aquí donde las intervenciones estatales orientadas a “atender” el problema de la vivienda se inscriben en el trabajo de la “fantasía de la casa propia”, elaborando sensibilidades que actúan como mallas de contención del conflicto y que, por tanto, vuelven “tolerables” para los sujetos intervenidos “las faltas y ausencias estructurales” sobre las que precisamente se propone intervenir el Estado.

Si se asume que los “mecanismos de soportabilidad social” se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social, su funcionamiento se conecta subsidiariamente al trabajo de “fantasmas” y “fantasías sociales” (Scribano, 2009). Mientras que los primeros aluden a lo social que regresa como horroroso, recordando el peso de la derrota y restringiendo así la posibilidad de la acción ante el temor de un nuevo fracaso, las segundas ocuyen e invierten el conflicto, produciendo la aceptación natural de lo que parecen suprimir y, por lo tanto, velando las relaciones antagónicas a partir de la instauración de un mundo fantaseado –que escenifica y guía las acciones– al que el sujeto nunca podrá acceder. De este modo, y en tanto mecanismos de soportabilidad social, los fantasmas y fantasías se localizan en el cuerpo y en las

sensaciones. Se hacen prácticas de aceptabilidad y naturalización del mundo que, operando entre la promesa de un mundo fantaseado y la amenaza del retorno del fracaso, paralizan la acción restringiendo los márgenes para la resistencia (Scribano, 2008a).

El trabajo de los fantasmas y fantasías sociales puede observarse en el caso de los programas en estudio. En efecto, desde sus particularidades, ambas intervenciones estatales hacen circular la lógica del "acceso al techo propio" como garantía de inclusión, interpelando "inversamente" a los sujetos desde una "fantasía ciudadana" que se circunscribe más a la "forma" (acceso a la vivienda en espacios segregados) que a la "accesibilidad" de derechos que el Estado debe garantizar a todos los ciudadanos.

Tal fantasía, que convierte a la vivienda en un fetiche, busca hacer soportables las condiciones estructurales sobre las que desde hace décadas sigue edificándose la ciudad de (no todos) los cordobeses. De este modo, el acceso al techo propio estructura la fantasía de un precario "mundo del sí" que se tolera para eludir el acoso de los fantasmas que amenazan con borrar la mínima existencia social que los sujetos "pudieron conseguir" con el acceso a la vivienda, más allá de las calidades y condiciones en que se erige esa nueva "habitabilidad". Así, inmovilizados en la periferia por temor al retorno del fantasma de la "villa", los sujetos soportan ocupar el lugar de una habitabilidad de segunda en una ciudad que los "ciudadaniza" (creando ciudades) bajo una fantasía circunscripta al "techo como tope", es decir, como límite de las expectativas y horizonte para las prácticas, percepciones y sensibilidades del mundo social que el ingreso a los barrios sociales periféricos de los 80 y 2000 viene sencillamente a sacralizar.

5.3. La metáfora de la enfermedad de la pobreza

Además de la "fijación socio-espacial" y de la "fantasía de la inclusión ciudadana a través del acceso a la vivienda", se observa que la línea argumentativa sostenida por el gobierno de Mestre para legitimar sus planes de erradicación de villas y asentamientos precarios coincide, al menos en términos formales, con la esgrimida por la administración De la Sota veinte años después. Acorde a un posicionamiento político de corte funcionalista en lo referido al ordenamiento y usos (esperados/esperables) de los espacios urbanos, los reglamentos operativos de ambos programas habitacionales explicitan una clara metáfora médica sobre una ciudad "enferma" a la que es preciso intervenir "quirúrgicamente".

En tal sentido, en el discurso oficial se delinea la pertinencia de dos tipos de sujetos en su capacidad práctica y reflexiva (*sensu* Giddens) del hacer-en-y-sobre-la-ciudad. Por un lado, un saber técnico, corporizado en urbanistas, economistas, ambientalistas y trabajadores sociales, encargados del "diagnóstico", "tratamiento" y "recuperación" de un cuerpo urbano "vulnerado" y, por lo tanto, "vulnerable" ante la patología de la pobreza. Por el otro, se refiere a grupos poblacionales –oficialmente denominados "Vulnerables Afectados", "Familias en condiciones de habitabilidad críticas", "Villeros"– que, sumidos en la "fragilidad" que les imponen sus propias condiciones materiales de existencia, aparecen en la narración estatal como los cuerpos pasivos de una política orientada a la "cicatrización", "remediación" y "rehabilitación" de la trama urbana¹⁵.

Así, la "vulnerabilidad del borde" (del río, de la Cañada, de los canales) y el contexto de "emergencia" –hídrica, habitacional, ambiental y/o social– a los que recurren ambas administraciones para fundamentar sus respectivos programas, postulan la imagen de una ciudad en "estado crítico" sobre la que es preciso "intervenir" para mitigar y neutralizar los "riesgos". En un camino que va desde la "cicatrización" hasta la "rehabilitación", pasando por los imperativos de la "remediación" y la "recuperación" de algunos sectores estratégicos de la ciudad (en tanto valiosos para la inversión del capital privado), ambas respuestas habitacionales ponen en juego –con matices– repertorios vinculados a los "estándares de salud y vitalidad" esperables para la ciudad, concibiéndola como un cuerpo colectivo.

Scribano (2008b) plantea que en los distintos modos de etiquetar la pobreza el sujeto siempre es observado desde afuera como "carente" o "incompleto", y establece tres metáforas utilizadas en la representación e intervención de la pobreza, a saber: a) la "militar", cuyas intervenciones refieren a combatir; b) la "enfermedad", cuyas acciones aluden a extirpar y mitigar, y c) como "fenómeno natural"

¹⁵ Los términos entrecomillados que se presentan en esta sección, fueron extraídos literalmente de los reglamentos operativos, informes y discursos públicos pronunciados por funcionarios gubernamentales de ambas administraciones para aludir a los programas habitacionales en estudio.

que se debe alcanzar o cubrir. Recuperando esta distinción analítica, es evidente que, al menos desde los años 80, en Córdoba ha operado sistemáticamente una forma de intervención inscrita en la lógica de la enfermedad o de la patología de la pobreza. Parafraseando a Simmel, en el caso cordobés puede advertirse que el lugar social de los pobres, en tanto tales, no se define ni desde las posibles contribuciones que puedan ofrecer a la sociedad, ni desde las privaciones individuales que éstos vivencian como consecuencia de un sistema injusto y desigual. Lo que está en juego aquí es la "reacción social" que la presencia de los pobres produce en los "otros" (ciudadanos, consumidores, contribuyentes, empresarios), en tanto habitantes legítimos de la ciudad capitalista. Y es allí donde la metáfora de la enfermedad de la pobreza irrumpe material y emocionalmente como parte de políticas estatales que, en nombre de la fantasía de la inclusión ciudadana, reproducen las condiciones objetivas para la segregación, desmovilización y estigmatización de sujetos sumidos en su "condición de pobres" (y nada más que pobres).

6. Conclusiones

La construcción de la "cuestión social" es el resultado de pujas sectoriales (clasistas) por la imposición de las maneras universales de definir y abordar "lo social". Particularmente, las intervenciones estatales orientadas a atender las diversas formas de expresión de la pobreza definen los sujetos que serán incluidos dentro de sus operatorias programáticas, las "necesidades" que serán atendidas (y las que no), los "satisfactores" asociados a las carencias/necesidades reconocidas, y las "condiciones" para el ingreso y permanencia de los beneficiarios dentro de los programas. Y es precisamente en esta vinculación entre sujetos-necesidades-satisfactores-condicionalidades donde se pone en juego la mirada estatal sobre los pobres y la pobreza.

Definiendo un conjunto de prácticas, normas, valoraciones y expectativas que se proyectan sobre la figura del "destinatario-merecedor", las políticas públicas inciden sobre las condiciones de reproducción de la vida de los sujetos, configurando particulares maneras de "hacer, sentir y percibir" que detentan los beneficiarios respecto de sí mismos, los otros y los objetos del mundo social. Desde este contexto reflexivo, puede afirmarse que las políticas diseñadas por los Estados para responder a las fracturas estructurales que ponen en tensión la cohesión social, condensan las posibilidades de "nominar", "significar" y "hacer" sobre la vida de otros, convirtiéndose en una pieza fundamental de las políticas de los cuerpos/emociones.

En este trabajo se asumió que, al impactar en las condiciones materiales de existencia (presentes y futuras) de la población destinataria, las políticas públicas reproducen la base material para la constitución de las sensibilidades. En otras palabras, los discursos, imágenes de mundo, definiciones y omisiones que sobrevuelan —explícita o implícitamente— el universo de la gestión estatal de la pobreza, se articulan con los procesos de estructuración social, configurando un territorio (que es a la vez material y afectivo) "eficaz" para la reproducción del orden social. Así, más allá de "satisfacer" necesidades concretas de la población, lo que aquí ha querido enfatizarse es que las políticas públicas (también) operan sobre los aspectos emocionales de la vida, pues al prescribir formas de hacer, de sentir y de percibir, construyen sujetos y sociedad.

En esta línea, observar analíticamente el tratamiento y la regulación de la "cuestión social" en un tiempo-espacio dado permite comprender y de-velar las formas en que las políticas sociales (y los programas que las vehiculan) crean subjetividades y, a partir de allí, estructuran sensibilidades acotadas al talle de las intervenciones estatales que perpetúan la condición de "asistidos" de los sujetos destinatarios de las mismas. La aludida condición nombra, reafirma y produce en el sujeto estados del sentir que, en su iteratividad, conectan la carencia/necesidad con la sujeción a la asistencia externa. Tal ligazón restringe la posibilidad de prácticas que desnaturalicen la desigualdad y la diferenciación sobre la que descansa la sociedad, en tanto condiciones estructurales que fueron permeándose generacionalmente en las tramas del sentir lo social que detentan los "destinatarios" en el aquí y ahora.

En el contexto de la indagación presentada, se afirmó que los programas habitacionales estudiados fueron diseñados para "liberar" zonas urbanas valiosas otorgando, como contraparte, viviendas y entornos barriales que, por las razones señaladas más arriba, no hacen más que separar, marcar, ocluir, controlar e individualizar a quienes son literalmente expulsados de la ciudad. Se trata de políticas públicas que

orientan la cotidianeidad de miles de sujetos, diezmando –con su regulación totalizante de la vida– la emergencia de prácticas disruptivas que pongan en cuestión (e inviertan) la reproducción epigenética de lo social. De modo que la apuesta analítica de este trabajo fue analizar estos programas desde una sociología de los cuerpos/emociones, lo que permitió comprenderlos en términos de su capacidad(es) para elaborar las sensibilidades de los “habitantes de segunda” que Córdoba exhibe, al menos, desde hace tres décadas.

Ahora bien, si como afirma Simmel “el pobre es la acción final de la asistencia”, la pregunta que circunda las dimensiones teóricas y políticas comprometidas en el análisis precedente no se vincula tanto a “qué hacen” los pobres en la ciudad sino a “qué se hace con ellos”. Y preguntarse qué hace la sociedad con sujetos cuyas energías se encuentran “disponibles y en condiciones de disponibilidad para otros” remite a una política de los cuerpos/emociones (Scribano, 2009).

En términos de estos programas, aquellos sujetos que habitan en condiciones “críticas”/ “dramáticas” se constituyen en “objeto de una asistencia” que no repara en el pobre como sujeto del enunciado sino como mero objeto/sujeto de la enunciación, ocupando en dicha gramática de lo social el lugar de la predicación. Esto es, el “carente”/“necesitado”/“pobre” se instaura como “blanco” de una práctica estatal que hace de ese sujeto un objeto, en la medida que lo instituye como la acción última de la asistencia. Así, con un sujeto devenido objeto de una asistencia cuyo *telos* es la reproducción y custodia del orden social (y no el sujeto carente, ni tampoco las condiciones estructurales que explican dicha situación de privación), ¿qué tipo de ciudad y de ciudadanía se está construyendo a la luz de políticas públicas que hacen de la diferenciación, la desmovilización y la fijación socio-territorial (clasista) componentes para “resolver” la problemática del hábitat de vastos sectores poblacionales?; ¿qué acciones y proyectos colectivos son posibles en el marco de una ciudad en la que la única función social que ocupa una gran mayoría de los sujetos que la habitan es la de ser pobres y nada más que pobres?

Referencias bibliográficas

- Boito, E., Cervio, A.L. y Espoz Dalmaso, B. (2009): “La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las Ciudades-Barrios”, *Onteaiken. Boletín sobre prácticas y estudios de acción colectiva*, 4 (7): 50-58.
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Cervio, A. L. (2010): “Performatividad, fantasmas y fantasías sociales. El ‘encantamiento’ de la (re)nominación en la gestión del hábitat social en la ciudad de Córdoba”. *Revista Actuel Marx/Intervenciones*, 9: 261-283.
- (2014): “Crónicas de una ciudad bella, racional y pulcra. La ‘gestión democrática’ del espacio urbano cordobés durante el gobierno de Ramón Mestre (1983-1991)”. *Revista de Direito da Cidade*, 6 (2): 387-426.
- Danani, C. (2004): “El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social”, en Danani, C. Comp.: *Política social y economía social*. 9-38. Buenos Aires: UNGS.
- De Sena, A. y Cena, R. (2014): “¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas”, en De Sena, A. Ed.: *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*: 19-49. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora/Universitas.
- Fanon, F. (1972): *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Falú, A., Llinás, G. y Rainero, L. (2000): “¿Escenarios cambiantes? Política habitacional en Córdoba 1980-1994”, en Panaia, M. Comp.: *Construcción, productividad, empleo e integración regional*: 63-96. Buenos Aires: Eudeba.
- Gobierno de la Provincia de Córdoba (2002): *Reglamento operativo. Proyecto de emergencia para la rehabilitación habitacional de los grupos vulnerables afectados por las inundaciones en la Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba*. Córdoba: GPC.
- Grassi, E. (2003): *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio.
- Halperin Weisburd, L. et al. (2011): “Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral”, en *Cuadernos del CEPED*, 11, Buenos Aires: FCE-UBA.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1991): *Censo Nacional de Población y Vivienda: Ciudad de Córdoba/ 1991*. Córdoba: Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba.
- (2001): *Censo Nacional de Población y Vivienda: Ciudad de Córdoba/2001*. Córdoba: Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba.
- Irós, G. (1991): *Desarrollo Urbano: reflexiones y acciones*. Córdoba: Editorial de la Municipalidad de Córdoba.
- La Voz del Interior (1991): "Mestre inauguró la línea A de trolebuses", *Información General: 7A* [09/12/1991] (versión papel).
- La Voz del Interior (2006): "No mirar más al cielo"; *Opinión: 13A* [07/09/2006] (versión papel).
- Levstein, A. y Boito, E. Comps. (2009): *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre Ciudad de Mis Sueños*. Córdoba: CEA-UNC-CONICET, Universitas.
- Medellín Torres, P. (2004): "La política de las políticas públicas: propuesta teórica y metodológica para el estudio de las políticas públicas en países de frágil institucionalidad", *Serie: Políticas Sociales*, 93. Chile: CEPAL.
- Merleau Ponty, M. (1985): *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Núñez, A. y Ciuffolini, A. (2011): *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Offe, C. (1990): *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. México: Alianza
- Oszlak, O. y O' Donnell, G. (1976): "Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación", *Documento N°4 del CEDES*. Buenos Aires: CEDES/CLACSO.
- Ramacciotti, K. (2010): "Reflexiones en torno a cómo pensar las intervenciones sociales del Estado", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 3 (3): 193-204.
- Scribano, A. (2008a): "Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina", *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2 (2): 87-97.
- (2008b): "Llueve sobre mojado: pobreza y expulsión social", en Bertolotto, M.I. y Lastra, M. E. Comps.: *Políticas Públicas y Pobreza. En el escenario post 2002*: 37-57. Buenos Aires: UBA.
- (2009): "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?", en Figari, C. y Scribano, A. Comps.: *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*: 141-151. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO.
- (2010) "Primero hay que saber sufrir!!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social", en Scribano, A. y Lisdero, P. Comps.: *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*: 169-192. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2013): "Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones", *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 59. [15/07/2015]. Disponible en web: <http://www.apostadigital.com/index.php>
- Simmel, G. (2011 [1908]): *El pobre*. Madrid: Sequitur.

Breve CV de la autora:

Ana Lucía Cervio es Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Asistente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el CICLOP-UBA. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Investiga experiencias de habitabilidad y conflictividad social en contextos urbanos desde una sociología de los cuerpos/emociones.

Studying corporality in the gym*: Practical reflections for the social sciences

Estudiando la corporalidad en el gimnasio: reflexiones prácticas para las ciencias sociales

Alexis Sossa Rojas

Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), Universidad de Amsterdam, Holanda.
alexis.sossa@gmail.com

Recibido: 25-08-2015
Aceptado: 15-10-2015



Abstract

The study of the body has led to more than five decades of varied and prolific production by social scientists. However, their theoretical and methodological approaches have been as diverse as these investigations. This article, using concrete examples, reflects on the theoretical and methodological implications applied to the study of the body and corporality in the gyms, and aims to show that there is not a rigid set of embodied practices or one type of gym users; on the contrary, they can vary depending on multiple factors such as economic, cultural, or geographical context. It concludes with the author's opinion that Physical Cultural Studies offers an excellent set of tools to investigate the physical and subjective aspects of gym practices.

Key words: Body, Embodiment, Ethnography, Gym/Fitness, Physical Cultural Studies.

Resumen

El estudio del cuerpo lleva más de cinco décadas de variada y prolífica producción en las ciencias sociales. Sin embargo, los planteamientos teóricos y metodológicos han sido tan diversos como estas investigaciones. En este artículo, a través de ejemplos concretos, se reflexiona sobre las implicaciones teóricas y metodológicas aplicadas al estudio del cuerpo y la corporalidad en los gimnasios, se busca mostrar que no hay un conjunto rígido de prácticas encarnadas o un tipo de usuarios de gimnasios; por el contrario, esto puede variar dependiendo de varios factores como el contexto económico, cultural o geográfico. Se concluye con la opinión del autor de que los Estudios Físicos Culturales ofrecen un excelente conjunto de herramientas para investigar los aspectos físicos y subjetivos de las prácticas en el gimnasio.

Palabras clave: cuerpo, estudios físico culturales, *embodiment*, etnografía, gimnasios/fitness.

Sumario

1. Introduction | 2. Theoretical approaches to the study of the body in gyms | 2.1. Reading the body as a text | 2.2. Physical activities as a subculture | 2.3. Embodiment and reflexive body techniques | 2.4. Physical cultural studies | 3. Methodological reflections to the study of the body in gyms | 3.1. Go beyond socially desirable answers | 3.2. Not all bodily practices can be verbalized | 3.3. Multi-methodological strategy and dialogue | 3.4. Finding ways to be an insider | 4. Conclusions | References

Cómo citar este artículo

Sossa Rojas, A. (2015): "Studying corporality in the gym: Practical reflections for the social sciences", *methaodos. revista de ciencias sociales*, 3 (2): 192-206. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.81>

* This research was funded by a Conicyt-Chile scholarship.

1. Introduction

The aim of this paper is twofold; first: to propose and review a set of approaches and theoretical and methodological ideas to contribute to the research that studies people's embodied experiences in the gym; second, to discuss these approaches in a practical way through concrete examples drawn from both my own ethnographic research in gyms in the last 4 years and in my experience as a user of gyms for more than 16 years.

As I will show; the study of corporality is difficult, as it involves various components such as the biological, cultural, social, psychological and historical aspects of the subject. This feature is complex, it offers advantages but also challenges. Some of these challenges vary in every context, even more, for each person, and a lack of attention to this may produce that the methodological, theoretical and even ethical potentials of the investigations cannot always be the accurate ones. This is a situation that we must be aware of especially because the gym connects a number of important themes for the social sciences, for instance: beauty, health, gender, sport, identity, embodiment, among others.

The gym and the practices inside it are interesting in today's research; some researchers advertise that these practices constitute a new religion in the broadest sense, with a system of beliefs, practices and ethical values with a sacred significance for people who practice it (Edgely & Turner, 1982; Buñuel, 1994; Vost, 2007; Kornblit, 2007; Moore, 2012). But how should we understand the many differences in the gym that are related and sometimes overlap? Which theory and what methodology should we use? How to understand corporality considering that the body consists of tangible material, animated, composed of flesh, organs, nerves, chemicals, and a skeletal structure, which gives it unity and cohesion through the psychic and social-cultural inscription of the body in the world (Grosz, 1995)?

I present arguments here to look into these questions. First, I discuss that there should not be an essentialist idea of the body practices at the gym or the gym users; these may vary within even the same person or within the same gym. Therefore, it is important not to investigate these practices with preconceived theories and concepts. Secondly, one of the best approaches to use in order to better see these variations could be the Physical Cultural Studies (PSC), due to the fact that physical culture can never be substantial or an immutable essence, rather, it is always a process unavoidably attached to a context. As Andrews said, PSC is a field very much in its infancy; it attempts to transcend the intellectual boundaries and exclusivities until now seen in sociology of sport. It can help us to identify "the role played by physical culture in reproducing, and sometimes challenging, particular class, ethnic, gender, ability, generational, national, racial, and/or sexual norms and differences" (Andrews, 2008: 54). It facilitates the contextualization of our understanding of these corporeal practices. Finally, the methodology must consider some of the challenges that exist in this kind of research, such as how to create strategies that manage to capture the complexity of a reality that cannot always be verbalized.

This article is divided into three sections: first, theoretical reflections in which four approaches are discussed. Second, methodological reflections in which four matters are displayed as important themes. Finally, it summarizes the importance of studying corporality in gyms.

2. Theoretical approaches to the study of the body in gyms

Studies dedicated to gyms use concepts such as Fitness Centers, Fitness Clubs, Health Centers, Wellness Clubs, Sports Centers, Exercise Salons, Aerobics Studios, or simply, gym. I refer to all of them with the word gym. I consider the indoor gym as the most important demonstration of the concept. Therefore, I do not include exercise equipment located in public squares or otherwise outdoors in this article.

Following what Turner (1984), Frank (1990) and Shilling (2003) pointed out with the so-called corporeal turn; many researchers have brought the body back into the social sciences. They (re)discovered the body and thereby issues of physicality and corporality (Silk & Andrews, 2011). Some of them have focused on gyms (Spielvogel, 2003; Roger & Fernández, 2004; Steen-Johnsen, 2007; Sassatelli, 2001, 2010; Leeds & Liberti, 2007; Hedblom, 2009; Velez & María, 2009; Rodríguez, 2010; Valdéz & Fuentes, 2010; Tristan, 2011; Zweiniger, 2011; Moore, 2012; Andreasson, 2013; Johanson & Andresson, 2014).

Gyms can be studied from different perspectives, for instance as businesses (Sassatelli, 2001, 2010; Maguire, 2002, 2007; Reverter & Barbany, 2007; Eichberg, 2009; Napolitano, 2012; Landa, 2009, 2011;

Franco, 2011), but I am referring to the research that focuses on gym users, and their corporality, practices and subjectivities. In my view, there are some body practices for which the social sciences do not always have an elaborate and critical, conceptual and methodological plexus. Different approaches have been developed in order to understand the socio-cultural context of some practices but the bodily dimension and the ways in which practitioners experience those practices have not been completely clear. As Csordas (1994: 4) explains, the word body is not a synonym for self or person. How, then, to study corporality in the gyms and comprehend an activity guided by social norms and personal sorrows, pleasures and desires? How to understand an activity that involves individual work out, group classes, dancing, and spinning, among other activities? I have identified four approaches: studies that read the body as a text, from sociology of sport, sociology of the body or others approaches such as foucauldian ones; studies that see physical activities as a subculture; criteria of embodiment; and physical cultural studies.

2.1. Reading the body as a text

I follow Crossley (2006), who suggests that the sociology of the body has become dominated by certain "grand theories". With Foucault (1980) appears notions of power, endurance and discipline; Giddens exposes a theory which seeks to relate the body and identity in high modernity, noting that in late modernity "we have become responsible for the design of our bodies" (Giddens, 1991: 102); Elias (2000) talked about increasing self-reflexivity and an ongoing civilizing process; Bourdieu (1989) relates the body to concepts of market, field and habitus. Although these theoretical approaches, as many others, are useful to illuminate certain aspects of the socialization of the body, everyone starts from a particular vision of society: disciplined, patriarchal, civilized, or divided, and then what "happens" in the body is derived from the type of society and theory in question. Consequently, the empirical experiences of individuals are lost and they are just derivatives of particular social conditions.

The idea is not to talk "about the body" but to expose "from the body" (Farnell, 1999: 342; Wacquant, 2006). The emphasis is not on discussing how the body has been largely transformed through speeches, procedures and practices, but rather to find an approach that incorporates how the agents themselves signify and transform their bodies. Following authors such as Lupton (1997), Gimlin (2002), Markula & Pringle (2006), Gooldin (2008), Hedblom (2009), De la Vega (2010), Sassatelli (2010) and Ayala (2012), we should look at certain practices beyond their effects of discipline and/or social reproduction, by observing the body as a strategic and dynamic environment where individuals also create meanings and give their own significance to the actions, perceptions and practices, as these are subjective and are constantly influenced by social experience. As noted by authors such as Van Wolputte (2004), Pitts (2007) and Lemma (2010), the body is fully customizable and adaptable for those who can afford it, through tattoos, piercings, branding, cosmetic surgery or exercises. The "enhanced" body can become a quality that denotes identity, youth and success. These practices are not necessarily motivated by external pressures, but instead may even be a stronghold of freedom and a way to go against social norms.

Mol & Law (2004) have said that we all have and are a body, but we also do (our) bodies. Therefore, a person who considers himself to be an athlete seeks to achieve an athletic body, or someone who has always been thin and after pregnancy has increased her body weight, can point out that her current weight is not her "real body", and she will work out in order to match the body that she has with the body that she is. There is not a single body type, a body perception nor a rigid set of activities that dictates the practices in the gym. Though it is correct to observe that there are social norms that may affect the activities of the user of gyms, but this is just one of the many variables at play.

The same person can vary their motives and their connection to the gym constantly. An informant told me: "Perhaps initially I came because of vanity or I don't know, but now I'm not so young anymore so I come to distract myself, and although I almost do the same as before, the meaning is not the same". In other words, if summer is coming, if someone is getting older, if someone has suffered injuries, if someone has rested and/or eaten well, these among other variables may affect the practices and the relationship of gym users with the gym.

Different researchers (Sassatelli, 2010; Liimakka, 2011) have shown the relationship between the individual and society as inscribed in the individual's body. This is more recognizable and has been better studied, but there also exists the possibility of modifying this relationship by modifying the individual's

body experience. This entails notions of a body project, moral ideas, empowerment and identity (Sossa, 2015). On the other hand, if we want to understand the experience of individuals, we have to remember what Mauss (1971, 1973) explained from a triple viewpoint which encompasses biological, psychological and sociological aspects. Human beings have a body; this is their first and most natural instrument. The problem is, as Midol & Broyer (1995) mentioned, social science has been split into fields, one field concentrated on the study of the individual (psychology) and the other on the study of social phenomena (sociology). Each science has its own theoretical approaches, journals, and researchers do not attend the same conferences. As a result, each discipline explains and understands only a part of what is human.

Working out in the gym is related to cultural ideas about beauty, health, sport, but also to reflexivity as a body project or as a hobby. But then again, there is a biological component involved as well, where the body's own chemicals alter the mood and there is always a subjectivity, a culture where all these processes take place. Not only does society affect our relationship with the body, but the use and care of our body also affects society. This dialectical relationship does not end there, since also variables such as gender or even the time of the year affects this relationship.

Another challenge is to research the corporality deployed in the gym operating under the increasingly nebulous Sociology of Sport label (Andrews, 2008). There are numerous ways of being physically active which demand critical attention, but to limit the scope of inquiry to sport is inappropriate. Sport is an imprecise noun that fails to capture the empirical breadth of the activities that are physically involved. There are activities that people do in order to prove something to themselves, like bungee jumping, mountain climbing or going to the gym. Most of the time these activities lack overt competition, do not have strict rules and are not always looking for maximum performance, and therefore would not fall under many definitions of sport. In addition, the majority of people performing sports participate in non-competitive sports or sports-related fitness activities such as weight training or aerobics. Moreover, beyond the label that we as researchers can give to these activities, people also have their own opinion. In Chile going to the gym or biking for 30 minutes per day both would be considered sport and people would describe themselves as athletes. In the Netherlands most people would not classify these activities in the same way. Besides, not all the people classify going to the gym as a sport (Sossa, 2013, 2015).

2.2. Physical activities as a subculture

Troubles can arise when someone uses the concept of culture in the study of physical activity in the gyms, for instance with the concept of "subculture". As Crosset & Beal (1997) describe, this concept has specific characteristics. "Subculture" status is not claimed by a subgroup but defined by how members of dominant groups treat them. Participants in a sport or recreational community are likely to feel themselves to be unique, but such representation of self or group does not constitute a subculture unless members of the dominant culture also define them as oppositional. Yinger (1960) and Brake (1985) explain this concept in relation to "counterculture". The first refers to groups that have a normative system in which they differ from a larger social world of which they are part in diverse topics such as language, religion and lifestyle. What distinguishes a subculture from a counterculture is the degree of opposition. The norms from the first one are not completely oppositional (revolutionary), or detached from larger society. As a consequence, within sport ethnography the term "subculture" has been employed so broadly that it has lost much of its explanatory power, and it is sometimes difficult to distinguish the meaning of "subculture" from "group" or "occupation" (Crosset & Beal, 1997). In order to solve this problem these authors suggest the term "subworld". This concept pushes the researchers' gaze in a slightly different direction than "subculture" does. The subculture analysis has the tendency to view sports as "homogeneous entities", subworld instead discovers social worlds. It focuses on the production of a social product; it aims to explore a segment of culture on its own terms and, therefore, avoids defining sport by reference to formal structures (Crosset & Beal, 1997).

Most of the ideas and values that support the practices of going to the gym, such as health, beauty and wellbeing are not different or counter to the ideas of the majority of society. Actually, rather than being different, they are quite similar. This practice is thus more of a subworld than a subculture. According to Crosset & Beal (1997), subworlds are amorphous creations of social organizations made up of people sharing common interests and sharing common channels of communication. Subworlds are not defined by

their relation to the dominant culture but by the production of a "social object", such as sports, opera or cooking. The members of a social world are linked by shared perspectives, unique activities and language, and common channels of communication which arise out of a shared interest in the production of a social object. Gym users, for instance, share knowledge with each other on topics such as theory/techniques of training, diet, icons, injuries, nutritional supplements, and sports equipment. As a result, without ever having met before, they can carry on detailed conversations concerning the world of the gym. This is a social world that they know and in which values, norms and body matters are shared. Moreover, gyms are prosperous spaces to find specific groups or subworlds, such as bodybuilders, boxers, power lifters and weightlifters.

Finally, it is interesting to point out here that despite this common world, it is also possible to see differences and particularities among those who attend gyms around the world (Spielvogel, 2003; Landa, 2009; Johanson & Andresson, 2014). Therefore, these tendencies should not be generalized nor the practices carried out in gyms be linearly understood.

2.3. Embodiment and reflexive body techniques

Although the subworld is a useful concept, a broader theoretical approach that is also important for the study of corporality in gyms is embodiment. One of its most notable promoters is Csordas (1990, 1994, 1999), who based his proposals on the work-related concept of Merleau-Ponty. Both authors attempt to overcome the mind-body duality. In their view, the body should not be seen as a dual entity, therefore there are not two different parts nor is there something that interacts with the mind as opposite.

As has been noted by authors such as García (1994) and Esteban (2004), the concept of embodiment is central to the current study of the body, although authors have used it in different ways. Some scholars refer to it as the existential condition of being-in-the-world; others focus on the process by which meanings are assigned around or inside the body. In any case, the concept puts scholars in different positions within a particular nexus of understanding of the body, and not as a duality. Csordas (1999) also explains that culture does not reside only in objects, language or in representations, but also in bodily processes, in the perception and feelings of life.

Mauss (1971) and Crossley (2005) clarify that human movements, from the simplest to the most complex, are culturally learned, like the simple daily walk. The way that we walk is not fixed and definite; it can change and evolve depending on lifestyle and cultural patterns, gender, frequency, and means of transport, dress fashions and types of footwear. Besides, as noted by Andersson, *et al* (2013), one cannot walk across the platform at a public meeting, or on a three meter high springboard, with precisely the same muscular innervation that we use to walk across our room at home. In the gym the way that people breathe, feel and perceive things totally change. Sweating is good, fatigue is a goal, and pain is a sign that there will be rewards (Sossa, 2013, 2015). As I heard from an informant: "When you wake up in pain, with muscle soreness, it means that you worked out well, because if you wake up as if nothing happened, then you did not train enough".

Channon & Jennings (2014) explain that in this approach research projects are centered on the living, moving and feeling of social experiences by human beings. Hence, it is different to the sociology of the body, just as explained above with the idea of "grand theories", it is not important to primarily explore and test social theory as applied to the body. On the contrary, it is to investigate the embodied experiences, sensations and life worlds, not aiming to further or critique particular theoretical readings of bodies.

The notion of embodiment attempts to overcome the idea of social matters as spread in the body, to speak of the body as a genuine field of culture, highlighting its potential, intentional, active and relational dimension. The agent is an embodied, biological and conscious being who interacts with society. Shilling (2003) argues that in many activities, including physical exercises, there is a process of embodiment where agents reflect on their practices. This is called a self-reflexive body project and takes place through a progressive practice and adherence to a lifestyle.

In the gym this body project and this lifestyle are very important for three reasons. First, people working out on their bodies are also working out on themselves. Secondly, as Mol & Law (2004) have said, in the same way that people who live with asthma are more aware of the air they breathe, people who

work on their body are more conscious about their body processes (Sossa, 2015). Finally, the way that people work out and the meanings behind these practices speak also about the socio-cultural context in which these practices and meanings are developed.

Lyon & Barbalet (1994) indicate that embodiment involves social agency based on sensory and affective foundations implicit in the term and, therefore, in the human experience. They recognize the interdependence of the social foundations of experience with the biological basis of the body which experiences it. The authors emphasize the crucial role of emotions for understanding the body as an agent, but also as the locus of intersection of individual, psychological and social order. This perspective facilitates the visualization of the body as a biological being and as a conscious entity that experiences, acts and interprets its reality (Ayús & Eroza, 2008).

Another useful concept for understanding the notion of embodiments is Reflexive Body Techniques (RBT). People who frequently go to the gym can achieve the incarnation of a series of meanings and practices. Some of them are incorporated almost unconsciously; others are done so in full operation and reflexivity on the part of individual. Crossley's work (2004a, 2004b, 2005, 2006) is significant in framing an analysis of these practices. Based on the concept of body techniques from Mauss, the author emphasizes that structured forms of physical activity, far from being mere "patterns of behavior", embody a practical understanding of certain meanings. These practices are aimed both reflectively and pre-reflectively to certain principles. For example, to learn how to swim, what we must assimilate is not merely conscious and reflective. It is not about learning to make a fixed set of movements, but rather to understand in a practical, pre-reflective way, the principles of water displacement and buoyancy. These rules and practices do not necessarily involve abstract thinking; they are physically understood. The same applies to learning how to ride a bike or to jump rope.

Secondly, body movements and body techniques are biological events and depend on structures and anatomical mechanisms. When moving dumbbells, or barbells and performing training exercises, people in the gym develop a knowledge of movements and of the body itself beyond reflexive understanding. Their body knows what position to use when performing an exercise: with barbells, standing up, sitting or using a machine. Also, people know their bodily reactions; often unwittingly they may adopt inclinations, breaths and positions in order to make their body respond in a certain way.

In the field I often hear phrases like: "the body just tells you when you need to rest"; "there are aches and pains, sometimes it is muscular, sometimes it is an injury, and I don't know how it works, but I do know when I have to worry about it"; "It is not just about grabbing a dumbbell and to do biceps curl; it is how are you going to do it? Standing up? Ok, but how are you going to stand? How are you going to move? How are you going to hold the dumbbells? Where are you going to position the elbows?" and "in the gym you feel in another way, you learn how to listen to the body".

Reflexivity is a more complex process which does not apply purely to the mind, it is also a reflexivity given into the body and in which some processes are not necessarily conscious and vary in each person. As Crossley (2006) notes, the phenomenon of habit is precisely what should lead us to revise our notion of "understanding" and our notion of body. To understand is to experience a harmony among what we intend and what happens, between intention and performance, and the body is our anchor to both practices and the world. Therefore, the main goal of RBT is to modify or maintain the body (Crossley, 2004a, 2006).

By constantly going to the gym the body enters into the practice and the practice into the body. Wacquant (2006) noted that boxers take a body schema that is obtained almost without realizing it, and that physical and mental provisions are incorporated. In many of these cases the body remembers how a move is executed and regulates energy intensities often without a reflective consciousness. I have heard phrases like: "at the beginning everything was hard; I remember one time when I pushed the bar up, and smashed it right into the bottom of my chin. I bit my tongue and was bleeding. But now I can do military press while I am watching someone else through the mirror". A personal trainer said: "To do squats with proper technique takes time. It does not matter how often I will explain it, correct it or show to a person how it is to be done. That person has to understand the technique and do it by himself". Over time people develop a bodily intuition/maturity. From having a body and performing an action, they change to being in the body and feeling an action/movement (Andreasson, 2013). This maturity helps to feel the body, read it, and to cultivate the ability to lift the weight in a controlled manner that both looks right and feels good. But even though two people of similar appearance who are doing the same exercise with the same

intensity and at the same gym, the meanings and corporality adopted in this exercise can be totally different.

RBTs are techniques performed by the body and involve forms of knowledge and understanding embodied below the threshold of language and often of consciousness. These techniques modify and maintain the body in particular ways (Crossley, 2005). In the gym there are different ways to exercise, different RBTs, and although the movements at first can look similar, there are small variations. For instance: if someone trains sitting or standing; if someone balance the body or not; the way that barbells are gripped; the angles of movements; the position of the feet; stopping in some moments; helping yourself or not with the other hand; placing your thumb over or under the barbell; doing the full course of an exercise or not; paying attention to the negative or positive part of the effort; doing fast or slow movements; doing higher or lower repetitions; the way of breathing; the use or non-use of implements such as gloves, belts and straps; to train on an empty stomach or not: these are small variations which people, consciously and unconsciously, learn in the process of working out in a gym. Similarly, depending on whether someone is male, female, or young or older they use different techniques and types of purpose for their body. People who exercise through their relationship with embodied practices will build a special connection with their bodies and with the gym. RBT takes into account the multiple relationships between the biological, psychological and social, and there is no body technique without society or without a symbolic reference system (Mora, 2008).

2.4. Physical cultural studies

Despite the important contribution of the embodiment approaches, different researchers have pointed out that this approach often lacks political context. As Mills (1959) or Giardina & Newman (2011a, 2011b) have said, we must acknowledge that individuals make their own cultural physicalities, their own body project, and that they handle their own bodily passages, but they do not do this solely based on their own rational choice. A way to improve this is to understand physical activity as "an embodied activity" (Coffey, 1999), through Physical Cultural Studies (PCS).

Most of the time the analysis of embodiment elicits the body's capacity to produce meaning, power and physicality, but PCS adds that it is a dialectically contingent process. The body can only exist within and through articulations of culture(s). As Andrews (2008) pointed out, physical cultural forms depend on contextual relations of power and social possibilities. Following different authors (Andrews 2008; Giardina & Newman, 2011a, 2011b; Silk & Andrews, 2011), PCS has been defined as a way to understand and analyze physical culture in all its myriad forms; including sport, health, dance, and movement related practices. More specifically, PCS is dedicated to the contextually based understanding of the corporal practices, discourses, and subjectivities through which active bodies become organized, represented and experienced.

Andrews states that these studies demonstrate how "various dimensions of physical activity combine to form a complex and diverse cultural sphere through which personal experiences, meanings, and subjectivities become dialectically linked to, and negotiated through, broader social, political, economic, and technological contingencies" (2008: 52).

Since physical culture is manifested and experienced in different forms, PCS adopts a multi-method approach towards engaging the empirical, including ethnography, auto-ethnography, media analysis and contextual analysis. PCS advances an equally fluid theoretical vocabulary, utilizing concepts and theories from a variety of disciplines (including cultural studies, economics, history, critical pedagogy, and philosophy) in engaging with and interpreting the particular aspect of physical culture under scrutiny (Andrews, 2008; Silk & Andrews, 2011). The principal consequence of this, as Wright has said, is that PCS' relationship with theory is necessary, yet ambivalent and certainly unpredictable. It is never about finding 'the right theory', or demonstrating one's theoretical acumen. It is about understanding what is going on, and therefore, about finding out any theoretical position that will support that argument (Wright in Silk & Andrews, 2011).

Another important fact, as noted by Ingham (1997) and Silk & Andrews (2011), is that we share genetically endowed bodies, but to talk about physical culture requires that we try to understand how genetic endowments are socio-culturally constituted and constructed. As a result, to operate in a

contextual PCS strategy means to recognize that physical cultural forms like, ideas, practices, discourses, and subjectivities, can only be understood by the way in which they are articulated into a particular set of complex social, cultural, economic, political, and technological relationships that comprise the social context; recognizing that there are no indispensable correspondences in history, but that history is permanently the production of such connections or correspondences (Grossberg, 1992; Silk & Andrews, 2011). In other words, we must not forget that the corporality, practices and subjectivities involved in the activity of going to the gym are attached to socio historical and cultural context. For instance, to a market that has enabled the explosion of a number of gyms and associated products. At the same time, there has been a huge influence from other phenomena such as the importance that mass media have given to the slim body or the increase of obesity and plastic surgery. Hence, although this should not be the starting point, it should be part of the contextual analysis of body practices. Finally, PCS helps us to recognize that societies are fundamentally divided along hierarchically ordered lines of differentiation, based on class, ethnic, gender, economy, and/or sexual norms (Andrews, 2012). There are relations of power within the social formation which organize social possibilities and differences in our decisions, decisions for instance like going to the gym or not.

3. Methodological reflections to the study of the body in gyms

Social scientists use quantitative and qualitative methodologies, depending on the research question. When it comes to investigating corporalities in the gym, I am in favor of qualitative approaches, especially ethnography, due to the fact that we are looking to understand the meaning of embodied practices, and as noted, these meanings are sometimes difficult to verbalize. Authors like Gratton & Jones (2004), Hargreaves & Vertinsky (2006), Giardina & Newman (2011a, 2011b), Silk & Andrews (2011), support this position. According to this, man is the best tool for studying human groups (Velasco & Díaz, 2009). In order to know what is going on in gym users we need to spend time with them and not only interpret their words and practices, but also their body language and contradictions. We need to consider that sometimes people change their opinion, express themselves poorly (or we do not know how to understand them), or perhaps they mislead (Klein, 1993). But we must be there with them in a dialogic process.

Coffey (1999), Nabhan-Warren (2011) and Giardina & Newman (2011a) suggest that we do well to think about the research act as necessarily an embodied activity. In order to do so, there are four points that should be considered in the methodological research process, this is heuristically speaking because they can overlap: to go beyond socially desirable answers; to recognize that not all bodily practices can be verbalized; to search for a multi-methodological strategy that allow a dialogue and not just rest on participant observation, interviews and surveys; and to find ways to be an insider.

3.1. Go beyond socially desirable answers

When I am doing field work in a gym, I often receive socially desirable answers. To a question such as: why are you in the gym? I often hear: to do sport, to be healthier, to unwind, but this is not always the whole story. In ethnography, through participant observation, constant dialogue and with the co-presence of observer and observed events, it is easier to perceive the situated practices and the applied knowledge, and through this process we can debug some answers.

I remember the case of one of my informants, who told me that she was going to the gym because she had a knee injury and her physiotherapist recommended that she should go to the gym and now it had become a healthy habit for her. However, during the time I spent with her, she always talked about issues related to physical beauty, I always saw her doing exercises aimed at buttocks and legs, which are risky for those with knee problems, and I also saw her constantly looking at her buttocks in the mirror. This could suggest that it is more likely that she went to the gym to have a tight behind than to be healthier, and in any case through spending a long time with her and after multiple conversations it was more possible to know her reasons.

Moreover, this example can clarify some ethical considerations. If I suspect that this woman goes to the gym to train her behind I am assigning her that reason. Of course, the best thing to do is to ask her

directly, but how to do it? It is because of these kinds of details that ethnographic work should be done within a dialogic and close relationship. People who regularly go to the gym know that they are classified as: insecure, gym rats, body-obsessed, narcissistic, gym bunnies and meatheads. In order to avoid these adjectives, they mention the health or sport motivations. In their answers they may reduce the time that they spend in the gym or the frequency, the nutritional products that they take or the life style that they follow.

People do not understand it, they believe that I am crazy, obsessed, that I am anorexic, anything"; "Because I like to come to the gym, I have been called everything, that I have low self-esteem, that I'm superficial, that I'm crazy"; "When someone asks me how I developed my physical state, I stay quiet. If someone asks me if I go to the gym, I answer: yes. Period. Because if I do explain all the sacrifices, all the money that I have spent and the rough work outs, surely I am going to be criticized.

3.2. Not all bodily practices can be verbalized

As a frequent gym user and a sociologist I tend to think that in the gym I understand some things better. However, it is difficult for me to find the exact words in order to explain the sensations of relief that I get while I am stretching, because it hurts, sometimes causes cramps, it makes me tired, and in some positions I am sweating and shaking uncomfortably. Besides, the sensations are sometimes more physical, as in relieving muscular soreness, and sometimes more mental, as in relieving stress. It should also be considered that someone can be stretching for different reasons: to train the body, to gain in flexibility, to develop more "space" in the muscles so they can grow more, to relieve pain or stress, to prevent injuries, to healing an injury, as a way of warming up, as way of cooling down, or to have a better posture, among other reasons.

There is a challenge in understanding embodied practices. People who are dancing in a Zumba class may be there because it is fun. But it could also be that they wish to lose weight, which is connected to external ideas from media or other sources. Perhaps the idea is internal and connected to a body project; maybe it is a mix. But this social matter does not finish there. It is not just about motivations, insecurities or social ideas, in Zumba class there is a moving body, that feels, sweats, hears, and produces adrenaline and other chemicals. A body that has a gender, characteristics, measures, age. In other words, we cannot separate a person and his thoughts and motivations from their bodily experiences.

When dancing, the body is internally engaged in many processes of which we are not always conscious. The same happens when someone is working out. I have heard that people who work out define this experience as sometimes akin to an orgasm (Fiore & Butler, 1977; Andreasson, 2013). As researchers, do we know how to explain this embodied sensation? (Scribano, 2009). From the social sciences, we know that there are emotions and feelings that are socially derived, like disgust, shame and stress, but do we know how to capture other emotions and sensations developed in activities like going to the gym? What about pain, pride, exhaustion, euphoria, happiness?

3.3. Multi-methodological strategy and dialogue

The embodied practices should be understood as complex phenomena in which a number of processes occur simultaneously. As a result, a continuum of methodological strategies has to be created in order to understand the reality of a situation (Johnson, 2004; Silk & Andrews, 2011). The strategies that we create must be dialogic, in which the researcher and the informants should be in an equal relationship.

When I try to understand body practices from my informants, I also communicate through my body. The example of the woman with the knee problem could be influenced by the fact that I am more than twenty years younger than her. My body, gender and physicality affect the research process. Rodman (1993) explains that the people we study also study us. We are not just observers observed; we are interpreters interpreted. Our informants try to figure out what we are up to, and what our motivations, purposes and moral ideas are.

I have obtained wonderful information by answering questions from my informants. I always try to create a dialogue that involves the researching self and those investigated; but dialogue is also internal, it

happens within the researcher (Johnson et al., 2004; Giardina & Newman, 2011a). I have learned to be sensitive about the words and practices of my informants almost in the same way that I am aware of my sensations and ideas when I am working out with them or when we are talking. That is why I do not only listen to what they say they do, or watch them doing it. As much as possible, I try to do those activities with them. The basis of a multi-methodological and dialogic strategy is to create approaches that reveal the psycho-motor function of the body, their psychological connection to desires and emotions and the socio-cultural connection to values, rules, identity and collective organizations.

3.4. Finding ways to be an insider

To go to the gym and to look like a guy who works out, has helped me to better understand the experiences and body practices of those under investigation. I share a common language and a degree of proximity with my informants, a certain kind of complicity. We share a subworld. My experience has taught me that people, who frequently go to the gym, form a rather closed group. They can answer questions or fill out surveys, but they do not report the "whole story" if they do not feel "in tune" with the researcher.

Not being an outsider allows me to contrast what people say they do with what they actually do. I can experiment with my informants. Once I did a barbecue and I only bought fatty food. As a gym user I knew that my informants do not go to social events too often, especially because they need to eat every three hours. Secondly, I knew that nutrition is attached to going to the gym. To organize a barbecue was a good hook, and just buying fatty food was a good way to personally observe their reactions.

Finally, it is necessary to clarify three points. First, to be an insider means to know how to perform in the fieldwork. I have raised that it is better to be familiarized with the gym, but we should question the apparent, we must ask the obvious, and sometimes to pretend not to know, in order to capture better this reality, and even more, in order to distinguish when we are receiving an apparent, complete, partial, or fabricated information. Secondly, I am not saying that someone has to be an anorexic in order to know the bodily processes involved in anorexia. I do not take steroids and I am not going to do so in order to be closer to that reality, but I am pretty sure that if a researcher has had anorexia she/he is able to capture some details that others cannot. Finally, there is no doubt that quantitative research is useful to understand phenomena in the gym, and it is also clear that there are more approaches that can help to investigate the practices of people attending the gym. My point is, however, that PCS approaches are flexible enough to make use of both concepts and methodological strategies from different disciplines in order to adjust the research work to the demands of the fieldwork.

4. Conclusions

In this paper I have proposed a number of ideas and approaches that can be used in order to understand the physical and subjective aspects of gym practices. These ideas should not be considered as dominant because as noted, the realities present in the gym and gym users are constantly changing, therefore these general ideas are broad and eventually can help other researchers.

Through the process of studying gym users we can recognize how bodies are crucial to gain in understanding of selfhood and the processes through which people position themselves and are positioned within the social world. The practices developed in the gym can manifest diverse temporal and social trajectories through which individuals negotiate their identities, objectives and experiences.

I have highlighted the idea of embodiment as important and it should be used to interrogate some of the dualisms long standing in social science such as: nature/culture, action/structure, mind/body and subject/object. As has been explained, in the simple act of dancing or working out at a gym, we face actions that mix a number of biological, social, cultural and biological aspects that cannot be separated in the research process.

I have accentuated the importance of Reflexive Body Techniques for three reasons. First, the concept implies that "bodies" are maintained or modified by physical effort and skills that are embodied. Secondly, the concept encourages us to identify the "conscious" and "unconscious" social body activities and to not some actions to simple mechanical behaviors. Thirdly, the concept is sufficiently concrete to

facilitate empirical analysis (Crossley, 2005). RBT defines a researchable object that helps to see what people think, want or feel which is not always covered in an inner mind, but is instead considered to be observable in people's actions. We all have and are a body, and being in a living body we experience pain, happiness or euphoria, and these embodied feelings can be visible, for instance within sport activities.

In this paper I have focused on the gym because I have my personal and professional experience in it. As Wacquant (2006) has said, gyms are like laboratories where one can experience how working out, ideas and social values coexist within a reality with their own beliefs. For these reasons we can see gym users as a subworld, a world full of meanings, embodied knowledge and shared values, a subworld that, furthermore, can adopt special characteristics depending on the gender, the age of the participants or in the geographical context. By studying gym users we can understand how physical and cultural knowledge is acquired and incorporated within a gym context, how information of exercise and physiology is gradually acquired and physically experienced, and how it becomes knowledge in the body rather than about the body. This type of learning can be seen in the work of Gimlin (2002), Fussell (2003), Crossley (2004a), Vélez & María (2009), Sassatelli (2010) and Andreasson (2013).

No doubt that in all human activity, the body learns to adapt to the environment; this is fully in line with the premise that people develop a practical knowledge in daily life (Giddens, 1986). All aspects of human life are, to some degree, implicated within the physical, but for our particular case this is relevant for three reasons. First, gym knowledge is embodied, and allows a deeper knowledge in comparison to simple activities like eating or walking. Secondly, this knowledge most often remains unspoken, and therefore difficult to detect only through interviews. Finally, the gym and the practices inside it are helpful to understand the cultural and social context in which this activity develops.

It is also important to note that to understand these activities, the ethnographic approach is the most useful and it must be considered necessary to go beyond socially desirable answers; to recognize that not all bodily practices can be verbalized; to search for a multi-methodological and dialogic strategy and finding ways to be an insider. During the processes of field work, analysis, and interpretation, we are inevitably going to make practical, situational, moral and ethical choices (Giardina & Newman, 2011b). Because of this, it is valuable to produce friendly and dialogical ethnographic work. Inside the gym there are sensitive issues, such as vanity, fanaticism, and the use of banned substances, which can be difficult to address. Earning the trust and respect of informants can be done by engaging in the field work as an insider.

The boundaries marking the various facets of the activities inside a gym are fluid and dynamic, and cannot necessarily be considered as sport. Consider, for example, activities like stretching, dancing or yoga. As a result, the sociology of sport or anthropology of the body are approaches that have certain limitations, and a way to overcome these difficulties is through the physical cultural studies, especially for three reasons. First, the research process starts from the empirical and not from theory. This allows us to understand what happens in the field in a more detailed manner, because the field work will lead us to find theories and concepts needed to explain this reality. Secondly, the methodological flexibility to adapt and create different approaches will depend on the context. Finally, as Anderson et al. (2013) have said, people do not go picking up random experiences, but their actions are always in relation to a certain purpose. There is always a socio-historical context in which that purpose emerges and it should be present in the analysis.

References

- Andreasson, J., Östman, L. & Öhman, M. (2013): "I am sailing-towards a transactional analysis of 'body techniques'", *Sport, Education and Society*. 1-20. <http://dx.doi.org/10.1080/13573322.2013.802684>
- Andreasson, J. (2013): "'Shut up and squat!' Learning body knowledge within the gym. Learning body knowledge within the gym", *Ethnography and Education*. 1-15. <http://dx.doi.org/10.1080/17457823.2013.828473>
- Andrews, D. L. (2008): "Kinesiology's *inconvenient truth*. The physical cultural studies imperative", *Quest*, 60 (1): 46-63. <http://dx.doi.org/10.1080/00336297.2008.10483568>

- Arbinaga, F. & García, J. (2003): "Motivación para el entrenamiento con pesas en gimnasios: un estudio piloto", *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física*, 3: 49-60. <http://dx.doi.org/10.15517/pensarmov.v2i2.396>
- Ayala, B. (2012): *Modern Yoga Practice from the Perspective of the Embodied Self: A Study of the Lived Experiences of Chilean Iyengar Yoga Practitioners*. London: University of London. [Master's Thesis].
- Ayús, R. & Eroza, E. (2008): "El cuerpo y las ciencias sociales", *Pueblos y Fronteras digital*, 4: 1-56.
- Báez, A. & Ortiz, A. (2006): *Recreando el cuerpo en el gimnasio Black Gym*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. [PhD Thesis].
- Bourdieu, P. (1989): *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buñuel, A. (1994): "La construcción del cuerpo de la mujer en el deporte", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68: 97-118. <http://dx.doi.org/10.2307/40183759>
- Brake, M. (1985): *Comparative Youth Culture*. London: Routledge-Kegan Paul.
- Coffey, A. (1999): *The Ethnographic Self: Fieldwork and the Representation of Identity*. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Crossley, N. (2004a): "The circuit trainer's habitus: Reflexive body techniques and the sociality of the workout", *Body and Society*, 10: 36-69. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X04041760>
- (2004b): "Fat is a sociological issue: Obesity in late modern, body-conscious societies", *Health and Social Theory*, 2(3): 222-253. <http://dx.doi.org/10.1057/palgrave.sth.8700030>
- (2005): "Mapping reflexive body techniques: On body modification and maintenance", *Body & Society*, 11 (1): 1-36. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X05049848>
- (2006): *Reflexive Embodiment in Contemporary Society*. Maidenhead: Open University Press.
- (2007): "Researching embodiment by way of 'body techniques'", in Shilling, C. Ed.: *Embodying sociology, sociological review monograph*. 80-94. Oxford: Blackwell.
- Crosset, T. & Beal, B. (1997): "The use of 'Subculture' and 'Subworld' in ethnographic works on sport: A discussion of definitional distinctions", *Sociology of Sport Journal*, 14: 73-85.
- Csordas, T. (1990): "Embodiment as a paradigm for anthropology", *Ethos*, 18: 5-47. <http://dx.doi.org/10.1525/eth.1990.18.1.02a00010>
- (1994): "Introduction: The body as representation and being-in-the-world", in Csordas, T. J. ed.: *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999): "The body's career in anthropology", en Moore, H. ed.: *Anthropological Theory Today*. Cambridge, UK: Holiity Press.
- De la Vega, E. (2010): "El retorno del cuerpo. Deporte, política y poscolonialidad", *Ágora para la educación física y el deporte*, 12: 29-48.
- Edgely, Ch. & Turner, R. (1982): "The rhetoric of aerobics: Physical fitness as religion", *Free Inquiry*, 10(2): 187-191.
- Eichberg, H. (2009): "Fitness on the market: Forget 'the single individual'!", *Sport, Ethics and Philosophy*, 3(2): 171-192. <http://dx.doi.org/10.1080/17511320902982147>
- Elias, N. (2000): *The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Esteban, M. (2004): "Antropología encarnada. Antropología desde una misma", *Papeles del CEIC*, 12.
- Farnell, B. (1999): "Moving bodies, acting selves", *Annual Review of Anthropology*, 28: 341-373. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.anthro.28.1.341>
- Fernández, A. (2004): "Treino, culto e embelezamento do corpo: um estudo em academias de ginástica e musculação", *Rev. Bras. Cienc. Esporte*, 26: 135-152.
- Fiore, R. & Butler, G. Dir. (1977): *Pumping Iron*. USA. [Documentary].
- Franco, A. et al. (2011): "La salud en los gimnasios: una mirada desde la satisfacción personal", *Hacia la Promoción de la Salud*, 16: 186-199.
- Foucault, M. (1980): "The Eye of Power", in Gordon, C. ed.: *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. USA: Vintage.
- Frank, A. W. (1990): "Bringing the bodies back in: A decade review", *Theory, Culture & Society*, 7(1): 131-162. <http://dx.doi.org/10.1177/026327690007001007>
- Fussell, S. (2003): *Muscle. Confessions of an Unlikely Bodybuilder*. USA: Perennial.
- García, F. (1994): "El cuerpo como base del sentido de la acción social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68: 41-84. <http://dx.doi.org/10.2307/40183757>

- Giardina, M. & Newman, J. (2011a): "Physical Cultural Studies and Embodied Research Acts", *Cultural Studies-Critical Methodologies*, 11: 523- 534.
- (2011b): "What is this "Physical" in Physical Cultural Studies?", *Sociology of Sport Journal*, 28: 36-63.
- Giddens, A. (1991): *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity.
- (1986): *The Constitution of Society*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Gimlin, D. (2002): *Body Work. Beauty and Self-Image in American Culture*. Berkeley, USA: University of California Press.
- Gooldin, S. (2008): "Being anorexic hunger, subjectivity, and embodied morality", *Medical Anthropology Quarterly*, 22: 274-296. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1548-1387.2008.00026.x>
- Gratton, C. & Jones, I. (2004): *Research Methods for Sport Studies*. London: Routledge.
- Grossberg, L. (1992): *We Gotta Get Out of this Place: Popular Conservatism and Postmodern Culture*. London: Routledge.
- Grosz E. (1995): *Space, Time and Perversion: Essays on the Politics of Bodies*. New York: Roudedge.
- Hargreaves, J. & Vertinsky, P. Eds. (2006): *Physical Culture, Power, and the Body*. London: Routledge.
- Hedblom, C. (2009): *The Body is Made to Move. Gym and Fitness in Sweden*. Sweden: Universitatis Stockholm.
- Ingham, A. G. (1997): "Toward a department of physical cultural studies and an end to tribal warfare", in Fernandez-Balboa, J. Ed.: *Critical Postmodernism in Human Movement, Physical Education, and Sport*. 157-182. Albany, USA: State University of New York Press.
- Johanson, T. & Andresson, J. (2014): "The Gym and the beach: Globalization, situated bodies, and australian fitness", *Journal of Contemporary Ethnography*. 1-25. <http://dx.doi.org/10.1177/0891241614554086>
- Kornblit, A. (2007): *Juventud y vida cotidiana*. Buenos Aires: Biblos.
- Klein, A. (1993): *Little Big Men: Bodybuilding Subculture and Gender Construction*. New York: State University of New York Press.
- Landa, M. (2009): "Subjetividades y consumos corporales: un análisis de las prácticas del Fitness en España y Argentina", *Razón y Palabra*, 69.
- (2011): *Las tramas culturales del Fitness en Argentina: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. [PhD Thesis].
- Leeds, M. & Liberti, R. (2007): "'Cause that's what girls do': The making of a feminized gym", *Gender and Society*, 21: 676-699. <http://dx.doi.org/10.1177/0891243207306382>
- Liimakka, S. (2011): "I am my body: Objectification, empowering embodiment, and physical activity in Women's Studies students' accounts", *Sociology of Sport Journal*, 28: 441-460.
- Lupton, D. (1997): *The Imperative of Health. Public Health and the Regulated Body*. USA: Sage.
- Lyon, L. & Barbalet, J. (1994): "Society's body: emotion and 'somatization' of social theory", in Csordas, T. Ed.: *Embodiment and Experience. The Existential Ground of Culture and Self*. 48-66. New York: Cambridge University Press.
- Markula, P. & Pringle, R. (2006): *Foucault, Sport and Exercise. Power, Knowledge and Transforming the Self*. UK: Routledge.
- Mauss, M. (1971): *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- (1973): "Techniques of the body", *Economy and Society*, 2(1): 70-88. <http://dx.doi.org/10.1080/03085147300000003>
- Maguire, J. (2002): "Body lessons: Fitness publishing and the cultural production of the fitness consumer", *International Review for the Sociology of Sport*, 37: 449-464. <http://dx.doi.org/10.1177/1012690202037004896>
- (2007): *Fit For Consumption, Sociology And The Business Of Fitness*. London: Routledge.
- Midol, N. & Broyer, G. (1995): "Toward an anthropological analysis of new sport cultures: The case of whiz sports in France", *Sociology of Sport Journal*, 12: 204-212.
- Mills, C. W. (1959). *The Sociological Imagination*. London, UK: Oxford University Press.
- Mol, A. & Law, J. (2004): "Embodied action, enacted bodies: the example of hypoglycaemia", *Body & Society*, 10: 43. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X04042932>
- Mora, A. (2008): "Propuestas desde la Antropología para el abordaje de las dimensiones socio-culturales del cuerpo: un aporte al debate Educación Física / Educación Corporal", *Revista Educación Física y Ciencia*, 10: 59-73.

- Moore, S. (2012): *God's Gym. Divine Male Bodies of the Bible*. USA: Routledge.
- Nabhan-Warren, K. (2011): "Embodied research and writing: A case for phenomenologically oriented religious studies ethnographies", *Journal of the American Academy of Religion*, 79: 278-407. <http://dx.doi.org/10.1093/jaarel/lfq079>
- Napolitano, M. (2012): *Discursos de poder en el fitness. El comercio de los entrenamientos que duelen*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata. [Master Thesis].
- Reverter, J. & Barbany, J. (2007): "Del gimnasio al ocio-salud. Centros de Fitness, Fitness Center, Fitness & Wellness, Spa, Balnearios, Centros de Talasoterapia, Curhotel", *Apunts Educación Física y Deportes*, 4: 59-68.
- Rodman, W. (1993): "When questions are answers: The messages of anthropology according to the people of Ambae", in Benson, P. Ed.: *Anthropology and Literature*. 173-191. Urbana: University of Illinois Press.
- Rodríguez, A. (2010): "'Cállate y entrena. Sin dolor no hay ganancia': Corporalidad y prácticas ascéticas entre fisicoculturistas amateurs", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3: 51-60.
- Roger, H. & Fernández, A. (2004): "Treino, culto e embelezamento do corpo: um estudo em academias de ginástica e musculação", *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 26: 135-152.
- Scribano, A. (2009): "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?", in Figari, C. & Scribano, A. Comp.: *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.
- Shilling, C. (2003): *The Body and Social Theory*. London: Sage.
- Spielvogel, L. (2003): *Workingout in Japan: Shaping the Female Body in Tokyo Fitness Clubs*. Durham: Duke University Press.
- Sassatelli, R. (2001): "The commercialization of discipline: Keep-fit culture and its values", *Journal of Modern Italian Studies*, 5: 396-411.
- (2010): *Fitness Culture. Gyms and the Commercialization of Discipline and Fun*. England: Palgrave Macmillan.
- Silk, M. & Andrews, D. (2011): "Toward a Physical Cultural Studies", *Sociology of Sport Journal*, 28: 4-35.
- Sossa, A. (2013): *Trabajando sobre la corporalidad. Un análisis etnográfico a los usuarios recurrentes de un gimnasio comercial en la zona sur oriente de Santiago de Chile*. Chile: Pontifical Catholic University of Chile. [Master Thesis].
- (2015): "Entrenar hasta que duela. Significaciones culturales asociadas al dolor y el cansancio en la ejercitación en gimnasios", *Desacatos*, 48: 140-155.
- Steen-Johnsen, K. (2007): "Globalized fitness in the Norwegian context", *International Review for the Sociology of Sport*, 42: 343-362. <http://dx.doi.org/10.1177/1012690207088112>
- Turner, B. (1984): *The Body and Society*. London: Basil Blackwell.
- Tristan, B. (2011): "Modelos de cuerpo y feminidad en un gimnasio local", *Anthropologica*, 29: 53-90.
- Valdés, J. & Fuentes, R. (2010): "Vigilancia al cuerpo femenino y construcción de sí: un gimnasio femenino como espacio de gubernamentalidad", *El Cotidiano*, 161: 63-67.
- Velasco, H. & Díaz, A. (2009): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Editorial Trotta. España.
- Vélez, M. & María, A. (2009): "El dolor y el espejo como indicadores de la transformación corporal en las narrativas de jóvenes asistentes al gimnasio", *Psicología*. 1-19.
- Vost, K. (2007): *Fit for Eternal Life. A Christian Approach to Working Out, Eating Right, and Building the Virtues of Fitness in Your Soul*. USA: Sophia.
- Wacquant, L. (1999): "Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal", in Auyero, J. Comp.: *Caja de herramientas*. Buenos Aires: UNQ.
- (2006): *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Yinger, M. (1960): "Counterculture and subculture", *American Sociological Review*, 25(5): 625-635.
- Zweiniger, I. (2011): *Managing the Body. Beauty, Health, and Fitness in Britain, 1880-1939*. Oxford, United Kingdom.

Brief biographical note

Alexis Sossa Rojas has a degree in sociology from the University Arturo Prat (Iquique, Chile), an MA in Sociology from the Catholic University of Chile and performs doctoral studies at the Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), University of Amsterdam (Holland). His research interests include the sociology of the body and cultural studies

Una aproximación exploratoria a la violencia contra la mujer en el Estado de Maranhão (Brasil): ¿debe cambiar la *Ley Maria da Penha*? *An exploratory approach to violence against women in the State of Maranhão (Brazil): Should change the Maria da Penha Law?*

Artenira da Silva e Silva Sauaia
Universidad Federal de Maranhão, Brasil.
artenirassilva@hotmail.com

Almudena García-Manso
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.
almudena.manso@urjc.es

Recibido: 26-07-2015
Aceptado: 14-10-2015



Resumen

El presente trabajo comienza con una breve revisión de la situación actual de la violencia contra la mujer en contexto brasileño, centrándonos más en la Región Nordeste y en el Estado de Maranhão. Para ello haremos una leve referencia a los estudios e investigaciones sobre los casos de violencia contra la mujer. Posteriormente revisaremos la legislación en materia de violencia de género más concretamente la Ley Nº 11.340/2006 o Ley Maria da Penha, realizando una crítica sobre su aplicación e inadaptación a las realidades de la sociedad brasileña. Para poder contrastar lo analizado en los datos de los estudios revisados y el análisis de la bibliografía científica, procedimos a realizar, desde un abordaje cualitativo, una aproximación exploratoria a la realidad de la violencia contra las mujeres en Maranhão. Con ese fin y utilizando técnicas cualitativas se llevaron a cabo 12 entrevistas en profundidad a mujeres de diversas edades y diferentes estatus socio-económicos. Dos entrevistas en profundidad a informantes claves –un Juez de la "Tercera Vara Especial de Combate à Violência Doméstica e Familiar Contra a Mulher" de la ciudad de São Luis do Maranhão y un hombre procesado por violencia doméstica en proceso de rehabilitación–. También se realizó un grupo de discusión con 7 graduados y profesionales del derecho. Además de realizar observación participativo-indirecta en las calles de la ciudad de São Luis do Maranhão, registrando lo analizado en un diario de campo durante una semana.

Palabras clave: Genero, Ley Maria da Penha, violencia contra la mujer, vulnerabilidad.

Abstract

This paper begins with a brief review of the current situation of violence against women in Brazilian context, focusing more in the Northeast and in the State of Maranhão. For this we will make a slight reference to studies and research on violence against women. Then we review the legislation on gender violence in particular No. 11,340 / 2006 and Law Maria da Penha Law, making a criticism of its use and failure to adapt to the realities of Brazilian society. In order to contrast the data analyzed in the reviewed studies and analysis of the scientific literature, we proceeded to perform, from a qualitative approach, an exploratory approach to the reality of violence against women in Maranhão. To that end, using qualitative techniques were carried out 12 in-depth interviews to women of different ages and socio-economic status. Two in-depth interviews with key informants –a Judge of the "Tercera Vara Especial de Combate à Violência Doméstica e Familiar Contra a Mulher" of the city of Sao Luis do Maranhão and prosecuted for domestic violence in rehabilitation man. A discussion group with 7 graduates and lawyers was also performed. In addition to participatory-indirect observation in the streets of the city of Sao Luis do Maranhão, recording the analysis in a field diary for a week.

Key words: Gender, Maria da Penha Law, Violence against Women, Vulnerability.

Sumario

1. Introducción | 2. Violencia contra la mujer en Brasil | 3. Aproximación exploratoria en contexto Brasil: el Estado de Maranhão y la violencia contra la mujer | 4. Resultados | 5. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Sauaia, A. S. S. y García-Manso, A. (2015): "Una aproximación exploratoria a la violencia contra la mujer en el Estado de Maranhão (Brasil): ¿debe cambiar la Ley Maria da Penha?", *methaodos. revista de ciencias sociales*, 3 (2): 207-220. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.86>

1. Introducción

Brasil tiene una de las tasas más altas de violencia contra la mujer, violencia que en muchas de las ocasiones termina en la erradicación de la vida de la mujer. Obviamente antes del óbito se han procedido sucesos, acontecimientos y actos que han pasado desapercibidos, han sido obviados o han sido invisibilizados por una sociedad cuya cultura considera que estos actos son normales, cotidianos o normalizados, actos propios del día a día. Son los pequeños actos los que crean los entornos que encubren la violencia o las grandes violencias, aquellas que conducen a la erradicación del sujeto o que llegan a imposibilitar que tenga una vida digna, dándose lo que se denomina como feminicidio, el asesinato o su provocación por el mero hecho de ser mujer.

El número de casos reales y actualizados se desconocen debido una ausencia parcial de estadísticas que recojan de manera única los óbitos derivados de la violencia doméstica que está tipificada por la Ley María da Penha. Lo que sí se percibe es un incremento de asesinatos de mujeres desde el año 2007 en adelante (Cerqueira et al., 2015) lo que desconocemos son los datos desagregados de esas muertes, lo que impide conocer con certeza el número de muertas por violencia contra la mujer.

Entre el año 2000 y el 2011 se registraron aproximadamente 50.000 casos de mujeres muertas por violencia doméstica (Cerqueira et al., 2015), datos que no recogen las muertes acometidas fuera del espacio doméstico y familiar y que no incluyen las mujeres menores de edad. Esto se debe a que la ley que circunscribe el delito sobre violencia contra la mujer, la Ley Nº 11.340/2006 Ley María da Penha, sólo comprende los delitos contra la mujer que son acometidos en el entorno doméstico y familiar. La Ley María da Penha abarca las violencias físicas, sexuales, morales y psicológicas, aunque éstas han de producirse únicamente en los espacios de lo doméstico y en el entorno familiar, dejando a un lado a multitud de casos que se escapan del amparo de esta Ley. Como veremos más adelante es una ley cuya aplicación deja a un lado a una gran parte de las mujeres que sufren violencia por el hecho de ser mujer.

Para poder hablar de violencia contra las mujeres nos acercaremos a la realidad de un Brasil, país en el que la violencia contra la mujer se va agudizando, donde el número de abusos sexuales va en incremento sobre todo en niñas y adolescentes siendo el Estado del Nordeste el que registra más casos de violaciones y abusos sexuales en esas escalas de edad (Cerqueira et al., 2015).

No podemos olvidar que este es un trabajo a modo de aproximación exploratoria, utilizando un abordaje cualitativo basado en las técnicas de entrevistas en profundidad y grupo de discusión formado por personas instruidas en materia de violencia de género. Desde esta aproximación exploratoria queremos visibilizar cómo la Ley María da Penha o Ley nº 11.340/2006 no es suficiente para luchar contra el problema de la violencia contra la mujer y el feminicidio. El hecho de que desde su entrada en vigor se han incrementado los casos de violencia (Waiselfisz, 2012) muestra que el problema va más allá de la aplicación y existencia de una ley.

Esperar que la Ley pueda cambiar la sociedad es algo impensable en un contexto como el brasileño, con problemas estructurales de base muy serios como es la falta de recursos institucionales o su estructura social heterogénea y porosa. Aunque sí es cierto que la ley es una herramienta útil y que como cualquier otra aplicación normativa puede servir como agente o motor de cambio, pero no se puede caer en determinismos legales ya que la ley no cambia la sociedad (Young, 2012).

La lucha contra la violencia machista o violencia contra la mujer es una tarea que se ve atravesada por multitud de factores entre los que nos encontramos la cultura, la opinión pública, la tradición, el folklore, los sistemas políticos y de gobierno, el sistema económico, el sistema jurídico, los espacios de la educación y sus sistemas, las fuerzas del orden y seguridad, la actuación y mensaje de los medios de comunicación, la religión y la herencia histórica –colonial y posterior– entre muchos otros factores que son determinantes y que construyen un imaginario social colectivo donde se gesta el germen de la violencia machista.

En el trabajo veremos cómo en lo cotidiano social, en el día a día, está implantada la misoginia y el machismo y cómo afloran en los actos, ideas y leyes de la sociedad y cultura del Estado de Maranhão, mostrando cómo es precisa una reforma legal mediante un replanteamiento de la Ley María da Penha y la exigencia de formación específica de los profesionales del espacio jurídico –de carácter más multidisciplinar– así como intentar frenar y erradicar en las decisiones judiciales la subjetividad u opinión pre conceptualizada basada en la ideología –sea esta religiosa, política o social– de los/as jueces y del resto del personal que trabaja en el espacio jurídico. Siendo la reforma más necesaria la social y cultural, aquella

que sólo mediante la educación y concienciación social puede ir mitigando la misoginia y el machismo sistémico y estructural de la sociedad brasileña.

2. Violencia contra la mujer en Brasil

Ahora que nos hemos quedado solas tú y yo, ¡piensa en la muerte más desgraciada que nos espera si a pesar de la ley, si con desprecio de ésta, desafiamos el poder y el edicto del tirano! Piensa además, ante todo, que somos mujeres, y que, como tales, no podemos luchar contra los hombres; y luego, que estamos sometidas a gentes más poderosas que nosotras, y por tanto nos es forzoso obedecer sus órdenes aunque fuesen aún más riguro-sas. En cuanto a mí se refiere, rogando a nuestros muertos que estén bajo tierra que me perdonen porque cedo contra mi voluntad a la violencia, obedeceré a los que estén en el poder, pues querer emprender lo que so-bre-pasa nuestra fuerza no tiene ningún sentido.

Sófocles (Antígona: 5)

Ismena se rinde a las leyes del patriarcado, se vence ante el poder de la violencia que es norma y ley, no quiere hacer frente al poder de su tío, quien viene a representar el origen de la norma legal y patriarcal erradicando por completo las normas informales y tradicionales y dejando que la violencia le invada, doblegando su voluntad a favor de las órdenes impuestas desde un poder que no es el de ellas. Es curioso cómo Antígona sigue reflejando el drama de la violencia y el drama de la mujer frente al poder y las leyes (Butler, 2001).

La historia de la violencia contra la mujer es una de las barbaries más antiguas de la humanidad, cuyo origen se pierde en los tiempos, pero no es hasta el siglo XX cuando se comienza a considerarlo como un problema de desarrollo humano y una cuestión Internacional de Derechos Humanos (Atencio, 2015). El siglo XX fue el siglo de la visibilidad de la violencia contra la mujer por diversos motivos a considerar. La mujer había alcanzado el estatus de ciudadana en materia de derechos y deberes, en la mayor parte de los países "desarrollados" podía ejercer el derecho a votar, era una más en el circuito productivo de manera profesional, comenzaba de manera normal a formar parte de los espacios de poder político, laboral y científico, así como comenzaba a tener el dominio de la reproducción y la anticoncepción así como de su sexualidad. Cambios que no eran internacionales y que se materializaban en una mínima porción poblacional en los países "desarrollados" pues eran privilegios que sí entendían de clase social, raza, nivel de renta y ubicación geográfica (Gallego, 2010).

Pero es una visibilidad que no procede únicamente de la apoderación de la mujer en el denominado primer mundo, más bien esa visibilidad deriva de un apabullamiento de casos y lo sangrante que resultada la situación, pues no sólo generaba situaciones sociales límites sino que frenaba de raíz el desarrollo social en todos los puntos del planeta. Pero siendo aún más realistas esta visibilidad nace de la difusión en los medios de los casos de feminicidio, asesinato sistemático de mujeres, violaciones y demás tipos de violencias contra la mujer acometidos en conflictos bélicos (Nash y Tavera, 2003) o los casos de violencias denunciadas públicamente. Vemos cómo la violencia contra las mujeres se hace visible en el momento en el que es sacada del contexto doméstico, íntimo o personal.

Antes de continuar es adecuado diferenciar de manera correcta una serie de conceptualizaciones para evitar errores en la comprensión de las conclusiones. Por un lado debemos distinguir lo que es la violencia de género, ésta es aquella violencia que es ejercida a una persona por su condición o identidad de género, en este sentido la violencia de género puede ser ejercida de un género a otro independientemente de si la víctima es o no del género femenino. Violencia doméstica es aquella que es

ejercida en el entorno doméstico independientemente del grado o no de parentesco con el agresor. Violencia familiar es aquella que es ejercida en el entorno familiar independientemente del género de la persona que agrede. Violencia sexista es aquella que es llevada a cabo por odio a un sexo determinado – este tipo de violencia junto con la de género y la machista son consideradas violencias de odio–, violencia contra la mujer o violencia machista implica misoginia u odio hacia la mujer por el hecho de ser mujer. Estas diferenciaciones nos sitúan frente a una ley como es la Ley Maria da Penha muy sesgada y que discrimina otros tipos de violencia contra la mujer que no se dan o acontecen en los espacios de lo doméstico, familiar y que pueden no ser los agresores miembros de la familia o personas sentimentalmente allegadas.

La implicación de la comunidad internacional se inicia en 1979 con la “Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres” (CEDAW), seguida de la “Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres” de 1993 y el protocolo facultativo de 1999 sobre la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres. Medidas que hacen hincapié en que la violencia contra las mujeres no es una cuestión privada o doméstica sino que es social, endémica, estructural y sistémica (Atencio, 2015).

Desde que se elaboraron esas medidas hasta hoy en día son innumerables los cambios que se han producido al respecto de la legislación internacional y nacionales al respecto, pues la violencia contra la mujer ha ido tomando unas dimensiones que trascienden a lo meramente moral y de derechos humanos sino que llega a ser un problema social, político, de seguridad ciudadana, humanitario y económico.

Brasil no tuvo una ley que regulase de manera explícita cualquier tipo de violencia contra la mujer hasta 2006 que es cuando se promulga la ley N° 11.340 o Ley Maria da Penha. Esta ley responde a un caso en particular concretamente el de Maria da Penha Fernandes, una mujer farmacéutica de profesión que en 1983 sufre un ataque por parte de su esposo provocándole una paraplejía. El agresor propinó a su víctima un disparo mientras ella dormía al ver que no había acabado con su vida dos semanas después de que la víctima saliese del hospital el esposo intentó electrocutarla. Un hecho claramente de violencia física como es un doble intento de homicidio tuvo que esperar un largo proceso judicial para que en el 2002 finalmente el agresor fuese condenado.

La víctima junto con varias Organizaciones No Gubernamentales ante la desidia legal y la falta de medidas adecuadas frente al agravio realizado denunciaron en 1998 a Brasil ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por no tomar medidas efectivas. El resultado de dicha denuncia fue que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos responsabilizó a Brasil de lo sucedido y le exhortó a adoptar medidas inmediatas para poder garantizar la prevención, erradicación y violencia de las mujeres ante situaciones de este tipo. Esta ley pasó por un proceso de debate de dos años pues la controversia central era la exclusión de la Ley de los juzgados especiales para casos de violencia doméstica como marcaba la ley 9.099/95, pues esta ley comprendía penas inferiores a las que pretendía marcar la Ley Maria da Penha. Las mujeres se veían forzadas a la negociación al no tener derecho a una defensa pública ante el juez. La Ley 9.099 contemplaba una serie de penas alternativas a las marcadas que quedaban en la impunidad completa del delito. Las mujeres pasaban por un continuo proceso de presión durante el cual no contaban con ningún tipo de apoyo, lo cual terminaba casi siempre en el desestimiento por parte de la víctima (Calvacanti, 2009).

La Ley Maria da Penha establece sanciones de carácter penal por actos de violencia doméstica y familiar contra las mujeres y las niñas, promoviendo programas de rehabilitación a agresores, programas de formación a los cuerpos y fuerzas de seguridad y la puesta en marcha de tribunales especializados. Esta ley llegó como uno de los mayores avances en materia de ley en Brasil pues introducía cambios en la política criminal brasileña tales como ampliar el concepto de violencia doméstica y familiar, proponer cambios institucionales tales como son la creación de juzgados de violencia doméstica y familiar contra la mujer, comisarias especializadas y redes de atendimento multidisciplinar a las víctimas, cambios en el procedimiento tales como son la notificación a la víctima de cuando el agresor es preso o liberado, la existencia de medidas cautelares de urgencia, la posibilidad de tener una excedencia laboral por seis meses al sufrir un acto de violencia doméstica y una mejora del paquete de medidas punitivas y protectoras.

Pero realmente son pocos los casos que llegan a resolverse siguiendo el procedimiento que marca la ley (Guerra, 2009). Por un lado se convierte en una ley pionera y necesaria, pero en poco tiempo cae en la desgracia de uno de los rasgos más característicos de la legislación brasileña que no es otro que el de la falta de objetividad en los dictámenes y la libre interpretación de las leyes, algo que sumado a la falta de

preparación especializada en violencia contra la mujer y la escasez de medios hacen más complicado si cabe la aplicación de una Ley que ya a priori nace sesgada, pues se basa en un único caso y enfocado en demasía a los espacios domésticos y familiares (Calvacanti, 2009).

Para hacernos una idea de cuál de extrema es la situación en Brasil nos vamos a ceñir a los datos publicados en el informe titulado Mapa de la violencia del año 2012, así como los datos ofrecidos por el estudio Violencia contra la mujer: feminicidios en Brasil realizado y publicado por el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) en el año 2013.

Para comenzar el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada incluye en el título del informe el término feminicidio. La palabra feminicidio que es un término cuyo origen es desconocido pero que es acuñado en el feminismo anglosajón (Russell y Radford, 2006) y que posteriormente va tomando fuerza en América Latina, posee una carga política en su significado y en el término mismo. Esa carga política viene dada por su significado, sobre todo el que se ha querido dar en contexto no eurocéntrico. Siguiendo muy de cerca la definición dada por Lagarde (2011) podemos señalar que feminicidio viene a ser el último acto de violencia extrema –erradicación de la vida– sin olvidar el contexto en el que se da, el cual seguramente se haya completamente relacionado con la discriminación de género dentro del sistema patriarcal. Discriminación que deriva de una serie de factores a considerar tales como la división sexual del trabajo, la ocupación de los espacios públicos y privados por parte de las mujeres, la desigualdad de oportunidades económicas –salario– educativas y sanitarias, los condicionamientos culturales al cuerpo biológico de la mujer –maternidad, reproducción, crianza, tortura o estética– (Segato, 2006b), la procedencia, la raza, el credo religioso y la etnia así como la feminización de la pobreza y la explotación sexual. Vemos que en un solo título ya antecede lo dramático que es la situación y cómo de impunes son los casos, pues el feminicidio incluye en su descripción (Lagarde, 2011; Segato 2006a) la impunidad de los hechos y la falla del sistema que ha de reparar y condenar.

El mapa sobre violencia de género del 2012 muestra cómo en Brasil cada dos horas una mujer es asesinada por su pareja –sea matrimonio o no–, un familiar o un conocido o amigo. Este mismo informe indica cómo desde el año 2000 hasta el 2010 fueron asesinadas en Brasil un total aproximado a 43.654 mujeres, homicidios motivados por violencia doméstica, pues la Ley que regula la violencia contra las mujeres, la Ley Maria da Penha no contempla la violencia de género fuera de los espacios de lo doméstico y lo familiar, de ahí que a esa cifra habría que sumarle más víctimas que no han sido catalogadas como víctimas de violencia contra la mujer.

A colación con la ineficacia de la Ley Maria da Penha el estudio Mapa de la violencia muestra cómo tras la entrada en vigor de la ley en el año 2006 el número de asesinatos bajó sensiblemente, siendo la tasa de 3,9 por cada 100.000 habitantes. Una cifra que no coincide con los datos del IPEA, los datos del estudio Violencia contra la mujer: feminicidios en Brasil muestran todo lo contrario, pues indican cómo las cifras tras la entrada en vigor de la Ley Maria da Penha vuelven a subir, estimándose que a fechas del 2015 la tasa superaría los 5,89 asesinatos por cada 100.000 mujeres.

La connotación racial de la violencia contra las mujeres está muy presente en Brasil. El estudio de la IPEA indica cómo el 61% del total de las víctimas eran mujeres afro descendentes, siendo la región sur una excepción en este sentido. Otro factor a considerar es el de la edad pues son las mujeres cuyas edades se sitúan entre los 20 y los 29 años las víctimas más numerosas –31%– y las mujeres de entre 30 y 39 años las siguientes más numerosas –23%–. Al respecto de la edad indicar que no se contabilizan las fallecidas adolescentes ni niñas pues el sistema jurídico de Brasil no las contempla dentro de la Ley Maria da Penha, siendo estos casos tratados por los juzgados especializados en infancia y adolescencia.

Es curioso como los datos ofrecidos no están actualizados así como no existen estadísticas generales, un impedimento de sub registración tal y como en el trabajo de campo de esta investigación muestra y denuncia. Los únicos datos que se tienen a fecha de 2015 son los publicados por La Secretaría de Transparencia, Coordinación de Control Social y Servicio de Investigación de Datos del Senado, Secretaría que depende del Senado Federal que publica el informe Violencia doméstica y familiar contra la mujer. Simplemente con el título limita el tipo de violencia a violencia doméstica y violencia familiar, dejando a un lado otros tipos o formalidades de violencia contra la mujer, lo cual limita obviamente el análisis objetivo de la realidad.

Este estudio muestra más unas valoraciones realizadas intentando reafirmar la validez de la Ley Maria da Penha pues el primer dato ofrecido muestra cómo el 100% de las entrevistadas conocen la Ley Maria da Penha. Realizando de antemano una descripción básica de los resultados del estudio donde se

indica que la mayoría de los agresores son los esposos, compañeros sentimentales o novios, así como ex parejas cuyos motivos para cometer el acto de violencia son los celos y la adicción a la bebida o a otras sustancias. Realmente es difícil pensar que la violencia contra la mujer en un contexto tan plural pueda resumirse en tres líneas y una breve descripción.

Curiosamente entre los datos recogidos en el estudio debemos de indicar que la percepción que tienen las entrevistadas es de que la violencia está progresivo aumento (un 63% de las entrevistadas tienen esa percepción). El 83% de las entrevistadas dicen no haber sido víctimas de violencia en el entorno doméstico o familiar.

Respecto a la laxitud de la violencia indicar que ni siquiera la víctima suele denunciar las agresiones, es por ello por lo que la cifra que arroja este estudio al respecto reza que un 21% de las entrevistadas que fueron agredidas no procuraron ningún tipo de ayuda ni denunciaron la agresión. Sólo el 11% de las mujeres denuncian la situación ante la Delegación de la mujer. En lo que concierne al tipo de violencia sufrida indicar que la física es el tipo de violencia más común, seguido de la psicológica, la moral, la sexual y por último la patrimonial.

Pero realmente no se tiene certeza absoluta de cuantas son las víctimas de violencia contra la mujer, la principal causa es la falta de una unidad estadística que incluya los datos actualizados siendo este un problema de innovación de la administración, transparencia y falta de medios. La segunda causa es que debido a la extensión geográfica y demográfica es complicado poder acceder a la totalidad de la población. Un gran número de víctimas no denuncian de ahí que no se recojan los casos en su totalidad. La no inclusión de menores de edad en la Ley Maria da Penha así como incluir únicamente el espacio doméstico y familiar como espacios de violencia contra la mujer. A esto hay que añadir que no todos los casos pueden ser datados debido a la situación de alta vulnerabilidad y marginación social que sufren muchas de las víctimas que son con certeza personas que no tienen hogar e incluso migrantes e inmigrantes que no están censadas.

En todo ello hay que indicar que la ley no cambia a una sociedad (Molas, 2007), además del sistema judicial brasileño no es un sistema que parta de la objetividad completa, sus dictámenes caben dentro de la interpretación que se realice de la ley además de poder incorporar juicios de valor sin que por ello sea juzgado o castigado. No existe la posibilidad de que un juez o magistrado sea castigado, inculpatado y penalizado por una falta en su ética profesional o por un delito cometido, teniendo una condición similar a la del aforamiento (Cerqueira et al., 2015).

3. Aproximación exploratoria en contexto Brasil: el Estado de Maranhão y la violencia contra la mujer

A la hora de llevar a cabo la parte exploratoria de este trabajo nos planteamos una serie de objetivos generales a considerar: contrastar si las mujeres de Maranhão perciben la violencia fuera del espacio de lo doméstico y lo familiar; verificar si los índices de violencia sufrida corresponden a lo indicado en las estadísticas o son superiores; analizar si existen otros tipos de agresores que no se correspondan a los que habitan en los espacios de lo doméstico y familiar; demostrar que existe una ineficaz adecuación de la ley a la realidad de la sociedad siendo una ley que precisa cambios; verificar si los profesionales del sector jurídico encargados de los casos de violencia de género tienen la formación suficiente y necesaria para poder comprender la realidad con la que trabajan; y datar que carencias existen en el sistema jurídico y social para poder frenar los índices de violencia y ver si la violencia contra la mujer se ha normalizado y hecho cotidiana.

Con el fin de hacer una aproximación sobre la opinión de las mujeres en torno a la efectividad de la Ley Maria da Penha, y el grado de violencia contra la mujer no sólo en materia de actos físicos sino en materia de las otras violencias que no se perciben, se llevó a cabo un abordaje cualitativo basado en las técnicas de entrevista en profundidad estructurada –12 entrevistas hasta saturar la muestra– a mujeres en la ciudad de São Luis do Maranhão, una entrevista en profundidad al Juez de la Tercera Vara Especial de Combate à Violência Doméstica e Familiar Contra a Mulher de la ciudad de São Luis do Maranhão, una entrevista en profundidad a un hombre que está en proceso por un delito de violencia doméstica y la realización de un grupo de discusión de 7 hombres y mujeres de edades comprendidas entre los 25 y 40 años siendo el factor de homogeneidad que todos ellos eran Graduados en Derecho.

Para la realización de las entrevistas en profundidad a mujeres de entre 16 y 65 años partimos de una serie de cuestiones con el fin de poder ahondar en los objetivos del estudio entre las que señalamos como fundamentales el comprobar si la muestra seleccionada reconoce el problema de la violencia contra la mujer como un problema o como una forma de actuar normal dentro de lo cotidiano doméstico, así como si la violencia surge por venganza, castigo o celos, esto nos permitirá medir el grado de misoginia y la invisibilidad de actitudes dolosas y violentas que son consideradas normales y que degeneran en actos de violencia; analizar el perfil posible de la víctima y verificar si las estadísticas se acercan a la realidad –parcialmente– analizada o por el contrario se dan más casos de violencia que los registrados; constatar si las mujeres comprenden lo que es la violencia contra la mujer y si sabrían diferenciar la violencia doméstica o familiar de la violencia contra la mujer y la violencia de género; analizar el grado de empatía con las víctimas y verificar si las entrevistadas son conscientes de su vulnerabilidad frente a los actos de violencia contra la mujer o violencia de género; datar los tipos de violencia que saben identificar y si ellas los consideran cotidianos, normales o factibles de ser denunciados o incorporados en la ley; conocer el grado de confianza en las instituciones públicas así como saber si realizarían una denuncia en el caso de haber sido violentadas.

En cuanto a la entrevista en profundidad con el Juez especializado en materia de violencia de género nuestros objetivos se centraban en primer lugar datar el grado de conocimiento que él como juez tiene de los tipos y formas de violencia existentes; conocer su opinión acerca de la validez o utilidad de la Ley María da Penha o si debería incorporar alguna modificación al respecto; saber la opinión sobre si es necesaria o no una formación especializada y multidisciplinar en la carrera judicial en materia de violencia contra la mujer; intentar valorar el grado de objetividad en sus veredictos y en los de sus colegas de profesión; conocer si son conscientes del calado social de su función como Juez; qué opinión tiene acerca del proceso por el que tiene que pasar una mujer víctima de violencia para poder tener un veredicto definitivo y si la laxitud de las penas y la prolongación en tiempo del proceso tiene algún impacto o daño colateral, no sólo en la víctima sino en su contexto social más inmediato; saber cuáles son los principales problemas a los que se tienen que enfrentar y por ultimo saber hasta dónde llega la objetividad en sus veredictos y dictámenes.

Los objetivos de la entrevista en profundidad del hombre procesado en un delito por violencia doméstica giraban en torno a los motivos por los cuales llega a realizar dicho acto, así como el estigma o no social que acarrea tras ser procesado por ese tipo de delito, enfatizando sobre todo las causas, motivos y razones por las que ejerce la violencia contra su pareja. El perfil del entrevistado era de varón mulato de 45 años casado tres veces con siete hijos, trabajador del sector turístico y asistente a un programa de rehabilitación de hombres agresores, en la actualidad vive en una comunidad en São Luis aunque procede de un municipio de costa cercano a São José de Ribamar

Referente al grupo de discusión, al tratarse de un grupo heterogéneo en edad y homogéneo en nivel adquisitivo y educativo –pues todos/as los integrantes del grupo eran Graduados/as en leyes y estaban estudiando el postgrado en derechos humanos–, los objetivos se centraron en la utilidad social de la Ley Maria da Penha y las necesidades del sistema legislativo para poder alcanzar cotas de descenso en materia de violencia de género, así como el planteamiento de la modificación o reforma de la ley.

El perfil de las entrevistadas en las entrevistas en profundidad estructuradas –un total de 12 entrevistas– fue el siguiente: una mujer joven de 16 años moradora de la rúa, adicta a diversas sustancias y que vive de la venta ambulante de agua de coco a turistas, ha ejercido ocasionalmente la prostitución y vive en la calle con su pareja, tres mujeres de edades comprendidas entre los 19 y 23 años trabajadoras del sector turístico, dos de ellas proceden del interior de la región del Estado de Maranhão, la tercera es nacida en São Luis, las tres viven en sus casas con sus esposos o parejas, dos de ellas tienen hijos pequeños. Cinco mujeres de edades comprendidas entre los 25 y 40 años, una de ellas moradora de la rúa adicta a drogas y vendedora ambulante, no tiene hogar y ahora no tiene pareja tiene cinco hijos y dos nietos, dos de las entrevistadas en este perfil de edad poseen puestos de trabajo de alto nivel profesional y educativo, una de ellas casada y la otra divorciada, viven en condominios privados y son de clase media alta, una de ellas tiene un proceso abierto por violencia de género contra su exmarido, las dos entrevistadas restantes que están en este perfil de edad son trabajadoras de tiendas de productos turísticos, ambas con hijos y sin esposo actualmente, viven de su salario y han sido víctimas directas de la violencia de sus parejas. Ambas denunciaron ante la justicia sus casos, están a la espera de un veredicto definitivo, una de ellas aún sufre acoso callejero por parte de su exmarido.

Tres mujeres de edades comprendidas entre los 40 y 60 años una ama de casa procedente de un municipio de costa cercano a Barreirinhas, otra mujer trabajadora doméstica oriunda de São José de Ribamar municipio cercano a São Luis y la última trabajadora de un puesto de venta de agua de coco, ésta última procedente del interior de la región de un municipio amazónico cercano a la segunda ciudad más grande del Estado de Maranhão, Imperatriz, las tres estaban casadas con hijos mayores y nietos. Respecto al factor racial indicar que las más desfavorecidas eran pardas o negras, mientras que las más blancas o menos pardas eran las mejor situadas socialmente.

El perfil de los participantes del grupo de discusión si bien es cierto que cumplían la heterogeneidad de poseer todos/as la titulación de graduado/a en Derecho y ser estudiantes de postgrado en derechos humanos se daba el caso de la heterogeneidad en edad y procedencia, pero no en raza ni en nivel adquisitivo pues todos pertenecían a una clase media acomodada.

El trabajo de recopilación de datos se llevó a cabo durante una semana y media, realizándose un registro auditivo de las entrevistas tanto a las mujeres como a los informantes clave y al grupo de discusión. A este trabajo de campo indicar que se recogió a modo de diario de campo pequeñas anotaciones a modo de observación participante en contextos diversos como: las calles comerciales y turísticas del centro de la ciudad de São Luis do Maranhão, un canal de televisión local y el entorno universitario. El fin era el de poder datar micromachismos (Bonino, 2005) que pueden desembocar en mayores violencias.

4. Resultados

Tras analizar de manera profunda las entrevistas en profundidad pudimos comprobar cómo las entrevistadas interiorizaban la violencia contra la mujer como algo muy natural y propio de las relaciones entre hombres y mujeres, una visión que se mantenía de manera muy marcada en las mujeres más jóvenes y en las más mayores:

Es normal que mi marido cuando vuelve a casa después de haber estado todo el día por ahí, trabajando y luego bebiendo, grite, se enfade y hasta a veces nos pegue, sucede y ya está (entrevistada mayor de 45 años).

Aquí en la calle la gente te pega, en mi casa me pegaban como a todas mis amigas, pero en la calle más, sobre todo ellos, lo ven normal, te roban, te pegan pero yo también me defiendo, pero es algo normal (entrevistada de 16 años).

Yo veía como mi padre hacía lo mismo con mi madre que mi marido a mí, gritar, insultarme o zarandearme cuando las cosas no están bien, a veces la culpa es nuestra por no ser buenas esposas (mujer joven de entre 20 a 35 años).

De todas las entrevistadas sólo dos afirman haber recurrido a la policía en casos de violencia por parte de sus parejas, novios o ex maridos, siendo una de las causas principales los celos y el uso de alcohol, concibiendo el uso de la violencia en esos casos como algo propio del comportamiento de los hombres:

Si no es celoso no es un hombre (entrevistada de 23 años).

Por lo general ellos suelen comportarse así, te pegan si no les das lo que necesitan o bien lo buscan en otros sitios (entrevistada vendedora ambulante, procedente del interior de la Región).

La única mujer de las entrevistadas que no conocía qué era la Ley María da penha era la mujer de 16 años que habitaba en la calle. El resto de las entrevistadas conocían la ley, conocían la historia que envolvía la ley. Pero ante la pregunta de su efectividad la mayoría opinaban que no era efectiva por determinados problemas a considerar:

La policía si eres mujer no te cree, los jueces tampoco, porque yo he tenido muchas parejas y porque soy negra y vengo del interior, no soy una mujer rica y tengo hijos y nietos a los que alimentar (entrevistada vendedora ambulante, procedente del interior de la región).

Yo denuncié a mi marido, me pegaba, pegaba a mis hijos, a todos. Era un terror, nos amenazaba cuando venía a casa..., pero él desaparecía y me dejaba sola, durante esos días había paz, así hasta que no volvió. Para qué voy a ir a la justicia y perder tiempo si se arregló solo (entrevistada de 23 años).

Llevo tres años de pleitos, me he gastado todo el dinero que tenía en abogados y sigo sin tener un dictamen objetivo, porque mi violencia es psicológica pero me está matando, está afectando a mis hijos..., tengo que seguir luchando pero es todo muy lento y muy ruin (mujer de nivel socio-cultural medio-alto en proceso abierto por violencia psicológica).

Nosotras después de denunciar y pasar por la vergüenza social y familiar que supone ser maltratada, ver cómo tienes que sobrevivir y sacar adelante a tus hijos solas, no hemos conseguido mucho. Mi ex marido sigue atosigándome, está en la calle..., no hay ley que nos proteja (mujer trabajadora en tienda de productos turísticos víctima de violencia de género).

Todas indicaban que muchos tipos de violencia contra la mujer no están cubiertas por la ley así como el sesgo subjetivo del juez y del sistema hace que un caso sea considerado o desestimado, además de no incluir la violencia ejercida por personas que no son del entorno doméstico y familiar y ejercen sobre ellas violencia física, moral, psicológica y económica:

Porqué solo tienen que ser los hombres de tu familia o del entorno doméstico los que pueden ser inculpatos, a mí me han agredido en el trabajo compañeros y he sentido intentos de agresión por la calle por ser mujer joven, a esos no les puedo denunciar (mujer joven de 19 a 23 años trabajadora del sector turístico).

Me molesta que me digan cosas por la calle, aunque yo viva en la calle, no te respetan, si eres chica y vives en la calle menos (joven de 16 años moradora de la calle).

Si un amigo de tu amigo te viola no es violencia de género, tienes que acudir a otro tipo de juzgado..., es un lío (mujer joven de 23 años trabajadora del sector turístico).

Un juez no puede ser pastor..., porque él ya piensa como pastor y dictaminará como pastor (mujer de nivel socio-educativo alto cuya edad está entre los 25 y 40 años).

Muchas de las entrevistadas hacen uso de micromachismos para en ocasiones justificar de manera machista las actitudes de los hombres, una misoginia femenina muy acusada en zonas donde la violencia contra la mujer se normaliza y se torna en un ejercicio cotidiano:

Los celos, son algo normal, el amor es así (mujer joven de 23 años).

Algunas mujeres se comportan muy mal, sus maridos las tienen que reprender o si no ellas se irán abandonando todo (mujer de 60 años).

En mi tierra las mujeres que salen mucho suelen ser batidas por sus maridos, es un comportamiento normal pues ellas abandonan la casa y no se sabe a veces para qué (mujer de 55 años procedente de Imperatriz).

Respecto a los tipos de violencias existentes ellas reconocen todos los tipos de violencias y la totalidad dicen haber sufrido alguna vez en su vida algún tipo de violencia:

Todas son malas, la psicológica te deja muy mal y la económica no te deja vivir, no sólo que te peguen es una violencia, lo peor es que sale en la televisión (mujer de 45 años víctima de violencia de género).

Por ser más rica no estás exenta a que no sufras violencia, todas vivimos en un país donde la mujer no es muy apreciada (mujer de 45 años víctima de violencia de género).

Yo vivo en la calle y vendo cosas, doy de comer a mis hijos y nietos, soy fuerte pero he sufrido de todo, es duro, sobre todo cuando te hacen daño en las emociones (trabajadora en un puesto de venta de agua de coco).

La percepción que tenían sobre el incremento de casos de violencia contra la mujer era alta, las doce entrevistadas afirmaban creer que cada vez se dan más casos de violencia contra mujeres, dejando claro la indefensión ante la que se encuentran y el grado de vulnerabilidad y miedo:

Cada vez hay más asesinadas y cualquier día puedes ser tú, en la calle es lo que se vive, no sientes seguridad, ni la policía ni en el centro de salud, nadie te protege (mujer de 16 años moradora de la rúa).

El otro día la hija de una amiga tubo un problema con su novio, la pego y está en el hospital, el problema era una tontería de celos..., ella es muy guapa y él siempre tiene celos, las mujeres tenemos miedo de ser batidas o violentadas a cualquier hora, los hombres son violentos siempre (mujer de 55 años ama de casa residente en la zona de Barreirinhas).

Todas tenemos miedo, pero no sólo de nuestros maridos sino de cualquier hombre, la violencia está en su naturaleza (mujer joven de 23 años).

La mayoría de las entrevistadas no creen que la Ley Maria da Penha sea efectiva, pues ven cómo la violencia contra las mujeres no sólo acontece en los espacios domésticos, sino que se dan en cualquier sitio:

Ningún sitio está libre de violencia contra nosotras, el otro día en la playa había una chica a la que un grupo de hombres la estaban increpando, ella no los conocía de nada (mujer de entre 40 años profesional de nivel medio-alto).

Todos los días cuando voy al puesto me encuentro con algún hombre que me insulta o me quiere increpar, tengo miedo, claro, pero yo vivo en la calle (mujer de entre 25 y 40 años moradora de la rúa y vendedora ambulante).

A pesar de que alguna de ellas ha sido víctima de violencia machista son fieles a las ideas tradicionales normativas donde los roles de la mujer son más domésticos reproduciendo los roles tradicionales propios de las sociedades patriarcales:

La mujer cuando es madre ha de cuidar a su familia, a su marido y soportar lo que tenga que soportar, así lo dice la biblia (mujer joven de 23 años trabajadora del sector turístico).

Si eres linda los hombres te tratan bien, lo mejor es obedecerles para que estén contentos, ser una buena esposa y no ser infiel (mujer de edad comprendida entre los 40 y 60 años trabajadora doméstica procedente del interior del Estado).

Ser madre, tener una casa y un marido que me trate bien, que me cuide (mujer de edad entre 19 y 23 años trabajadora del sector turístico).

Cuando alguien se enferma eres tú la que tiene que cuidar, es así, siempre es así (mujer de 45 años víctima de violencia de género).

Además de las violencias anteriormente indicadas las doce mujeres hicieron mención a otros tipos de actos derivados de las instituciones públicas y que ellas consideraban como actos que atentaban contra su bienestar.

Cuando voy al sistema de salud me dicen que estoy deprimida, nunca me tratan la enfermedad que tengo sino que me dicen que estoy deprimida, eso es maltrato pues no consiguen atenderme (mujer de nivel socio-educativo alto cuya edad está entre los 25 y 40 años).

Todos mis hijos han sido por cesárea, lo hacen para que pagues y no trabajen, pero la que no puede trabajar eres tú, tampoco puedes cuidar de tu bebé ni hacer las tareas de la casa, no es agradable como tratan este tipo de partos (mujer de entre 25 y 40 años moradora de la rúa y vendedora ambulante).

¿Ha visto usted el anuncio de la cerveza donde un hombre no permite el paso a una mujer en la playa? Eso es violencia y aparece en la televisión para que los niños aprendan desde pequeños como tratar a las mujeres (mujer de 55 años procedente de Imperatriz).

Todas las novelas son machistas, a ninguna mujer les va bien, además la que es guapa es mala y la chica buena siempre termina mal, son románticas y enseñan a las mujeres a estar sometidas por amor, eso es lo que me pasaba a mí (mujer de 45 años víctima de violencia de género).

Respecto a la entrevista con el juez lo más significativo fue su respuesta sobre la inexistencia de medios para poder contar con estadísticas fiables sobre casos de violencia contra la mujer “no hay medios ni personal suficiente para hacer una estadística, muchos casos no llegan a formalizar la denuncia y otros son llevados a otros tipos de juzgados”. Esta respuesta viene a confirmar la falta de estadísticas actualizadas sobre el tema de la violencia haciendo más invisible lo que podría definirse como feminicidio (Atencio, 2015). Sobre la objetividad de los veredictos la respuesta fue rotundamente esquiva “los jueces conocemos los casos y los valoramos”. En cuanto a si había tenido algún tipo de formación en materia de violencia contra la mujer y violencia de género delegó esa función en las personas que están a su cargo, definidas por él como “equipo transdisciplinar”. Ante la pregunta sobre si se debe cambiar la Ley Maria da Penha para adecuarse a más realidades la respuesta fue negativa, haciendo una defensa de la validez de la ley puesto que la mayoría de los casos de violencia se dan entre parejas, lo cual cierra de lleno la posibilidad de contemplar la violencia contra la mujer en otras esferas que no sean las íntimas, las domésticas o familiares: “el resto de actos contra la mujer son actos que no tienen que ver con la violencia de género”. Esta afirmación deja más que claro el desconocimiento sobre lo que es o no género, ya que ante la pregunta sobre qué es lo que comprende por género su respuesta tenía que ver más con el determinismo biológico que con la correspondencia cultural y social siendo el género “aquello que hace que la mujer sea mujer”. En todo momento el Juez se muestra colaborador y nos cede unos datos estadísticos derivados de un estudio sobre una de las instituciones de apoyo a agresores en proceso de rehabilitación, dicho estudio recoge los casos que terminan teniendo una sentencia favorable. En el año 2014 los casos que tuvieron un resultado favorable para la víctima fueron tres.

De la entrevista con el hombre que agresor y en rehabilitación indicar que a lo largo de la entrevista dejó claro su arrepentimiento sobre todo achacaba sus actos a situaciones contextuales concretas y abuso de sustancias como Crack, alcohol y marihuana. “Cuando llegaba a casa era tarde, estaba borracho y había tomado marihuana, muchas veces tenía todo borroso, no recordaba nada, sólo que me portaba mal”; se auto identifica con actitudes y pensamientos machistas pues cree que “la tradición muestra a la mujer más débil y que es la que debe servir a los hijos, a la casa y al esposo”.

Se arrepiente del daño que ha causado pero cree que en algunas ocasiones su víctima se merecía el castigo por “desatender la casa”. Aunque se arrepiente de haber infringido actos de violencia a su ex esposa no por lo que ella ha sufrido sino por lo que él ha perdido

He perdido todo, mi mujer, mis hijos y sobre todo la sociedad, esa es la que me ve como un monstruo, cuando voy a buscar trabajo y se enteran de lo que hice no me dan trabajo, la sociedad no lo ve bien aunque sé que muchos de esos hacen lo mismo que yo hacía.

Esta posición de arrepentimiento por pérdida del confort familiar es muy común en los agresores tal y como él entrevistado afirma: “son muchos los que he conocido como yo, todos decimos lo mismo, hemos perdido el hogar, ella no nos quiere y nuestros hijos tampoco, no tenemos familia”. Sí hace apología a los roles culturales aprendidos en su proceso de socialización, afirmando que la violencia contra la mujer es una actitud fruto de la sociedad patriarcal y aprendida como acto cotidiano por parte de los varones como ritual de poder y dominación: “yo en casa repetía lo que había aprendido de niño en la mía, mi padre me decía que tenía que ser fuerte y no dejarme dominar, que mi mujer sería la que cuidaría de mí y de mis hijos, mi mujer”.

Del grupo de discusión indicar que existía consenso sobre la necesidad de cambiar la legislación actual sobre violencia contra la mujer pues no la consideraban efectiva.

Está basada en un hecho particular, una mujer de clase alta y blanca no las víctimas reales que muchas viven fuera de su casa (miembro del grupo de discusión, varón trabaja en el sistema de justicia)

No es efectiva pues no abarca la realidad: a todas las mujeres, las niñas son derivadas a menores y los casos de violación son derivados a lo penal, cuando una niña tienen género y una violación es un tipo de violencia (miembro del grupo de discusión, mujer miembro de las fuerzas de seguridad y del orden).

Todos coincidían en la necesaria “mirada de género en la formación para juez” así como la necesaria formación continua pues “las leyes no cambian pero las necesidades sociales sí” (miembro del grupo de discusión, profesora de universidad).

En lo que respecta al diario de campo en la observación participante en las calles de São Luis do Maranhão y en los espacios universitarios indicar que si se apreciaban micromachismos tales como era el piropo o las miradas inapropiadas, el exceso de galantería y la sobre valoración de los cuerpos hiper femeninos e hiper masculinos –la vestimenta y la preocupación por los zapatos de tacón y el maquillaje, la preocupación por los músculos y la puesta en escena de una actitud agresiva o de poder–, así como la no cesión de la palabra en las conversaciones, el hecho de que sea el marido el que tome las decisiones en un restaurante o tienda, así como el ver la violencia contra una mujer en directo y que nadie la socorra nos da mucho que pensar en una aproximación exploratoria de una sola semana.

5. Conclusiones

Si tomamos las estadísticas que han sido mencionadas en este trabajo, sólo utilizando los datos, tendríamos que confirmar que la Ley María da Penha no es una ley efectiva para erradicar la violencia contra la mujer en contexto Brasil, el número de víctimas ha ido creciendo desde su aprobación sin frenar un mal endémico que es el asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer.

Las leyes no cambian la sociedad, sólo alteran en cierta medida su regulación y normatividad, pues cambiar la sociedad no es una tarea de imposición normativa y punitiva sino cultural, educativa e ideológica (Young, 2013). Desde esta perspectiva podríamos decir que el género como categoría ideológica regula el poder de los sujetos en función de su identidad de género, siendo la violencia de género una forma más de ejercer el poder sobre un conjunto de personas de forma fáctica pero también simbólica (Segato, 2006b).

En esta pequeña aproximación exploratoria hemos querido dejar en entredicho la validez de una ley que se aplica en uno de los países más heterogéneos y plurales, donde sus realidades responden a múltiples realidades sin responder a un patrón cerrado, como lo es la Ley Maria da Penha, una ley que nace de un caso muy concreto y que se delimita la punidad de la violencia contra la mujer en las esferas de lo doméstico y de lo familiar, dejando en el aire el resto de esferas sociales donde la violencia campa a sus anchas. De las 12 entrevistadas todas y cada una de ellas sufrió algún tipo de violencia fuera de su entorno doméstico y familiar, siendo ésta efectuada por un hombre que no era ni su compañero sentimental ni un familiar, sí allegados o conocidos, pero la mayoría había sido hostigada por hombres completamente desconocidos o escasamente conocidos.

El machismo institucional existe de manera muy marcada en toda América Latina (Benito, 2015). Este se demuestra de manera clara en las entrevistas realizadas cuando las mujeres indican que las instituciones no las consideran sujetos de derechos, no las tienen en cuenta o no las creen. Además de dudar de la neutralidad de las instituciones no hay mejor información que la derivada de la entrevista con el Juez, él como máxima autoridad en materia no sabía definir qué es el género, e indicar que él no posee una formación especializada en género, sino que cuenta con un equipo multidisciplinar que se encarga de ello, delegando ese conocimiento en otras personas que quizás no tengan tampoco una formación en materia de violencia de género. Siguiendo con el machismo o violencia institucional tenemos que mencionar la lentitud de los procesos y la laxitud de las penas, lo cual deja en desamparo a la víctima, sometiéndola a un proceso lento, caro y como no duro de sobrellevar, una doble violencia que sólo se mitiga en casos muy concretos donde la víctima pasa a formar parte del circuito de acogida o apoyo ofrecido por las instituciones –algo que sí existe y que son similares a las casas de acogida españolas–. Lentitud, ineficacia y laxitud en las penas fueron tres de los aspectos más repetidos por las entrevistadas que habían sufrido violencia y por los miembros del grupo de discusión, todos ellos profesionales del campo del derecho y conocedores de la ley.

Pero en el fondo de todo, en los discursos y narrativas realizadas por las mujeres entrevistadas se dejaba ver varias cuestiones de vital importancia, la primera de ellas es la normalidad de la violencia (Fontanil et al., 2012), es decir, ellas consideran como normales o cotidianas determinadas actitudes que son o forman parte del circuito de la violencia contra la mujer, sean microviolencias, sean violencias

simbólicas, psicológicas o físicas éstas son vistas con normalidad como algo que forma parte de la cultura y de la identidad de los géneros, el hombre ha de ser violento y rudo y la mujer ha de ser halagada, piropeada y bella. La cultura de lo cotidiano se asienta en la base del sujeto masculino-poder y el objeto femenino-sometida. La gran parte de las entrevistadas hacían una relación entre el hombre y la fuerza el poder y la mujer como la madre, la amante, la esposa y la belleza, ha de gustar al hombre. Estas posiciones duales hacen que la violencia se invisibilice y pase a ser cotidiana, a formar parte del día a día de lo normal y de lo esperado.

Además de ese discurso de la cotidianeidad de la violencia, enmascarada en ejercicios culturales propios del contexto en el que se da, la violencia se torna en una manera más de dominación y subyugación, de control sobre el cuerpo, la productividad y reproductividad de la mujer un rol que es mencionado en las entrevistas en profundidad y que muestran como la Ley Maria da Penha no institucionaliza otros tipos de violencia que no sean la moral, la psicológica, la física y sexual dejando a un lado otras formas de violencia como es la económica, la política, institucional e informativa. Violencias que no aparecen en la norma pero que están completamente presentes en la sociedad de las mujeres de Brasil. La Ley Maria da Penha es un avance para la sociedad brasileña, pero como toda norma debe ajustarse y cambiarse en función de la realidad que legisla. Una de las reformas más urgente es la que concierne a la de ampliar las esferas que regula. La violencia contra la mujer es un fenómeno que se escapa a las esferas de lo doméstico y familiar, una sociedad como la brasileña no puede únicamente regular la violencia contra la mujer de manera en esos espacios, pues son otros muchos donde acontece tal y como nos comentaron las entrevistadas. La siguiente reforma sería la de no derivar los casos de violencia contra niñas y adolescentes a juzgados diferentes a los de violencia contra la mujer: ¿acaso una niña o una adolescente no es una mujer?

Tal vez estos casos tendrían que tener un apartado dentro de una ley integral contra la violencia machista, enfatizando que no es una ley de violencia de género sino una ley que erradique el feminicidio, el sufrimiento y la falta de oportunidades de las mujeres víctimas de cualquier tipo de violencia ejercida por el mero hecho de ser mujeres.

La violencia contra la mujer es producto de una dialéctica social, desigual en cuanto a que el maltratador utiliza la violencia para lograr que la mujer ocupe una posición desigual, inferior y deseada por él. Es el ejercicio más bárbaro del poder, del dominio y del control pues los malos tratos son una herramienta utilizada con el objetivo de anular la voluntad del otro, poder controlar su vida hasta llegar en ocasiones a aniquilarla. Dialéctica que está muy presente en la cultura del Brasil contemporáneo no sólo por acoger como lógicos y aceptables los roles tradicionales de género basados en las dinámicas de la desigualdad, la diferencia y la discriminación (Gallego, 2010), también por proyectar como normales los roles de género tradicionales donde la mujer pasa a una posición de objeto productivo, reproductivo y sexual, algo que no sólo se percibe en las relaciones sociales sino que se extiende en los contenidos publicitarios, televisivos y culturales creando un imaginario social colectivo que perpetúa esa inmanencia de lo femenino y lo romántico como ejercicio de consumo (Illouz, 2009).

No hemos olvidado la existencia de otras violencias como son la médica y de salud, la violencia obstetricia, la violencia reproductiva y la violencia económica (Mora, 2015), pues estas se escapan por completo de la legislación contra la violencia machista en contexto brasileño haciendo que se tornen en invisibles y por ello frenando las posibilidades de desarrollo social de las mujeres.

Referencias bibliográficas

- Alvares García Junior, A. (2009): "La migración en Brasil. Aspectos básicos", *Revista de derecho migratorio y extranjería*, 20: 287-317.
- Atencio, G. Ed. (2015): *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid: Catarata.
- Benito, M. (2015): *La arquitectura de la violencia y la seguridad en América Latina*. Madrid: Catarata.
- Bonino, L. (2005): "Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección", en Ruiz-Jarabo, C. y Blanco, P. Coords.: *La violencia contra las mujeres: prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos.
- Butler, J (2001): *El Grito de Antígona*. Barcelona: EL Roure.
- Cavalcanti, S. V. (2009): *Violência doméstica contra as mulheres: análise, artigo por artigo, de la Lei Maria da Penha*. Bahia: Juspodivm.

- Carqueira, D. y de Santa Cruz, C. (2014): *Estrupo no Brasil: uma Radiografia segundo os dados de Saúde (Versão preliminar)*. Brasília: IPEA.
- Carqueira, D., Matos, M., Apuntes, A. P. y Pinto, J. (2015): *Avaliando a Efectividade da Lei Maria da Penha*. Brasília: IPEA.
- Federicci, S. (2004): *El Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fontanil, F., Alcedo, M. A. y Roberst, J. Coords. (2012): *Análisis interdisciplinar de la violencia de género*. Madrid: KRK.
- Gallego, J. (2010): *Eva devuelve la costilla. El nuevo estado de conciencia de las mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Gimeno, B. (2015): "Feminicidio por prostitución: el feminicidio invisible", en Atencio, G. Ed: *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid: Catarata.
- Guerra, C. S. (2009): "La Ley María de la Peña (Ley n 11.340/2006) y sus innovaciones en el ámbito del derecho de las mujeres víctimas de violencia doméstica", *Jus Navigandi*, 14 (2009): 21-39.
- Illouz, E. (2009): *El consumo de la Utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Barcelona: Katz.
- Lagarde, M. (2011): "Claves feministas en torno al feminicidio. Construcción teórica, política y jurídica", en Fregoso, R. L. y Bejarano, C. Eds.: *Feminicidio en América Latina*. México. D.F: UNAM.
- Molas, M. D. Ed. (2007): *Violencia deliberada. Las raíces de la violencia patriarcal*. Barcelona: Icaria.
- Mora Cabello, L. (2015): *Un derecho del deseo, un derecho sexuado*. Barcelona: Icaria.
- Nash, M. y Tavera, S. (2003): *Las mujeres y las guerras*. Barcelona: Icaria.
- PNUD (2014): *Informe 2014 Índice de Desarrollo Humano*. [21-04-15]. Disponible en web: http://www.undp.org/content/undp/es/home/operations/about_us.html
- Russell, D. (2008): "Feminicide politicizing the killing of females", en Path et al.: *Strengthening Understanding of Feminicide*. New York: Teachers College Press.
- (1992): "Preface", en Radford, J. y Russell, D. Eds.: *The Politics of Woman Killing*. New York: Twayne Publisher.
- Russell, D. E. y Radford, J. Eds. (2006): *Feminicidio. La política de asesinato de las mujeres*. México D.F: UNAM.
- Segato, R. (2011): "Femi-geno-cidio como crimen en el fuero internacional de los Derechos Humanos: el derecho a nombrar el sufrimiento en el derecho", en Fregoso, R. y Bejarano, C. Eds.: *Una cartografía del feminicidio en las Américas*. México D.F: UNAM.
- Segato, R. (2006 a): *¿Qué es un feminicidio? Notas para un debate emergente*. Brasília: Serie Antropología.
- (2006 b): *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Waiselfisz, J. J. (2012): *Mapa da violencia 2012*. Brasília: FLACSO.

Breve CV de las autoras

Artenira Silva e Silva Sauaia es Licenciada en Psicología y Doctora en Psicología. Ha realizado un Postdoctorado en Salud Colectiva por la Universidad de Oporto. Es profesora del Departamento de Salud Pública y del Master en Derechos Humanos en la Universidad Federal de Maranhao. Ha sido consultora para UNICEF Brasil y PLAN Brasil.

Almudena García Manso es Licenciada en Sociología y Doctora en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesora del área de Sociología del Departamento de Ciencias de la Comunicación y Sociología, Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos. Es miembro del Grupo e Investigación de Excelencia methaodos.org, miembro del Observatorio Iberoamericano para la Salud y la Ciudadanía, miembro de FLACSO España y de la Red BTlrum.

Informalidad y supervivencia en Chernóbil*: etnografía de un espacio nuclear *The informal sector and survival in Chernobyl: Ethnography of a nuclear place*

Thom Davies

Universidad de Warwick, Reino Unido.
T.Davies.5@warwick.ac.uk

Abel Polese

Universidad de Tallin, Estonia.
ap@tlu.ee

Recibido: 05-09-2015
Aceptado: 29-10-2015



Resumen

Recientemente, el debate sobre el fenómeno de las actividades económicas informales se ha ido alejando, por lo menos parcialmente, de aquellas lógicas estrictamente monetarias, desplazándose hacia esquemas más complejos donde, dentro de perspectivas a largo plazo, se asumen paradigmas no materialistas. Sin embargo, el papel de la informalidad en numerosos aspectos de la existencia individual sigue sin ser verdadero objeto de estudio. Este artículo desvela qué ocurre cuando el Estado se retira (véase el fin de la garantía de prestaciones y servicios sociales) de una determinada área geográfica y qué tipo de mecanismos, prácticas e instituciones surgen en su lugar. Sugerimos que en el contexto de la desaparición de un Estado de bienestar y en ausencia de alternativas por parte del sector privado una miríada de transacciones y de actores logran colmar el vacío y ofrecer así una cobertura de carácter informal. Nuestro caso de estudio se centra en la Zona de Exclusión de Chernóbil en el noreste de Ucrania, afectada por el accidente nuclear homónimo, revelando con ello cómo todos aquellos que han quedado excluidos y abandonados, y a quienes identificamos como inmersos en la "nuda vida" post-nuclear (Agamben, 1998), han logrado crear mecanismos de seguridad social independientemente de los esquemas estatales, ofreciendo un papel complementario, y ello hasta hoy en día. Arreglos informales, locales y no oficiales en un espacio nuclear resultan cruciales para la supervivencia en un entorno marginal y peligroso como es este.

Palabras clave: Chernóbil, economías informales, informalidad, nuda vida, post-socialismo, Ucrania.

Abstract

Recent informality debates have started exploring, in addition to monetary and pure economic transactions, non-monetary ones, often embedded in long term and established social relations. In spite of this, the role informality plays in various aspects of people's lives has been studied only partly. In our work we explore the case of a retiring state that stops providing benefits and social services to a given area of a country. We concentrate our analysis on the practices and mechanisms that emerge from this de jure and de facto abandonment by both the state and the private sector. By so doing, we concentrate a large variety of transactions and actors that emerge to replace the state and shed the basis for a large and comprehensive informal welfare mechanism. The geographical area studied here is the Chernobyl Exclusion Zone in Ukraine. We maintain that these areas have seen the establishment and consolidation of mechanisms of social security completely independent from, but yet complementing, the state welfare provider. We will show that informality, and informal practices, are vital to survival in a marginalised and risky environment.

Key words: Bare Life, Chernobyl, Informal Economies, Post-Socialism, Ukraine, Welfare.

Summary

1. Introducción | 2. Informalidad y (falta) de bienestar | 3. Estructura y agencia en los debates sobre informalidad | 4. Chernóbil | 5. El sistema de bienestar en Chernóbil | 6. Alimento y bienestar | 7. Rechazando el bienestar y aprovechando el lugar | 8. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Citation

Davies, T. y Polese, A. (2015): "Informalidad y supervivencia en Chernóbil: etnografía de un espacio nuclear", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 221-238. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.87>

* Este artículo es una versión reelaborada de uno previo aparecido en inglés como Davies, T. & Polese, A. (2015): "Informality and survival in Ukraine's nuclear landscape: Living with the risks of Chernobyl", *Journal of Eurasian Studies*, 6 (1): 35-45. Agradecemos el permiso del editor original para utilizar materiales provenientes del mismo en su elaboración.

1. Introducción

En los espacios post-socialistas, a la sombra de las luces de neón de la economía de mercado, la economía informal es una realidad tan reconocida como vital, si bien por lo general "invisible". Más allá de los ineludibles puestos callejeros y comercios por el estilo, la mayor parte de la economía informal (y ello por una variedad de razones) tiene lugar más allá de la "mirada panóptica" del Estado (Foucault, 1997). La naturaleza manifiestamente invisible de este tipo de economía la sugieren precisamente los mismos nombres con la que la venimos conociendo; "en la sombra", "clandestina", "oculta", o "(mercado) negro". El supuesto subyacente de que la economía informal no es visible, que se desarrolla en "otro mundo" (Gibson-Graham, 2008: 1), es frecuentemente objeto de comparación con el mundo occidental, donde, tal y como se asume, la visibilidad de la economía está garantizada por el hecho de que las fuerzas de mercado impregnan prácticamente cada esfera de la sociedad moderna (Hann y Hart, 2009; Williams et al., 2011). Esto ha sido ampliamente considerado en la literatura, empezando por Polanyi (1941), hasta llegar a enfoques desarrollistas que sugieren un futuro alineamiento de los nuevos poderes emergentes con los estándares propios de países industrializados (Haller y Shore, 2005; Pieterse 2010).

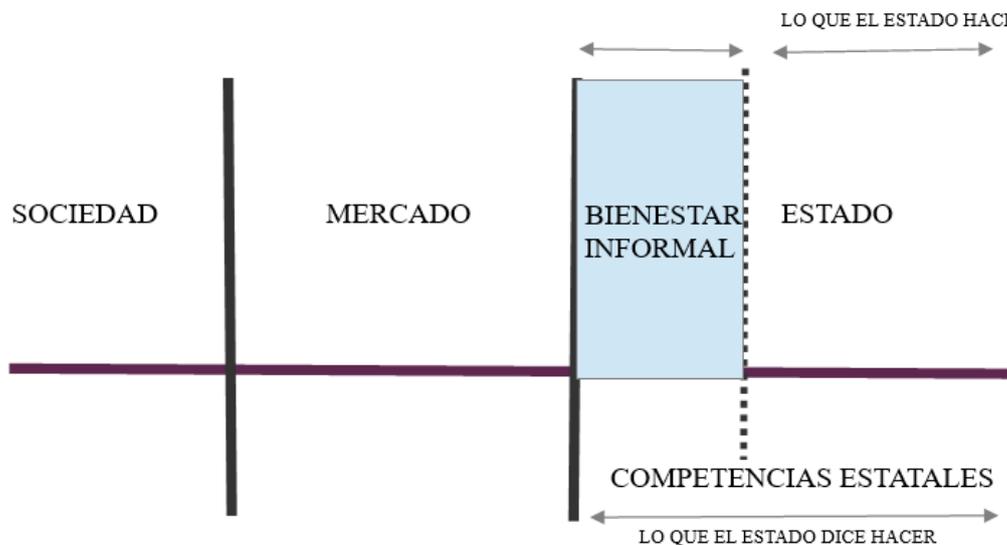
En lo que respecta al duro proceso de adaptación post-socialista, existe sin embargo, una escuela de pensamiento emergente que sugiere que el camino ya no está determinado por los conceptos neo-liberales de "transición" desde a hasta b, ni predeterminado teleológicamente por la hoja de ruta del consenso de Washington, aplicable a cada situación indistintamente; de hecho, se considera incluso que no habría "ruta" alguna (Burawoy, 2002; Ledeneva, 2004; Stenning, 2005). Estrategias tales como el trabajo informal (Stenning, 2005; y Williams & Round, 2007), la economía de favores (Pavlovskaya, 2004; Kuehnast & Dudwick, 2004; Polese, 2008), el "reconocimiento social" (Morris, 2011: 629, 2012), el intercambio de regalos (Mauss, 2002; Polese, 2015; Stan, 2011), la memoria (Buyandelgeriy, 2008) y las redes sociales o de parentesco (Grabher & Stark, 1997; Lonkkila, 1997; 1999; Walker, 2010) no solo han ayudado a navegar a través del "día a día" post-soviético (Bruns, 2012; Morris, 2012; Polese, 2006; Round & Williams, 2012; Urunboyev, 2013; Sasunkievich, 2014). Igualmente han permitido, y ello probablemente sea lo más importante, revelar la existencia de un sistema completo en el cual la "informalidad ha llegado para quedarse" (Morris & Polese, 2014: 1).

Si bien en un inicio relegado a la condición de estudios de caso de carácter particularista y empírico, y con escasas posibilidades de proporcionar bases normativas o universalistas para estudios posteriores, el creciente volumen de investigación y el progresivo desarrollo teórico que le acompaña ha acabado revelando la importancia social de las actividades informales, así como su persistencia (Morris & Polese, 2014; Williams et al., 2010; Round et al., 2010). Ciertamente, tal es la preponderancia de tales conductas que se podría incluso sostener que la "formalidad es con seguridad la excepción a la informalidad, la cual constituye la norma" (Routh, 2011: 212).

Los estudios sobre informalidad pronto rebasaron el marco inicial, según el cual la economía informal (Hart, 1973), o economía de resistencia (Scott, 1984), encontraba su origen en los pobres, marginados y excluidos (Gupta, 1995). Nuevas direcciones en el estudio de la informalidad sugieren que se trata igualmente de un fenómeno relevante en los países ricos, incluyendo aquellos más industrializados (Williams, 2011) y que tanto ganadores como perdedores en un proceso de transición recurren ampliamente a ella (Giordano, 2015; Morris & Polese, 2015; Polese, 2014), incluyendo con ello las esferas políticas (Isaacs, 2011, 2012; Kevilhan, 2012; Levitsky, 2011; Navarro, 2007). En muchos sentidos, las actividades informales pueden verse como complementarias a procesos formales o que, siguiendo la lógica del mercado, ocupan nichos vacantes como consecuencia de un alcance limitado desde la esfera formal (Polese et al., 2014).

2. Informalidad y (falta) de bienestar

Figura 1. El desarrollo informal puede ser forzado a cerrar la brecha entre lo que proporciona el Estado y el mercado, ocupando un espacio más allá de la protección de facto de las competencias estatales y formando una "zona gris de bienestar informal".



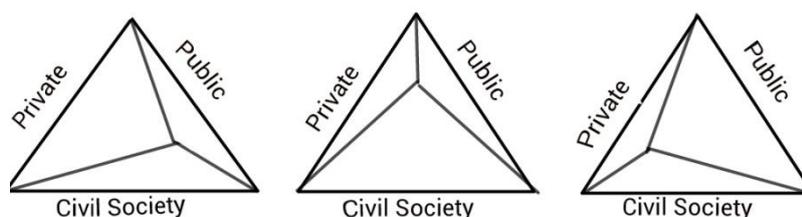
Fuente: Polese et al., 2014

La literatura académica alberga en su seno una discusión cada vez mayor con respecto a la solidaridad social y a otros micro-fenómenos sociales que no necesariamente encuentran su punto de partida en el estado (Kuznetsova & Round, 2014; Polese et al., 2014). Concepciones post-weberianas del Estado abogan por identificar diversos grados de intervención estatal (Darden, 2007): desde poco (la lógica liberal, donde el Estado no interfiere en las actividades del mercado pero sí crea los instrumentos para garantizar las reglas del juego), hasta una intervención más proactiva, donde el Estado es garante de la mayor parte de los derechos económicos y de las obligaciones.

En Europa occidental, al igual que en otras regiones geográficas, la "ética de la austeridad", reforzada por la reciente crisis económica (Windebank & Whitworth, 2014) y unida al deseo más amplio de reducir el déficit público, ha animado a numerosos países a reducir la cantidad de dinero disponible para servicios públicos y ha permitido que el sector privado penetre en ámbitos, que como la sanidad o la educación, eran antes prerrogativas exclusivas del estado (Ó Beacháin et al., 2012; Kovacs, 2014; Rogers & Sheaff, 2000; Tatar et al., 2007). Este proceso se ha desarrollado, en cierto modo, con mayor lentitud en Europa Central y Oriental, pero únicamente porque allí se partía ya de un proceso de privatización de facto (Harboe, 2014; Polese, 2006b), mientras que en las economías más avanzadas se ha acometido un proceso de jure. Tradicionalmente la privatización era objeto de estudio primordialmente para economistas y especialistas en políticas públicas. Por el contrario, con frecuencia se han descuidado en el ámbito académico aquellas numerosas zonas grises, que están sin embargo, arraigadas en muchas regiones, incluyendo la que aquí estudiamos.

Si vemos la vida económica y social de un estado dividida entre dos, o incluso a veces, tres fuerzas, tal y como se ve en la Figura 2, podemos plantearnos tres escenarios que han sido hasta el momento objeto de escasa atención por parte del mundo académico (Tabla 1).

Figura 2. Complementariedad de competencias en los sectores privado, público y sin ánimo de lucro.



Fuente: Davies y Polese, 2015.

El primero es el de una transición entre servicios públicos y privados. Si un Estado decide privatizar un servicio (ya sea total o parcialmente) es posible que al final del proceso de privatización el nuevo sistema acabe funcionando mejor que su precedente público. Sin embargo, hay por lo general un periodo de adaptación durante el cual pueden aparecer deficiencias en cuanto a la garantía de servicios, periodo que puede alargarse hasta convertirse en algo más que el producto de una simple "transición". Se da este caso, por ejemplo, cuando ciertas competencias quedan "sin cubrir" como consecuencia de las alegaciones tanto de parte del Estado como del actor privado de estar exentos de responsabilidad alguna. Un segundo escenario consiste en casos donde la forma en que finalmente se cubren los servicios no se corresponde con lo prometido en un principio. Puede incluso suceder, en tercer lugar, que el Estado simplemente no logre atender una demanda en particular y se contente con ausentarse (si es que llegó a estar presente siquiera). Esto es lo que sucede cuando la cobertura de un servicio resulta demasiado costosa o hay escaso interés o concienciación sobre la conveniencia de realizar un determinado servicio. El estudio de caso en este artículo se acerca sobre todo a estos dos últimos escenarios.

Tabla 1. Causas de la ineffectividad del bienestar y consecuencias potenciales del fallo del bienestar.

Causas de ineficiencia	Razones	Posibles consecuencias
Periodo transitorio	Periodo de transición Fallas en el sistema	Practicas informales (economicas y sociales)
Brecha en la cobertura de servicios	Incapacidad para identificar una necesidad Barreras burocráticas para la asignación de partidas	Practicas informales y crimen organizado
El Estado "se va"	El servicio resulta demasiado costoso Falta de conciencia o de presión para atender una necesidad social	Crimen organizado, estructuras mafiosas substituyen al Estado, se desarrollan economías informales

Fuente: Davies y Polese, 2015.

En los tres escenarios, los ciudadanos acaban siendo, o por lo menos así lo perciben ellos, "abandonados" a causa de una carencia, ya sea limitada o completa, en la cobertura social por parte del estado. La privatización es en algunos casos una solución, si bien también plantea interrogantes. ¿Qué ocurriría si el sector privado garantizase el servicio a un precio demasiado elevado para una porción significativa de la población? ¿Qué ocurre cuando ningún actor en el sector privado encuentra beneficio alguno en ocupar un nicho determinado, con lo que un servicio destinado a resolver una necesidad social queda sin cobertura?

En el pasado, situaciones en las que la ciudadanía esperaba o se vio prometer A, para encontrarse con B, han generado conflictos, finalmente resueltos de diferentes modos. La protesta y la búsqueda de alternativas políticas es uno de ellos; en él, los ciudadanos critican de forma abierta y desafían al Estado, exigiendo un cambio en el *estatu quo* (Tarrow, 2005; Della Porta, 2009). El crimen organizado y los flujos ilegales representan otro, un campo, por cierto, bastante bien estudiado: diversos grupos se aprovechan del vacío de poder para crear un sistema dentro del sistema mismo, pero con sus propias reglas y con diferentes distribuciones en la cobertura y en la prestación de servicios (Bruns & Migglebrink, 2012; O'Brien & Penna, 2007; Pinotti, 2011; van Schendel & Abrahams, 2005). Hay también situaciones en las que los ciudadanos mismos toman la iniciativa estableciendo un patrón colaborativo menos jerárquico que el que encontramos en esquemas mafiosos, y que acaba compitiendo con el Estado como proveedor de servicios sociales (tal y como es el caso con los "bancos de tiempo" u otras divisas alternativas). Tales acciones pueden coordinarse formalmente, siendo el caso cuando organizaciones de la sociedad civil o grupos informales empiezan a ofrecer servicios, o de manera plenamente descoordinada, pero aun así con éxito para un cierto segmento de la sociedad (Koven & Michel, 1990; Mollica, 2014). Estamos claramente en deuda con la investigación de Scott (1978, 1984) sobre las formas de resistencia cotidiana en lo que a nuestro marco teórico se refiere. Sin embargo, aquí, lejos de partir de la base de que tal marco solo es aplicable a situaciones de resistencia o supervivencia, vamos a explorar este fenómeno de una forma más estructural.

Nuestra pregunta de partida es la de saber qué ocurre cuando un Estado se retira o se abstiene de proveer servicios en un área geográfica determinada y qué tipo de mecanismos, prácticas e instituciones se crean para compensar esta situación. Nuestra sugerencia es que, en ausencia de un actor, ya sea estatal o privado, que asuma servicios vitales para un segmento determinado de la población, estos se acabarán

garantizando de manera informal. Para poder responder, este artículo escoge la región alrededor de Chernóbil en el norte-centro de Ucrania como caso de estudio con el fin de mostrar la forma en que la ausencia de facto de cualquier forma de Estado de bienestar conduce a la creación de mercados locales de carácter informal y a una actividad económica propia. En la región de Chernóbil, los excluidos y abandonados han creado un conjunto de mecanismos informales, independientes del Estado. Mientras que Harboe (2013) documentó la vida de los "ciudadanos invisibles", los cuales evitan relaciones institucionales formales con el Estado debido a una situación general de escepticismo hacia tales establecimientos, aquí lidiamos con aquellos con los que el Estado mismo ha decidido dejar de relacionarse. Aunque el mantenimiento de una exigua pensión estatal pagada mensualmente, los escasos subsidios alimenticios o el permiso de residir en un lugar determinado podrían indicar que el Estado no "se ha olvidado" de esta gente, el nivel de prestaciones recibidas y la forma en que esto se distingue del resto del país apuntan a que se trata de un apoyo por parte del Estado más nominal que real, mostrando este, poco o ningún interés hacia unos ciudadanos que no reciben realmente nada de él. El Estado ucraniano post-Chernóbil ofrece el equivalente de un "poblado Potemkin" en lo que a su cobertura de bienestar se refiere (una compleja red de derechos de jure, frente a una realidad de total abandono de facto por parte del Estado).

La elección de este estudio de caso se fundamenta sobre la posibilidad de identificar a Chernóbil como un ejemplo de "estado de excepción" (Agamben, 2005) donde la población afectada recurre a actividades económicas de carácter informal, así como a arreglos no formales, para así manejar los riesgos ligados a la radiación, ello con el fin último de darle la vuelta a la situación post-desastre y superar su estatus de "nuda vida" (Agamben, 1998). El fracaso por parte del estado a la hora de "percibir" los espacios ocultos y los procesos de actividad informal en torno a la Zona de Exclusión revela la experiencia no-experta de tener que enfrentarse a un panorama donde el peligro radioactivo es invisible. Este entorno radioactivo invierte el viejo proverbio de que "aquello que no ves, no te dañará" y desdibuja las fronteras entre "contaminado y no-contaminado"; "visible e invisible"; "formal e informal". Aún admitiendo que tanto las actividades formales como las informales pueden verse como un espectro "multicolor" (Smith & Stenning, 2006), concluimos igualmente que la actividad informal puede verse como una lente a través de la cual observar cuestiones más amplias, como por ejemplo, cómo la gente recurre a la informalidad para renegociar su vulnerable estatus de vida nuda post-nuclear. Las actividades informales alrededor de Chernóbil, las cuales son sancionadas a través del conocimiento local y los arreglos informales en un panorama nuclear, cultivan mecanismos de bienestar informal que remplazan, o por lo menos se colocan en un plano paralelo al sistema de bienestar de un Estado fallido y en retroceso.

Esta investigación se basa en un trabajo de campo etnográfico a largo plazo realizado entre 2010 y 2013 alrededor de la región fronteriza de Chernóbil, a unas pocas horas solo, en autobús (*marshrutka*), en dirección norte desde Kiev. Tanto comida como bienes, tales como chatarra provenientes de la Zona de Exclusión y su entorno más amplio, son a menudo objetivo de comercio informal dentro de las áreas urbanas locales, incluyendo la capital, ligándose la región de Chernóbil con el resto de Ucrania, e involucrando así a estructuras empresariales formales, pero todo ello a través de cadenas de aprovisionamiento exclusivamente informales. Se emplearon métodos etnográficos con más de un centenar de entrevistas semi-estructuradas e informales con residentes locales, guardas fronterizos, antiguos liquidadores, recolectores de chatarra, conserjes, retornados y élites locales. Otras herramientas de investigación claves incluyen el uso extensivo de la observación participante y la metodología visual, como la fotografía participante, ya explorada en un artículo previo (Davies, 2013). Teniendo en cuenta la sensibilidad del material, los participantes han quedado en el anonimato, habiéndose omitido igualmente cualquier información que pudiese resultar perjudicial para los participantes de la investigación.

3. Estructura y agencia en los debates sobre informalidad

Desde que Hart mencionase por primera vez el término de "economías informales" en 1973, el debate sobre informalidad se vio enriquecido con un amplio número de estudios empíricos y teóricos que exploraban la naturaleza y diversidad de diversas economías alternativas e informales (Gibson Graham, 1996; Escobar, 1995; Law & Urry, 2004; Spinosa et al., 1997). Es posible ver en el debate sobre economías informales y en las diferentes posiciones que en él se toman una extensión del debate estructura-agencia.

Los modernistas y transicionalistas, en particular, tienden a considerar la existencia de las economías informales y los fenómenos que de ella resultan (empleo informal, trabajo y actividades no declaradas) como dependientes principalmente de la estructura en la que se sitúan. Según su postura, la informalidad es el resultado de ajustes temporales, o transicionales, en el camino hacia la modernidad, y están destinados en consecuencia a desaparecer después de que el proceso de modernización en un sector o país determinado haya finalizado (Boeke, 1942; Geertz, 1963; Lewis, 1959). Las perspectivas estructuralistas comparten, hasta un cierto punto, la creencia de que la participación en actividades informales es una imposición más que una elección. Parten de la idea de que las prácticas económicas informales están más extendidas y son de mayor importancia allá donde el estado no es capaz de proteger a sus ciudadanos contra los riesgos sociales, empujando a un gran número de ellos hacia el empleo informal y las actividades económicas informales (Davis, 2006; Gallin, 2001; Slavnic, 2010). En ambos casos, la idea central es que son los marginados quienes en mayor medida incurren en transacciones informales ante la falta de opciones alternativas (Amin et al., 2002; Castells & Portes, 1989; Hudson, 2005; Sassen, 1997).

Estas dos posiciones ponen el énfasis en la estructura, sea esta un marco económico o institucional o una estructura creada por un conjunto de actores económicos y administrativos que determinan las condiciones de trabajo, o por lo menos su regulación. La exclusión a veces se produce, según algunos críticos del capitalismo, por la falta de necesidad de mantener un ejército de reserva laboral o por falta de deseo de operar como un Estado de bienestar para aquellos que han sido excluidos de la vida económica del país (Amin et al., 2002; Hudson, 2005). Esto lleva a numerosos académicos a considerar que la actividad informal es principalmente involuntaria, con la gente cayendo en ella como resultado de la necesidad de sobrevivir (Amin et al., 2002; Castells & Portes, 1989; Sassen, 1997), y en coincidencia con el deseo de importantes actores de reducir costes y maximizar beneficios (Bender, 2004; Hapke, 2004; Ross, 2004), de manera que a la gente "común" no le quede ninguna otra alternativa.

En contraste con la postura de arriba, los neoliberales, ultraliberales y algunos behaviouralistas (Gaal and McKee, 2004) argumentan que la no-participación en y la no-contribución a un sistema económico es una cuestión de elección. En vez de tener su origen en un sistema dominante, la falta de participación en la vida económica formal de un sistema depende primordialmente del hecho de que la gente misma opta por no ser parte de un sistema en el que no creen, o que creen que les reporta más daño que beneficios. Las razones varían, desde una elevada imposición fiscal, pasando por la corrupción, hasta la falta de beneficios formales en el reconocimiento de micro-actores económicos (Harboe, 2014, 2015; Becker, 2004; De Soto, 1989, 2001; London & Hart, 2004). En todo caso, la aproximación general es que la informalidad complementa a la economía formal cuando las barreras económicas o administrativas lo hacen más conveniente (Cross, 2000; Gerxhani, 2004; Perry & Maloney, 2007), como resultado de un análisis de costes y beneficios a nivel micro (p. e. De Soto, 1989; Sauvy, 1984; Minc, 1982).

Recientemente, sin embargo, las visiones centradas en los aspectos económicos que hemos podido ver más arriba han sido puestas en cuestión por un número de trabajos provenientes de varias disciplinas. En particular, las influencias del feminismo, de la nueva economía institucionalista y de los estudios empíricos centrados en el sentido del dinero en los sistemas socio-económicos han sustentado una perspectiva relativamente nueva en la que se consideran los elementos monetarios y financieros como conformados socialmente (Bourdieu, 2001; Chakrabarty, 2000; Davis, 1992; Escobar, 1995; Gibson-Graham, 1996, 2006; Lee, 2006; Leyshon et al., 2003; Zelizer, 2005). Algunos académicos han incidido sobre el hecho de que estas transacciones están basadas en el ambiente de trabajo, en un círculo de amistades, familiares o conocidos (Smith & Stenning, 2006; Williams & Round, 2008; Nelson & Smith, 2009). Otros estudios han puesto el énfasis en las relaciones sociales y en los motivos sociales y redistributivos (Williams, 2004; Jensen & Slack, 2009). Esta perspectiva post-estructural ha demostrado representar una buena síntesis interdisciplinaria (p.e. Maloney, 2004; Gurtoo & Williams, 2009) entre académicos que consideran el mercado y la lógica económica como elementos determinantes por encima de todo (Egbert, 2006) y aquellos que ven el sentido de cada transacción como localizado dentro de un marco social sin aparente lógica económica (Gudman, 2001).

Nuestro artículo parte de esta perspectiva y explora el significado de las transacciones asumiendo una lógica que trasciende el economicismo de meros intereses individuales en afán de maximizar beneficios. No negamos aquí las ganancias que las transacciones económicas informales aportan o su dimensión como elementos esenciales para la supervivencia de la mayor parte de los actores implicados. Consideramos, sin embargo, que tal razonamiento económico se enmarca en un plano más amplio donde

se priorizan unas relaciones e interacciones, así como una inclusión de la vida económica y social más a largo plazo. Nos basamos aquí en un corpus creciente de literatura antropológica sobre intercambios de favores en diferentes regiones de mundo (Ledeneva, 1998, 2006; Tlaiss & Kauser, 2011; Yang, 1994), pero igualmente en el significado social y cultural de los intercambios sociales y económicos que Parry (1989) ha destacado, tanto en lo que respecta a los regalos no recíprocos, como incluso a la función social del dinero que puede tener un carácter bien social, bien económico, dependiendo de la cultura (Parry & Block, 1989; Polese, 2015). Nos basamos igualmente en aquellos trabajos que consideran las transacciones informales como generadoras de respetabilidad, jerarquía y estatus (Pardo, 1996), y que confirman o subvierten el orden simbólico de una comunidad, o incluso una sociedad. Como White ha destacado, existe la posibilidad de que las relaciones sociales y económicas se entremezclen tanto que se vuelvan indiscernibles, hasta el punto de que el "dinero nos convierta en familiares" (Pardo, 1994).

Estas premisas nos permiten un acercamiento desde perspectivas post-estructuralistas que van más allá de la lógica de la supervivencia que a veces figura en las obras académicas. Investigamos cómo las funciones sociales y económicas de las transacciones informales engendran un sistema redistributivo que a su vez genera, asigna y permite el reparto del bienestar y cómo tal sistema se basa en el equilibrio entre los beneficios económicos y la construcción de las relaciones sociales y los hechos sociales.

4. Chernóbil

Si bien explorada por académicos tanto desde las ciencias duras como desde las ciencias medio-ambientales, Chernóbil ha adquirido recientemente una mayor popularidad también en el ámbito de las ciencias sociales, en campos como la geografía humana (Davies, 2013; Rush-Cooper, 2013), la antropología (Petryna, 2002, 2011; Phillips, 2005, 2012), la sociología (Kuchinskaya, 2011, 2012, 2014), la historia (Kalmbach, 2013), los estudios de turismo (Goatcher & Brunsen, 2011; Stone, 2013; Yankovska & Hannam, 2013), la cultura (Falkof, 2013) e incluso los estudios visuales (Bürkner, 2014). Todos estos académicos comparten la idea de que el desastre de Chernóbil tiene múltiples interpretaciones y dimensiones, con impactos discutidos que van desde dentro hasta más allá del espacio post-soviético. Para algunos, el desastre nuclear de 1986 ha llegado a encarnar el derrumbe mismo de la era soviética, tanto en la forma en que el accidente en sí mismo contribuyó a la súbita implosión del vulnerable sistema interno soviético (van der Veen, 2013), como también en el sentido de que la Zona de Exclusión se ha convertido hoy en día en un microcosmos de la vida cotidiana tardo-soviética (Davies, 2013). Para incontables personas, Chernóbil es una catástrofe en desarrollo todavía. Sus consecuencias se extienden más allá de la aún desconocida mortalidad y bastante más allá de los confines de los espacios nucleares oficiales, penetrando en muchos aspectos sociales, psicológicos y económicos del día a día.

Adriana Petryna describe cómo después de Chernóbil una nueva "economía informal de diagnósticos y derechos" (2004: 263) emergió. En un mundo donde los riesgos de la radiación son invisibles para el lego, los medios informales de superar esta ceguera tecnológica empezaron a salir a la superficie. Los doctores empezaron a ser sobornados, no solo para la obtención de tratamientos médicos preferenciales, sino para lograr el más ventajoso estatus de minusvalía derivada del accidente de Chernóbil. Hospitales y centros de salud son espacios bien documentados de intercambios informales (Polese, 2006, 2008; Mæstad & Mwisongo, 2011, Morris & Polese, 2014, Stepurko et al., 2013), pero Chernóbil representaba igualmente una situación donde el estatus bio-político del individuo podía perderse o ganarse completamente dependiendo de un pequeño sobre color marrón. Las nuevas formas de "bio-ciudadanía" (Petryna, 2002) que emergieron tras Chernóbil, donde un estatus de mayor minusvalía se correspondía con mayores beneficios sociales, muestran que la biología individual se ha transformado en un bio-capital con capacidad de ser comerciable a nivel informal dentro del sistema estatal de salud; la "nuda vida" (Agamben, 1998) puede pues renegociarse informalmente.

Aquí, al igual que en otros espacios modernos de excepción sugeridos por Giorgio Agamben (2005), tales como los campos de concentración nazis o la Bahía de Guantánamo, ciertas personas son excluidas de la clásica protección de la ley, y permitidas vivir "una muerte sin consecuencias" (Doty, 2011, 610). Correspondemos aquí a la petición de numerosos geógrafos humanos de "traer a Agamben desde el campo de batalla" (Laurie, 2014), de manera que vamos a aplicar este marco al espacio nuclear de Chernobyl. Encontramos que en Chernóbil un estado permanente de emergencia viene impuesto

geográficamente a través del establecimiento (y puesta en práctica) de "Zonas Exclusivas" nucleares y a través de la gestión del Ministerio Ucraniano de "Emergencias", asegurando de esta manera que el estado de excepción permanezca. Como tal, aquellos moradores de las áreas afectadas por el accidente de Chernóbil pueden considerarse como "nuda vida" (Agamben, 1998); sus vidas se ven desprovistas de la protección de la ley y son abandonadas a través de una cobertura de bienestar y niveles de compensación insuficientes, a un destino incierto; sus organismos potencialmente dañados son desterrados más allá de la responsabilidad del estado, para así acabar sufriendo la violencia del abandono. Vivir dentro de un territorio contaminado equivale, por tanto, a vivir de facto fuera del paraguas de la ley.

5. El sistema de bienestar en Chernóbil

Tras la independencia ucraniana en 1991, el bastón de mando, y con él, la responsabilidad de Chernóbil, pasó de la URSS a Ucrania, siendo este uno de los legados más tóxicos y menos bienvenidos del derrumbe soviético. Inicialmente, la recientemente independizada Ucrania aumentó los pagos y la cobertura en concepto de bienestar como una muestra de manifiesto distanciamiento político de sus antiguos amos soviéticos. Sin embargo, recientes cambios dan fé de una nueva política de gestión de Chernóbil. En 2010 el "Ministerio Ucraniano de Emergencia y de Asuntos sobre la Protección de la Población por las Consecuencias de la Catástrofe de Chernóbil" fue suplantado por el más sucinto "Servicio Estatal de Emergencia"¹. El fin de la referencia a "Chernóbil" representaba algo más que un ejercicio de eficiencia semántica. Se trataba de un paso dentro de la filosofía más amplia de caracterizar a la catástrofe como un hecho específico y ligado a la era tardo-socialista, en vez de como, hasta el momento, un proceso aún en curso. Esta decisión antecedía a la construcción de la "Nueva Estructura de Confinamiento", financiada por la UE; una enorme estructura que recubrirá el infame Sarcófago del Reactor Lenin 4 e intentará, por lo tanto, "colocar una losa", tanto física como simbólica, sobre Chernóbil como suceso.

La cobertura de bienestar ligada al accidente de Chernóbil se ha visto igualmente amenazada por las revisiones realizadas por cada uno de los gobiernos en Kiev, provocando a menudo las protestas de los Liquidadores y de otras víctimas de Chernóbil (*Chernobiltsi*). Con estimaciones de que alrededor del 5-8% del presupuesto anual de Ucrania se dedicaba a la gestión post-Chernóbil (Oughton et al., 2009; Stone, 2012; Danzer & Danzer, 2014), no sorprende que Kiev haya tomado pasos para re-enmarcar el desastre desde una cuestión abierta hacia una "certeza" cerrada en términos geográficos y temporales, circunscribiéndose así Chernóbil exclusivamente en la historia tardo-soviética. Este cambio en la gestión de Chernóbil tenía lugar después de que el Banco Mundial hubiese descrito los gastos provocados por Chernóbil como un "peso muerto" sobre la maltrecha economía ucraniana (Petryna, 2011), una visión política que seguramente se consolide con la difícil situación en que se encuentra la Ucrania post-Maidan y por la dura condicionalidad del FMI en su política de préstamos (Davies, 2014).

Al contrario que en otras esferas de protección estatal en el espacio post-soviético, el sistema de cobertura para Chernóbil, desorganizado e infra-financiado, no es algo en que el sector privado esté dispuesto a participar. Volviendo a la figura primera, la cobertura no ha trascendido más allá de su mera dimensión de jure en el seno de las competencias estatales, de manera que ha sido en realidad la actividad informal la que ha tenido que colmar el hueco dejado por un ausente estado de bienestar. Cuanto más reduzca el Estado el alcance de su cobertura de bienestar y la financiación pareja, las cuales se encuentran ya muy por debajo del mínimo necesario para cuidar de sus ciudadanos más expuestos, más necesario aún se hará que los mecanismos informales entren en escena allá donde el estado falla, y así circunvenir las consecuencias de un abandono de facto. Mientras la población de Chernóbil haga frente a una "doble exposición" resultado de la polución nuclear y de un gobierno fallido (Davies, 2013: 116), deberá confiar crecientemente en los mecanismos informales para darle la vuelta a su posición de nuda vida post-nuclear.

¹ Este ministerio cambió de nombre de nuevo en 2012, para así llamarse, no menos sucintamente, "Ministerio de Emergencias de Ucrania", permaneciendo nuevamente fuera cualquier referencia a "Chernóbil".

6. Alimento y bienestar

Hay más de 2,15 millones de personas que habitan en territorios oficialmente contaminados por Chernóbil (Ministerio de Emergencias de Ucrania, 2011: 42), alrededor del 4% de toda la población de Ucrania (Comité Estatal de Estadísticas de Ucrania, 2004)². Aquellos que viven en este territorio tienen derecho a una compensación monetaria mensual que permita a sus beneficiarios adquirir comida no contaminada, y así mitigar el riesgo existente de consumir productos provenientes de terrenos afectados por la radiación. Sin embargo, este sistema de cobertura dista mucho en realidad de los objetivos manifiestos, tal y como se demuestra en la siguiente viñeta etnográfica.

Para Bogdan, un antiguo liquidador, y su mujer Klara, la actividad económica informal es vital, pues sirve de complemento a su exigua renta y a los insignificantes subsidios que reciben como compensación por convivir con Chernóbil. En 2008 Bogdan fue despedido de su trabajo de conductor en Chernóbil tras una disputa con su superior por no haber recibido atrasos sobre su salario por valor de un mes y medio. Su mujer Klara, convertida desde entonces en el principal sostén, tiene dos empleos, uno en un comedor escolar y otro como cuidadora de ancianos, recibiendo un total de alrededor de US\$230 mensuales. El total de esta renta formal les proporciona el mínimo para poder arreglárselas. Además de tales recursos, según explica Klara, "el gobierno nos da 2 Hryvnias y 10 Kopeks por mes para poder comprar comida no contaminada". Muchos participantes de la investigación se quejaban del bajísimo nivel de los pagos compensatorios en concepto de alimentación en Chernóbil, que varía desde las 1,6 Hryvnias en lugares con bajos niveles de radiación, hasta el caso de Klara y Bogdan, con 2,1 Hryvnias, quienes conviven con mayores niveles de radiación. En el momento en que se escribe esto, ello representa solo entre 18 y 22 céntimos de euro por mes, una cantidad irrisoria en el contexto ucraniano, teniendo en cuenta que los precios de los alimentos son comparables a los de, por ejemplo, el Reino Unido (Round et al., 2010). Tal y como Klara preguntaba retóricamente: "¿Qué demonios se supone que vamos a hacer con eso?".

Aunque muchos subsidios del sistema de bienestar, tales como las pensiones por jubilación o por minusvalía "se ajustan periódicamente según los cambios en el salario medio del país o del índice del inflación" (SSPTW, 2012: 307), no es el caso con los subsidios por alimentación de Chernóbil, los cuales se han quedado (según la explicación de un diplomático ucraniano en el curso de una entrevista) "fijados al nivel de principios de la década de los 90". Así, estas compensaciones extremadamente bajas solo sirven para designar un territorio como contaminado por polución nuclear, si bien en modo alguno sirven para solventar el problema. Refuerza, en cambio, la realidad de la contaminación, recordando a sus habitantes su verdadera condición cada mes que reciben sus pagos, sin por ello ayudarles en lo más mínimo. Este ejemplo de estrepitoso fracaso en el sistema de bienestar puede verse como un fenómeno de "violencia silenciosa" (Gilbert & Ponder, 2013), donde las personas quedan expuestas a la nuda vida por causa de compensaciones insuficientes y por un estado de abandono de facto por parte de los sucesivos gobiernos. La gestión de Chernóbil produce vidas que acaban sin consecuencia alguna, no destruidas, pero desprovistas de protección contra la radiación; en la práctica, "mantenidos en vida a través de un estado de lesión" (Mbembé & Meintjes, 2003). "No podríamos siquiera comprar pan con esto", se lamentaba Bogdan, haciéndose eco del sentimiento ampliamente compartido por aquellos que viven en este estigmatizado "espacio de amenaza" (Parkhill et al., 2013: 1).

Como en otros espacios rurales post-socialistas, el auto-aprovisionamiento es una estrategia de supervivencia vital en el contexto de precariedad económica y medioambiental post-nuclear. La ironía del quebrado sistema de bienestar de Chernóbil es el hecho de que la mayor parte de la comida que consumen los habitantes en el área contaminada de alrededor de Chernóbil la plantan ellos mismos, precisamente en la misma tierra de la que los pagos compensatorios deberían protegerles. Ante un Estado en retroceso, mucha gente en esta zona nuclear ha desarrollado otros mecanismos de protección social que son independientes del estado de bienestar, consistentes en actividades informales, arreglos extraoficiales sobre el riesgo de radiación y en el apoyo de redes sociales.

De pie en el pequeño desván de su casa, apenas unos kilómetros más allá de la verja que delimita la Zona de Exclusión, Bogdan nos explicaba cómo piensa intercambiar un excedente de patatas con miembros de su red social que viven en los parajes: "no tengo dinero para pagarles, solo patatas. Cuando

² Estas estadísticas fueron elaboradas antes de la anexión de Crimea en 2014 y la consiguiente crisis del Este de Ucrania.

tengo dinero, entonces sí que les pago". Las patatas estaban almacenadas debajo del anexo de madera donde él y Klara guardan algo de ganado: tres cerdos y una vaca, con sus gallinas deambulando libremente por el patio. Esta parcela es típica del territorio que podemos encontrar en la zona que bordea con Chernóbil, más "un solar familiar" (Czegledy, 2002: 203) que una granja. Entre el empleo formal y el cuidado de sus familiares ancianos residentes en la zona, queda poco tiempo para cultivar una cosecha para vender. Resguardados en el frescor del pequeño sótano, sobre los montones de patatas plantados el verano pasado, encontramos sobre las estanterías una variedad de productos de auto-cultivo o de recolección, encurtidos en grandes tarros. Cebollas, tomates, setas, remolachas, bayas, pepinillos y otras variedades de frutas y verduras sellados bajo vidrio. Si bien en apariencia una escena banal propia de cualquier familia del agro (y urbe) post-soviético, se trata por el contrario de una escena convertida en inusual y particular por el propio acto afirmativo de que "el consumo de radiación en los productos alimenticios, especialmente para aquellos que residen cerca de Chernóbil, es inevitable en la práctica" (Phillips, 2005: 288). Sin embargo, esta variedad de productos duramente obtenidos, no estaban ni mucho menos, al menos para él, mancillados por la amenaza de radiación.

Si algo representaban los tarros, no era la amenaza oculta de la contaminación, sino, en primer lugar, los meses de trabajo que costó juntar toda la comida; la producción doméstica no debería idealizarse (Polese, 2009; Round et al., 2010). Como todo esquema de informalidad, la comida recolectada y auto-cosechada era la expresión de una agencia; pequeñas victorias contra la incertidumbre de la pobreza, con cada tarro siendo un "colchón económico" (Czegledy, 2002: 209) que existe más allá de la economía formal y de un sistema de protección social fracasado.

La marginalización a gran escala que se ha dado en la era del post-socialismo ha empujado a muchos ucranianos a "estar obligados a preocuparse más por encontrar comida que por el 'estado ecológico' (*ekolohichnyi stan*) de la comida misma" (Phillips, 2005: 288). Como una mujer anciana que vivía cerca del límite de la Zona de Exclusión explicaba, en la confusión y en el caos de Chernóbil, se le dijo de no consumir varios tipos de alimentos, como bayas o setas, o incluso de no beber leche producida localmente, pero: "Si no comes ni bebes nada de lo que dicen, entonces apenas tendrás la energía suficiente para mover tus piernas..., no tendrás fuerza para siquiera mover tus piernas...".

En la estela de la ausencia de facto de un sistema formal de protección social, mucha gente sigue tomando parte en prácticas alimenticias informales de alto riesgo, si bien normalizadas y reforzadas por redes sociales locales. Bogdan llevó las patatas a su amigo, sentado sobre una barca atracada al borde de la orilla, cerca del límite de la Zona de Exclusión. Escondido de la carretera, entre una pequeña parcela y los altos juncos tan característicos de los Marjales de Prypiat, alrededor de treinta hombres se afanaban en plegar sus redes de pesca, reparar sus barcas, arreglar sus motores y en juntar su botín de pesca. El número y el tamaño de los peces daba a entender que no se trataba solo de la evidencia de "la creciente comercialización de la producción doméstica rural" (Pallot & Nefedova, 2003: 47), sino parte de una industria mayor, basada en actividades informales (y formales) que se realiza en esta región nuclear fronteriza. Señales destartaladas en la cercanía indicaban que "pescar está estrictamente prohibido", dado que el río corre a través de la "masa de agua más contaminada en la zona del accidente de Chernóbil" (Kryschev, 1995: 217). El carácter efímero e indeterminado de este curso fluvial que corre a través de la Zona de Exclusión misma añade una capa más a la liminalidad de una frontera nuclear ya de por sí bastante vaga. Si bien no era posible rastrear el curso de esa pesca prohibida a través de la vía de "seguir el objeto" (Cook 2004), los entrevistados sugirieron que el pescado se destinaba a la venta en ciudades como Kyiv, en vez de ser meramente intercambiado dentro de redes familiares locales; el volumen mismo del pescado obtenido en las grandes redes ponía en evidencia que el fin de lucro era manifiesto. Así, "alimentos con riesgo medioambiental de áreas restringidas tales como setas, caza y pescado se introducen de forma regular en la cadena alimenticia de Ucrania a través de acciones informales que incluyen violar las barreras oficiales de la Zona de Exclusión" (Davies, 2011).

La incertidumbre sobre las tasas radiológicas, así como la inseguridad económica y la falta de una cobertura de bienestar adecuada, han generado arreglos informales sobre el riesgo de radiación en las comunidades que rodean a Chernóbil. Estas percepciones extraoficiales del riesgo nuclear han generado recursos de bienestar compartidos, permitiendo a las comunidades abandonadas actuar más allá de los límites oficiales del área nuclear y de las normas de la Zona de Exclusión. El acto de intercambiar patatas cultivadas en los terrenos cercanos a Chernóbil con pescado obtenido ilegalmente dentro de la Zona de Exclusión se fundamenta sobre una conciencia colectiva del riesgo que refuerza y que se corresponde con

los arreglos informales sobre la radiación y las formas de aliviar la falta de cobertura de bienestar. De esta manera, la población abandonada y excluida de Chernóbil ha creado nuevos mecanismos de seguridad social independientes de un Estado que ha fracasado a la hora de proporcionar "comida limpia" (redefiniéndose así a nivel comunal y local lo que es considerado "limpio"). Nuevos "hechos sociales" sobre el riesgo de radiación se demuestran y refuerzan a través de prácticas alimenticias de riesgo y de actividades informales. Esto no excluye que las actividades destinadas a la obtención de alimento en la zona de Chernóbil sean resultado, al menos en parte, de la necesidad (al no existir alternativa alguna). Sin embargo, tales comportamientos se normalizan igualmente, así se refuerzan y renegocian, por arreglos implícitos sobre el riesgo de radiación, generados y reproducidos informalmente a través de redes sociales.

Por ejemplo, durante una conversación sobre alimento, una madre que vive colindando con el espacio contaminado de la Zona, comparó de esta manera los productos de su huerto (así como la que recolectaba) a los de un comercio: "Todo lo que compras está lleno de productos químicos y de cosas modificadas genéticamente. Sé que es mi comida, así que sé que es perfectamente natural".

Como muchos en su región, esta opinión de que los productos de auto-cultivo y recolección son sanos coexistía contradictoriamente con la conciencia generalizada de que la radiación es mortal. "Conocer" la comida significa plantarla tú mismo, y trabajar tu tierra implica seguridad. "¿Por qué debería de tener miedo de lo que planto yo misma?" proseguía, "la tierra es nuestra". Otros se fiaban de la sabiduría local de carácter informal, describiendo cómo sabían qué campos hay cuyo cultivo conviene evitar, ya que las patatas crecían ennegrecidas por culpa (en su opinión) de la radiación.

Estos acuerdos informales sobre el riesgo se dan conjuntamente con actividades económicas informales "normales", ya documentadas en otra parte (Round et al., 2010; Cassidy, 2011; Williams et al., 2013; Morris & Polese, 2015), y añaden un nuevo estrato de resistencia al abandono por el Estado y a la nueva realidad de la nuda vida. La conciencia colectiva sobre el riesgo integrada en estas prácticas y normalizada día a día por la actividad informal que tiene lugar cerca de Chernóbil permite a la gente vivir en un espacio donde el Estado hace dejación de sus responsabilidades en materia de bienestar.

7. Rechazando el bienestar y aprovechando el lugar

Una de las principales contrapartidas del estado para los ciudadanos afectados por Chernóbil es la opción de ser reasentado en lugares no contaminados. Más allá de los 350.000 desplazados forzados que hubieron de abandonar la "Zona de Reubicación Obligatoria" (Ministry of Emergencies of Ukraine, 2012), aquellos que aún viven en las zonas de elevada contaminación fuera de la Zona de Exclusión en Ucrania tienen (al menos sobre el papel) la opción de reasentarse voluntariamente con ayuda del Estado. En realidad, empero, mucha gente rechaza esta posibilidad. Esto se puede explicar parcialmente por las largas listas de espera para lograr alojamiento, algo propio de los sistemas de bienestar heredados de la URSS (Gentile & Sjöberg, 2013). Pero la gente también rechaza el derecho de realojo por su dependencia de las redes de informalidad que los ligan a su actual lugar de residencia. Observamos cómo la capacidad de realizar actividades informales y el patrón de informalidad en que se basan las redes sociales, y el cual estas mismas reproducen, es un factor disuasorio clave para que la gente no abandone los espacios que habitan, incluyendo el área nuclear de Chernóbil. Esto es objeto de análisis en la próxima viñeta etnográfica, que continúa a partir del intercambio de Bogdan en el río.

"Toda la gente que ves son criminales, pues ya ves... es ilegal pescar aquí. Son peligrosos...", nos dijo Bogdan una tarde tomándose un bol de sopa hecho a partir del pescado vendido, "...pero no les tengo miedo". Tampoco le tenía miedo a los elevados niveles de radiación que se pueden encontrar en la comida. Bogdan es una persona bien conectada, su amplia red social es vital para la estrategia de supervivencia de su hogar; le permite zigzaguear entre lo formal y lo informal. Cuando se le preguntó si se veía siquiera tentado de abandonar la región para ir a algún sitio menos contaminado, explicó cómo la emigración fuera del lugar que precisamente mejor conoce redundaría negativamente en su salud: "la mayor parte de la gente que se fue murió muy pronto, ya que no había sido aceptada en su nuevo entorno..., cuando se fueron sin la gente que conocían, murieron de estrés".

Se trata de una opinión ampliamente compartida por los que viven en la región: es mejor vivir con la amenaza invisible de la radiación que con el riesgo tangible de romper con las redes sociales, y así dañar toda posibilidad de usar los métodos informales de supervivencia y reciprocidad. Esto no se basaba, ni

mucho menos, en la opinión de que la radiación de Chernóbil carece de riesgo alguno. Todo entrevistado tenía experiencias personales con el accidente, pero desde el entendimiento de que la alternativa era mucho peor.

La importancia puesta en la agencia de la actividad informal (incluso en un entorno tan extremo) dice mucho sobre el papel de la informalidad a lo largo y ancho de Ucrania en general, tal y como ocurre en muchas esferas del espacio post-soviético. Incluso al borde de la Zona de Exclusión de Chernóbil, donde el riesgo de radiación convierte en peligrosas a muchas de las actividades informales, la capacidad de actuar informalmente tiene un alto valor para los habitantes locales. La posibilidad de utilizar las redes sociales, la actividad informal y los conocimientos locales para sobrevivir fuera del marco de la economía formal y más allá (o en paralelo) del sistema de cobertura social, es visto como más importante que evitar el riesgo de contaminación. Esto presenta un paralelo con investigaciones previas realizadas en áreas muy marginalizadas de la antigua Unión Soviética tales como Magadan, en el Extremo Oriente de Rusia. Aquí, los supervivientes del Gulag que tuvieron que enfrentarse a condiciones económicas y climáticas extremas, rechazaron ser reubicados en zonas más prósperas, debido al riesgo de cortar con sus redes sociales y con las tácticas de supervivencia informal de las que dependían completamente (Round, 2006).

Para un forastero, la marca nuclear alrededor de Chernóbil es un "espacio anti-terapéutico" (Gesler & Kearns, 2002: 132). Sin embargo, para individuos marginalizados capaces de negociar el día a día mediante la subversión de los "procesos fronterizos" de la Zona (Newman, 2006), así como a través de las redes sociales y la actividad económica informal, el riesgo de la radiación es menos amenazante que los peligros de emigrar.

El apoyo en el conocimiento local del espacio y en las redes sociales crea un nexo informal con el lugar que va más allá de los conocimientos técnico-científicos sobre el lugar y sobre el riesgo de radiación. El campo de informalidad producto del apego local es un recurso que crea espacios donde el estado puede verse suplantado por las reglas y usos locales. En este caso, formas de protección social (p.e. la reubicación) son de hecho rechazadas para así garantizar la continuidad de la actividad informal y el apoyo social que esta representa. Aquí podemos ver la informalidad como una lógica que, no solo trasciende la economía formal, sino que va más allá hasta modificar la idea misma de salud.

Cuando analizamos por qué los individuos siguen viviendo en un entorno medioambientalmente peligroso como Chernóbil, no hay que subestimar la capacidad para llevar a cabo actividades informales que trastocan la concepción oficial de espacio y lugar. Un ejemplo clave de tal actividad informal es la práctica, que si bien banal, es totalmente ilegal y potencialmente nociva, de recolectar alimentos situados dentro de la Zona de Exclusión (Davies, 2011). Se trata de la ya normalizada, si bien altamente arriesgada, práctica de recolectar, consumir e intercambiar setas y bayas en los bosques que se sitúan dentro de la Zona, y cuyo acceso está terminantemente prohibido. Se trata de un comportamiento muy extendido, a pesar de que tiene por objeto la comida más peligrosa en un área contaminada por la radiación; de hecho, los niveles de contaminación humana registrados siempre van al alza con la llegada de la estación de la recolección (Botsch et al., 2001).

La recogida de chatarra de la Zona de Exclusión es igualmente clave dentro del espectro de actividades informales que tienen lugar en este espacio nuclear marginalizado. La actividad prohibida de cruzar la frontera nuclear para recoger (y vender) los desperdicios abandonados de la Zona contribuyen a la renegociación informal del estatus de ciudadanos de Chernóbil como nuda vida post-nuclear. Se trata del recurso al conocimiento local del lugar y de la función de agencia para subvertir las reglas oficiales de este "espacio de excepción" nuclear (Agamben, 2005). La verja alrededor de la Zona de Exclusión de Chernóbil es la encarnación física de un intento fracasado por parte del estado para poner coto a la nociva radiación. La radiación de bajo nivel no se ve frenada por ella, así como tampoco las idas y venidas informales de gente y bienes a través de ella, tal y como se ve en los numerosos agujeros de tamaño humano que pueden encontrarse en todo lo largo de la frontera entre el espacio "limpio" y "contaminado". Este comportamiento informal está en todo caso plagado de peligros y riesgos, a parte de aquellos asociados con la radiación: "La policía a veces espera en el bosque y entonces espera hasta que cruces la frontera, momento en el que te detienen. Dependiendo de quién te coja, quizá puedas sobornarle".

Varios participantes describieron cómo se llevan chatarra de la Zona, cogiéndola de los muchos edificios abandonados en el otro lado de la verja. Un participante nos explicó la venta de metal: "A diferentes comerciantes. Lo llevamos a la fábrica donde es aplastado, fundido y mezclado con otros metales...". A partir de aquí entra en la esfera de la actividad económica formal y "... resulta entonces

imposible encontrar rastro alguno”, se vuelve invisible. La ubicua, si bien invisible presencia de la informalidad, también se aloja en el seno de “las brumas flotantes” (Lefebvre, 2000: 98; Round et al., 2008: 172) de los espacios de excepción de Chernóbil, no como amenaza para los marginalizados, sino como ayuda para lidiar con el día a día en un contexto de abandono de facto por parte del Estado.

8. Conclusiones

Aun representando Chernóbil un área geográfica limitada dentro de Ucrania, nos figuramos que es posible tomar los micro-datos utilizados más arriba y extrapolarlos para extraer algunas lecciones de aplicación general para todo el espacio post-soviético, e incluso más allá. Partiendo de transacciones estrictamente monetarias que podrían verse únicamente a través de la lógica económica, este artículo ha intentado proporcionar una explicación más sistémica del tipo de intercambios que tienen lugar en la región. Sugerimos que las transacciones analizadas pueden considerarse como un todo, como un sistema que ocupa un nicho vacante por la ausencia de cobertura estatal ante la decisión del estado de no ejercer su papel.

Para muchos individuos marginalizados, a pesar de la conciencia de que Chernóbil ha enfermado a la población de forma generalizada, el riesgo de la radiación invisible es considerado menos peligroso por su amenaza sanitaria que por la realidad tangible de dejar atrás redes de apoyo, así como la capacidad de emplear tácticas económicas de carácter informal y local, en caso de mudarse. Desde la perspectiva estatal, el papel marginal que juega el área en la economía y la política la hace poco atractiva, o por lo menos desmerecedora de esfuerzo alguno, en comparación con otras regiones.

Enmarcando el espacio de Chernóbil como un espacio de excepción, este artículo muestra que la actividad informal proporciona un medio clave para trastocar las reglas de este espacio y las realidades percibidas de “nuda vida” (Agamben, 1998). Estos comportamientos informales tienen lugar con el telón de fondo del abandono de facto por parte de estado que expone a los ciudadanos vulnerables de Chernóbil a la silenciosa violencia de la nociva radiación y de un estado en retroceso.

Este sentimiento de abandono es compensado, empero, por la intensificación de las redes sociales, por los acuerdos no-oficiales sobre el riesgo y las actividades informales que hacen posible la vida en este espacio nuclear, que no puede entenderse como realmente “ilegal”. Ilegal es un término utilizable para una actividad que vaya contra el Estado o contra su correcto funcionamiento. Si el Estado se retira de un área determinada o se abstiene de garantizar una serie de servicios: ¿cómo considerar “ilegales” aquellos mecanismos destinados a afrontar tal situación?

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998): *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. California: Stanford University Press.
— (2005): *State of Exception*. London: The University of Chicago Press.
- Beck, U. (1987): “The anthropological shock: Chernobyl and the contours of the risk society”, *Berkeley Journal of Sociology*, 32.
- Botsch, W., Romantschuk, L. D., Beltz, D., Handl, J. and Michel, R. (2001): *Investigation of the Radiation Exposure of Inhabitants of Contaminated Areas in northern Ukraine*. Centre for Radiation Protection and Radiocology.
- Brown, L. (2011): *World on the Edge: How to Prevent Environmental and Economic Collapse*. London: W.W. Norton & Co Publishers.
- Bruns, B. & Migglebrink, J. (2012): *Subverting Borders: Doing Research on Smuggling and Small Scale Trade*. Germany: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Buraway, M. (2002): “Transition without transformation: Russia’s involuntary road to capitalism”, in Nugent, D. Ed.: *Locating Capitalism in Time and Space: Global Restructurings, Politics and Identity*. 290-310. London: Stanford University Press.
- Bürkner, D. (2014): “The Chernobyl landscape and the aesthetics of invisibility”, *Photography and Culture*, 7 (1): 21-39. <http://dx.doi.org/10.2752/175145214X13936100122282>

- Buyandelgeriyn, M. (2008): "Post-post-transition theories: Walking on multiple paths", *Annual Review of Anthropology*, 37: 235-250. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.anthro.37.081407.085214>
- Caldwell, M. (2007): "Feeding the body and nourishing the soul: Natural food in Post-Socialist Russia", *Food Culture and Society: An International Journal of Multidisciplinary Research*, 10 (1): 43-71. <http://dx.doi.org/10.2752/155280107780154123>
- Cassidy (2011): "Performing the cross border economies of post-socialism", *International Journal of Sociology and Social Policy*, 21 (11): 612-618. <http://dx.doi.org/10.1108/01443331111177841>
- de Certeau, M. (1984): *The Practice of Everyday Life*. London: University of California Press
- Cook, I. (2004): "Follow the thing", *Papaya Antipode*, 36 (4): 642-664. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8330.2004.00441.x>
- Czegledy, A. (2002): "Urban peasants in a Post-Socialist World: Small-scale agriculturalists in Hungary", in Leonard, P. and Kaneff, D. Eds.: *Post-Socialist Peasant? Rural and Urban Constructions of Identity in Eastern Europe, East-Asia and the Former Soviet Union*. 200-221. New York: Palgrave.
- Danzer, A. and Danzer, N. (2014): *The Long-Run Consequences of Chernobyl: Evidence on Subjective Well-Being, Mental Health and Welfare*. CESifo Working Paper Series, No. 4855. [01-08-14]. On Internet: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2463587
- Davies, T. (2011): "Nuclear mushrooms: attitudes to risk and the state through food consumption in the Chernobyl border region", in *Universitas 21 Graduate Research on Food Proceedings*. 92-96. Malaysia: Nottingham University, Malaysia Campus.
- (2013): "A visual geography of Chernobyl: Double exposure", *International Labor and Working-Class History*, 84: 116-139. <http://dx.doi.org/10.1017/S01477547913000379>
- (2014): "Ukraine's other crisis: Living in the shadow of Chernobyl – where victims receive just 9p a month and are left to fend for themselves", *Independent Newspaper*. [27-04-14]. On Internet: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/ukraines-other-crisis-living-in-the-shadow-of-chernobyl--where-victims-receive-just-9p-a-month-and-are-left-to-fend-for-themselves-9293832.html>
- Doty, R. L. (2011): "Bare life: border-crossing deaths and spaces of moral alibi", *Environment and Planning-Part D*, 29(4): 599. <http://dx.doi.org/10.1068/d3110>
- Escobar, A. (1996): *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: NJ: Princeton University Press.
- Falkof, N. (2013): "Heroes with a half life: Teenage Mutant Ninja Turtles and America's repression of radiophobia after Chernobyl", *Journal of Popular Culture*, 46 (5): 931-949. <http://dx.doi.org/10.1111/jpcu.12061>
- Foucault, M. (1977): *Discipline and Punish: the birth of the Prison*. New York: Pantheon Books
- Gentile, M. and Sjöberg, O. (2013): "Housing allocation under socialism: the Soviet case revisited", *Post-Soviet Affairs*, 29 (2): 173-195.
- Gesler, W. and Kearns, R. (2002): *Culture, Place and Health*. London: Routledge.
- Gibson-Graham, J. K. (2008): "Diverse economies: performative practices for 'other worlds'", *Progress in Human Geography*, 32 (5): 1-20. <http://dx.doi.org/10.1177/0309132508090821>
- Giordano, C. (2015): "The importance of personalized relationships in Post-Socialist rural Bulgaria: Informality of new capitalist entrepreneurs", in Morris, J. and Polese, A. Eds.: *Informal Economies in Post-Socialist Spaces: Practices, Institutions and Networks*. London: Palgrave.
- Goatcher, J. and Brunsden, V. (2011): "Chernobyl and the sublime Tourist", *Tourist Studies*, 11 (2): 115-137. <http://dx.doi.org/10.1177/1468797611424956>
- Grabher, G. and Stark, D. (1997): *Restructuring Networks in Post-socialism Legacies, Linkages and Localities*. London: Clarendon Press
- Granovetter, M. (1973): "The Strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78 (6): 1360-1380
- (1985): "Economic action and social structure: The problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, 91: 481-493.
- Hart, K. (1973): "Informal income opportunities and urban employment in Ghana", *The Journal of Modern African Studies*, 11 (1): 61-89. <http://dx.doi.org/10.1017/S0022278X00008089>
- IAEA (2011): *Statement to International Conference on Chernobyl: Twenty-Five Years On – Safety for the Future*. Kyiv: International Atomic Energy Agency.
- Kalbach, K. (2013): "Radiation and borders: Chernobyl as a national and transnational site of memory", *Global Environment*, 11: 130-159.

- Koven, S. & Michel, S. (1990): "Womanly duties: Maternalist politics and the origins of Welfare States in France, Germany, Great Britain, and the United States, 1880-1920", *The American Historical Review*, 95 (4): 1076-1108. <http://dx.doi.org/10.2307/2163479>
- Kryshev, I. (1995): "Radioactive contamination of aquatic ecosystems following the Chernobyl accident", *Journal of Environmental Radioactivity*, 27. [http://dx.doi.org/10.1016/0265-931X\(94\)00042-U](http://dx.doi.org/10.1016/0265-931X(94)00042-U)
- Kuchinskaya (2011): "Articulating the signs of danger: Lay experiences of post-Chernobyl radiation risks and effects", *Public Understanding of Science*, 20 (3): 405-421. <http://dx.doi.org/10.1177/0963662509348862>
- (2012): "Twice invisible: Formal representations of radiation danger", *Social Studies of Science*, 43 (1): 78-96. <http://dx.doi.org/10.1177/0306312712465356>
- (2014): *The Politics of Invisibility: Public Knowledge about Radiation Health Effects after Chernobyl*. Mass., USA: MIT Press
- Kuehnast, K. and Dudwick, N. (2004): *Better a Hundred Friends than a Hundred Rubles? Social Networks in Transition –the Kyrgyz Republic*. Washington, DC: World Bank working paper.
- Kuznetsova, I. & Round, J. (2014): "Communities and social care in Russia: The role of Muslim welfare provision in everyday life in Russia's Tatarstan region", *International Social Work*, 57 (5): 486-496. <http://dx.doi.org/10.1177/0020872814536417>
- Law, J. and Urry, J. (2004): "Enacting the social", *Economy and Society*, 33: 390-410. <http://dx.doi.org/10.1080/0308514042000225716>
- Ledneva, A. (2004): *Ambiguity of Social Networks in Post-Communist Contexts*. Working Paper, 48, School of Slavonic and East European Studies, UCL.
- Lefebvre, H. (2000): *Everyday Life in the Modern World*. London: Athlone.
- Lonkila, A. (1997): "Informal exchange relations in Post-Soviet Russia: A comparative perspective", *Sociological Research Online*, 2 (2).
- Lonkila, M. (1999): *Social Networks in Post-Soviet Russia: Continuity and Change in the Everyday Life of St. Petersburg Teachers*. Helsinki: Kikumora Publications
- Mæstad, O. and Mwisongo, A. (2011): "Informal payments and the quality of healthcare: mechanisms revealed by Tanzanian health workers", *Health Policy*, 99 (2). <http://dx.doi.org/10.1016/j.healthpol.2010.07.011>
- Mauss, M. (2002): *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*. London: Routledge.
- Massey, D. (1994): *Space, Place, and Gender*. Cambridge: Polity Press.
- Mbembe, J. & Meintjes, L. (2003): "Necropolitics", *Public Culture*, 1 (5): 11-40.
- Ministry of Emergencies of Ukraine (2011): *Atlas: Ukraine Radioactive Contamination commissioned by Ministry of Emergencies for Ukraine*. Kyiv: Intelligence Systems GEO.
- Morris, J. (2011): "Socially embedded workers at the nexus of diverse work in Russia: An ethnography of blue-collar work informalization", *International Journal of Sociology and Social Policy*, 3 (11): 619-631. <http://dx.doi.org/10.1108/01443331111177832>
- Morris, J. and Polese, A. (2014): Informal Health and Education Sector Payments in Russian and Ukrainian Cities: Structuring Welfare from Below European Urban and Regional Studies. On line first disponible: <http://eur.sagepub.com/content/early/2014/03/30/0969776414522081.abstract>
- Eds. (2014): *The Informal Post-Socialist Economy: Embedded Practices and Livelihoods*. London and New York: Routledge
- Eds. (2015): *Informal Economies in Post-Socialist Spaces: Practices, Institutions and Networks*. London: Palgrave.
- Newman, D. (2006): "The lines that continue to separate us: borders in our 'borderless' world", *Progress in Human Geography*, 30 (2): 143-161. <http://dx.doi.org/10.1191/0309132506ph599xx>
- Ó Beacháin, D., Vera Sheridan, V. & Stan, S. Eds. (2012): *Life in Post-Communist Eastern Europe After EU Membership*. London: Routledge Contemporary Russia and Eastern Europe.
- Oughton, D., Bay-Larsen I. & Voigt G. (2009): "Social, ethical, environmental and economic aspects of remediation", *Radioactivity in the Environment*, 14: 427-451. [http://dx.doi.org/10.1016/S1569-4860\(08\)00210-6](http://dx.doi.org/10.1016/S1569-4860(08)00210-6)
- Pallot, J. & Nefedova, T. (2003): "Geographical differentiation in household plot production in rural Russia", *Eurasian Geography and Economics*, 44 (1): 40-64. <http://dx.doi.org/10.2747/1538-7216.44.1.40>

- Parkhill, K., Butler, C., & Pidgeon, N. (2013): "Landscapes of threat? Exploring discourses of stigma around large energy developments", *Landscape Research*, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1080/01426397.2013.775232>
- Pavlovskaya, M. (2004): "Other transitions: Multiple economies of Moscow households in the 1990s", *Annals of the Association of American Geographers*, 94: 329-351. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8306.2004.09402011.x>
- O'Brien, M & Penna, S. (2007): "Critical criminology: Chaos or continuity?", *Criminal Justice Review*, 32 (3): 246-255.
- Petryna, A. (2002): *Life Exposed: Biological Citizens after Chernobyl*. Oxford: Princeton University Press
- (2004): "Biological citizenship: The science and politics of Chernobyl-exposed populations", *Osiris*, 19 (1): 250-265.
- (2011): "Chernobyl's survivors: Paralyzed by fatalism or overlooked by science?", *Bulletin of the Atomic Scientists*, 67 (2): 30-37. <http://dx.doi.org/10.1177/0096340211400177>
- Phillips, S. (2005): "Half-Lives and healthy bodies: Discourses on "Contaminated" Food and Healing in Post-Chernobyl Ukraine", in Watson, J. & Caldwell, M. Eds.: *The Cultural Politics of Food and Eating*. 286-298. Oxford: Blackwell Publishing.
- (2012): "Chernobyl forever samatosphere", *Science, Medicine and Anthropology*. [29-07-14]. On Internet: <http://somatosphere.net/test/2011/04/chernobyl-forever.html>
- Pinotti, P. (2012): The Economic Costs of Organized Crime: Evidence from Southern Italy. Working Papers, 054. On line: http://www.nbs.rs/export/sites/default/internet/latinica/90/90_9/PaoloPinotti_wp.pdf
- Polese, A. (2006a): "Border crossing as a daily strategy of Post Soviet survival: The Odessa-ChisinauElektrichka", *Eastern European Anthropology Review*, 24 (1): 28-37.
- (2006b): "De jure oder de facto? Die Gesundheits- und Bildungssektoren in der Ukraine", *Ukraine Analysen*, 16: 2e4.
- (2008): "'If I receive it, it is a gift; if I demand it, then it is a bribe': On the local meaning of economic transactions in Post-Soviet Ukraine", *Anthropology in Action*, 15 (3): 47-60. <http://dx.doi.org/10.3167/aia.2008.150305>
- (2011): "Who has the right to forbid and who to trade? Making sense of Illegality on the Polish-Ukrainian border", in Bruns, B. & Miggelbrink, J. Eds.: *Subverting borders: Doing Research on Smuggling and Small Scale Trade*. 21-38. Germany: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- (2014): "Drinking with Vova: a Ukrainian entrepreneur between informality and illegality", in Morris, J. and Polese, A. Eds.: *The Informal Post-Socialist Economy: Embedded Practices and Livelihoods*. 85-101. London and New York: Routledge.
- Polese, A., Morris, J., Kovacs, B. & Harboe, I. (2014): "'Welfare states' in Central and Eastern Europe: Where informality fits in", *Journal of Contemporary European Studies*, 22 (2): 184-198.
- Rogers, A. & Sheaff, R. (2000): "Formal and informal systems of primary healthcare in an integrated system: evidence from the United Kingdom", *Healthc Pap* 2000, 1(2):47-58. [Discussion 104-107]. <http://dx.doi.org/10.12927/hcpap.2000.17218>
- Round, J. (2006): "Marginalized for a lifetime: The everyday experiences of gulag survivors in post-Soviet Magadan", *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88 (1):15-34. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0435-3684.2006.00203.x>
- Round, J. & Williams, C. (2012): "Coping with the social costs of 'transition': everyday life in post-Soviet Russia and Ukraine", in White, S. and Moore, C. Eds: *Post-Soviet Politics*. London: Sage Publications.
- Round, J., Williams, C. C. & Rodgers, P. (2008): "Everyday tactics and spaces of power: the role of informal economies in post-Soviet Ukraine", *Social & Cultural Geography*, 9 (2): 171-185. <http://dx.doi.org/10.1080/14649360701856110>
- (2010): "The role of domestic food production in everyday life in post-Soviet Ukraine", *Annals of the Association of American Geographers*, 100 (5): 1197-1211. <http://dx.doi.org/10.1080/00045608.2010.520214>
- Routh, S. (2011): "Building Informal Workers Agenda: imagining 'Informal Employment' in Conceptual Resolution of 'Informality'", *Global Labour Journal*, 2 (3): 208-227. <http://dx.doi.org/10.15173/glj.v2i3.1106>
- Rush-Cooper, N. (2013): *Exposures: Exploring selves and landscapes in the Chernobyl Exclusion Zone*. Durham: Durham University. [PhD Thesis].

- Sik, E. (1994): "From the multicolored to the black-and-white economy: the Hungarian second economy and the transformation", *International Journal of Urban and Regional Research*, 18 (1): 46-70. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-2427.1994.tb00250.x>
- Smith, A. and Stenning, A. (2006): "Beyond household economies: articulations and spaces of economic practice in postsocialism", *Progress in Human Geography*, 30 (2): 190-213. <http://dx.doi.org/10.1191/0309132506ph601oa>
- Sontag, S. (1977): *On Photography*. Penguin: London.
- Spinosa, C., Flores, F. & Dreyfus, H. L. (1997): *Disclosing New Worlds: Entrepreneurship, Democratic Action and the Cultivation of Solidarity*. Cambridge, MA: The MIT Press
- SSPTW Europe (2012): "Ukraine: Old age, disability, and survivors", in *Social Security Programs Throughout the World, Europe*. 206-311. [28-07-14]. On Internet: <http://www.ssa.gov/policy/docs/prodesc/ssptw/2012-2013/europe/ukraine.pdf>
- Staddon, C. (2009): "Toward a critical political ecology of human-forest intereactions: collecting herbs and mushrooms in a Bulgarian locality", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34 (1): 161-176. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-5661.2009.00339.x>
- State Statistics Committee of Ukraine (2004): *Statistical Yearbook of Ukraine 2003*. Kiev: Ukraine.
- Stenning, A. (2005): "Post-socialism and the changing geographies of the everyday in Poland", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30 (1): 113-127. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-5661.2005.00155.x>
- Stone, R. (2013): "Dark tourism, heterotopias and post-apocalyptic places: The case of Chernobyl", in White, L. & Frew, E. Eds.: *Dark Tourism and Place Identity*: 79-93. Melbourne: Routledge.
- Stryamets, N., Elbakidze, M. & Angelstam, P. (2012): "Role of non-wood forest products for local livelihood in countries with transition and market economies: case studies in Ukraine and Sweden", *Scandinavian Journal of Forest Research*, 27 (1): 74-87. <http://dx.doi.org/10.1080/02827581.2011.629622>
- Tatar, M., Ozgen, H., Bayram, S., Belli, P. & Berman, P. (2007): "Informal payments in the Health Sector: A case study from Turkey", *Health Affairs*, 26 (4): 1029-1039. <http://dx.doi.org/10.1377/hlthaff.26.4.1029>
- Tlaiss, H. & Kauser, S. (2011): "The importance of in the career success of Middle Eastern managers", *Journal of European Industrial Training*, 35 (5): 467-486. <http://dx.doi.org/10.1108/03090591111138026>
- Van der Veen, M. (2013): "After Fukushima: Revisiting Chernobyl and the collapse of the Soviet Union", *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 25: 121-129. <http://dx.doi.org/10.1080/08935696.2012.711103>
- Walker, C. (2010): "Space, kinship networks and youth transition in Provincial Russia: negotiating urban-rural and inter-regional migration", *Europe-Asia Studies*, 62 (4): 647-669. <http://dx.doi.org/10.1080/09668131003736995>
- Williams, C. & Round, J. (2007): "Re-thinking the nature of the informal economy: some lessons from Ukraine", *International Journal of Urban and Regional Research*, 31 (2): 425-441.
- Williams, C., Nadin, S., Rodgers, P. Round, J. & Windebank, J. (2011): "Mapping the social organization of labour in Moscow: Beyond the formal/informal labour dualism", *Sociological Research Online*, 16 (1).
- Yablokov, A., Nesterenko, V. & Nesterenko, A. (2009): *Chernobyl: Consequences of the Catastrophe for People and the Environment*. New York: Backwell Publishers
- Yang, M.-H. (1994): *Gifts, Favors, and Banquets: The Art of Social Relationships in China*. Ithaca: Cornell University Press.
- Yankovska, G. & Hannam, K. (2013): "Dark and toxic tourism in the Chernobyl exclusion zone", *Current Issues in Tourism*, 17 (10): 929-939. <http://dx.doi.org/10.1080/13683500.2013.820260>
- Yasmin-Pasternak, S. (2009): "A means of survival, a marker of feasts: mushrooms in the Russian Far East", *Ethnology*, 47 (2): 95-107.

Breve CV de los autores

Thom Davies es doctor en geografía humana en el Departamento de Sociología de la Universidad de Warwick. Está interesado en investigar las experiencias de exclusión y marginación. Su investigación doctoral implicó investigación etnográfica de larga duración con comunidades cerca de Chernóbil en Ucrania. Más recientemente, ha dirigido investigación con comunidades evacuadas en Fukushima (Japón), con refugiados en el campo de refugiados de Calais y se ha embarcado en un nuevo proyecto centrado en el "Callejón del cáncer" en Luisiana, Estados Unidos.

Abel Polese es investigador senior en la Universidad de Tallin. Está interesado principalmente en los mecanismos informales y alternativos de gobernanza y en la teoría y práctica del desarrollo. Adicionalmente a su trabajo académico, se ha implicado en proyectos de desarrollo en la antigua Unión Soviética y en el Sudeste asiático. Su proyecto "Desarrollo sostenible en diversidad cultural" recibió el Premio Global de Educación por el Consejo de Europa en 2011. Es coeditor de *Studies of Transition States and Societies*. Sus libros más recientes son: *Informal Economies in Post-Socialist Spaces: Practices, Institutions and Networks*, (Palgrave), que ha coeditado con Jeremy Morris; y *Nation-Building and Identity in the post-Soviet Space: New tools and approaches* (Ashgate), que ha coeditado Rico Isaacs.

La reconstrucción teórica de las propuestas de "integración ciudadana" en la ciudad de Parla desde una perspectiva antropológica

A theoretical reconstruction of the civic integration plan of the city of Parla from an anthropological perspective

Néstor Nuño Martínez

Departamento de Antropología Social, Filosofía y Trabajo Social, Universidad Rovira i Virgili, España.
nestor.nuno@estudiants.urv.cat

Recibido: 04-9-2015
Aceptado: 22-10-2015



Resumen

A través de la revisión del plan de integración ciudadana de la ciudad de Parla (Madrid) la compleja realidad social de la localidad se complejizada, dando lugar a prenociones y simplificaciones de diferentes conceptos centrales. En este artículo se expone un análisis teórico de distintos conceptos clave presentes en dicho plan (como son el de integración, identidad y cultura) con el fin de mostrar cómo la antropología y la sociología pueden ser utilizadas como herramientas analíticas para plantear distintas "interpretaciones alternativas" de dichos términos, que resultan centrales en diversas políticas de integración ciudadana. Este ejercicio de reflexión analítica también busca ser el punto de inicio para poder reivindicar la relevancia que ambas disciplinas pueden tener en el desarrollo activo de políticas públicas.

Palabras clave: antropología, cultura, integración, políticas públicas.

Abstract

Throughout a detailed revision of the citizen integration plan of the city of Parla (Madrid), we discover the complexity of the local social reality is oversimplified, leading to the appearance of preconceptions and assumptions regarding to different significant concepts. This paper seeks to develop a theoretical analysis of three of these terms (integration, identity and culture) to expose and claim the importance of employing anthropological and sociological gazes in the active design, development and assessment of public policies for integration.

Key words: Anthropology, Culture, Integration, Public Policy.

Sumario

1. Introducción | 2. La trascendencia de los conceptos. El plan de integración ciudadana en la ciudad de Parla | 3. Los primeros interrogantes, ¿integrar a quién? | 4. La Guía de Integración ciudadana: formulación e intenciones | 5. Los conceptos de la GIC: las experiencias del proceso puestas de manifiesto | 5.1. Integración | 5.2. Identidad | 5.3. Cultura | 6. Más allá de los conceptos: un ejemplo de la aplicación de las políticas de integración ciudadana en Parla | 7. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Nuño Martínez, N. (2015): "La reconstrucción teórica de las propuestas de 'integración ciudadana' desde la ciudad de Parla desde una perspectiva antropológica", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 239-252. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.88>

1. Introducción

La finalidad última de este análisis es poner de manifiesto cómo desde una perspectiva cercana a las ciencias sociales pueden plantearse distintas propuestas de carácter teórico-práctico que, en cierto sentido, “chocan” con respecto a las diseñadas desde otros campos de estudio. Estas visiones “complementarias”, vendrían a plantear una perspectiva de carácter evaluativo y reflexivo de determinados términos que considero que podrían ser entendidos como “clave” a la hora de promover políticas de integración públicas de carácter 'multicultural' o 'intercultural'.

En la primera parte de este artículo, presentaré cuales son las fuentes principales en la que me he basado para proponer este análisis, el contexto socio-político en el que surge esta necesidad y la justificación de por qué es importante y necesario plantear una reflexión sobre determinados términos teóricos. Seguidamente analizaré y reflexionaré sobre tres términos “clave” que he elegido debido a la relevancia e importancia que tienen en las fuentes que sirve como fundamento para el artículo. Para finalizar, expondré una pequeña propuesta de aplicabilidad de las ideas que se habrán propuesto en el análisis.

2. La trascendencia de los conceptos. El plan de integración ciudadana en la ciudad de Parla

A partir de las experiencias recogidas en un proyecto de carácter interdisciplinario en el que participé en la ciudad madrileña de Parla entre enero y junio de 2013, voy a presentar brevemente los distintos documentos que fundamentan, organizan y estructuran todas las políticas de 'interculturalidad' y la 'integración' que se están llevando a cabo en dicho municipio para, de esta manera, desentrañar la ideología y fundamentos de los mismos.

El principal elemento que rige esta políticas en el municipio de Parla es el denominado “Plan municipal de integración ciudadana” (Ayuntamiento de Parla, 2009). En él, se articulan las diferentes líneas de actuación, planes, proyectos y medidas que el Ayuntamiento de la localidad viene realizando en la materia entre 2009 y 2013. Si analizamos de manera más concreta cómo fue concebido este Plan (PIC a partir de ahora), es necesario dar cuenta del contexto histórico-político en el que se encuadra, ya que analizando las distintas acciones llevadas a cabo desde el consistorio (Ayuntamiento de Parla, 2009: 1-3), se observa cómo se han venido realizando varias propuestas de carácter político-social que se incrementaron considerablemente desde el año 2005 –debido quizás, a los cambios de orden político producidos en España en las elecciones generales de marzo de 2004– (Ayuntamiento de Parla, 2009: 2).

A raíz de esos años de vacas gordas en los que se abrieron nuevas vías de financiación para esos “programas a favor de la integración de inmigrantes” (Ayuntamiento de Parla, 2009: 2), se elaboró en 2006 la llamada “Guía de Integración y Ciudadanía: guía para aplicar la perspectiva de la gestión de la diversidad a los procesos de integración en el ámbito municipal” (Ayuntamiento de Parla, 2006), la cual ofrecía: “Un marco de referencia tanto conceptual como práctico, que se mantendrá abierto para su mejora continua y su adecuación al surgimiento de nuevas necesidades y estrategias de actuación” (Ayuntamiento de Parla, 2006: 3). Y la cuál fue el origen para que se comenzara a elaborar el PIC como forma de “orientar” y “ordenar” las políticas. Partiendo de estas herramientas, es importante pasar a preguntarse cuáles son los principios que subyacen a la propia idea de 'integración' que proponen.

3. Los primeros interrogantes, ¿integrar a quién?

Con respecto a las “necesidades integración” de la ciudad de Parla, en el PIC aparecen reflejadas dos justificaciones principales. Por un lado, los procesos migratorios de personas procedentes de países extracomunitarios que se han venido produciendo en el municipio desde finales de la década de 1990 y la actualidad (como punto “inicial” y “desencadenante” de estas políticas) y, por otro, la “necesidad” de gestionar esa diversidad para promover una cohesión social en el municipio a través de principios de carácter teórico y operativo (Ayuntamiento de Parla 2009: 1-14).

Si tomamos en consideración la primera premisa, resultaría interesante replantearse el porqué de justificar la promoción de este tipo de políticas a raíz de unos flujos migratorios concretos. Revisando la

propia evolución sociodemográfica que se ha venido produciendo en Parla a lo largo del último siglo (Ayuntamiento de Parla, 2011: 3), se observa cómo ha existido un flujo migratorio prácticamente “continuo” desde principios del siglo XX – compuesto principalmente por sujetos de otras regiones de España –, y no únicamente esa llegada de población que se ha venido produciendo desde 1996 y que tiene como principales “protagonistas” a sujetos de origen extranjero (Ayuntamiento de Parla, 2009: 4). Al mismo tiempo, resulta interesante percatarse de cómo en ese mismo periodo de tiempo, a parte del aumento de población originaria de otros países, también ha aumentado de manera importante la población “española” en estos últimos diecisiete años (Ayuntamiento de Parla, 2009: 4).

Por lo tanto, creo que es interesante hacer hincapié en cómo a la hora de justificar el PIC se alude específicamente al flujo migratorio de población “extranjera” mientras que no se menciona el de aquella cuyo origen se sitúa en otras regiones del territorio español. Esta “categorización” de flujos migratorios sirve como punto de inicio para preguntarnos qué ideologías subyacerían a la llamada ‘integración’, ¿qué lógicas fundamentan esa “necesidad” de articular estrategias que promuevan la ‘integración’ de sujetos provenientes de otros países mientras que se da por hecho la ‘integración’ *per se* de aquellos cuyo país de origen es España?¹

4. La Guía de Integración ciudadana: formulación e intenciones

En la primera parte de la Guía (a partir de ahora GIC), se nos muestra (a modo de introducción) el proceso de elaboración de la misma, que consistió en un proceso formativo llevado a cabo por dos cooperativas² que trabajan en el ámbito relacionado con la intervención social. Estas dos cooperativas se encargaron de desarrollar un proceso de formación en materia de “integración social” y la gestión de la “diversidad cultural” a técnicos del consistorio de Parla a través de cuatro ejes principales: un módulo troncal, una mesa técnica para la gestión de la diversidad, un ciclo de Mesas de Experiencias sobre Gestión de la Diversidad y la Gestión de la diversidad en el cine³.

Frente a esta declaración de intenciones, es interesante centrarse en la revisión detallada de algunas de estas formulaciones teóricas, ya que el replantearse la evaluación de todo el proceso de elaboración de los materiales, ciertamente, desbordaría el propósito de este artículo. Por ello, me centraré en tres conceptos que a mi parecer son “clave” para entender el diseño del PIC –“integración”, “identidad” y “cultura”, ya que sirven como eje para fundamentar los proyectos que se están llevando a cabo en Parla⁴.

5. Los conceptos de la GIC: las experiencias del proceso puestas de manifiesto

5.1. Integración

Como primera toma de contacto con el concepto, en la GIC se sugiere esta cita al respecto de cómo “generalmente” se suele entender la “integración”:

Con frecuencia oímos decir que “los inmigrantes tienen que integrarse” o que “tienen que adaptarse” a la sociedad de acogida. Estas frases —además de dejar entrever un cierto temor a que personas ajenas puedan imponer cambios en una sociedad que se entiende como patrimonio de quien la habita en un momento histórico dado— reflejan una idea muy extendida de la integración: integrarse consiste en

¹ A través de investigaciones de carácter antropológico realizadas en España, se ha puesto en entredicho la supuesta homogeneidad cultural y étnica del estado español, dando cuenta una importante pluralidad étnica y cultural (San Román, 1990, 1994, 2010; Marquina Espinosa, 1986; Block y Driessen, 1984; Freeman, 1976; Laub, 1986; Martín Díaz, 1989).

² Son las cooperativas Sembla Intervención Socioeducativa S. Coop. y Catep Intervención Social S. Coop.

³ En estas actuaciones se trabajaron temáticas variadas y se detectaron las necesidades de cada departamento con respecto a las problemáticas del curso al tiempo que se formulaban dinámicas de auto-evaluación (Ayuntamiento de Parla, 2006: 11-21).

⁴ Planteo ésta afirmación basándome en la experiencia que tuve durante el curso de formación que recibí para realizar el proyecto de intervención, en el que se enfatizó de manera constante estos conceptos.

adaptarse al sitio al que se llega, a aquello que se entiende por correcto (Ayuntamiento de Parla, 2006: 23).

Mediante una lectura rápida de la cita, extraemos que se nos muestra una definición de "integración" que se encontraría dentro del imaginario colectivo de la sociedad (a partir de ahora "definición del sentido común")⁵. Si la analizamos más detenidamente, esta idea de "integración" aparecería delimitada bajo tres ideas principales: que la "integración" debe ser obligatoria para la población ajena a una sociedad determinada (los "inmigrantes"); que se conseguiría mediante la asimilación de aquellos comportamientos que son concebidos como "correctos" o "normales" en dicha sociedad de acogida; y que no debe implicar que se produzca un cambio en la sociedad. Cada una de estas características, nos muestran que la "integración" es un movimiento de carácter unidireccional – únicamente son los inmigrantes los que deben adaptarse a la sociedad de acogida –, homogéneo, con un final concreto (siempre es similar y sus límites están bien delimitados) y que sirve como mecanismo para "preservar" el orden social y los principios que rigen la sociedad.

A continuación, la GIC nos propone lo que sería la "definición válida" del término 'integración' (Ayuntamiento de Parla, 2006: 23-26). Esta nueva definición, se fundamentan en tres principios: que la "integración" debe ser entendida como un proceso, que tiene un carácter bidireccional y que es heterogénea. Si se analizan cada una de las citas en las que se explican las características de esta "definición válida", se pueden constatar los cambios con respecto a la "definición del sentido común":

No se trata tanto de la integración entre unos (nacionales) y otros (inmigrantes) sino entre todos los individuos que conviven en un determinado territorio y en un determinado momento histórico. No es un proceso que se dé entre un ellos y un nosotros: hay muchos ellos y muchos nosotros posibles. No hay un nosotros "normal" y un ellos patológico, que tiene que ser curado de su diferencia que les hace inferiores (Ayuntamiento de Parla, 2006: 25).

La primera diferencia que encontramos con respecto a la "definición del sentido común" es que en esta última se establece una clara distinción en cuanto a los sujetos que deben realizar la "integración". Ya no se presenta la "integración" como algo de "inmigrantes", sino que plantea romper la dicotomía del anterior análisis pasando a ampliar esa "necesidad" de "integración" al conjunto de los sujetos de una sociedad. Atendiendo al hecho de que los actores y agentes sociales no somos homogéneos y que la realidad social se construye a partir de múltiples y complejos mecanismos de objetivación y subjetivación (Berger y Luckmann, 2001; Bourdieu, 1996, 2008), esta cita nos sugiere que no existiría un "modelo uniforme" de "integración", sino que ésta tendría un carácter heterogéneo y dinámico. Ahora bien, ¿cómo podríamos "dar sentido" a esa heterogeneidad que se menciona en la cita?

Esta forma de ver la integración la presenta, además, no como un resultado sino como un proceso sin fin en el que estamos permanentemente inmersos: "un proceso social dinámico, prolongado en el tiempo, que tiene que ser continuamente reproducido y renovado" [...] La llegada a un determinado territorio de personas procedentes de otros lugares incide en este proceso, aumentando la tendencia al cambio por el mero contacto con otras formas de hacer. Pero aumentando también la tendencia al mantenimiento de las formas de hacer como reacción a las influencias externas. [...] Es un proceso gradual mediante el cual los nuevos residentes se convierten en participantes activos de la vida económica, social, cívica y cultural del país receptor. La integración pone énfasis en una relación dinámica entre el inmigrante o los grupos de inmigrantes y la sociedad de acogida. Supone el reconocimiento de valores de cada grupo (Ayuntamiento de Parla, 2006: 25).

La idea de "proceso sin fin", se fundamenta a través de la premisa de que los grupos sociales cambian numéricamente y que también los propios sujetos que los componen evolucionan a lo largo de su trayectoria vital. Esta defensa del cambio nos sugiere una ruptura frente a esa concepción de la "definición del sentido común" en la que la sociedad de origen no cambiaba, pasando a definir el "cambio" como un

⁵ Esta "definición del sentido común" es utilizada en la GIC como contraposición a lo que debería entenderse como la "definición válida" de "integración", por lo que a la primera se le dan connotaciones negativas. Este recurso de contraponer ambas definiciones también es utilizado en los otros conceptos que se analizarán.

proceso natural de las sociedades humanas – aunque dichos cambios no se especifican–. Por último, se nos sugiere que la finalidad de la “integración” no es que los sujetos se “adapten” a los comportamientos de la sociedad de acogida, sino que busca convertirlos en “participantes activos” de dicha sociedad, lo que nos afirma que “integrarse” en una sociedad implica participar en ella. No se nos plantea una concreción de lo que se entendería por “participación activa”, al tiempo que tampoco se exponen los mecanismos por los cuales se podría “valorar” esa participación. Sin embargo, sí que se enumeran determinados ámbitos de la sociedad en los un sujeto “integrado” debería participar, lo que presupondría que existe una igualdad de oportunidades. También en la cita se deja entrever que aquellos sujetos que no participaran dentro de esos supuestos “límites establecidos”, quizás no serían considerados como sujetos “integrados”.

La tercera certeza que resulta necesario cuestionar es la de que existe un qué estático y claramente definido al que integrarse [...] A pesar de estas dificultades, existe un acuerdo generalizado sobre la necesidad de que exista integración o cohesión social en un determinado grupo social. Cabe pues que nos preguntemos alrededor de qué se puede aglutinar esa integración (Ayuntamiento de Parla 2006: 26).

Para contestar algunos de los interrogantes que habían quedado en el aire, en esta cita se nos presentan tres diferentes mecanismos que alrededor de los que podría girar este proceso de “integración”: el reconocernos como similares, nuestra interdependencia y la participación igualitaria en la gestión del espacio que se comparte⁶ (Ayuntamiento de Parla, 2006: 26). El hecho de que se concreten de forma tan específica y detallada diferentes mecanismos por el cual los sujetos pueden construir la realidad social chocaría con el énfasis que se hace en la importancia de la diferencia y de la diversidad a la hora de tratar la “integración”, ¿hasta qué punto la “integración” podría concretarse en mecanismos cerrados? ¿Acaso no podrán existir otras formas de “integrarse”? Analicemos cada uno de los mecanismos más detalladamente para desentrañar cómo han sido contruidos: “la primera respuesta nos habla de una forma de integración que restringe las posibilidades de convivir en la diferencia: en las concepciones más extremas la persona ‘diferente’ no tiene cabida, y en las menos, la integración pasa por adaptarse a las pautas de la mayoría dominante” (Ayuntamiento de Parla, 2006: 26). Este primer “mecanismo” se presenta como negativo en tanto que “impediría” la convivencia. El conocernos como similares implicaría el negar la diferencia; solo lo igual implicaría “integración”, y la igualdad se conseguiría mediante la “adaptación” a las prácticas de la mayoría: “la segunda respuesta subraya el hecho de que si nos necesitamos unos a otros y, por tanto, se producen intercambios entre nosotros – sean materiales o simbólicos– nos sentiremos parte de lo mismo” (Ayuntamiento de Parla, 2006: 26). En este caso, la interacción permitiría “afianzar” el proceso de “integración”, pero si nos ponemos a reflexionar sobre la idea de interacción entre sujetos surge la incógnita de pensar si los contactos culturales, por el mero hecho de implicar contacto entre visiones diferentes, implicarían necesariamente un intercambio. Al mismo tiempo, también está la duda de que ese “necesitarse los unos a los otros” sea recíproco y que también implique que ese “sentimiento” de formar parte de “lo mismo” se deba crear necesariamente, ¿qué noción de sujeto se está utilizando aquí?: “la última respuesta supone que la integración sólo puede producirse en un contexto de equiparación de los derechos, oportunidades y trato de todas las personas. La integración se da cuando las personas se sientan activas y participes de la vida política, económica, social y cultural” (Ayuntamiento de Parla, 2006: 26). Con respecto a esta respuesta, la GIC no emite un juicio de valor, sin embargo, podría relacionarse “esa” equiparación de derechos con la “finalidad” de la “integración” que se ha analizado anteriormente. También en esta cita vuelven a surgir las ideas de “sentirse activos” y de “participar” en los distintos ámbitos de la sociedad, ¿hasta qué punto la igualdad legal de derechos y oportunidades de los sujetos implica realmente que éstos se cumplan realmente? ¿Acaso la igualdad de derechos y oportunidades implica necesariamente participación?

Si bien la definición analizada plantea una línea teórica muy concreta, es necesario retomar la valoración del concepto desde otras perspectivas. En primer lugar, en la definición que ha planteado la GIC, se ha hecho referencia a que la “integración” es la consecuencia de procesos migratorios. Otros

⁶ En la GIC se remite al concepto de “identidad” para “aclarar” los distintos mecanismos de construcción de identidades, por lo que parecería que se establece una relación entre la “integración” y la “identidad” que se revisará en su momento.

⁷ Este mecanismo de “integración” puede asociarse al modelo planteado por la “definición del sentido común”.

autores como Klymlicka (1995), plantean la “integración” diferenciando dos tipos de Estados-nación en los que la construcción de la “integración” sería totalmente diferente. Por un lado, tendríamos un tipo de Estados que este autor denomina pluriculturales⁸, y en ellos, el surgimiento de la diversidad cultural se asemejaría al caso propuesto por la GIC. Por otro lado, estarían los Estados multinacionales⁹. En este segundo tipo, las minorías no estarían formadas necesariamente por inmigrantes, sino por “minorías nacionales”, grupos que, a pesar de llevar residiendo en un territorio desde “tiempos ancestrales”, tendrían que entrar en ese “juego” de relaciones que propone la “integración” – ya que se encontrarían en minoría frente a una mayoría social–. Por consiguiente, en estos Estados concretos (como por ejemplo pasaría con las minorías de los Estados Unidos o Canadá) estas poblaciones que, por medio del criterio de la mayoría social, requerirían de esas políticas de “integración”, formarían ya parte del Estado, poniendo de manifiesto una forma distinta de dar sentido a la “integración”. Ahora bien, ¿qué “modelo(s)” de “integración” propone Klymlicka para cada uno de estos dos modelos de Estados? El autor propone dos modelos que se fundamentarían en la concesión de derechos políticos y legales a las minorías. En primer lugar, una redefinición de los derechos los ciudadanos¹⁰ que introdujo Marshall (1998), sugiriendo que para lograr políticas de “integración” entrarían en juego unos nuevos tipos de derechos que él denomina “derechos diferenciados en función del grupo”¹¹; derechos que darían pie a la convivencia pacífica y respetuosa entre la mayoría social y diferentes minorías que podrían componer un Estado –ya que su finalidad principal sería el proteger los intereses políticos, ‘ciudadanos’, ‘culturales’ e ‘identitarios’ de las diferentes minorías nacionales y los grupos étnicos de las presiones de la mayoría–. Como se observa, el planteamiento de Klymlicka perseguiría la misma intención que la GIC: conseguir la “integración” a través de mecanismos político-legales como son la regulación de los derechos de los ciudadanos. Sin embargo, este planteamiento contrastaría con el mecanismo de equiparación de derechos que se exponía en la “definición válida”, ya que como plantea este autor, en determinados casos la igualdad de derechos implicaría relaciones de poder desiguales que afectarían a las minorías y grupos étnicos, dificultando la “integración”. De ahí que desde los propios mecanismos del Estado sea necesario proponer los cambios.

Otra visión totalmente diferente sobre la idea de “integración” que sería necesario tener en cuenta es la que plantea Abdelmalek Sayad (2010). Este planteamiento resulta interesante porque rompe epistemológicamente con el propio término de “integración” que hemos venido trabajando hasta ahora. Para este autor, la importancia radicaría no en tratar de definir la “integración”, sino en desligarla del producto de la voluntad política del Estado-nación, ya que consideraría que las políticas de integración no consiguen que se cumplan esos “objetivos ideales” de convivencia sino, simplemente, crear un “efecto de verdad”. Con esta expresión, el autor se refiere a que, a pesar de que las instituciones políticas pudieran dar por concluido el proceso de “integración” de un sujeto, en realidad se estarían enmascarando problemáticas que tendrían que ver con las relaciones de poder (sobre todo con relaciones de fuerzas desiguales entre una mayoría y las minorías), dimensiones que, normalmente, no serían tenidas en cuenta por estas políticas de “integración”. Al mismo tiempo, esta supuesta ‘integración’ (que legal y políticamente

⁸ Este tipo de Estados tendrían una diversidad cultural surgida a base de procesos migratorios, lo que daría lugar a la existencia de grupos étnicos que *a priori* mantendrían un interés por integrarse y en formar parte de la sociedad de acogida con el fin de convertirse en miembros de pleno de derecho en las mismas.

⁹ Con Estados multinacionales, Klymlicka se refiere a aquellos Estados en los que coexisten en su interior más de una nación, en donde nación significa “una comunidad histórica, más o menos completa institucionalmente, que ocupa un territorio o una tierra natal determinada y que comparte una lengua y una cultura diferenciadas” (Klymlicka, 1995: 26). Si bien las minorías nacionales (Estados multinacionales) podrían relacionarse con los grupos étnicos (Estados pluriculturales), Klymlicka plantea la diferencia en que, al contrario de los primeros, los segundos no tendrían como objetivo el convertirse en una nación autogobernada paralela a la sociedad de la que forman parte, sino que sus reivindicaciones irían encaminadas hacia la modificación de las instituciones y de las leyes para que éstas se adaptaran a las diferencias culturales.

¹⁰ Que serían, por un lado, los derechos sociales (los que los ciudadanos de un país poseerían por el hecho de serlo, como el derecho a la educación, a la vivienda o a la sanidad), civiles (que servirían para fundamentar la libertad individual o la igualdad ante la ley) y políticos (que otorgarían la posibilidad de poder participar en el poder político como elector o representante).

¹¹ Como serían los derechos de autogobierno, los derechos poliétnicos y los derechos de representación (Klymlicka 1995: 46-55), que reflejarían una perspectiva colectiva más que la fundamentación de los derechos individuales, centrados en la libertad e igualdad individual.

sería efectiva), también invisibilizaría formas de construir al otro totalmente discriminatorias, como pone de manifiesto en varios trabajos (Sayad, 1989, 2008, 2010). En sus planteamientos sobre la construcción de las "identidades", el autor pone de saca a la luz cómo hay casos en que los denominados "inmigrantes de segunda generación"¹², son construidos por la sociedad francesa como "franceses de segunda" lo que implica que sus derechos sean vulnerados y su estatus se equipare al de inmigrante o inmigrante nacionalizado.¹³ Con este nuevo análisis, se ponen de manifiesto diversas problemáticas que ni la "definición válida" ni el enfoque de Klymlicka revelaba; problemáticas que además sugieren diversas reflexiones con respecto a la importancia de "revisar" la noción "integración" más que intentar definirla.

5.2. Identidad

Para presentar este término, recurriré a la misma maniobra utilizada para tratar el término "integración": primero comenzaré con la deconstrucción teórica que nos propone la GIC del término para ir desentrañando sus puntos fuertes y limitaciones y, posteriormente, revisaré otros enfoques sobre el tema que pudieran ayudar a entender y a complementar mejor las propuestas.

Con frecuencia entendemos por "identidad" aquello que realmente somos, algo esencial y probablemente inmutable, que no cambia, y que nos define como seres singulares. Sin embargo, cuando intentamos definirnos, rápidamente tomamos conciencia de que esa definición cambia con el tiempo, de que depende del contexto en el que nos definimos y de que tiene mucho que ver con lo que hacemos y con nuestra interacción con los demás (con nuestra agencia más que con nuestra esencia). Esa parte esencial, inmutable, que inicialmente buscábamos va poco a poco reduciéndose al mínimo, quizás hasta quedarse reducida a "persona" o a "ser humano" (Ayuntamiento de Parla, 2006: 41).

A esta "definición del sentido común", se le asocian diferentes atributos que nos sugieren que la "identidad" sería algo inherente a la propia concepción del sujeto y serviría para que el sujeto se "definiera". Estos dos atributos nos ayudan a percibir qué idea de "sujeto social" se plantea¹⁴: el sujeto tendría tanto una "esencia" como una "agencia". La "esencia", sería inmutable y tendría un significado concreto (la idea de "ser humano" o de "persona") que habría que "buscar". Esta búsqueda de significados, nos remitiría a la idea de "agencia", que se podría definir como aquellos "procesos" –de carácter individual– que va articulando el sujeto para definirse a sí mismo a través de sus actos y sus interacciones con el grupo.

Si tomamos en cuenta esta definición de "sujeto", es interesante detenerse en otras formas que revisan esta concepción del término. Para Norbert Elias (1982), existiría una noción "tradicional" de sujeto social que denomina el *homo clausus*. Esta definición expresaría la existencia que a los sujetos se nos educaría para ser adultos independientes, con aspiraciones "individuales" y separadas del resto de la sociedad –además, esta noción concreta también negaría cualquier otra forma de entender la idea de "individuo" (Elias, 1982: 143)–. Sin embargo, el autor aclara que la noción de *homo clausus* constituiría realmente una "imagen ideal" de lo que es realmente el individuo. Existiría otra forma de entender el individuo, el *homo sociologicus*, cuyas principales características serían que se encuentra en un continuo proceso de cambio y de interacción con otros semejantes. A este respecto, Dumont (1987) haría hincapié en que existirían diversas definiciones de la idea de "individuo" que deberían ser consideradas como

¹² Aquellos que son hijos de inmigrantes y han nacido en suelo francés por lo que son ciudadanos franceses y tienen todos sus derechos reconocidos.

¹³ Sayad plantea una distinción de estatus que se da en la sociedad francesa entre el "nacional", el "inmigrante" y el "inmigrante nacionalizado". A grandes rasgos podría decirse que el "nacional" es aquel que ha nacido en Francia, el "inmigrante" (cuyo estatus sería menor y estaría discriminado por los "nacionales") estaría compuesto por aquellos sujetos que han llegado al país (Francia en este caso) procedentes de otros países (aunque Sayad se centra en la idea del inmigrante argelino, este estatus podría extrapolarse a todo aquel sujeto que emigra a Francia) y el "inmigrante nacionalizado" sería aquel grupo de "inmigrantes" que han conseguido la nacionalidad francesa. Este estatus sigue siendo mal visto por los "nacionales" (los que creen que simplemente han conseguido la nacionalidad para quedarse en el país y "aprovecharse" de la calidad de vida que ellos, los "nacionales", han construido) y por los "inmigrantes" (ya que el conseguir los papeles implica en cierto grado "seguir" el juego al Estado y hacer lo que se espera de un "inmigrante". Algunos inmigrantes se sienten molestos con que algunos sujetos tomen esta decisión debido a que tiene implicaciones sobre la construcción de la pertenencia a un lugar y a las tradiciones culturales del mismo).

valores y no como formas de entender la unidad de la especie humana (ya que la unidad de especie no tiene cualidades en sí misma) –a este respecto, la definición anterior de *homo clausus*, debería ser entendida como un valor de la noción de “individuo” construido desde las sociedades judeo-cristianas y no como universal–. Con el fin de aclarar esta última afirmación, Turner (2010) se cuestiona la concepción de lo “humano”. Para este autor, el asociar lo “humano” con la concepción liberal de “individuo” –como ocurre, por ejemplo, en los Derechos Humanos (Devillard y Baer, 2010; Turner, 2007)– implica que se le asocie a toda la especie biológica un valor, lo que presupondría que todos los seres humanos compartiríamos la misma construcción de sujeto. Por ello, este autor plantea que el atributo de la “humanidad” (como naturaleza de lo “humano”) debería ser entendido como un proceso social a través del cual los humanos producirían y transformarían sus modelos de acción y conciencia en formas social y culturalmente compartidas (Turner, 2010: 59), propiciando que la definición de lo “humano” dejara de ser una cualidad de la unidad de especie y pasara a tener en cuenta el proceso social por el cual éstos se volverían humanos.

Si tomamos en consideración estos tres enfoques, puede entenderse de manera más profunda la noción de sujeto usada en la GIC, poniendo de manifiesto que no es una concepción universal sino que también procede de una tradición cultural concreta. Pasando ahora a la “definición válida” del concepto de “identidad”, se presenta dicho término como contextual, variable a lo largo de la vida y que se construye a través de la interacción entre sujetos sociales¹⁵ (Ayuntamiento de Parla, 2006: 41). Justo después, se introducen las nociones de “identidades múltiples” e “identidades colectivas”, que nos pueden ayudar a ahondar en varios estos principios:

Aunque inicialmente pudiera parecer que hablar de “identidad múltiple” hace referencia a algún tipo de trastorno psicológico, esta expresión puede servir para nombrar el hecho de que en cada momento de nuestra vida, en cada uno de nuestros actos pueden estar presentes diferentes identificaciones (Ayuntamiento de Parla, 2006: 41).

El concepto de “identidad múltiple” nos sugeriría una variabilidad de la idea de “identidad” tanto a lo largo del tiempo como en determinados contextos sociales. Esto daría lugar a que la ‘identidad’ pudiera ser concebida como un conjunto de diversas “identidades” que van cambiando según las circunstancias, pero conservando esa “esencia” descrita anteriormente. Al mismo tiempo, resulta interesante el hecho de que asocie la idea de “identidad” a la de “identificación”. Esto nos pondría de manifiesto cómo el mostrar la ‘identidad’ ante otros sujetos sociales podría estar relacionado con la idea de “identificarse” con algo o con alguien.

En cierto sentido nuestra identidad individual podría ser el cruce –único para cada persona– de diversas identidades colectivas. De la misma manera que como individuos nos esforzamos en definir una identidad, los grupos humanos también pretenden tenerla y delimitarla [...] En cualquier caso, para comenzar quedémonos con la idea de que hay muchas variables que nos condicionan como personas (sexo, nivel educativo, país de nacimiento, edad, capacidades...), y de que en función de cada una de esas variables se producen identificaciones de carácter colectivo que pueden denominarse “identidades colectivas” (Ayuntamiento de Parla, 2006: 42-43).

En esta cita se plantea una posible relación entre la “identidad(es) colectiva(s)” y la “identidad’ individual” –aunque por otro lado no se concrete en qué consistiría ese “cruce” de identidades–. Estos dos tipos de “identidades” estarían basadas en las mismas premisas ideológicas (los grupos tendrían las mismas inquietudes y necesidades que las que se le han atribuido a los “individuos” que los compondrían)

¹⁴ Esta definición de la idea del sujeto no solo es particular a la “definición del sentido común” del término “identidad”, sino que puede extrapolarse tanto a la “definición válida” del concepto de ‘identidad’ como a la definición de todos los términos de la GIC.

¹⁵ Ciertamente, estas nuevas características que la GIC atribuye a la definición de “identidad”, se podrían relacionar con la noción de “integración” revisada anteriormente; no solo porque el contenido de dichas características se asemejen, sino que uno de los mecanismos que se sugerían para construir la “integración” era el atender a los cambios que se daban en la trayectoria de vida de los sujetos para, de esta manera, dar cuenta de la “integración” como proceso.

y sus mecanismos de construcción serían los mismos (la "identidad colectiva" supondría también un ejercicio de "identificación")¹⁶.

Para proponer ahora nuestra visión alternativa, es necesario replantearse qué podríamos entender por "identidad". Para Marie Jose Devillard (2006), el uso del término no debería ser baladí en tanto que el uso que algunos científicos sociales hacen del mismo, da lugar a "paradojas" diversas. Estas paradojas, vendrían a estar fundamentadas en el hecho de que la "identidad" es un concepto polimórfico que forma parte tanto del lenguaje científico como del sentido común. Esto implicaría una infinidad de usos (afirmativos, reivindicativos, etc.) y pondría en juego procesos cognitivos generales que se encontrarían en la base de las clasificaciones sociales (el asimilarse a, identificarse con, etc.) (Devillard, 2006: 20-21). Esta diversidad de usos y procesos cognitivos crearían la falsa idea de que la "identidad" es un concepto objetivo e incuestionable y, por lo tanto, la autora plantea que sería necesario revisar el término.

Si nos centramos ahora en las relaciones entre "individuo y sociedad", en la GIC se ha planteado una idea de "individuo", otra de "sociedad" y la interrelación entre ambos conceptos, ¿podríamos hablar otras formas de entender la relación entre los "individuos" y la "sociedad"? Retomando los planteamientos de Dumont (1987), este autor distingue dos sistemas de valores que implicarían maneras diferentes de construir las relaciones sociales, el "individualismo" y el "holismo"¹⁷. Asimismo, Dubar (2000) plantea esta diferenciación de modelos sociales con la terminología de formas "comunitarias" y "societarias" (Dubar 2000: 13)¹⁸. Estas herramientas sociales generarían distintas "formas de identificación" de carácter cultural y social¹⁹ que se irían construyendo social e históricamente, variarían según el contexto e implicarían un doble proceso de "identificación" (las "identificaciones" atribuidas por los otros y las "identificaciones" reivindicadas por uno mismo). Por lo tanto, para Dubar no existiría "identidad" sin alteridad.

Tras esta revisión del término "identidad" y algunas de las formas que se han construido para entender la relación entre "individuo y sociedad"²⁰, creo que es importante retomar una relación que establece la GIC entre los términos de "identidad" y "cultura" (Ayuntamiento de Parla, 2006: 43), ¿en qué se fundamentaría esta relación?

5.3. Cultura

La más clásica [definición de cultura] y la que se utiliza habitualmente nos remite a las costumbres y al patrimonio de un determinado grupo humano: el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por él. Se trata de una perspectiva que tiende a ver la cultura como propiedad de un grupo, como algo inmutable, ligado a su esencia, a como "verdaderamente es" (Ayuntamiento de Parla, 2006: 51).

En esta nueva "definición del sentido común", se habla de una aproximación "clásica" al término "cultura" que estaría compuesta por un conjunto de atributos que pertenecerían a un grupo humano (y

¹⁶ Para seguir profundizando en estos aspectos hay autores (Aliende y Azcona, 2007; Bartolomé Pina, 2002; Rachik, 2006) que han trabajado la idea de "identidad" desde la misma perspectiva psicologista que la que plantea la GIC.

¹⁷ En la sociedad "individualista", los sujetos no se formarían en el grupo, irían constituyendo su adscripción al mismo. En la "holística", la sociedad impondría a cada persona una interdependencia, por lo tanto, los sujetos ya formarían parte del grupo desde su nacimiento. Sin embargo, sería necesario no tomar estas dos posiciones como contrarias y extremistas. En ambas, los sujetos pueden surgir distintos tipos de sujetos.

¹⁸ La primera se basaría en la existencia de "comunidades" que pre-asignan "identidades" a los individuos (a partir de su genealogía y rasgos culturales), los cuáles reproducirían dichas "identidades" a lo largo de generaciones. La otra, se basa en que existe una "identidad personal" y agrupaciones de sujetos (colectivos) a los que los individuos se adherirían por periodos concretos y limitados de tiempo, lo que le proporcionaría recursos de "identificación" diversos.

¹⁹ Estas "formas de identificación" serían cuatro: la cultural, la estatutaria, la reflexiva y la narrativa (Dubar, 2000: 23-64). Al mismo tiempo, el autor expone que estos modelos no deberían considerarse como categorías cerradas.

²⁰ La cuestión de la relación entre "individuo y sociedad" tiene matices y dimensiones cuya revisión se saldría de las dimensiones de este análisis. Este ha sido un debate importante dentro de la sociología desde que en el siglo XIX Tönnies planteara la división entre comunidad y sociedad (*Gemeinschaft* y *Gesellschaft*), y actualmente sigue vigente, postulando en algunos casos, la ruptura teórica con la propia dicotomía.

solo a ese grupo) y cuyos integrantes, supuestamente, compartirían de manera unánime, sin que pudieran darse diferencias internas. En contraposición a esta primera definición:

[Estas concepciones] tienen en común que entienden la cultura como algo producido por los seres humanos (no propio de su esencia), que está en permanente cambio (sin una delimitación cerrada y estática), y en cuyo interior tiene cabida la diversidad (no es homogénea) [...] Siguiendo esta perspectiva podríamos entender cultura como el conjunto de prácticas y relaciones –materiales y simbólicas– producidas de forma continuada por un grupo humano, y que están entrecruzadas por heterogeneidades, asimetrías y tensiones económicas, sociales y políticas (Ayuntamiento de Parla, 2006: 51).

Esta “definición válida” del concepto, plantea la “cultura” como una realidad que se va construyendo por parte de los sujetos sociales y que tendría como fin el crear herramientas para crear convivencia a pesar de la diversidad²¹. La GIC continúa describiendo diferentes características que estarían asociadas a esta idea de “cultura”: que la cultura se construye, que es dinámica, y que es heterogénea (Ayuntamiento de Parla, 2006: 53-55). Las dos primeras características ya han sido analizadas en otros apartados²², por lo tanto considero que será más fructífero centrarse en la última característica para también ir disipando la incógnita de cómo se resuelve la cuestión de la diversidad dentro del concepto de “cultura”:

En el interior de una cultura tiene cabida la diversidad [...] Todas las culturas engloban en su seno diferentes manifestaciones culturales [...] Cuando intentamos definir la cultura de las personas que habitan un determinado territorio nos encontramos, además, con la dificultad añadida de elegir la escala adecuada [...] Por último, es importante recordar que todas las culturas están atravesadas por sistemas de dominación (de género, de clase, de etnia...) que hacen que unas formas de vida se impongan sobre otras, las subordinen y aparezcan como más propias de esa “cultura”, aparentando una falsa homogeneidad (Ayuntamiento de Parla, 2006: 54-55).

En primer lugar, se afirma que el hecho de que las “culturas” son diversas en tanto que incluyen diferentes “manifestaciones culturales” – esta afirmación también estaría fundamentada en las premisas que se han analizado en el término “identidad”–. Al mismo tiempo, se nos habla de “escalas” a la hora de definir la idea de “cultura”, dándonos a entender que existirían distintos niveles análisis de la “cultura”, y de los diferentes sistemas dominación que las atraviesan. Resulta interesante mencionar determinadas afirmaciones que se han especificado en las citas referentes a este término (la idea de falsa homogeneidad, que la cultura es dinámica, etc.), ya que en las páginas siguientes se enumeran cuatro “riesgos fundamentales” que surgen del uso de una mala concepción de la idea de “cultura” (Ayuntamiento de Parla, 2006: 55-59): el considerar que el lugar de origen es la única fuente de diversidad, considerar a un individuo como un “ejemplar” de su cultura, usar la cultura como argumento exclusionista y ubicar el respeto a la diversidad por encima de la libertad cultural.

Atendiendo a distintos aspectos que se han manejado durante el análisis (sobre la idea de “integración”, “individuo” o “identidad”) sólo con leer el enunciado de los tres primeros “riesgos”, puede deducirse la lógica que la GIC transmite en ellos. Sin embargo, creo que es importante detenerse en el último “riesgo” ya que su análisis puede ayudarnos a concretar un poco mejor la lógica que se plantea del término “cultura”:

Ignorar la diversidad intrínseca a cada sistema cultural supone negar la libertad cultural. Así, el respeto y reconocimiento de las diferentes culturas debe llevar aparejada el respeto a la libertad de cada individuo de elegir sus propias formas de vida. Nacer o vivir en el seno de una cultura no debe suponer tener que amoldarse a ella, puesto que las personas no son el soporte de la cultura, sino las creadoras de la misma (Ayuntamiento de Parla, 2006: 57).

²¹ En este sentido, la lógica e la noción de “identidad” que se ha descrito anteriormente encajaría dentro de esta concepción de “cultura”, ya que son los propios “individuos” los que van construyendo su cultura de manera individual (y colectiva al mismo tiempo), utilizando estas herramientas para poner en juego sus procesos de “identidad”.

²² En la GIC se han atribuido similares características al término “integración”.

En esta cita se puede observar cómo el planteamiento de que existe una “libertad individual” nos sugiere que los sujetos poseerían una capacidad de “elección cultural”. Este principio, pondría de manifiesto cómo la definición de “individuo occidental” atravesaría la propia construcción de la idea de “cultura” analizada. Ante esta forma concreta de dar sentido a la idea de “cultura”, cabría revisar el análisis que otros autores han hecho del término.

En primer lugar, José Luís García (2004, 2007), enfatiza la acción social – lo que sugiere un replanteamiento de la idea de “cultura” como modelo homogéneo y predefinido–. Para ello, plantea la distinción sustancial entre diferencias intragrupales e interculturales²³; de esta forma, los posibles conflictos dentro del grupo serían “asumidos” y tenidos en cuenta, generando comportamientos predecibles (García, 2004: 66). Para “formalizar” los distintos mecanismos de esta “negociación social”, el autor plantea que habría que recurrir a “recursos cognitivos” como, por ejemplo, los “modelos culturales”. Estos modelos, a pesar de tener una estructura “flexible”, podrían ser utilizados de diversas maneras por los propios actores sociales: para “fijar metas de acción, dar sentido a las acciones de otros o entender sus objetivos” (García, 2004: 67), lo que ayudaría a entender las interpretaciones de la realidad que realizan otros actores. Sin embargo, esta idea implica también un problema de orden estructural, ¿de qué manera estas estructuras flexibles pueden ser compartidas? ¿Cómo se generan? Si bien este autor expone que se han realizado avances en este cambio, manifiesta que aún no se ha dado una respuesta clara y detallada a estas cuestiones aparte de plantear la hipótesis de considerar a la idea de “conducta” como propia generadora de estos modelos en vez de ser la consecuencia de ellos²⁴ (García, 2004: 68).

Por otro lado, otros autores como Dietz (2003), defienden que las diferencias (intragrupales e interculturales) supondrían una dicotomía vacía, en tanto que los que la mantienen no se esmerarían por identificar cómo se construyen o en concretar en qué difieren o confluyen. Para este autor, es básicamente una terminología de carácter academicista que no termina de aportar claridad sobre la propia concepción al concepto de “cultura”.²⁵ Tomando en consideración esta última perspectiva, y la necesidad de revisar otros enfoques, me centraré ahora en diferentes modelos sobre la gestión la diversidad cultural para proponer otras formas de entender la idea de “cultura”.

Retomando los planteamientos de Turner (2010), la cultura según la plantearía la GIC o autores como Kymlicka (1995), estaría formada por categorías culturales fijas, lo que negaría una visión transcultural de la misma, que se centraría en las propias particularidades de cada grupo²⁶. Esta revisión del concepto de “cultura” pondría de manifiesto cómo, por ejemplo, la supuesta característica –apuntada tanto por la GIC como por Kymlicka– de que la “cultura” implica diferencias internas, no se cumpliría siempre²⁷. Al mismo tiempo, otros autores (Cowan, 2010; Menéndez, 2000) formulan una crítica a este planteamiento “cultura” como concepto concreto de carácter cerrado, planteando que sería necesario revisarlo a través del análisis de casos etnográficos concretos, proponiendo que la “cultura” sea entendida a través de usos y prácticas de los actores sociales. Estas revisiones del término de “cultura” ponen el foco en la necesidad de atender a los contextos concretos, negando así los intentos de proponer una definición académica del mismo, ya que necesariamente implicaría nociones etnocéntricas²⁸ como las que se han mencionado.

²³ Las intragrupales corresponderían a las diferencias existentes dentro del grupo y las interculturales a las diferencias entre grupos.

²⁴ Según estos planteamientos, los modelos se irían actualizando y modificando a través de las acciones cotidianas.

²⁵ Sin embargo, el autor tampoco propone ninguna revisión alternativa del concepto de “cultura”.

²⁶ Para lograr este cometido el autor plantea la necesidad de formular derechos desde una lógica negativa con el fin de promover la participación activa (Turner, 2010: 62). Esta formulación evitaría que se intentaran definir categorías fijas de “derechos humanos” y supondría que las formas y el contenido cambiarían en el curso de la historia y en función de las vicisitudes de la vida política y material.

²⁷ Ya que según el autor existirían culturas en las que las diferencias internas no estarían reconocidas como un valor. Por lo tanto, no tendría sentido el plantear una defensa de la diversidad interna en tanto que ésta no estaría implícita en su ‘cultura’.

²⁸ Nociones que son construidas por una cultura concreta pero a las que se les da un tratamiento de universalidad, dando a entender que el mismo tipo de pensamiento es aplicable a culturas que han tenido una evolución histórica, social e ideológica diferente.

6. Más allá de los conceptos: un ejemplo de la aplicación de las políticas de integración ciudadana en Parla

Como se ha podido observar a lo largo del análisis, más allá de reafirmar la necesidad de comparar las "definiciones del sentido común" y las "definiciones válidas", resulta interesante el replantearse otros puntos de vista que pongan de manifiesto la necesidad de romper con la visión dinámica y sustantiva de los términos. Proponer una ruptura epistemológica de términos tan, *a priori*, "claros" y "explícitos" pone de manifiesto la importancia que tiene tomar en consideración la diversidad dentro de nuestras propias raíces socio-culturales a la hora de "dar sentido" y "modelar" una realidad social tan cambiante y diversa como la que puede existir en lugares como la ciudad de Parla. Ahora bien, ¿qué más pueden proponer las ciencias sociales a la hora de abordar estas problemáticas? Más allá de poner de manifiesto la importancia de complementar las definiciones en el ámbito teórico, es también necesario analizar la aplicación de las políticas y, al mismo tiempo enfatizar la importancia de promover medidas prácticas que aborden la integración ciudadana desde una perspectiva holística y participativa.

A modo de análisis práctico, expondré brevemente la aplicación del PIC en un ámbito como es el de la salud. De esta manera, enfatizaré la importancia de "escapar" de procesos y marcos teóricos "empaquetados" que abordan la integración ciudadana desde un punto de vista absorbente, unidireccional y arbitrario, sin que se tomen en cuenta acciones de carácter contextual y adaptativo. Con respecto a las medidas de salud, el municipio de Parla se encuentra situado en el Área 10 del mapa sanitario de la Comunidad de Madrid. Tiene como centro médico de referencia el Hospital Infanta Cristina y, al mismo tiempo, existen cuatro centros de salud públicos en el municipio (Isabel II, San Blas, Pintores y Las Américas). Desde el año 2006, el consistorio ha venido realizando tres programas principales en materia de salud e integración con la finalidad de favorecer el acceso y el uso adecuado de los servicios sanitarios, la mejora de la calidad de la atención y el entendimiento entre facultativos médicos y pacientes: la realización de sesiones formativas e informativas a profesionales sanitarios sobre la "gestión de la diversidad cultural"²⁹, la promoción de "sesiones de acogida a nuevos usuarios" para que conocieran y se familiarizaran con la organización y funcionamiento de los servicios sanitarios y, por último, en el fomento de una medicación lingüística en las consultas hospitalarias a través de los denominados "agentes para la interculturalidad y la salud".

Como puede observarse, las medidas llevadas a cabo por el consistorio en materia de salud e integración han estado centradas principalmente en la promoción y difusión de determinados conocimientos y dinámicas propias de un sistema médico concreto. Las premisas teóricas propuestas por la GIC parecen no haber sido tomadas en consideración, ya que los programas han hecho hincapié en la "necesidad" de conseguir que los inmigrantes se adapten al vigente sistema de salud sin que exista un reflexión y adaptación hacia las diversas interpretaciones, necesidades y nociones sobre salud y bienestar que las personas que provengan de territorios en donde otros sistemas y prácticas médicas diferentes a la biomedicina estén más arraigadas. Aspectos como la excesiva medicalización del embarazo, el pudor a desnudarse o el miedo a hablar sobre cuestiones de índole privada ante un extraño que no tiene arraigo en la comunidad son dimensiones que no se han recogido en estas prácticas, lo que puede provocar cierto rechazo y recelo hacia el sistema sanitario. Al mismo tiempo, algunas de las prácticas llevadas a cabo tienen sus luces y sombras. Si bien desde el PIC se ha puesto en marcha en programa de cobertura lingüística, hay dimensiones de dicho programa que son fuertemente discutibles. Actualmente el ayuntamiento ha puesto a disposición de los pacientes 10 intérpretes de árabe, chino, rumano, francés e inglés. Esta medida contrasta con la diversidad lingüística de la ciudad, conformada por un amplio cuadro demográfico de 119 nacionalidades (Ayuntamiento de Parla, 2011). Al mismo tiempo, la accesibilidad a estos intérpretes está fuertemente condicionada. En su mayoría son estudiantes realizando prácticas universitarias no remuneradas, por lo que su disponibilidad es estacional, variando en función de los estudiantes interesados en dicho programa.

²⁹ Este objetivo de realizar sesiones informativas y formativas a los facultativos sobre la gestión de la diversidad finalmente no fue llevado a cabo. En algunos periodos de tiempo, educadores y mediadores interculturales acudieron al centro de salud San Blas para realizar charlas y monitorizar algunas consultas, pero no se produjo una formación continua de los facultativos médicos al respecto de los retos que supone la atención sanitaria a las personas con otras tradiciones culturales y formas de entender la salud y los cuidados.

Por estos motivos expuestos resulta necesario plantear una reflexión final que abogue por redefinir las aplicaciones de los programas de integración ciudadana (en materia de salud en este caso concreto) desde una perspectiva más holística y reflexiva. Tomando como referencia tres ejes principales, en primer lugar, es necesario enfatizar la importancia de realizar análisis detallados de la realidad social a partir de técnicas cualitativas con el fin de entender la diversidad de contextos y diferencias que coexisten. De esta manera se podrían identificar teóricamente las diversas y variadas formas de entender, problematizar y "dar sentido" a la integración. Una vez se consiga abstraer ese conocimiento de base, es importante fomentar un diseño de las medidas con un enfoque de abajo arriba e incluso de carácter participativo, que no solo englobe a grupos poblacionales concretos, sino que aborde las problemáticas desde una perspectiva sistémica. Apelando a recursos de ámbitos multidisciplinares, como pueden ser la salud comunitaria (Borrell et al., 2012) o la educación participativa (Wener y Bower, 2010), pueden promoverse dinámicas, programas y planes eficaces y adaptados a diversos contextos en tanto que engloban distintas formas de pensar, sentir y entender las diferencias. De esta manera, más allá de procesos y marcos teóricos "prediseñados" que abordan la integración ciudadana como una serie de medidas y procesos a aplicar de forma unidireccional y progresivo, desde las ciencias sociales debemos ahondar en la necesidad de proponer alternativas particulares y adaptativas a cada contexto socio-cultural

7. Conclusiones

En este artículo se ha desarrollado una revisión desde el punto de vista de las ciencias sociales de tres de los conceptos que fundamentan el Plan de Integración Ciudadana de la ciudad de Parla. En la primera parte se ha analizado de manera breve el surgimiento del plan y las lógicas que lo promueven poniendo de manifiesto las diversas ambigüedades del mismo. Seguidamente, se ha pasado a analizar los conceptos de "integración", "identidad" y "cultura" que son usados por el Plan. Si bien estos conceptos podrían encuadrarse dentro del "imaginario colectivo" debido a su polimorfismo y sus usos variados, justamente el análisis llevado a cabo pone de manifiesto la necesidad de construirlos no como definiciones "estáticas" y "predefinidas", sino como nociones que necesitan ser contextualizadas según la realidad social. Para concluir, se han presentado muy brevemente el análisis práctico del Plan en materia de sanidad, el que se ha buscado poner de manifiesto cómo los procesos de "integración" requieren de una importante reflexión analítica que va más allá de la propuesta teórica, ya que en muchos casos las intenciones no llegan a materializarse, lo que implica que estos enfoques sean muchas veces invisibilizados por las dinámicas de las políticas, debido justamente al uso y promoción de conceptos predefinidos.

Referencias bibliográficas

- Aliende, A. y Azcona, J. (2007): "Identidad", en *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*. 183-185. Madrid: Editorial Complutense.
- Ayuntamiento de Parla (2006): *Integración y ciudadanía: guía para aplicar la perspectiva de la gestión de la diversidad a los procesos de integración en el ámbito municipal*. Parla: Ayuntamiento de Parla.
- (2009): *I Plan Municipal de Integración Ciudadana*. Parla: Ayuntamiento de Parla.
- (2011): *Perfil demográfico de la población*. Parla: Ayuntamiento de Parla.
- Bartolomé Pina, M. Coord. (2002): *Identidad y ciudadanía: un reto a la educación intercultural*. Madrid: Narcea.
- Block, A. y Driessen, H. (1984): "Las agrocidades como norma de dominio cultural: los casos de Sicilia y Andalucía", López-Casero Coord.: *Agrocidad Mediterránea*. 87-102. Madrid: Ministerio de Agricultura
- Borrell, C., Díez, E., Morrison, J. y Camprubí, L. (2012): *Las desigualdades en salud a nivel urbano y las medidas efectivas para reducirlas*. Barcelona: Proyectos Medea e IneqCities
- Bourdieu, P. (1996): *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- 2008. *El sentido práctico*. Madrid: siglo XXI.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2001): *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cowan, J. K. (2010): "Cultura y derechos después de *Culture and Rights*", *Revista de Antropología Social*, 19: 67-101.

- Devillard, M. J. (2006): *Espanoles en Rusia y rusos en España: las ambivalencias de los vínculos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- Devillard, M. J. y Baer, A. (2010): "Antropología y Derechos Humanos: multiculturalismo, retos y resignificaciones", *Revista de Antropología Social*, 19: 25-51.
- Dubar, C. (2000): *La crisis de las identidades, la interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- Dumont, L. (1987): *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza.
- Elias, N. (1982): *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Freeman, S. (1976): "Maneras de ser pasiego", en Lisón Tolosana, C. Ed.: *Temas de antropología española*: 225-241. Madrid: Akal
- García, J. L. (2004): "Sobre el significado y las consecuencias de la diversidad cultural", en Linares, J. E. Coord: *Materiales para la formación sobre cultura y estrategias educativas con el alumnado gitano*: 63-79. Madrid: Asociación Nacional Presencia Gitana
- García, J. L. (2007): "Cultura", en *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*: 47-52. Madrid: Editorial Complutense.
- Dietz, G. (2003): *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: una aproximación antropológica*. Granada: Universidad de Granada.
- Kymlicka, W. (1995): *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Laub, E. (1986): "El mundo de los chuetas mallorquines", *Revista AIC*, 26: 59-69.
- Marquina Espinosa, A. (1986): "Dinámica de marginación en el valle de Baztán", *Revista AIC*, 26: 85-95.
- Martin Díaz, E. (1989): "La Etnicidad Andaluza en Catalunya: Criterios para una Tipología", *Revista de Estudios Andaluces*, 12: 109-122.
- Marshall, T. H. (1998): *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- Menéndez, E. L. (2000): "Factores culturales: de las definiciones a los usos específicos", en Pedriguero, E. y Comelles, J. M. Eds.: *Medicina y cultura*: 163-189. Barcelona, Bellaterra.
- Rachik, H. (2006): "Identidad dura e identidad blanda", *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 73-74: 9-20.
- San Román, T. (1990): *Gitanos de Madrid y Barcelona: ensayos sobre aculturación y etnicidad*. Barcelona: Bellaterra.
- (1994): *Entre la marginación y el racismo: reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid: Alianza.
- (2010): *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Siglo XXI.
- Sayad, A. (1989): "Elements pour une sociologie de l'immigratio", *Cahiers internationaux de psychologie sociale*, 2-3: 65-109.
- (2008): "Estado, nación e inmigración: el orden nacional ante el desafío de la inmigración", *Revista Apuntes de investigación*, 13.
- (2010): *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Turner, T. (2007): "Derechos Humanos", en *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*: 54-62. Madrid: Editorial Complutense.
- (2010): "La producción social de la diferencia humana como fundamento antropológico de los derechos humanos negativos", *Revista de Antropología Social*, 19: 53-66.
- Wener, D. y Bower, B. (2010): *Aprendiendo a promover la salud*. Berkeley: Hesperian Foundation.

Breve CV del autor

Néstor Medina Rosales es Graduado en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Antropología y Sociología Médica en la Universidad de Ámsterdam y actual estudiante de doctorado en la Universidad Rovira i Virgili. Líneas de investigación: salud global, desarrollo, enfermedades respiratorias agudas, género, religión, sistemas de salud, epidemiología, antropología aplicada.

Del "yo es otro" al "yo soy yo mismo": emociones y dominación social

From 'I is another' to 'I am myself': Emotions and social domination

María José Sánchez Leyva
Universidad Rey Juan Carlos, España.
mariajosefa.sanchez@urjc.es

Recibido: 01-08-2015
Aceptado: 28-10-2015



Resumen

La esfera pública en las sociedades del capitalismo cognitivo, lejos de estar desprovista de emociones, se ve saturada por una clase de afecto comprometido con el imperativo de la cooperación. El nuevo capitalismo ordena que ejerzamos nuestras habilidades emocionales y nos construyamos una personalidad en términos de coaching adaptativo de tal manera que se ha insaturado una suerte de reino del yo mismo. Esta propuesta implica un cuestionamiento de la emoción. Más estrictamente del giro expresivista, experiencial y moralizador que ha conquistado y saturado el espacio público y sus formas de intervención políticas, también de oposición, y que denomino giro emotivo.

Palabras clave: Dispositivos, emociones, imaginarios colectivos, procesos de subjetivación.

Abstract

The public sphere in societies of cognitive capitalism, far from being devoid of emotions, is overwhelmed by a kind of affection committed to the imperative of cooperation. The new capitalism commands us to exercise our emotional skills and to build a personality in terms of adaptive coaching so that was a kind of unsaturated kingdom of myself. This proposal implies a questioning of emotion. More strictly the expressivist, experiential and moralizing twist that has conquered and saturated public space and forms of political intervention, also opposition, and I call it emotional twist.

Keywords: Collective Imaginary, Dispositifs, Emotions, Subjectivation Processes.

Sumario

1. Introducción | 2. Sujetos y subjetividades | 3. Reestructuración del capitalismo | 4. Imaginarios colectivos y subjetividades | 5. Conclusiones: la deriva erótica | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Sánchez Leuva, M.J. (2015): "Del 'yo es otro' al 'yo soy yo mismo': emociones y dominación social", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 253-261. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.89>

1. Introducción

Comienza este artículo desde el desaliento y la impotencia proponiéndose hacer un diagnóstico del difícil momento social en que vivimos sin caer en los estrechos y asfixiantes límites de la tópica económica o el mesianismo apocalíptico. Momento en que el poder se enfrenta “al cuerpo social más dócil y cobarde que se haya dado jamás en la historia de la humanidad”, en las devastadoras palabras del siempre atemperado Agamben (2015: 33). Dóciles y cobardes, nos vemos incapacitados para enfrentar estrategias que nos liberen de la desigualdad, la coerción, el miedo, la culpa, la victimización que son hoy instrumentos de control del poder político y económico.

Docilidad, y este es el tema del presente artículo, que es producto, entre otros factores vinculados con los dispositivos de subjetivación contemporáneos, de la entronización del “yo mismo”. Son muchas las reflexiones en torno a la trampa que supone la noción de sujeto y su vínculo con una modernidad alterofóbica y excluyente. La reflexión que proponemos se entronca, no podía ser de otra manera, con ellas. Y aunque no nos detendremos en desarrollar este aspecto que presuponemos sí deseamos evocar la línea que nos interesa con la reflexión de Nietzsche cuando sostiene que “el sujeto ha sido hasta ahora en la tierra el mejor dogma, tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar la debilidad misma como libertad, interpretar su ser-así-y-así como mérito” (1990: 51-52). Hemos pasado del “yo es otro” que gritaba Rimbaud al “yo soy yo mismo” neoliberal y en este terrible salto el regodeo emocional es coartada. Ese sujeto autosuficiente se encuentra hoy ensimismado e inmerso en un juego disciplinario de afectos que nos permite observar la dominación en su vertiente emocional, dimensión que hoy es central en las prácticas de control (sabemos que disciplina y control son para Foucault dos momentos distintos, sin embargo pensamos que hoy coexisten). El “mérito de ser así” está atravesado por unos indiscutibles y perceptibles entramados discursivos que sostienen el engaño del victorioso sujeto mediante tramas afectivas y emocionales que incorporamos dulcemente, en su seductora candidez. El nuevo capitalismo demanda y crea redes de interdependencia para las que ordena que ejerzamos nuestras habilidades emocionales para identificarnos con el punto de vista de otros anulando el conflicto social, nos pide que nos construyamos una personalidad a la medida de los requerimientos socio-económicos en una relectura del interés propio en términos de coaching adaptativo como salud emocional. Fraguando vínculos solidarios entre solitarios de los que quede al margen la justicia.

Se ha instaurado el reino del “yo mismo” que conlleva, entre otros aspectos, que pensemos que nuestras emociones tienen validez por el simple hecho de que las expresamos, que nuestras opiniones (que consideramos propias) tienen validez porque son “nuestras” y proceden no ya de un saber sino de una experiencia “propia” (poder y querer frente a saber y hacer). Y que la expresivización es fruto de la espontaneidad. Se impone así una horizontalidad falsificada sin autoridad ni criterio reconocido que equipara y nos separa. El “narcisismo” complaciente contemporáneo que es ¿paradójicamente? un narcisismo de masas, producido y promocionado por dispositivos de masas (moleculares, en términos Deleuzianos) se acompaña pues de una expresivización que en realidad imposibilita el diálogo o la confrontación social: enquistados en un lenguaje sentimental ya consignado, además de “en lo que sentimos”, damos vía libre a una “sinceridad” que sólo delata una sospecha de su interlocutor. La “espontaneidad” que este proceso requiere aboca a la dramatización como género discursivo. Lo privado se hace público pero no se politiza y pierde a su vez contenido diluyendo la interioridad. De una manera perversa, esto sucede dentro de una exigencia asfixiante de comunicación permanente. Saturados de narrativas del yo vemos cómo la entronización del “individuo que se comunica” promueve la proliferación de relatos en primera persona, la insistencia en narraciones de vida cotidiana, testimonios y narrativas fragmentarias a golpe de emoticonos, con fuertes expresiones emocionales y carga testimonial. Desde el “me gusta” a un partido político a la elección de casa rural. Estas formas expresan una sensibilidad social proclive a instancias de rápida identificación y movilización emotiva (desde algunas perspectivas, esta exhibición de subjetividad parece resultar un apoyo afectivo para sujetos que, como los actuales, requieren soportes de algún tipo frente a una trama social retraída y débil).

El imperativo de versatilidad y labilidad, producto de la disolución de la “identidad postidentitaria” es reivindicado tanto por el capital como por las nuevas perspectivas en torno al sujeto contemporáneo. De esta manera, el sujeto sometido y el sujeto de oposición se perfilan ambos bajo los dictados de las nuevas necesidades económicas. Como sostiene Agamben “lo que define los dispositivos que encontramos

en la actual fase del capitalismo es que éstos no actúan a través de la producción de un sujeto sino a través de procesos que podemos llamar de desubjetivación" (2015:30). Estos procesos despojadores construyen pese a todo un tipo de sujeto aunque sea fragmentario y en permanente construcción. Sujeto que es elemento imprescindible para el mantenimiento del statu quo pero que es visto como salvación por los que piensan la oposición y las resistencias.

2. Sujetos y subjetividades

La ficción de la subjetividad libre y soberana, es la ficción de que todos los sujetos son idénticos y no están sometidos al dominio de otros. Se ha dicho antes, somos equiparables. En ella "residiría la ideología del sujeto autónomo creador de su vida y valores, productor de sí mismo y de su entorno. Se trata de una ideología en el sentido de una práctica constitutiva y esencial al discurso del capitalismo, sin la cual el capitalismo mismo no funciona. Lacan la denomina en varios lugares yocracia" (Arribas, 2007: 56). Está claro que el devenir sujeto es un proceso de auto-formación que no es sólo individual o colectivo y en el que intervienen operaciones varias sobre prácticas, disciplinas, relaciones, etc., pero gracias a la yocracia ignoramos el peso del poder en la configuración del "mi mismo". Por esta ficción, el sujeto biopolítico no se comprende como efecto del poder y se piensa como artífice y agencia, gracias a ella, somos un cuerpo social "dócil y cobarde" que se piensa autosuficiente y consciente aunque se siente víctima (cuestión que no abordaremos pero que deseamos apuntar porque está también engarzada con el giro emotivo que señalábamos y el victimismo nietzscheano). Esta ficción resiste la "disolución del yo" o, mejor dicho, son las lógicas expresivas y emocionales las que permiten pese a la crisis del sujeto postidentitario que hoy siga funcionando la trampa del decir "yo".

Hoy resulta casi innecesario mencionar a aquellos que hicieron el diagnóstico de esa disolución de la subjetividad occidental y su desconcierto, de Balzac a Munro, de Freud a Deleuze, de Artaud a Becket. En palabras de Claire Fontaine:

Los grandes heridos de la modernidad, en lugar de ver cicatrizar sus heridas y poder volver al trabajo, descubrieron todo tipo de desórdenes identitarios, se vieron de nuevo "tocados", tanto de los nervios como del cuerpo; y cuanto más proliferaba el "Yo" en todos los productos de consumo para el espíritu, menos se era capaz de encontrar su consistencia en la vida (2005: 2).

Sin embargo, pese al desconcierto, los heridos siguen proponiéndose artífices de sí mismos y sus vidas. Es decir, vivimos en un marco en el que los procesos desencadenados por la modernidad llevan a la disolución del yo, según todos los diagnósticos teóricos, pero a la vez la demanda de identidad propia de nuestras sociedades es ineludible. Esta demanda se ve satisfecha ya que lo que soporta el mantenimiento de la ficción, centrada en la crisis del sujeto, el llamado sujeto postidentitario, son estas lógicas y discursos emocionales que han permitido un "revival" del "yo mismo" mucho más amable y "líquido". Por eso, hoy la "yocracia" nos necesita emocionados.

Este determinante aspecto de los procesos de subjetivación contemporáneos, no puede ser de otra manera, corre paralelo y es consustancial con otro: el giro expresivista, experiencial y moralizador que ha conquistado y saturado tanto el espacio público como las formas de intervenir en él y que denomino "giro emotivo". Lento proceso que no es actual, comienza con la modernidad misma como manera de humanizar el capitalismo y las democracias gobernadas por la "razón". El espacio público-político tuvo que sacudirse las emociones para constituirse en el lugar racional del buen gobierno dejado ya de la mano de Dios. Expulsada y anatematizada la emoción, pese a todo, no desapareció del panorama público. Y no nos referimos exclusivamente a las prácticas de resistencia tales como el carnaval que trabajó Bajtin, sino a las prácticas estatales y públicas sobre las que podemos leer en Harvey (2008). Es más, podemos decir que ciertas lógicas emocionales constituyeron el espacio público dándole la forma que hoy tiene de la mano de la cultura de masas. Hoy este espacio ha extremado en su obscena exhibición los mecanismos y estrategias que ya durante siglos pasados convivían con un discurso que negaba la existencia de lo emocional. La lógica de la emoción es una estrategia de dominación social. No es nueva pero nunca como ahora ha sido tan clamorosa. Lo que subrayamos es que este giro emotivo, en tanto dispositivo de poder, implica nuevos procesos de subjetivación que tienen que ver con la reestructuración del capitalismo y la emoción que le es precisa.

3. Reestructuración del capitalismo

Hemos asistido a una mutación profunda del capitalismo que resumen algunos autores con el término de "capitalismo cognitivo". Esta new economy se aplica a una extensión de la economía a los ámbitos del conocimiento, de la información, del saber y de la cultura. Esto implica como señala Perniola (2006: 29) una verdadera revolución de las relaciones entre saber y poder que supera la tradicional separación entre estructura material y superestructura ideológica y brinda a los investigadores, pensadores, creativos, artistas, activistas, técnicos etc., nuevas y extraordinarias perspectivas de intervención, pero a la vez los expone como nunca antes a un gran riesgo de sometimiento y proletarización.

El capital intelectual es la verdadera fuerza propulsora de nuestro tiempo. O más bien lo que supone la verdadera fuerza motriz de nuestro mundo es la habilitación de nuevas formas de subordinación del general intellect y su conversión en mercancía para anular la fuerza revolucionaria de la "cooperación entre cerebros". Se disciplina y adiestra el trabajo cognitivo y en este proceso las emociones y las relaciones interpersonales se encuentran en el epicentro de las relaciones económicas. Es lo que Illouz denomina capitalismo emocional: el conjunto de prácticas y discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente produciendo un movimiento en el que el "afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas" (2007: 19).

En este panorama que convierte al "emprendedor" en la nueva subjetividad y al management en la nueva ingeniería social, se presentan como necesidades imperiosas para la nueva organización social del cambio, un conjunto de retóricas que afectan a varias transiciones: de la centralización a la descentralización, de la ayuda institucional a la autoayuda, de las jerarquías formales a los equipos abiertos, de las pirámides a las redes, del anquilosamiento a la flexibilidad, de la estructura a la coyuntura. Iniciativa individual (emprendizaje), comunicación, nuevas experiencias, transversalidad, laboratorio de conocimientos, interacción, sinergias, gestión participativa, creatividad, libertad, fluidez, capacidad autónoma, toma de decisiones, vínculos, agencia, entusiasmo, emoción. Semántica con la que podemos resumir la lógica de este capitalismo emocional, en el que los únicos que se creen con derecho a seguridad son los que prescriben la inseguridad y la precariedad para todos los demás.

Los efectos de esta reestructuración global, como señala Alonso (2014) se sienten en las formas organizativas, no sólo de las empresas sino de las economías culturales, la conciencia y el conocimiento. Tras esa semántica acogedora aparentemente aséptica y naturalizada se ven afectadas por igual las políticas institucionales, las políticas empresariales, las políticas del yo y las políticas de las nuevas formas de acción colectiva. El resultado: una sociedad deprimida (Roudinesco, 2004) y habitada por un sujeto del rendimiento (Han, 2014) con fatiga de ser uno mismo (Ehrenberg, 2000).

Y es que estamos cansados: "La fluidez, flexibilidad, versatilidad y creatividad que se atribuyen al sujeto postidentitario y que se necesitaron para superar el esencialismo moderno de la identidad son hoy exigencias del mismo capitalismo cognitivo (...) que exige capacidad de re-educarse, de adaptarse a nuevas demandas y de crear proyectos y conexiones innovadoras y productivas. Quienes no tengan estas capacidades resultan marginados o excluidos del sistema" (Peñamarín, 2007: 336). Al excluido se le trata entonces de reintegrar: proliferan pues programas, talleres, seminarios formativos para hacernos más adaptables. La cosa es no parar. La modelación de nuestras emociones al servicio de las exigencias de los nuevos requerimientos económicos es, pues, crucial ya que se trata de generar concordancia entre las exigencias insorteables y los deseos.

Esta forma de vida fluida, flexible, versátil y creativa, presupone una fuerza y energía enormes: es difícil, como sabemos, habitar y soportar un mundo lleno de imprevistos y de orientaciones aleatorias, sin anhelos ni perspectivas de futuro, sin planes prefijados ni pautas rígidas, sometido al cambio constante y a ritmos vertiginosos de supervivencia y producción. En una constante reinención. Por lo tanto, esta forma de individuación postidentitaria tiene un sentido ambivalente, porque si bien está claro que este replanteamiento de la identidad puede ser considerado, en palabras de Beck, como la liberación de los individuos del enjaulamiento de las instituciones, aumentando sus posibilidades expresivas, reflexivas e incluso cooperativas, sin embargo, la obligación de activación personal para formular salidas efectivas

frente a los desafíos de los actuales estilos de vida generan todo un nuevo universo de patologías y malestares, graves y leves, de la identidad psicológica.

El sujeto hiperactivo debe atender los requisitos que se le exigen en las nuevas formas de capitalismo: habilidades sociales y emocionales tales como confianza, empatía, felicidad, afirmación personal, autoconciencia emocional, liderazgo, motivación, confianza en uno mismo, iniciativa, independencia, optimismo, autorrealización. Y un cierto estilo emocional, hasta ahora propio de las clases medias, que ahora es nombrado como "inteligencia emocional".

Por eso, estos modos de individuación, fundados en "competencias y habilidades", se han convertido en nuevos dispositivos de exclusión. De tal manera que, como hace notar Alonso (2013: 289), para las clases medias y medias altas con buenos niveles de capital cultural y social esta situación puede implicar la posibilidad de mayor creatividad, cultivo del yo, apertura a la dimensión de agencia, formación de redes, valoración de la autonomía personal, etc. Pero este individualismo por exceso no tiene lugar en las posiciones sociales inferiores lo que supone, para el autor, el avance de un individualismo negativo que explicaría fenómenos como el racismo.

Los marcos de subjetivación y elección siguen estando entonces fuertemente condicionados por la posición ocupada en la estructura social, que determina el acceso, la cantidad y la calidad de los recursos no solo materiales sino también culturales y expresivos. La inteligencia emocional (Illouz, 2013: 273), en tanto capacidad racional para manejar las propias emociones de modo que creen respuestas adaptativas, es una nueva variable para incluir en los mecanismos de reproducción y exclusión social ya que crea nuevas formas de competencia (y de incompetencia) social. Ya hemos mencionado las habilidades sociales y emocionales que legitima esta inteligencia emocional, algo que se ha tornado particularmente importante en una forma de capitalismo caracterizada por Boltanski de "conexionista". En pleno paso del homo aeconomicus al homo communicans ya Bourdieu hablaba de cómo las habilidades "distinguidas" están ausentes de las vidas de las clases trabajadoras. Con una clara inspiración greimasiana decía que

La taxonomía ética dominante (...) se resume en un sistema de cualidades y de calificativos que se organizan alrededor de la oposición entre las maneras positivamente sancionadas o "distinguidas" (es decir, las maneras de los dominantes) y las sancionadas negativamente. Rasgos casi indelebles de dos modos de adquisición que tienden a perpetuarse en lo adquirido (2013: 109-110).

De este modo, se establecen oposiciones entre la cualidad apreciada desde el punto de vista de la clase dominante y las maneras negativamente calificadas. Bourdieu elabora entonces un cuadro en el que el "distinguido" es desahogado, holgado, generoso, noble, rico, amplio, liberal, libre, flexible, natural, desahogado, desenvuelto, seguro, abierto, vasto, etc. Mientras el "pretencioso" es estrecho, recortado, falso, pequeño, mezquino, tacaño, parsimonioso, estricto, formalista, severo, rígido, crispado, forzado, escrupuloso, detallista, etc. El "modesto" es torpe, pesado, envarado, tímido, desmañado, entorpecido, pobre, modesto, bonachón, espontáneo, franco (al hablar), firme...

Estas dos clases de *habitus* que de por sí pueden subdividirse hasta el infinito se expresan:

Como coincidencia realizada del ser y del deber ser, que funda y autoriza todas las formas íntimas o exteriorizadas de la certidumbre de sí: seguridad, desenvoltura, gracia, pericia, flexibilidad, libertad, elegancia o, en una palabra, naturalidad (Bourdieu, 2013: 111).

No es casual que la descripción de esta naturalidad coincida con los requisitos, habilidades y competencias que el capitalismo cognitivo y emocional exige al conjunto de la población. Tampoco lo es que esta seguridad, libertad, flexibilidad, creatividad..., sean hoy los gozosos imperativos del nuevo sujeto postidentitario que puede oponerse y resistirse.

4. Imaginarios colectivos y subjetividades

Frente a la configuración de un nosotros dominante las formas de acción colectivas no dejan de repensar y reconfigurar una noción de sujeto que poco tiene que ver ya con la inclusión de la otredad y sí con una revisión más amplia de los propios procesos de configuración de subjetividades. Alonso inscribe también estos procesos dentro de la lógica del capitalismo cognitivo:

La globalización y la explosión de comunicaciones e informaciones asociadas a ellas han cambiado de tal manera el estilo de movilización dominante y la vinculación a la acción colectiva, que tiende a imponerse cada vez más la hegemonía de la movilización cognitiva sobre la movilización militante, en lo relativo a formas de participación. Los elementos emocionales o afectivos también se han convertido en pieza clave (2013:267).

Debido a esta vinculación de la sociedad de la información, el capital intelectual y el capitalismo, una de las mayores respuestas a la globalización consiste en construir y reconstruir la sociedad del saber y de la cultura y actuar sobre los imaginarios, a través, sobre todo, de los medios de comunicación. Por ello, como ya anunciara Beck (1998: 107) las preguntas decisivas son ahora: ¿quién domina los símbolos? ¿Quién encuentra o inventa los símbolos? ¿Cómo poner de manifiesto el carácter estructural del problema? Y, por el otro lado: ¿cómo intervenir en él? y ¿cómo se consigue?

A lo largo del siglo XX y XXI, activistas y teóricos sociales han intentado continuamente construir teorías de oposición que fueran capaces de dar cuenta, reaccionar ante y hacer frente a estas nuevas realidades pero imbuidos del propio "nuevo espíritu del capitalismo". Explicamos esta cuestión. Sandoval (2004: 85-86) sostiene que si las corporaciones transnacionales están diseñando estrategias los subalternos también lo hacen. Para la autora, estas estrategias son fundamentalmente: 1) leer y descifrar los signos de la cultura, 2) deconstruir y desafiar los signos dominantes, 3) resemantizar y apropiarse de las formas ideológicas dominantes para transformar su significado y 4) democratizar, es decir, orientar las estrategias anteriores en interés de la justicia social igualitaria.

En el mundo del capitalismo cognitivo, los imaginarios colectivos se constituyen en lugar de represión y simultáneamente de resistencia. Y así son pensados por los propios actores. La pregunta se ha desplazado: ya no es la de cómo evadirnos, mantenernos al margen o protegernos de las representaciones que nos hacen daño, nos aplastan o no nos gustan. Sino más bien cuál es nuestra capacidad para reinventar estas representaciones, elaborar otras nuevas, construir otros significados y usos y desafiar los imaginarios sociales existentes.

Por estos motivos, asistimos a una reconfiguración de la política en la que los medios son cruciales para los movimientos sociales y las formas de resistencia. La comunicación (no como vehículo de propaganda, sino lugar que es en sí mismo un espacio de producción) y la creatividad se han convertido en el centro de la reflexión y la acción política. Como resume Gil (2011: 239), inventar consignas, lanzar eslóganes, construir símbolos o hacer circular mensajes aparecen como una de las herramientas más potentes de los movimientos de oposición. Este nuevo sentido de la comunicación está vinculado al uso de las nuevas tecnologías e Internet, que permiten la expansión sin límites de nuevos lenguajes, relatos, textos, videos y fotografías que recorren el mundo entero mostrando experiencias, conectando discursos y significados o visibilizando en tiempo real acontecimientos cruciales. En este nuevo uso de los medios, la "creatividad" o lo que podemos denominar con Rancière "el giro estético" de la política está siendo crucial.

Bajo los imperativos de la transnacionalización política económica y cultural lo que constituye gran parte de la resistencia política y la política opositiva es hoy trabajar los imaginarios colectivos. Un trabajo que afecta a la propia definición de las subjetividades opositivas. Maurizio Lazzarato (2001) afirma que los movimientos del actual ciclo "efectúan una política expresiva y no de la representación", que las prácticas revolucionarias actuales tienen en su centro la experimentación con modos de subjetivación política. Expósito (2014b) por ello sitúa en el centro de lo político "no tanto las viejas formas de concienciación ideológica, sino más bien la producción de máquinas expresivas donde las subjetividades se reconfiguran".

Muchas son las objeciones que podríamos plantear. Si lo extractamos es precisamente porque resume los lugares comunes de ciertos discursos actuales de oposición. Foucault lo había explicado claramente: el poder produce más que reprime, y su producto más relevante son las subjetividades. Nuestros cuerpos están atravesados por las relaciones de poder y nuestros devenires están orientados en función de los medios con los que nos oponemos a ese mismo poder o con los que abrazamos sus flujos. Como sostiene Claire Fontain:

La construcción del yo ha sido desde siempre una cuestión colectiva, una cuestión de injerencia y de resistencia, una cuestión de distribución y de división de las tareas y de las competencias. Las marcas de la inferioridad, la sexuación, la raza y la clase están inscritas en uno mismo mediante una serie de intervenciones perfectamente dirigidas por parte de los principales estamentos del poder, que actúan en profundidad y a menudo dejan huellas indelebles. Negra, francesa, mujer, heterosexual, bonita,

universitaria, por debajo del umbral de la pobreza... todos esos parámetros, y otros que "introyectamos" sin dificultad, son el resultado de una negociación social a la que, la mayoría de las veces, no hemos sido invitados. El desposeimiento que sentimos con respecto a nuestra presunta identidad es, pues, el mismo que el que sentimos frente a la historia, en la que parece que ya no podemos participar de ninguna manera (2005: 1).

Ya hablemos de singularidad cualquiera o de hombres sin atributos, conocemos de sobra los relatos sobre las limitaciones de la subjetividad occidental y los desasosiegos que estas provocan. Como ya hemos dicho, los grandes heridos de la modernidad descubrieron todo tipo de "desórdenes identitarios". Nuestras democracias, bajo el pretexto de una promesa de igualdad, no han hecho sino producir una equivalencia que encubre las desigualdades. Pero esos otros tematizados como extraños y que eran extrañados de ese ideal universalista y razonable de igualdad irrumpió (tras las revueltas de los setenta) en el panorama público de los noventa de una forma explosiva. Hoy, como he subrayado, en un magistral giro de supervivencia del sistema, esos otros no son ya lo extraño sino lo diferente. Instalados en la lógica de la identidad, no hay nada fuera, ya no hay amenaza. Todos pueden reivindicar sus diferencias a condición de que todo siga igual, de que no se alteren los fundamentos de la identidad. Hoy todo son diferencias.

Desde este marco, el problema que se plantean los "movimientos sociales" no es ya la otredad sino la elaboración de subjetividades de oposición que puedan articular la resistencia y la revolución. Subjetividades híbridas, lábiles, coyunturales, deseantes, fragmentadas..., en suma, "entidades postidentitarias". Así la configuración de sujeto que es preciso performar, "diferente" o no, ya no es el autónomo masculino que se oponía desde el marxismo o las perspectivas revolucionarias "clásicas". Ahora ese sujeto de oposición es un no lugar, construcción constante y permanente esfuerzo.

En este sentido, la subjetividad comienza a concebirse como un complejo nudo de relaciones y procesos sociales en los que los sujetos son fabricados de manera siempre inconclusa. El imaginario de las resistencias políticas a las que remiten estas ideas, como hemos dicho anteriormente, tiene más que ver en palabras de Gil con la creación de espacios de libertad en el interior de las relaciones de poder que con la idealización de un lugar ajeno a los procesos de subjetivación en los que se enmarcan.

De este modo, recuperar la potencia y el deseo, reapropiarse del tiempo de vida expropiado por el trabajo, imaginar otras formas y estilos de vida, subvertir la normalidad a través de la expresión de las diferencias, hacer comunidad para construir resistencia donde hay relaciones atravesadas por el capital, son prácticas que remiten a resistencias elaboradas desde el interior de la dominación y no a estandartes que plantean que basta con el asalto al poder desde una subjetividad incontaminada (2011: 237).

Así, la resistencia es atribuida al "sujeto" tanto como a la intersubjetividad, la acción social y la organización colectiva de la experiencia cultural, a lo que Negt y Kluge (2001) han llamado esferas contrapúblicas. Es decir, de nuevo encontramos la paradoja de que estas esferas de acción pública están constituidas por un nuevo sujeto ya no sujetado a la identidad pero formateado por el neoliberalismo en el sentido de que aún en la incertidumbre y en la performance subiste el deseo de ser, un yo que no se contenta con que su presencia manifieste su búsqueda en el momento en que la expresa, sino que sigue anhelando decir un yo mismo. Son las emociones, las lógicas afectivas en tanto dispositivos de poder, las que aún sustentan la "yocracia".

5. Conclusiones: la deriva erótica

El implacable Bourdieu recuerda "la libertad de invención, que permite producir infinidad de jugadas hechas posibles por el juego tiene los mismos límites que el juego" (2000:70). Hemos lamentado en esta reflexión que el capitalismo contemporáneo se haya apropiado de las herramientas críticas que en su momento fueron dirigidas contra él: singularidad, creatividad, revolución, celebración, son ahora reclamados por el neoliberalismo patriarcal. Este movimiento se encuentra en la base de lo que hemos denominado "giro emocional". Hoy el poder ha hecho suya la consigna de liberación de toda estructura y se ha convertido en agotador imperativo paralizante. Liberta, igualdad y fraternidad han dejado de ser los nombres de las resistencias y han pasado a ser propiedad del capital y de las políticas neoliberales, como

vemos diariamente no sólo en la publicidad sino también en los discursos de nuestros políticos conservadores y ciudadanos que parecen hoy no ser sólo los defensores de los trabajadores y las mujeres.

En este estado de cosas, como señala Expósito (2014a) la movilización de los sentimientos, la improvisación del juego u otras capacidades expresivas de la subjetividad ya no constituyen por sí mismas garantías de perturbación de la esfera pública política-política sino su perverso soporte.

De ahí la vanidad de esos discursos bienintencionados (...) que afirman que el problema de los dispositivos se reduce al de su uso apropiado. Parecen ignorar que si a cada dispositivo le corresponde un proceso determinado de subjetivación (o, en este caso, de desubjetivación), es totalmente imposible que el sujeto del dispositivo lo use de un "modo correcto". Por otra parte, quienes sostienen este tipo de discursos son, a su vez, el resultado del dispositivo mediático en el que están capturados (Agamben, 2015: 31-32).

Es preciso revertir este nuevo fenómeno de sujeción y esto nos obliga a empezar de nuevo, pero no desde el principio. Los "malestares" provocados por el capitalismo cognitivo y emocional, como la locura, no precisan cura sino emancipación. Para ello es necesario, como decía Barthes:

Sostener un discurso cuya instancia no sea ni política, ni religiosa, ni científica; que sea, de alguna manera, el residuo y el suplemento de todos estos enunciados. ¿Cómo llamaríamos a este discurso? Erótico, sin duda, pues tiene que ver con el goce; o tal vez también: estético, si se prevé dar poco a poco a esta vieja categoría una ligera torsión que la alejaría de su fondo regresivo, idealista, y la acercaría al cuerpo, a la deriva (2004: 113).

Resemantizar pues, de nuevo, lo estético para que podamos derivar. Tal puede ser el recorrido. Sin que la deriva nos aleje de lo que deseamos.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2015): *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama
- Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C.J. (2013): *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI
- Arribas, S. (2007): "Edipo sin complejos: la ley en crisis bajo los efectos del capitalismo", *Revista Arbor*, 723: 45-59.
- Badiou, A. (2005): *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Barthes, R. (2004): *Roland Barthes por Roland Barthes*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Benveniste, E. (1977): *Problemas de lingüística general, II. Estructura de las relaciones de persona en el verbo*. Madrid: Siglo XXI.
- Blanchot, M. (2007): *La amistad*. Madrid: Trotta.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2000): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2000): *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- (2013): *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ehrenberg, A. (2000): *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gil, S. (2011): *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Expósito, M. (2014a): "Todo mi cuerpo recuerda: desorden festivo, mutación subjetiva y devenir revolucionario" en *Reinventar la Plaza*: pp 218-231. Madrid: MNCARS.
- (2014b): "La imaginación política. Cruces entre arte, activismo y política", en *MNCARS*, 30 abril-20 mayo. [Presentación impresa].
- Fontaine, C. (2005): "Artistas ready-made y huelga humana". [26-10-2015]. Disponible en web: <http://www.lasonora.org/pdfs/album2/artistasreadymade.pdf>
- Lazzarato, M. y Negri, A. (2001): *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A.
- Harvey, D. (2008): *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- Han, B.-C. (2012): *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Huyssen, A. (2002): *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, postmodernismo*. Buenos Aires: AH.

- Illouz, E. (2007): *Intimididades congeladas*. BBAA: Katz.
- (2010): *La salvación del alma contemporánea. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires y Madrid: Katz.
- Kluge, A. y Negt, O. (2001): "Esfera pública y experiencia Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria", en Blanco, P., Carrillo, J., Claramonte, J. y Expósito, M. Eds.: *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. 216-258. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Laclau, E. (2006): *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: FCE.
- Nietzsche, F. (1990): *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza
- Peñarín, C. (2007): "Sociedad de la información y del conocimiento", en Barañano, A., García, J. L., Cátedra, M. y Devillard, M. J. Coords.: *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización*. 333-336. Madrid: Editorial Complutense.
- Perinola, M. (2006): *Contra la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rancière, J. (2005): *El viraje ético de la estética y la política*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Ricoeur, P. (1990): "Éthique et morale", *Revista Portuguesa de Filosofía*, XLVI: 5-17.
- Roudinesco, E. (2004): *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós.
- (2005): *El paciente, el terapeuta y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sandoval, C. (2004): "Nuevas ciencias", en VV.AA.: *Otras inapropiables*. 81-107. Madrid: Traficantes de Sueños.

Breve CV de la autora

María José Sánchez Leyva es investigadora y docente de la Universidad Rey Juan Carlos. Profesora de Teoría de la Información y Teoría de la Comunicación, sus líneas de investigación comprenden la semiótica y el análisis del discurso, las representaciones e imaginarios colectivos, la ética y filosofía políticas y el estudio de los procesos de subjetivación.

Antropología del miedo

Anthropology of fear

Fina Antón Hurtado

Universidad de Murcia, España.
fmanton@um.es

Recibido: 12-9-2015
Aceptado: 29-10-2015



Resumen

El tema de las emociones se ha tratado de manera tangencial en la antropología social. Sin embargo, resulta incuestionable la gestión cultural que se hace de ellas y su intervención en el sentido que otorgamos a la vida. Este artículo se inicia con una reflexión sobre la influencia que los paradigmas positivista, evolucionista y racionalista han tenido en el estudio de las emociones, para proseguir con una aproximación a la antropología de las emociones analizando las contribuciones que nuestra disciplina ha facilitado y puede seguir aportando. Termina esta investigación analizando antropológicamente el sentimiento del miedo como universal cultural.

Palabras clave: creencias, cultura, emociones, miedo, mitos y ritos.

Abstract

The topic related to emotions has been approached by the studies of Social Anthropology. However the cultural input resulting from the emotions and their effect on the meaning of life is undeniable. This article starts with an analysis on the influence that positivist, evolutionist and rationalist criteria have had on the study of emotions. Then it continues with an approach to the anthropological studies of emotions analyzing its contribution and conclusions to this topic. The investigation ends up with an anthropological analysis of the feeling of fear as a cultural universal.

Key words: Believes, Culture, Emotions, Fears, Myths and Rituals.

Sumario

1. Introducción | 2. Antropología y emociones | 3. Emoción y contexto sociocultural | 4. El miedo como emoción | 5. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Antón Hurtado, F. (2015): "Antropología del miedo", *methaodos. revista de ciencias sociales*, 3 (2): 262-275. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.90>

1. Introducción

La antropología social estudia la vida de las personas con categorías culturales. En su trabajo de campo el antropólogo constata la importancia que tienen las emociones en la conducta de la gente. Es un tema que exige de la antropología una constante revisión del modelo del que parte para profundizar y avanzar en el conocimiento de esta dimensión tan esencial para miembros de cualquier sociedad. Pero si repasamos la literatura reciente sobre este tema podemos ver que se ha implantado la visión que proviene de las ciencias experimentales o también llamadas ciencias "duras". Es cierto que se reconoce la relevancia de la metodología cualitativa y de las ciencias humanas y sociales, pero en realidad, se prescinde de ellas porque se considera que sus resultados no contribuyen al desarrollo del saber. La fundamentación teórica asumida al amparo del positivismo inhabilita a las ciencias sociales para explicar los sentimientos y las emociones que están presentes en toda actividad humana. Ello está teniendo consecuencias negativas en las ideas que sobre esta cuestión se hacen los miembros de las sociedades llamadas "complejas". Lo emocional es una dimensión de la persona que la antropología social en cuanto saber holístico no puede dejar de estudiar. Lo hace desde una visión integral de la experiencia humana: el cuerpo y el espíritu, el sentimiento y la razón, el hombre y la mujer, el adulto y el niño y, sobre todo, combinar la unidad de lo universal con la diversidad de las situaciones sociales y culturales. Este enfoque sociocultural es especialmente fecundo en un momento de incertidumbre y miedo como el actual.

A pesar de las apariencias, la emoción ha sido una preocupación central "oculta" del racionalismo occidental, porque ¿cómo justificar sus efectos?, ¿cómo construir un individuo desencarnado que, sin embargo, "desgraciadamente", siente y padece? El escaso tratamiento de este tema y el carácter racionalista de la cultura eurocéntrica dio pie, a partir de las contribuciones de Ekman y Goleman (2009), a primar la importancia de lo emocional frente a lo cognitivo. Existen múltiples investigaciones de carácter experimental que intentan profundizar en esta dimensión de la mente humana. En este contexto cabe preguntarse: ¿cómo, desde la antropología social vamos a alcanzar el objetivo disciplinar de "comprender al otro" si nuestro enfoque es distorsionador y mutila su integridad? O ¿cómo vamos a dilucidar el problema de la unidad humana, en general y de la unidad psíquica en particular, si no reparamos en la universalidad de las emociones? O ¿cómo afrontamos la diversidad humana, si no consideramos que lo emocional está incorporado en las prácticas culturales y los sistemas simbólicos que las sustentan y promueven (Hutchins y Hazlehurst, 1995)? Entiendo que una Antropología de las emociones se hace de todo punto necesaria.

2. Antropología y emociones

La investigación antropológica de las emociones, debe aplicar la exigencia epistemológica de ser un saber global, y abordar al ser humano partiendo de una visión unitaria del mismo en la que las dos dimensiones de la mente consciente se afectan mutuamente: las emociones y los afectos (inteligencia emocional) y el pensamiento analítico (inteligencia racional), lo que debe hacerse desde una aproximación holística (Lévi-Strauss, 2011: 37). La antropología social se ha interesado en dilucidar cómo nuestra especie ha imbricado naturaleza y cultura y a través de las emociones comprobamos que tienen una base neurofisiológica (Damasio, 2011) pero de ninguna manera la han cosificado para prescindir de la dimensión sociocultural en la que el universo emocional se constituye y adquiere sentido para el sujeto (Ramírez Goicoechea, 2001: 181). Las emociones son la matriz sobre la que se mueve la vida social, son tipos básicos de conductas relacionales sobre las que se da la comunicación necesaria para crear los diversos mundos culturales (Fericgla, 2012: 2). "El hombre está afectivamente en el mundo y la existencia es un hilo continuo de sentimientos más o menos vivos o difusos, cambiantes, que se contradicen con el correr del tiempo y las circunstancias" (Le Breton, 1999: 103). Su estudio debe plantearse desde una perspectiva ecosistémica, es decir, de la relación persona-medio. En este enfoque la tensión que se establece entre el sujeto y su medio físico y sociocultural constituye la base fundante de la emoción. Su modo de estar y ser en este medio crea un "circuito completo o campo de acción", configurado por una tensión creadora o tono personal, desde la que interpreta y valora su situación real y sus posibilidades de acción. La interacción entre persona y medio ha sido denominada el "circuito de la mismidad" (Álvarez Munárriz, 1997: 400; Milton, 2005: 197). A esa tensión o tono es a lo que llamamos sentimiento o emoción.

A pesar de la relevancia que el estudio de las emociones supone para nuestra disciplina, pocos han sido los/las antropólogos/as que se han ocupado de ellas. De todas maneras es obligado constatar que los creadores de nuestra disciplina no prescindieron de esta temática. Así Boas (filósofo, matemático y astrónomo) encabezó una corriente dentro de la antropología social que criticó el evolucionismo y dio lugar a diferentes tendencias como: “el relativismo cultural, el particularismo histórico, la escuela norteamericana, la escuela de cultura y personalidad y el culturalismo”. Entre los discípulos que continuaron sus ideas debemos destacar la figura de Ruth Benedict que podemos considerar como la precursora de la antropología de las emociones. En su obra *El crisantemo y la espada* (1974) distingue entre pueblos con culturas de vergüenza, como son los griegos clásicos y la mayoría de los pueblos indígenas americanos, y los de culturas de la culpa a las que pertenecen aquellas sociedades dominadas por el cristianismo. Una cultura híbrida a la que se refiere Peristiany (1968) como representativa de la zona mediterránea es la cultura del honor, en la que se combina el sentimiento de culpa, inculcado por el cristianismo, con el de vergüenza heredado de los árabes, para los que la reprobación de unos hechos, no está en los hechos mismos, sino en que salgan a la luz y se hagan públicos. Margaret Mead también se interesa por analizar las emociones a través de sus investigaciones sobre la sexualidad en Samoa, influida por las teorías psicoanalíticas de Freud, que conoce aunque no comparte en su totalidad. Gregory Bateson mediante su análisis de los factores cognitivos de la cultura propone una antropología de las emociones que puede consultarse en sus libros *Pasos hacia una ecología de la mente* (1991) y *Una unidad sagrada* (1993). Otros autores más recientes, como C. Geertz, J. Bruner y su escuela, Ginsburg y Harrington, Maturana y Varela, por citar algunos autores, se han interesado por las emociones desde la antropología cognitiva y no específicamente desde el análisis de la gestión cultural que se hace de las mismas. Han configurado un patrimonio teórico del cual no podemos prescindir. Los sentimientos son las manifestaciones de la gestión cultural de las emociones, la razón es en muchas ocasiones emocional, la “razón sensible” en palabras de Maffesoli (1997), y no se trata de una actividad puramente mental sino global pues implica a todo el cuerpo del sujeto en acción (Fericgla, 2012; De Pina-Cabral, 2003: 98; Mairal Buil, 2003: 136).

En el campo de las ciencias positivas las emociones son mecanismos biológicos instintivos que se sustentan en procesos neuroquímicos y neurofisiológicos. Desde un punto de vista estructural son actividades que dan color a nuestra vida y nos ayudan a afrontar las dos tareas fundamentales de la existencia: buscar el placer y evitar el dolor. Recientes investigaciones en neurobiología han demostrado que éstas no son totalmente innatas, sino que están determinadas por nuestra experiencia previa emocional y con la asociación de ciertas emociones a determinados contextos (Kandel, 2013: 356). En este enfoque se considera un gran avance el descubrimiento por el equipo dirigido por Rizzolatti de las neuronas-espejo. Se propone que en ellas se halla localizada la base de las emociones (Ramachandran, 2011). Desde un punto de vista filogenético se supone que la mente del ser humano actual se explica en gran medida por la confluencia de dos factores: el emocional, por ser la mente de un mamífero, y el social, por ser la de un primate (Arsuaga y Martín-Loeches, 2013: 278).

La base en la que se sustentan estas propuestas se hallan en el paradigma evolucionista. En efecto, hasta mediados del siglo XIX se pensaba que las emociones eran expresiones personales y privadas cuya función era enriquecer y “colorear” nuestra vida mental. Pero fue Charles Darwin en su libro *La expresión de la emociones en los animales y en el hombre*, publicado en 1872, quien desvela la función evolutiva de las emociones a través de su capacidad para propiciar la comunicación social, especialmente a la hora de la selección de la pareja, lo que supone garantizar la supervivencia de la especie. Darwin propone seis componentes universales que articulan las emociones, tomando como emociones principales, la alegría, que estimula la aproximación (con su manifestación cultural según la intensidad y el contexto, que va desde el éxtasis a la serenidad), y el miedo, que supone la evitación (recorrida desde el pavor al temor). Entre ambas emociones fundamentales, sitúa la sorpresa (que va del asombro a la distracción), el asco (de la aversión al aburrimiento), la tristeza (de la desolación a la melancolía), y la ira (de la furia al fastidio). Estas emociones básicas son combinables y así podremos tener el sobrecogimiento como resultado de la mezcla de miedo y sorpresa, la sumisión como la unión de miedo y confianza, el amor como expresión de confianza y dicha.

Las emociones, en tanto que propiciadoras de la comunicación social constituyen la red sobre la que se conforma la vida social, porque, como constató Darwin, los seres humanos, en tanto que animales sociales, necesitamos comunicar nuestro estado emocional a los demás, lo que llevamos a cabo,

inicialmente, a través de la expresión facial. Tras la lectura de esta obra, Freud amplía la funcionalidad de las emociones y considera que influyen en la capacidad de actuación racional de los seres humanos, hasta tal punto, que la conciencia había evolucionado porque los organismos dotados de ella podían “sentir” las emociones y lejos de entorpecer nuestras decisiones, las favorecen y nos ayudan a evitar el peligro y a aproximarnos a posibles fuentes de placer. Para Levinas (1993b) el rostro y especialmente la mirada es el principio de la conciencia emotiva, y la identidad sólo puede construirse a partir de la mirada del otro. La vigencia de esta afirmación es constatable en la crisis de identidad que sufren muchos usuarios de las nuevas formas de comunicación virtual, que condensan la interacción con otros cibernautas en la escritura sin poder apreciar la mirada del otro. Dado que todos los rostros humanos tienen los mismos órganos, dos ojos, una nariz y una boca, los aspectos sensoriales y motores de la comunicación de las emociones son universales, son una expresión de la naturaleza que confirma la unidad de la especie. “Hoy hay pruebas de que distintas culturas han añadido matices a estas expresiones comunes que los foráneos deben aprender a reconocer para entender plenamente las emociones expresadas” (Kandel, 2013: 359), de lo que podemos deducir que en la expresión de las emociones también influye el proceso de socialización en el que estamos inmersos los seres humanos y que tiene como resultado la variedad de sentimientos derivados de esas emociones, cuya expresión depende de la cultura en la que se manifieste. Esta actividad relacional que se observa en la mente humana nos obliga a considerar a la persona como “un agente creativo dentro de un campo total de relaciones cuyas transformaciones describen un proceso evolutivo” (Ingold, 1991; cf. Maturana y Varela, 1992). Se hace por tanto necesaria la consideración de la persona como una unidad bio-socio-cultural. Como decía Leslie White:

Un hacha tiene un componente subjetivo, no tendría significado sin un concepto y una actitud. Por otra parte, un concepto o actitud no tendría significado sin la expresión abierta en la conducta o en el habla (que es una forma de conducta). Todo elemento cultural, todo rasgo cultural, por tanto, tiene un aspecto subjetivo y uno objetivo (1959: 236).

Resulta muy interesante destacar la importancia que White confiere al habla, porque como dice Luria “La enorme ventaja es que su mundo [el de las personas] se duplica”. En ausencia de palabras, los seres humanos tendrían que ocuparse sólo de aquellas cosas que pueden percibir y manipular directamente. Con la ayuda del lenguaje, pueden ocuparse de unas cosas que no han percibido siquiera indirectamente y de otras que eran parte de la experiencia de generaciones anteriores. Lo emocional forma parte de las relaciones objetuales mediadas socialmente (Bates, 1979), de lo que puede inferirse que existe una estrecha relación entre la emoción, la cognición (en especial la memoria) y la implicación con la realidad a través de la simbolización (Devereux, 1979) que se adquiere en el transcurso del entrenamiento cultural presente en todo proceso de enculturación en el que nos vemos inmersos.

La expresión sociocultural de las emociones, a través de posturas, gestos, entonaciones y otros elementos ilocucionarios del discurso, tiene su proyección cuando se pretende regular o activar la experiencia emocional en otros, porque comunica intenciones, motivaciones, deseos. A esa relación emocional con el otro, le llama Hoffman (1981) empatía o emoción vicaria, el ponerse en el lugar del otro. El “don de la empatía” del que habla Carmelo Lisón (1998) como actitud fundamental para la investigación antropológica. Conectan con las perspectivas bioculturales del modelo ecosistémico que se remonta a G. H. Mead (2008) y culmina en las aportaciones de las ciencias de la complejidad. En este enfoque son claves las ideas de organismo, entorno y emergencia y tiene como concepto unificador la categoría de “sistema complejo adaptativo”. Tomando como base este concepto podemos decir que en cuanto seres psicobiofísicos que somos tenemos la capacidad para crear y configurar una identidad personal compleja y relacional a la vez que robusta, consciente y creativa (Álvarez Munárriz, 2011: 410-426).

3. Emoción y contexto sociocultural

La forma de expresar las emociones depende en gran medida del proceso de socialización recibido, de tal forma que los niños se van integrando en las actividades y los mundos comprensivos de los adultos (Lutz, 1983) a través de la educación de las emociones que reciben en sus entornos familiares y socio-culturales. Pero, con la, educación de las emociones, no sólo se consigue reforzar los procesos cognitivos que fijan la experiencia a partir de la memoria, si no que, como plantea la teoría del vínculo (Bowlby, 1969, 1973;

Ainsworth et al., 1974) el afecto que despliegan los padres hacia sus hijos/as, supone para los bebés una plataforma de seguridad emocional que les permite desarrollar en mayor medida su curiosidad y capacidades exploratorias (Antón Hurtado, 2013a).

Este proceso de aprendizaje de las emociones tiene una gestión cultural y una adscripción a la estructura social que determina los perfiles y las conductas emocionales. Así en la cultura occidental se ha establecido una oposición entre razón productiva atribuida al norte (Escandinavia, Alemania, Austria, Países Bajos, Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá) y cálida emoción (España, Portugal, Italia, Grecia, Centro y Sudamérica), para referirse al sur, y no exento de cierto desprecio hacia estas poblaciones que son consideradas por los del norte como poco productivas, desordenadas y de sangre caliente. En Europa, esta oposición se ha exacerbado con la crisis actual, siendo expresada públicamente por importantes dirigentes políticos.

En nombre de una antropología social y activista, como se requiere en estos tiempos, asumo el eslogan popular de "el sur también existe", en el que se reivindica los valores de un sur emocional, rural, cálido y artístico frente a un norte industrial, urbano, racional y frío. Si tenemos en cuenta las últimas investigaciones en el campo de las neurociencias, las ciencias de la complejidad y del comportamiento, la primacía otorgada a la razón ha supuesto una reducción intencionada de la riqueza de la humanidad para conseguir un mayor control social de la misma. La emoción ha resultado una estrategia adaptativa mucho más eficaz para nuestra especie, aunque su control resulta mucho más complicado, por eso, desde las elites del poder se ha enmascarado, devaluado e incluso anulado. Un ejemplo que sustenta la afirmación anterior, sería la cultura del *very nice* tan arraigada en los Estados Unidos y en cierta clase social, económicamente pudiente, de nuestro país, que consiste en reprimir las emociones verdaderas y estar todo el día "con una sonrisa vacía en la boca" o la famosa y reconocible "sonrisa Profiden" que supone una identificación social y de estatus económico. Respecto a la adscripción social de las conductas emocionales podemos observar cómo el control y la forma de expresar las emociones se transmite de padres a hijos según la clase social a la que pertenezca cada familia (Burger y Miller, 1999) y la estructura de la propia unidad doméstica (Seymour, 1983).

Al igual que Lévi-Strauss habla de eficacia simbólica (1977), Barbalet (1998) habla de una eficacia social de las emociones, en la que, a mi entender se trasciende lo individual, para de forma sinérgica, enriquecer lo social. Unos hechos que ponen de manifiesto las diferencias entre las sociedades del norte, frías y pragmáticas y las del sur, cálidas y emocionales, fue la gestión de los atentados del 11 de septiembre de 2002 en Nueva York y del 11 de marzo de 2004 en Madrid. En estos últimos

La nación se solidarizó con las víctimas. Fue una reacción mucho más "sensible" que la de los americanos después del 11 de septiembre. Ellos expresaron miedo y reaccionaron de manera individualizada, cada cual portaba la foto de su familiar o amigo fallecido. Aquí, en cambio, todos sintieron que una bomba contra cualquiera era una bomba contra ellos mismos, una bomba contra cualquiera de "nosotros". Ese "nosotros" ampliado que se transforma en una empatía egoísta que es la base de la "esperanza egoísta común", una peculiar clase de ética de mínimos. (Vásquez Rocca, 2008b: 127).

La comunicación a través de una pantalla ya sea de televisión, del portátil, de la tablet o de móvil, supone una reducción de las emociones, porque se reduce la información contextual y sobre, todo y lo que es más importante, la emocional, ya que la comunicación visual y sonora supone la anulación de otras sensaciones que refuerzan la relación entre las personas. El mundo audiovisual en el que vivimos centra nuestra experiencia sensorial en dos sentidos, la vista y el oído, especialmente el primero. El avance tecnológico está generando una pérdida de la expresividad emocional.

Como sostiene James (1997) a través de narraciones, expresiones y metáforas compartimos emociones y sentimientos que refuerzan la identidad colectiva del grupo y arraiga a sus miembros. Si esto lo relacionamos con lo dicho por Whorf (1971) que "el lenguaje no sólo es un instrumento de comunicación, sino que también determina nuestros modos de percibir, conforma nuestras ideas y modela el aparato cognitivo de los seres humanos". A lenguajes diferentes corresponden interpretaciones diferentes de la realidad y, en consecuencia, cosmovisiones diferentes, podemos deducir con nitidez la intencionalidad de nuestros políticos de no llamar a las cosas por su nombre, y la violación del significado de conceptos imposibles como "un despido en diferido", o la resistencia a expresar la palabra "rescate" y sustituirla por la expresión mucho más lejana para la sociedad como es "una línea de crédito flexible". Se

pretende a través de la ininteligibilidad de los términos que utilizan desactivar las emociones que suscitarían si hablaran haciendo uso de los términos que refieren a la realidad.

Las sociedades complejas en las que transitamos son el resultado de la asunción sin reservas de los paradigmas racionalista y positivista. A partir del primero reducimos las emociones, lo que conlleva una reducción de la complejidad de lo humano, y con menos factores que analizar, resulta mucho más fácil objetivar y cuantificar, aunque eso suponga deshumanizar. Como dice M^a Jesús Buxó: "lo cierto es que progresivamente las emociones, los sentimientos, la sensualidad o las sensaciones corporales y las ideas razonables o irrazonables se han ido separando" (2003:28). Estos paradigmas dieron al Estado las herramientas para controlar a los ciudadanos y desarticular las redes emocionales que organizaban la vida social. Una manifestación de esta tensión la podemos observar en este momento en España a través de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) y su programa Stop Desahucios. Debo decir en este punto que a través de uno de mis doctorandos tuve conocimiento de la paralización de un desalojo que se iba a llevar a cabo en Murcia y participé en el mismo. Las sensaciones que se sienten en esos momentos son inenarrables, hay que sentirlas, hay que vivirlas. El abanico es amplio e identificador y va desde el calor del brazo o la mano a la que te agarras, al olor que se genera en situaciones de tensión, pasando por el latido del corazón, hasta ese sabor amargo que segregan las papilas gustativas en situaciones de alta tensión emocional y un cúmulo de emociones compartidas y expresadas a través de gritos, sollozos y lágrimas que consiguen reforzar al grupo. Un grupo en el que no todos se conocen, pero sí reconocen la emoción que los identifica. Se trata, como diría Denzin (1984) de la coincidencia de un sujeto que siente con otros sujetos que también sienten. Considero que estos movimientos sociales que tienen como nexos de unión la defensa empática de los derechos de los ciudadanos están irrigando los canales emocionales de la vida social que han sido vampirizados por el Estado. En la misma línea situaría los *escraches*.

Frente a la representación de los ciudadanos que suponen los cargos políticos, los participantes en los "escraches" no se ven representados y reivindican su presencia haciéndose visibles, rompiendo el círculo mágico y poniendo rostro al voto que el político gestiona, pero no representa. Se rompe lo que Bourdieu (1982:101) llama la "alquimia de la representación" basada en la circularidad en la cual "el representante conforma al grupo que le conforma a él". En los "escraches" hay, por tanto, una intención de emocionar, de conmover, de humanizar, a fin de cuentas, al representante político, que se percibe como un servidor del Estado en contra de la sociedad que lo legitima y sustenta, pero de la que reniega, se aísla y se aleja como ponen de manifiesto, desde hace ya varios años, las encuestas tanto a nivel nacional como europeo. Los movimientos sociales catalizan esa "efervescencia" emocional colectiva de la que hablaba Víctor Turner (1988) y genera una *comunitas* vinculada a procesos de renovación social como a la que asistimos en estos momentos en la sociedad española.

4. El miedo como emoción.

Dentro de los seis componentes universales que articulan las emociones de las que habla Darwin, encontramos al miedo, que supone la evitación (recorrida desde el pavor al temor), y que se conforma como un universal cultural con adaptación individual. Reguillo dice que el miedo es "una experiencia individual que requiere, no obstante, la confirmación o negación de una comunidad de sentido" (2006: 28).

El miedo a la muerte ha acompañado a nuestra especie desde sus orígenes y se encarna en cada uno de nosotros. Como expone Bauman: "el miedo original es el miedo a la muerte, es un temor innato y endémico que todos los seres humanos compartimos, por lo que parece, con el resto de animales, debido al instinto de supervivencia programado en el transcurso de la evolución en todas las especies animales" (2007: 46). Además de este miedo, podemos rastrear desde las primeras expresiones culturales que nos han dejado nuestros antepasados, la presencia del miedo a las fuerzas de la naturaleza, a lo sobrenatural, al otro, al diferente.

Son numerosos los vestigios que tenemos de cómo nuestra especie ha intentado exorcizar esta emoción y lo ha hecho a través del relato, el rito y la representación. A través del relato, sea mítico o racional, se consigue reorganizar los hechos y educar las emociones. Los mitos ordenaban la realidad, la hacían inteligible ya que aportaban una explicación de la misma y justificaban un orden del mundo a partir de la transmisión de unos valores. El relato en la situación actual de crisis se ha vuelto ininteligible y falto de credibilidad, por eso ya no resulta explicativo ni logra justificar un orden impuesto y que genera

malestar y rechazo en la población. Las explicaciones que se ofrecen son confusas, contradicen los hechos, refuerzan la incompreensión, y como consecuencia aumentan la incertidumbre y el miedo. El relato racional ha abandonado el ámbito colectivo para buscar refugio en lo personal.

Nuestra propia capacidad cognitiva y su expresión a través del lenguaje nos obliga a expresar lo vivido, lo sentido o lo creído en un orden y lo que socialmente es más relevante, nos permite superar la soledad, porque satisface la necesidad de ser escuchados o leídos y de identificarnos con una comunidad que tiene para el individuo, como diría Freud, una función catártica, de ahí el gran éxito del que gozan en la actualidad páginas como Facebook, Twitter o Twenti. Los relatos contemporáneos han perdido la funcionalidad primigenia del mito, en tanto que explicativos y justificadores de un orden social, para reforzar la transmisión emocional de vivencias que cohesionan a las personas al margen de la identificación social. Los relatos actuales refuerzan las comunidades emocionales en una sociedad atomizada y divulgan el sentimiento del miedo presente en múltiples situaciones sin ofrecer la posibilidad de canalizarlo para superarlo y poder reaccionar modificando la realidad. Se comparten miedos personales y particulares, pero sin trascenderlos y generar un relato aglutinador de emociones, hechos y expectativas que permita estimular a una población paralizada. Es más, el compartir experiencias vitales a través de las redes sociales es un espejismo, porque un "perfil" no puede suplantar a una persona y porque la presencia física es necesaria en las relaciones interpersonales. De ahí que haya que reconocer su utilidad para la convocatoria de movilizaciones, pero que haya que trascenderla cuando se trate de reorganizar la realidad. En palabras de Vásquez Rocca: "el solipsismo de la navegación por la Web es un curioso gesto autista que va buscando contactos humanos para suplir la carencia de encuentros personales" (2008b: 125).

Considero totalmente operativa la definición del hombre como *homo ritualis* ofrecida por Carmelo Lisón (2012), que incorporaría la definición racionalista, del hombre como animal racional y la de Cassirer, de hombre como animal simbólico, porque "el ritual sería una realidad semántica con un código simbólico superpuesto a una realidad empírica". Asumo la definición de rito propuesta por este autor, según la cual "el rito es un universal cultural presente en todas las culturas y en su complejidad refracta dimensiones plurales de lo humano que le otorgan un carácter misterioso y de difícil comprensión (Lisón Tolosana, 2012: 22). La analogía que según este autor, se establece en los procesos rituales, se pretende "por una parte, ordenar desde un ángulo cognitivo-simbólico el universo entero y, por otra, al pasar el contenido a registro mágico-ritual, persuadir, convencer, lograr efecto" (Lisón Tolosana, 2012: 28). Además, el rito transmite información sobre los participantes, expresa valores, reafirma y mantiene las relaciones de los miembros de la comunidad y restaura el equilibrio tras situaciones de crisis, porque la participación en el mismo condensa emoción. "La conciencia de que esta colectividad existe y la conciencia de formar parte de ella contribuyen a la emoción que suscita y, eventualmente, a la confianza que conlleva" (Augé, 2004: 98)

Martine Segalen constata la proliferación de una serie de "actividades colectivas de fuerte intensidad emocional, que unen al tiempo que dividen e instituyen, [...] llenan el espacio contemporáneo de signos rituales, ofrecen válvulas para las rígidas exigencias cotidianas" (2005: 75). Las manifestaciones en la calle enarbolan los símbolos del antagonismo. La crisis ha propiciado la toma de las calles no sólo a través de las manifestaciones, y los escarches, que suponen una ocupación momentánea del espacio público, sino que con el Movimiento 15-M se instalaron en las plazas suponiendo un revulsivo de concienciación de la población civil y estableciendo unos rituales de consenso en los que "exigen una *presencia física* de los protagonistas; igualmente están *localizados*, se descomponen en una multiplicidad de secuencias, combinan *palabras y símbolos no verbales*: gestos, manipulación de objetos de valor simbólico, todo ello en una puesta en escena que integra el conjunto acción/discurso según un ordenamiento convencional" (Abélès, 2007).

Por lo que a la representación, en tanto que imagen se refiere, es constatable la importancia que todas las culturas le han conferido, unas haciendo alusión a elementos astrales, otras a representaciones zoomorfas y por último, aquellas culturas que eligen como soporte simbólico de sus emociones a figuras antropomorfas, que como iconos de una forma de ser y pensar, catalizan las emociones y los sentimientos de aquellos que se identifican con ellas. La representación, desde el punto de vista cognitivo, supone la objetivación de la realidad física o emocional. Históricamente en nuestra cultura se ha representado con claridad aquellas situaciones causantes de miedo real o simbólico, desde la vieja con la guadaña, que simbolizaba a la muerte, pasando por el "tío del saco" que atemorizaba a los niños, hasta criaturas monstruosas, cuya visión era fuente de miedo.

En la atmósfera de miedo actual percibimos el peligro en todas partes, nos esforzamos por objetivar el o los causantes del miedo difuso que nos atenaza, pero no logramos identificarlo claramente, a lo máximo que llegamos es a construir un relato sobre “los hombres de negro” cuya representación está mediada por la película *Blackmen*, que serían hombres con trajes negros, sin rostro, pero esta carencia de identidad tendría como causa la distinción entre “clase dominante” y “clase dirigente” que propone Tortosa:

La distinción entre los grupos sociales situados en lo más alto de la escala social y con poder para mejor satisfacer sus intereses personales y de grupo, por un lado, y, por otro, los ocupantes de las estructuras organizativas partidistas que logran un poder político en determinadas coyunturas concretas y bien localizadas (2010: 21).

A los primeros habría que atribuirles el sentimiento de miedo que todos sufrimos, y de ellos sólo tenemos una representación estereotipada, generalmente anónima e inaccesible, por tanto difícil de exorcizar. En relación con la “clase dirigente”, al menos en la Europa del Sur, está teniendo una crisis de representación, en su acepción de reconocimiento de autoridad por parte de aquellos a los que representa, como se puede constatar en las consignas que se corean en las manifestaciones y en los “escraches” que se produjeron en España antes de la aprobación de la Ley 1/2013, de 14 de mayo “De medidas para reforzar la protección a los deudores hipotecarios, reestructuración de deuda y alquiler social”. Esta crisis de representación está alimentada por los propios actores políticos, cuando en lugar de comparecer personalmente en las ruedas de prensa, lo hace a través de una pantalla de plasma o por medio de un comunicado. Este contacto instrumental del que se sirve, disgrega la complejidad del ser humano y como dice Verdú: “rehuye la franquicia del cara a cara” (1999: 161). “Sin representación política, la sociedad contemporánea se desliza entre miedos y terrores, incertidumbre y nostalgia, silencios ocultos y confinamiento privado” (Salazar Pérez, 2011: 28).

El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto. Miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre, a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer (a lo que puede y no puede hacerse) para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance (Bauman, 2007: 193).

Comparto totalmente el análisis del miedo realizado por este autor. Cuando el miedo podía visualizarse a través de imágenes reales o imaginarias las personas y las culturas habían establecido una serie de estrategias para exorcizarlo y canalizar su poder. El miedo “no se refería únicamente a una reacción de inhibición sino también a una destreza cultural con la que se aprende a monitorear el entorno para identificar y manejar las representaciones culturales del peligro” (Salcedo, 2009: 100). La reacción estaba natural o culturalmente pautada. La pérdida de la imagen a la que adscribir el sentimiento, su ocultamiento y dispersión ha reforzado el potencial amenazador del miedo. Como diría el protagonista de la película *El sexto sentido* “está por todas partes”, con la gran diferencia de que el protagonista percibía su presencia, y en la actualidad la amenaza del miedo no se percibe, se intuye. Esta distinción entre percibir e intuir resulta muy fructífera desde el punto de vista cognitivo, porque mientras que la primera refiere a una relación directa con los sentidos, y de estos con la realidad física o imaginaria, la intuición está más próxima al entorno emocional que determina nuestra forma de actuar de manera inconsciente. Decía Ada Colau en una entrevista radiofónica el 15 de mayo de 2013, que el Programa Stop Desahucios había empezado a tener éxito cuando la gente se había despojado del miedo y la vergüenza y se había organizado para ir a las entidades bancarias a exigir justicia.

El miedo del siglo XXI es paralizante porque no sabemos dónde está, ni cuando nos puede afectar, pero intuimos que está porque vemos su rastro de víctimas. Cuando no se puede precisar dónde está el peligro nos embarga un sentimiento de vulnerabilidad generado por la percepción de inseguridad y en un ambiente inseguro, el individuo se siente expuesto como “un piloto revestido de un caparazón (de piel y ropa) blando que lo deja indefenso” (Goffman, 1979: 142). El desarrollo científico, tecnológico e institucional reducía la incertidumbre y acotaba el ámbito del miedo, pero la situación actual es que se ha generado un miedo, no sólo ante lo incierto, sino también ante lo novedoso. Los avances en Biotecnología y en las Tecnologías de la Información y la Comunicación emiten señales ambiguas en las que se mezclan esperanza y miedo, pero que, en cualquier caso, su significado no ha sido codificado a través de la

experiencia. Los resultados de las investigaciones en estos ámbitos son cada vez más difíciles de descodificar y la celeridad con la que se suceden, sitúan al individuo ante el déficit cognitivo (Millar y Wynne, 1988; Levidow, 1992) o lo que es lo mismo, mucha información, pero poca comprensión, a lo que habría que añadir la cuestionable veracidad de la información a la que podemos acceder, porque todos somos conscientes de la manipulación de la misma (Thacker, 2010), lo que genera una sensación de vulnerabilidad, inseguridad y desconfianza que cristaliza en el sentimiento de miedo.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), por su parte, parecen ampliar la pérdida de expresividad emocional que se inició con el teléfono como medio de comunicación y que supuso la ausencia de toda una serie de informaciones sobre el estado emocional del otro que se transmitían a través de la gesticulación facial y de las manos. La ausencia de esta información visual supuso un reaprendizaje para expresarnos por este medio y reconocer el estado emocional del interlocutor. Hemos aprendido a reconocer la expresión de las emociones sin la presencia del otro a través del tono de la voz, la intensidad, la gama de frecuencias usadas y el tempo con que se habla (Dustin et al., 2003). A pesar de todo, seguimos moviendo los brazos y gesticulando cuando hablamos por teléfono, como si tuviéramos al interlocutor delante. En esta línea habría que situar la necesidad de incorporar los *emoticonos* en las conversaciones que se establecen en entornos virtuales para contextualizar emocionalmente la escritura. En relación con el miedo, estas tecnologías se están convirtiendo en actualizadoras de quimeras que tienen como objetivo el control y la anulación del otro. El miedo a facilitar datos económicos a través de Internet sigue estando presente y esto a pesar de los numerosos programas de seguridad que se instalan en nuestros terminales, pero que son *hakeados* frecuentemente. También resulta interesante constatar con la facilidad con la que se suben a la red fotografías sobre las que el propietario de las mismas pierde el control, que pasa a estar en manos de los gestores de las plataformas y de individuos avezados y sin escrúpulos que pueden imponer relaciones coercitivas y chantajistas a sus propietarios. Antropológicamente es fascinante, porque parece que estamos mutando hacia una especie "asocial" en el sentido griego. Ya no somos seres eminentemente sociales, cuya personalidad individual se construye en la relación con los otros que nos configuran como individuos y como comunidad, sino *perfiles* e imágenes que no responden a la totalidad de la persona. La tecnología digital con sus posibilidades telemáticas aumenta el individualismo. Los medios de comunicación también participan en la globalización del miedo y lo refuerzan a través de narraciones sobrecogedoras (Reguillo, 2000) y de la desterritorialización del acontecimiento, lo que supone una inaprehensibilidad en la percepción del miedo. Como dice Ulrich Beck: "el capitalismo global amenaza la cultura de la libertad democrática al radicalizar las desigualdades sociales y al revocar los principios de la seguridad y la justicia social" (2002: 40).

La usurpación del Estado por parte del mercado es fuente de incertidumbre y miedo, que junto con la desregulación, la flexibilidad y la competitividad sumergen a los individuos en sensaciones de aislamiento y desamparo que nos hacen más vulnerables (Bauman, 2003a). El aislamiento prolongado conlleva la pérdida de la seguridad personal y la reducción de las capacidades afectivas (Antón Hurtado y Ercolani, 2013), que provoca en la sociedad, lo que Salazar Pérez (2011: 32) llama "autismo social" que se manifiesta en la falta de interés por el otro, que nos sitúa en un "sálvese quien pueda" y que anula toda posibilidad de ejecutar alguna acción colectiva. El alto grado de competitividad que se ha implantado tanto en la vida social, como el ámbito laboral, el deportivo, el universitario, en el consumo, etc. "se corresponde con la agresividad del talante empresarial que domina nuestras sociedades" (Vásquez Rocca, 2008b: 125).

La gestión de la crisis actual por parte de los poderes económicos y políticos están fracturando la sociedad hasta atomizarla, insularizarla e insensibilizarla para anular cualquier posibilidad de reacción empática colectiva. Se aplica el principio romano de "divide y vencerás" y esto se puede ver actualmente en España respecto a la aprobación de gran parte de la población de las medidas de recortes que el gobierno del PP está infringiendo a los funcionarios públicos, que son los verdaderos garantes de los derechos de los ciudadanos y que su reducción o su penalización, supone una devaluación de los derechos de los ciudadanos y un aumento de la discrecionalidad de las decisiones de los políticos. Esta satanización de los empleados públicos ha sido orquestada por los políticos conservadores divulgando una serie de estereotipos calumniadores y silenciando los logros conseguidos por estos profesionales con el claro objetivo de privatizar sus servicios y hacerlos rentables para los entornos empresariales e inaccesibles para una parte importante de la población. En la misma línea podríamos situar la devaluación que los gobernantes ofrecen a la población de los desempleados (parados), que son considerados "desechos

humanos" en términos de Bauman (2003b), porque son "gente superflua, excluida, fuera de juego", que para el sistema económico resulta innecesaria, porque cuanto menos trabajadores haya, mejor funciona la economía y mayores son los márgenes de beneficios de los empresarios. También podríamos citar al ministro de finanzas japonés, Taro Aso, que según recogen los medios de comunicación el 22 de enero de 2013 pide a los ancianos "que se" den prisa en morir para evitar un gasto innecesario para el país, aumentando la carga tributaria de los trabajadores jóvenes. O el informe presentado por el *Deutsche Bank* en enero de 2012 en el que se apuesta por la muerte de ancianos (*El Mundo*, 7/01/2012) porque no resulta rentable el aumento de la esperanza de vida de la población.

El sentimiento de miedo permanente se ha instalado entre los habitantes de la aldea global. Como dice Giddens (2000: 38) los seres humanos siempre hemos estado expuestos a riesgos naturales tradicionales, las catástrofes medioambientales, por ejemplo, pero los actuales son "riesgos manufacturados" asociados a las nuevas tecnologías y al terrorismo, que fomentan la inestabilidad de la vida contemporánea y el nerviosismo característico de la civilización occidental contemporánea. Como apunta Beck (2003:16) el mundo moderno "incrementa al ritmo de su desarrollo tecnológico la diferencia entre dos mundos: el del lenguaje de los riesgos cuantificables, en cuyo ámbito pensamos y actuamos y el de la inseguridad no cuantificable, que también estamos creando". Las culturas anteriores a la modernidad tenían el concepto de miedo, pero no el de riesgo, porque éste "sólo alcanza su uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro" (Giddens, 2000: 35) y cuando los gobiernos neoliberales redireccionan la mirada y las vidas de los seres humanos inculcando en sus subjetividades la inexistencia del futuro, con el mantra por todos conocido, de "no hay alternativa", la famosa TINA: *There Is No Alternative* de Thatcher es una estrategia para encapsular el presente y reducir el futuro.

El miedo es la médula en la estrategia que guía el escenario amedrentador que siembra riesgos en la subjetividad de los colectivos humanos. El objetivo es desordenar los estados de ánimo y mapas mentales en las personas hasta perturbar las coordenadas que dan estabilidad a la vida cotidiana, induciéndolos a situaciones de angustia, temor y de sensación de estar en peligro hasta colocarlos al borde de la angustia colectiva (Salazar Pérez, 2011: 32) que tiene su expresión en el miedo a estar en las calles, en los espacios públicos, en las protestas, como me cuentan mis informantes cuando dicen "yo iría, pero como están las cosas, me da miedo" y esto es visible, en España desde las actuaciones policiales en las manifestaciones de los últimos años y con la entrada en vigor de la "Ley mordaza" (Ley Orgánica 4/2015, de 30 de marzo, de protección de la seguridad ciudadana), se ha reducido la presencia de niños/as y me comentan muchas madres y padres "me da miedo llevarlos, por si hay que salir corriendo, como en la época de los grises".

El miedo paraliza, desactiva, reduce la capacidad de resistencia y de vigilancia crítica de la población y así lo entendieron Deleuze y Parnet cuando consideran que "los poderes tienen más necesidad de angustiarnos que de reprimirnos" y por eso están interesados en "administrar y organizar pequeños terrores íntimos" (1997: 71). "Por su efecto paralizante sobre los individuos, el miedo es un controlador social bastante eficiente. Bajo su influjo, los individuos tienden menos a actuar y más a permanecer en estado de alerta, a la espera de los acontecimientos" (Ordóñez, 2006: 100). Un informante me decía "cada viernes es un viernes de dolores" en referencia al día en que se celebra el Consejo de Ministros en España y del que siempre se esperan "recortes". Este sufrimiento paralizante causado por el miedo es una expresión del "circuito de mismidad", del que ya hemos hablado en este artículo, y que supone la interacción entre persona y medio. Las personas en esta situación pierden la capacidad de organizar las ideas, se atrofia la fortaleza cognitiva, se pierden habilidades para la resolución de problemas, se reducen las estrategias en la búsqueda de alternativas y sucumbe a un estado traumático en el que se percibe como víctima perseguida y espiada y se incrementan los suicidios. Por lo que al medio se refiere asistimos a un debilitamiento de los lazos familiares debido al miedo a establecer relaciones duraderas, una fragmentación de los espacios de relación cotidiana, fundamentada en la inseguridad y una valoración de las relaciones interpersonales con criterios financieros basados en costes y beneficios. El medio en el que nos desenvolvemos refuerza el aislamiento de las personas que se afanan en asumir proyectos de vida unipersonales, renunciando al enriquecimiento personal que supone la interacción con los demás y las sinergias que de dicha interacción se desprenden por eso comparto el aforismo de Gonzalo Arango cuando dice que el "miedo amontona, no une" (citado por Ordóñez, 2006: 101)

5. Conclusiones

A pesar de la marginación interesada a la que han estado sometidas las emociones en las investigaciones de las sociedades complejas no se ha logrado eclipsar su importancia en la actividad mental de los seres humanos, como demuestran investigaciones recientes, a las que me he referido en el artículo, acerca de la importancia que la inteligencia emocional tiene sobre la racional, llegando a ser más adaptativa la primera que la segunda puesto que ofrece respuestas rápidas para evitar peligros y a través de la eficacia social de la misma, genera entornos de bienestar. Se ha podido comprobar la relación que se establece entre emoción, cognición y su arraigo cultural a través de la simbolización.

El miedo como evitación está presente tanto en los humanos como en los animales, la diferencia radica en que sólo los primeros realizan una gestión cultural del mismo transformando la emoción en sentimiento, e incorporando así la interpretación cultural. Nuestra especie ha intentado exorcizar esta emoción a través del mito y el rito y el reto de las sociedades complejas en la actualidad es liberarlo del secuestro al que lo han sometido los poderes económicos y políticos que nos gobiernan.

No me resigno a perder la esperanza y apelo a filósofos del siglo XVII como Descartes en su *Tratado de las pasiones*, LVIII y Spinoza con *Ética*, III, "Definiciones de los afectos", XII-XIII que establecían una relación recíproca entre los sentimientos de miedo y esperanza, de tal forma, que no hay miedo sin esperanza, ni viceversa. El miedo va siempre unido a la esperanza de que lo que se teme, no ocurra y la esperanza va unida al miedo de que aquello que se espera no llegue. Si como dice Gil Calvo (2003) el miedo es contagioso, quiero pensar que la esperanza también y a pesar del entorno, las estrategias de solidaridad informal que están germinando tras la siembra emocional hecha por el 15-M en el terreno abonado de las culturas cálidas y emocionales del sur, den el fruto de un nosotros que nos humanice e identifique frente a la frialdad asesina que se nos impone. Reivindico el "Sí se puede" de Stop-Desahucios y aunque no quieran, habrá que organizarse y actuar, o al menos intentarlo, lo que supondrá la gratificación emocional de sentirse digno y empatizar.

Referencias bibliográficas

- Abélès, M. (2007): "La antropología política, nuevos objetivos, nuevos objetos". Disponible en web: http://antropologia_online.blogspot.com.es/2007/10/la_antropologa_politica_nuevos_objetivos.html
- Ainsworth, M. D., Bell, S. M. y Stayton, D. J. (1974): "Infant-mother attachment and social development: socialisation as a product of reciprocal responsiveness to signals", en Richards, M. P. Ed.: *The integration of a child into a social world*: 99-135. Cambridge: CUP.
- Álvarez Munárriz, L. (1997): "Empatía y simpatía", en Moreno, M. Dir.: *Diccionario de pensamiento contemporáneo*: 395-402. Madrid: San Pablo.
- (2011): "La compleja identidad personal", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVI (2). <http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2011.15>
- Antón Hurtado, J. M. (2012): "Antropología del Sinsentido", *Revista de Antropología Experimental*, 12 (27): 349-371. Disponible en web: <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2012/27anton12.pdf>
- Antón Hurtado, F. (2013): "Aproximación antropológica a la seguridad en las sociedades complejas", *Universitas*, XI (19).
- Antón Hurtado, F. y Ercolani, G. (2013): "Introduction: Anthropology and Security Studies", en *Anthropology and Security Studies*. USA: Universidad de Murcia, Nottingham Trent University and College of William and Mary (USA).
- Arsuaga, J. L. y Martín-Loeches, M. (2013): *El sello indeleble. Pasado presente y futuro del ser humano*. Barcelona: Debate.
- Augé, M. (2004): *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Barcelona: Gedisa
- Barbalet, J. M. (1998): *Emotion, Social Theory and Social Structure. A Macro-Sociological Approach*. Cambridge: CUP.
- Bateson, G. (1991 [1972]): *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Planeta.
- (1993 [1991]): *Una unidad sagrada: pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2003a): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI
- (2003b): *Modernidad líquida*. México: FCE

- (2007): *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2003): *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona: Paidós.
- Benedict, R. (1974 [1946]): *El crisantemo y la espada: patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza.
- Boas, F. (1992 [1911]): *La mentalidad del hombre primitivo*. Buenos Aires: Almagesto.
- Bourdieu, P. (1982): *Ce que parler veut dire*. París: Fayard.
- Bowlby, R. (1969): *Attachment and Loss*. Vol. 1, Attachment. Londres: Hogarth Press.
- Buxó i Rey, M. J. (2003): "Delicadeza y extravagancia en las pasiones: paisajes de la emoción en las fronteras culturales de Nuevo México", en Lisón Tolosana, C. Ed.: *Antropología: horizontes emotivos: 27-55*. Granada: Universidad de Granada.
- Dalai Lama, Ekman, P. y Goleman, D. (2009): *Sabiduría emocional*. Barcelona: Kairós.
- Darwin, C. (1998 [1872]): *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid: Alianza.
- De Pina Cabral, J. (2003): "La ficción como exutorio", en Lisón Tolosana, C. Ed.: *Antropología: horizontes emotivos: 97-105*. Granada: Universidad de Granada.
- Damasio, A. (2011): *Self Comes to Mind. Constructing the Conscious Brain*. London: Vintage Books.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1997): *Diálogos*. Valencia: PreTextos.
- Denzin, N. K. (1984): *On Understanding Emotion*. San Francisco: Jossey Bass.
- Devereux, G. (1979): "Fantasy and symbol as dimensions of reality", en Hook, R. H. Ed.: *Fantasy and Symbol: 19-32*. New York: Academic Press.
- Durkheim, E. (1992 [1912]): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1963): "Primitive Classification", en Needham, R. Ed. London: Cohen & West.
- Dustin, A., Pardini, M. A., John, E., Lochman, P., Paul J. y Frick, P. (2003): "Callous/Unemotional traits and social-cognitive processes in adjudicated youths", *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 42: 3. <http://dx.doi.org/10.1097/00004583-200303000-00018>
- Fericgla, J. M. (2012): "Cultura y emociones. Manifiesto por una Antropología de las emociones". Disponible en web: <http://web.usal.es/~meilan/LA%20RISA%20CD/mundorisa/risauniversal/Antropologia.htm>
- Fernández Juárez, G. y Pedrosa, J. M. (2008): *Antropologías del miedo*. Madrid: Calambur.
- Freud, S. (1972a [1915]): "Lo inconsciente", en *Obras completas, vol. VI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1972b [1915]): "Compendio del psicoanálisis", en *Obras completas, vol. IX*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Canclini, N. (2010): *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*, Buenos Aires y Madrid: Katz.
- Giddens, A. (2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gil Calvo, E. (2003): *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza.
- Goffman, I. (1979): *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza.
- Kandel, E. R. (2013): *La era del inconsciente*. Barcelona: Paidós.
- Hoffman, M. L. (1981): "Perspectives on the difference between understanding people and understanding things: the role of affect", en Flavell, J. H., y Ross, L.: *Social Cognitive Development*. 67-81. Cambridge: CUP.
- Ingold, T. (1991): "Becoming Persons: Consciousness and Sociality in Human Evolution", *Cultural Dynamics*, 4: 355-378. <http://dx.doi.org/10.1177/092137409100400307>
- James, W. (1997): "The names of fear: memory, history and ethnography of feeling among Urdukrefugees", *Journal of the Roy. Anthropol. Inst.*, 3 (1): 115-131.
- Le Breton, D. (1999): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Doux (2012): "Rethinking the Emotional Brain", *Neuron Perspective*, 73: 653-676. <http://dx.doi.org/10.1016/j.neuron.2012.02.004>
- Lévi-Strauss, C. (1977 [1958]): "La eficacia simbólica", en *Antropología estructural*. 168-182. Buenos Aires: Eudeba.
- (2011): *L'anthropologie face aux problèmes du monde modern*. Paris: Seuil.
- Levidow, L. y Tait, J. (1992): "Which public understanding of biotechnology?", *Biotechnology Education*, 3: 102-106.
- Levinas, E. (1993a [1974]): *Humanismo del Otro Hombre*. Madrid, Caparrós.
- (1993b [1987]): *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Valencia: Pretextos.
- Lindesmith (2006): *Psicología Social*. Madrid: CIS-Siglo XXI.

- Lisón Tolosana, C. (1998): "Antropología", en Lisón Tolosana, C. Ed.: *Antropología: Horizontes teóricos*. Granada: Comares.
- (2003): *Antropología: horizontes emotivos*. Granada: Universidad de Granada.
- (2012): "Rito, funciones y significado", *Música oral del Sur: Música hispana y ritual*, 9: 22-28.
- Luria, A. (1984): *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Visor Libros.
- Lutz, C. (1983): "Parental Goals, Ethnopsychology and the Development of Emotional Meaning", *Ethos*, 11 (4): 246-262. <http://dx.doi.org/10.1525/eth.1983.11.4.02a00040>
- Maffesoli, M. (1997): *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Mairal Buil, G. (2003): "Discursos de riesgo y agonía", en Lisón Tolosana, C. Ed.: *Antropología: horizontes emotivos*. 131-141. Granada: Universidad de Granada.
- Maturana, H. R., y Varela, F. J. (1980): *Autopoiesis and cognition: the recognition of the living*. Dordrecht: Reidel.
- Mauss, M. (1991 [1968]): *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Mead, G. H. (2008 [1931]): *Filosofía del presente*. Madrid: CIS.
- Milton, K. (2005): "Emotion (or life, the universe, everything)", *The Australian Journal of Anthropology*, 16 (2). <http://dx.doi.org/10.1111/j.1835-9310.2005.tb00034.x>
- Millar, R. y Wynne, B. (1988): "Public understanding of science from contents to process", *International Journal Science Education*, 10: 373-384. <http://dx.doi.org/10.1080/0950069880100406>
- Ordóñez, L. (2006): "La globalización del miedo", *Revista de Estudios Sociales*, 25: 95-103.
- Peristiany, J. G. Comp. (1968): *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*. Barcelona: Labor.
- Ramachandran, V. S. (2011): *The tell-tale brain*. London: William Heinemann.
- Ramírez Goicoechea, E. (2001): "Antropología "compleja" de las emociones humanas", *Isegoría*, 25: 177-200.
- Reguillo, R. (2000): "Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo", *Revista de Estudios Sociales*, 5: 63-72.
- (2006): "Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros", en Pereira, J. M. y Villadiego, M. Eds.: *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Salazar Pérez, R. (2011): "Los miedos ocultos en la sociedad del siglo XXI", *Theomai*, 23: 24-34.
- Salcedo, A. (2009): "La cultura del miedo: la violencia en la ciudad". Disponible en web: http://etnografica.files.wordpress.com/2009/02/la_cultura_del_miedo_la.pdf
- Sánchez, R. (2012): "Deutsche Bank permite a sus clientes apostar por la muerte de los ancianos", *El Mundo*, 07-02-12. Disponible en web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/07/economia/1328604385.html>
- Segalen, M. (2005): *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- Thacker, T. (2010): *Joseph Goebbels: vida y muerte*. Barcelona: Ariel.
- Tortosa, J. M. (2010): "Estado y Estado de Bienestar: coyuntura y perspectivas de futuro", *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, 51: 7-23. <http://dx.doi.org/10.14198/OBETS2010.5.1.02>
- Tourain, A. (2011): "Plus personne en contrôle personne", *Revue de deux mondes*, Janvier.
- Turner, Víctor (1988 [1969]): *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Vásquez Rocca, A. (2008a): "Peter Sloterdijk: espacio tanatológico, duelo esférico y disposición melancólica", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17. Disponible en web: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk2.pdf
- (2008b): "Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno: de Bauman a Sloterdijk", *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*, V (17): 122-130.
- White, L. (1959): "The concept of Culture", *American Anthropologist*, 61: 227-251. <http://dx.doi.org/10.1525/aa.1959.61.2.02a00040>
- Whorf, B. L. (1971): *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral Editores.

Breve CV de la autora

Fina Antón Hurtado es profesora titular en el área de Antropología Social del Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia. Ha publicado extensivamente en revistas científicas nacionales e internacionales como *Sociedad y Utopía*, *Bitarte*, *Gazeta de Antropología*, *Sociétés*, *Revue de Sciences Sociales de la France de l'Est* o *Rivoltare il tempo*. Entre sus libros se puede citar: *De la Virgen de la Arrixaca a la Virgen de la Fuensanta*, *Conciencia e identidad en la Comunidad de Murcia* o *Anthropology and Security Studies*. Sus investigaciones actuales se centran en la antropología criminal y antropología y seguridad.

Notas de investigación | *Research notes*

Estética revolucionaria en el consumo de estupefacientes *Aesthetics, revolution and drugs*

Lizett Pérez Castro

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
proyectohunabku@gmail.com

Omar Antonio Ponce Carrillo

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
proyectohunabku@gmail.com

Ricardo Antonio Flores Reyes

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
proyectohunabku@gmail.com

Recibido: 15-08-2015
Aceptado: 30-09-2015



Resumen

“La revolución del hombre es la revolución de su mente”. Es la posibilidad de pensarse más, de comprender su razón de ser, como una crítica de su propia actividad material que lo esclaviza a un estado de supervivencia animal diaria. Como bien lo explica el filósofo alemán Georg Simmel, el hombre es el único animal que mira para arriba; y al hacerlo, se refina. Anclados de muerte a nuestro caparazón orgánico, no nos queda más remedio que hacer evolucionar lentamente la vida, por medio de la explosión incesante y dinámica de ideas colectivas de todo tipo; las cuales a su vez se suceden infinitamente en nuestras propias cabezas, en la estructura fractal de los sueños y las aspiraciones. El hombre moderno vive subyugado por el espíritu político de la dominación del hombre por el hombre (Weber), en la desconcertante configuración urbana real de nuestras ciudades.

Palabras clave: Crítica, cultura, drogas, estética, hongo, marihuana, mente, peyote, revolución, trascendencia.

Abstract

“The revolution of man is the revolution of his mind”. It implies the possibility of thinking beyond himself, to understand his *raison d'être*, as a criticism of his own material activity, that locks him out in a perpetual animal state. As the German philosopher Georg Simmel implies in his philosophical work, man is the only animal that refines itself by looking beyond himself. As we cling to our organic shell, we have no choice but to revolutionize life, by the incessant and dynamic eruption of collective ideas of all kinds; which in turn happen infinitely in our own heads, as a fractalization of dreams and hopes. Modern man lives subjugated by the political spirit of the domination of men by men (Weber), in the actual puzzling urban configuration of our cities.

Key words: Aesthetics, criticism, culture, drugs, magic mushrooms, marihuana, mind, peyote, revolution, transcendence.

Sumario

1. Introducción | 2. El Estado como vehículo de dominación | 3. Drogas y desobediencia mental | 4. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Pérez Castro, L., Ponce Carrillo, O. A. y Flores Reyes, R. A. (2015): “Estética revolucionaria en el consumo de estupefacientes”, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 277-283. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.80>

1. Introducción

En la película *The Maze Runner* del director estadounidense Wes Ball (2014) se muestra claramente como los hombres nos regulamos socialmente por medio de la idea de escases futura de los medios de vida necesarios para la reproducción de los individuos. El problema evidentemente tiene una base "económica", pero no se circunscribe únicamente a ella. Por base entendemos el sustrato material de nuestra existencia como especie humana, o sea, la sobrevivencia empírica del hombre basada en la manipulación de la materia; la cual va dando progresivamente lugar, como se ve en el corto animado *The Second Renaissance Part I* del director japonés Mahiro Maeda (2003), a la inteligencia inanimada que llamamos "tecnología".

Más allá de la cuestión económica, está la dimensión política de la dominación social. A este respecto, estamos habituados por el paso del tiempo a una relación de servilismo impersonal, que ha ido substituyendo gradualmente la desintegración de las relaciones consanguíneas en las sociedades humanas. En este sentido, la conformación de la persona adulta supone la "independencia" (más o menos total) de sus respectivos padres, y su gradual dependencia "voluntaria" al Estado. Una simbiosis psicosocial que como señala el compositor y cantante estadounidense Brett Dennen (1994), va progresivamente minando la autoestima del individuo.

2. El Estado como vehículo de dominación

Llamamos "Estado" a la proyección social de dependencia y dominación impersonal, que los hombres hemos ido gradualmente perfeccionando, para regular nuestros impulsos vitales en pos de la supervivencia de la especie. Esa es la dimensión "política" de nuestra realidad. Como podemos apreciar en el documental *Tupac Resurrection* de la directora estadounidense Lauren Lazin, el rap contracultural del músico estadounidense Tupac Shakur surge como respuesta al dominio cultural, político y económico de la clase blanca sobre la raza negra en aquel país durante la década de los 90 del siglo XX, y que en última instancia se ejercía de manera violenta (por ejemplo, a través de la policía), a nombre de ese ente perverso que llamamos Estado (Lazin, 2003). Lo anterior concuerda con la idea del músico jamaicano Stephen Marley (2007a, 2007b), de que el ciudadano occidental moderno vive en realidad "tras las rejas" de dicho ente, sin estar necesariamente en la cárcel.

Uno de los principales medios de los que se vale el Estado para subyugar a la población es el control (y administración) del proceso que materializa nuestros medios de vida; es decir, el "trabajo". La idea del trabajo (socialmente necesario) comienza en el individuo como la idea de ausencia de capacidades materiales y conocimiento para llevarse a cabo. A este respecto, el director francés René Laloux (1929-2004) se imagina en su película *La Planète Sauvage*, que la condición de esclavitud e ignorancia de los humanos (Oms) se debe en gran medida al férreo control que el Estado (Draags) ejerce sobre el acceso a la información (Laloux, 1973).

En este sentido, el principal signo de vasallaje en nuestros tiempos se da en el clamor popular de que el Estado (esto es, lo "público") eduque de forma racional y tecnológica a las masas; es decir, de que las capacite intelectualmente para poder eventualmente trabajar y exigir un salario de modo "legítimo". De ahí que acuñemos la noción de "feudalismo 2.0" para referirnos al estado actual de la dominación política. A este respecto, un pueblo oprimido no es un pueblo ignorante, sino un pueblo que exige educación al que lo domina; es decir, que exige conocer (y reproducir) el secreto mismo de la dominación (que no es más que una delegación "voluntaria" de responsabilidades). Lo que conlleva su reproducción *ad infinitum* en los estratos inferiores del mismo. Recordemos al respecto el mundo altamente burocrático y racional que los directores estadounidenses Larry y Lana Wachowski nos presentan (*The Wachowski Brothers*, 1999, 2003a, 2003b), como un gigantesco aparato administrativo (una máquina) que controla el mundo.

Regresando a la cuestión económica, podemos decir que el control social efectivo por parte del Estado existe en la forma del "impuesto". El impuesto es el símbolo monetario del servilismo, como ausencia de capacidad de organización y gestión por parte del ciudadano. El impuesto entonces funciona como una forma de extorsión consensuada, en términos de la amenaza punitiva que su incumplimiento supone. El Estado es entonces el negocio (como trabajo legítimo) de aquellos que administran y

extorsionan el negocio de los demás; primordialmente, de la clase industrial y comercial. En ese sentido, el director estadounidense Tim Chey discute y critica en su película *The Genius Club*, los turbios negocios millonarios del Estado norteamericano, en áreas estratégicas de la sociedad como son la salud¹ y la "defensa nacional" –el ejército– (Chey, 2006).

Volviendo al espectro político del Estado, podemos decir que el control social se ejerce colectivamente bajo la ficción "impuesta" de la sucesión de cargos, por medio de un proceso "legítimo" de alternancia electoral. Le damos el nombre de "democracia", a la idea impuesta de una administración eficiente e impersonal por parte del Estado, que a su vez va decantando progresivamente en el conjunto de la sociedad, hasta llegar a la noción del ciudadano "responsable". Sin embargo, tal y como Tupac Shakur plantea en sus canciones *Trapped* y *Letter to the President*, dicho proceso de legitimación correccional dista mucho de ser eficiente y confiable; ya que el discurso político en tiempos electorales está plagado de promesas imposibles de cumplir cuando se llega finalmente al cargo (Shakur, 1991, 1999). Dichas promesas buscarían en todo caso "disuadir" al ciudadano ignorante de que vote, bajo la premisa de ejercer su "ciudadanía".

Pareciera entonces que el ciudadano no tiene opción alguna de ser libre, es decir, de pensar, de decidir y trabajar por sí mismo. Sin embargo, creemos que el cambio (entendido éste como "revolución") comienza en el momento en que se entienden y se critican las categorías sociales que dan coherencia a la vida normal de las personas, en los centros masivos de control que son las ciudades; en ese sentido criticamos la idea de Estado, la idea del trabajo (asalariado), la idea del impuesto, la idea de la democracia; y porque no, hasta la misma idea de ciudad, como un lugar "confortable", "aceptable", y "deseable" para vivir. Sin embargo, la revolución no se ciñe a una discusión semiótica y lingüística de la realidad social, ya que la revolución misma implica vivir en contra de la materialización de esas ideas, y no solamente pensarse fuera de ellas. A este respecto, el individuo que revoluciona es el individuo que en principio le niega al Estado la legalidad de su derecho a fungir *ex profeso* como el agente regulador de su propio trabajo, y que construye nuevas formas de supervivencia al margen de dicho sometimiento. Hablaríamos entonces, como propone el colectivo multiétnico de artistas y músicos Koalas Desperados (2009) y el grupo de rock mexicano Molotov (1997, 2003), de nuevas formas de autogestión política como las asambleas comunitarias, que concienticen críticamente a las personas de su situación social, y las "empoderen" para que ellas mismas hagan las cosas sin necesidad del Estado². En este punto, como plantea el sociólogo francés Emile Durkheim (1959), habría que discutir con más detalle si la supresión voluntaria del Estado, como un proyecto "comunista" de (re)organización social, no entra en contradicción con nuestras aspiraciones "socialistas" (muchas veces inconscientes) de un Estado fuerte que nos provea, nos cuide, y nos nivele.

La revolución social implica entonces la reconfiguración histórica de la idea civilizatoria de "cultura". Por cultura entendemos la herencia social de información que nos preforma, y que seguimos actualizando con nuestra propia experiencia vital. Preguntarnos entonces ¿qué comemos?, ¿en qué trabajamos?, ¿en qué gastamos nuestro dinero?, ¿cómo nos vestimos?, ¿en qué nos divertimos?, nos puede ayudar a entender el grado de introyección del dominio social en nosotros, y el margen de acción que nos queda para autodefinirnos como sujetos autónomos e individuales. Como plantea el grupo chileno de reggae Gondwana (2004), para eliminar el fraude de esta sociedad debemos "crecer"; es decir, tomar el control de nuestras vidas por medio de la autoconciencia.

Por lo tanto, la revolución es en primer término una decisión del grado de riesgo que cada individuo esté dispuesto a tomar, para fabricarse una imagen social propia que le sea más o menos placentera. Una toma de posición que puede ser tan radical como pretender existir por fuera de la sociedad en su totalidad, o tan sutil como procurar sobrevivir como un ciudadano común y corriente, pero con una mente fuera de lo normal. Ese es el riesgo que corrió el grupo de hip-hop chileno Tiro de Gracia (2007), cuando dio a conocer su lírica de protesta contra el sistema capitalista.

"La prisión última del hombre es su propia mente", en la medida en que se configura en proyección de los constreñimientos legales que le impone su servilismo ante lo público, ante lo aceptado, ante lo normal. La revolución social implica entonces la exploración mentada de nuestros propios límites

¹ En cuanto al ámbito específico de la industria farmacobiológica ver Gilliam, 1995.

² Corriendo el riesgo confeso de caer en la clandestinidad o ilegalidad.

intelectuales, para poder así comprender críticamente las limitaciones estructurales y materiales de nuestras sociedades estatales, y eventualmente incidir de forma efectiva en ellas.

3. Drogas y desobediencia mental

Desde la antigüedad, el uso y consumo de drogas psicoactivas han sido el común denominador de innumerables sociedades y culturas. Estas prácticas se relacionaban con aspectos de uso cosmogónico, mágico o religioso. En la actualidad, las plantas sagradas medicinales han sido desacralizadas y son consumidas bajo una perspectiva de recreación en el contexto urbano. A este respecto, la noción de droga no se refiere a un conjunto específico de entidades concretas, sino a un estereotipo social que, como símbolo cultural, ha ido desvirtualizando la ritualidad y los usos y costumbres que giraban en torno las sustancias sagradas (Garrido, 1999). De ahí que las prácticas asociadas al uso y consumo de las drogas sean determinadas por la influencia cultural predominante.

Si nos atenemos a su acepción inglesa como un "acceso ilegal", las drogas son actualmente entendidas por la masa social como "hacks" mentales. Dicha percepción de entrar a nuestra mente "sin autorización", solamente refleja el estado real del ser humano como un ser "políticamente" limitado. La principal limitación del hombre son las ideas (ideología) que otros hombres han impuesto históricamente sobre él, no necesariamente por la vía de las armas. A este respecto, mientras las armas simbolizan el enfrentamiento bruto entre los sujetos, las ideas representan más bien un grado de refinación, de fineza en el arte de la dominación; ya que éstas, por el peso de la repetición, terminan cristalizando en leyes que eventualmente moldean el comportamiento de los individuos. En otras palabras, las leyes se escriben por voluntad de los poderosos, como mandato impuesto sobre los demás (incluidos ellos mismos).

Las drogas (tomadas así en conjunto) son ilegales, es decir, están prohibidas según las leyes en pos de una moral social que se materializa en la idea del Estado como un bien social. A este respecto, la noción mínima de Estado es la introyección individual del "obedecer"; y la primera regla es no salirse de los preceptos mentales normales y correctos. Cuando hablamos de una normalidad social, nos referimos lo que hace el grueso de la gente. La gente en general no piensa, solamente trabaja y se preocupa por ello. El sistema de dominación nos mantiene ocupados por medio de distracciones mentales que dificultan la comprensión de las cosas como un proceso individual; es decir, "emancipatorio" del órgano social. Lo anterior es necesario, en pos de la sobrevivencia del ente social, a costa del sujeto individual. De ahí que, como pensaba el filósofo alemán Georg Simmel, el nivel de inteligencia medio de la gente sea por lo general muy bajo; lo suficientemente bajo como para no entorpecer el engranaje social "normal", "aceptable", "óptimo" (Simmel, 1986).

De esa forma se construye una ideología en torno a las drogas: discursos, formas subjetivas que se localizan en el imaginario colectivo, y que muchas veces se alimentan directa o indirectamente de los medios masivos de comunicación como es la música, el cine, y la televisión. Mensajes subliminales que su vez se instancian en la publicidad (por ejemplo, la que aparece en la ropa), y prescriben prácticas permisibles o prohibitivas. Estas figuras simbólicas o estereotipos culturales permiten a su vez la conformación de determinadas identidades sociales, ya que la industria del entretenimiento de masas sistematiza el contexto en el que se dan las prácticas asociadas al consumo de drogas. Así, en dicho sistema social de representaciones y de manifestaciones, se hace posible la creación de una estructura de valores, ideas creencias, imaginarios, sentimientos, sentidos, significados y significaciones hegemónicas; es decir, se gesta una ideología dominante en torno al uso de estupefacientes. Por ejemplo, los narcocorridos, las fiestas rave, la música y ropa reggae, sacralizan figuras tan diversas como son Bob Marley o Jesús Malverde, y fetichizan sus respectivos valores de uso en la forma de valores de cambio que puedan capitalizarse; es decir, venderse y comprarse como mercancías.

Desde otra perspectiva, las drogas (incluidas las sustancias embriagantes) representan el primer frente revolucionario de la racionalidad humana contra su propia vida. Implican estados de intoxicación mental que quiebran con la normalidad lineal del pensamiento común, y en algunos casos favorecen la reflexión intelectual y la creatividad artística. De ahí que las consideremos como una especie de "tecnología química". Ejemplos de ello en el ámbito musical son los álbumes *M.O.T.A.* del grupo de reggae puertorriqueño Cultura Profética (2005) y *Artilería Pesada, Presenta...* del grupo de hip-hop mexicano

Control Machete (1999) para el caso de la marihuana. Y el álbum *Revés/Yo Soy* del grupo de rock mexicano Café Tacvba (1999) en el caso del hongo.

Si algunas de ellas son más aceptadas que otras (más legales), es porque favorecen el control social del vulgo, como sucede con el alcohol. A este respecto, como plantea el artista gráfico estadounidense Haik Hoisington en el corto animado *The Flower*, la sociedad procura zonas de tolerancia para su experimentación, siempre y cuando esto al mismo tiempo represente un negocio; es decir, se pueda intercambiar placer (o proyección de placer) por dinero (Hoisington, 2010).

El Estado controla el negocio de los distintos tipos de drogas desde dos enfoques generales: el primero tiene que con el monopolio ilegal de su producción y distribución por parte de grupos afines a éste. Una excepción a esto sería el caso de la legalización de la marihuana en 2014 en Uruguay, como se puede apreciar en el documental *The Cannabis Republic of Uruguay* de la productora estadounidense de contenidos audiovisuales VICE (2003). El segundo enfoque tiene que ver con la percepción institucional del consumo de las drogas como un problema de salud o marginalidad, como sucede en la sociedad distópica que el director estadounidense Richard Linklater (2006) nos presenta en la película *A Scanner Darkly*.

En el caso de México, el consumo de drogas supone la figura del "drogadicto"; es decir, de aquel sujeto que en gran medida se encuentra enfermo, inadaptado, jodido, lunático, etc. En el caso de la marihuana, por ejemplo, nuestra hipócrita sociedad mexicana ensalza iconos populares como Germán Valdéz "Tin-Tan", sin reconocer abiertamente que aparte de borracho, era también mariguano; como seguramente lo son o eran (o por lo menos tienen o tenían noción de ello) otros intérpretes mexicanos como Oscar Chávez (1974) y su canción *La Marihuana*, Poncho Kingz (2010) y su canción *Mellowdía Para Viajar*, y Control Machete (1999) y su canción *La Artillera et al.*

En cuanto al peyote o los hongos alucinógenos, el hombre de ciudad es casi por completo ignorante de la cultura indígena detrás de su consumo y experimentación, y tiende a clasificarlos incorrrectamente como drogas. Desconoce que para la gente originaria de los lugares donde tradicionalmente se consumen³, éstos se consideran más bien "medicinas" (que no medicamentos) para el alma "enferma". Podemos decir por experiencia propia que éstos son más bien "catalizadores metaorgánicos", es decir, implementos tecnológicos diseñados para el consumo humano, que potencializan una especie de sabiduría química en la forma de conexiones orgánicas con nuestra vida originaria, como experiencia de permanencia, adaptación y aprendizaje. Como se puede apreciar, lo anteriormente dicho representa un problema no sólo de comprensión por parte del que lo experimenta, sino de explicación para con los demás, sin caer en el escándalo público o la ilegalidad.

En el caso concreto de la marihuana, quisiéramos retomar brevemente los argumentos generales de una investigación que realizamos en 2013 sobre su consumo en el sector estudiantil universitario (Proyecto Hunab Ku, 2013), para subrayar el desconocimiento y la inexperiencia del pueblo mexicano acerca de la cultura del *cannabis*. La marihuana es temida porque posibilita un pensar complejo y un sentir profundo que no todos toleran. En ese sentido sostenemos que la marihuana no es para todos. Sin embargo, debido a los estigmas de clandestinidad, prejuicio adicción, y violencia que todavía pesan fuertemente sobre ella⁴, la gente desconoce en gran medida no sólo sus propiedades estimulantes, como agente creativo de la producción artística, sino la posibilidad material de su autoproducción en microhuertos urbanos⁵. De ahí que valga la pena recordar las letras de protesta (por el estado de ilegalidad y represión en el que viven los productores independientes de marihuana) y las palabras de agradecimiento (por la inspiración que ésta les provee al escribir) del grupo argentino-español de rock Los Rodríguez (1995) en su canción *Aquí No Podemos Hacerlo*, de la cantante argentina de *dancehall* Miss Bolivia (2013) en su canción *Mama*, del cantante chileno de *dancehall* Boomer (2013) en su canción *Autocultivo* y del cantante trinitense de reggae Marlon Asher (2013) en su canción *Ganja Farmer*.

³ Por ejemplo, Huautla de Jiménez (hongo) y el desierto de San Luis Potosí (peyote).

⁴ Por ejemplo, ver al respecto Los Tucanes de Tijuana, 1993.

⁵ La sencillez e inmediatez (que no rapidez) de su producción y disponibilidad para un consumo individual moderado, serían los factores decisivos que la diferenciarían de los demás estupefacientes.

4. Conclusiones

Más allá del carácter ficticio de la historia, algo hay de verdad hay en las reflexiones con las que empieza⁶ y termina⁷ la película *Trainspotting* del director inglés Danny Boyle (1996), en el sentido de que el hombre puede elegir "no elegir" la vida que la sociedad le impone. En el anhelo individual de ser algo más, las drogas son una elección racional y personal de contracultura (incluso si estuviesen legalizadas); ya que en esencia representan la posibilidad de un pensar no lineal. Ahora, aunque generalmente se asocia la experiencia de las drogas con un comportamiento "anormal" predominantemente negativo; por ejemplo, cuando se habla de pobreza, deterioro y adicción, la anormalidad también puede conllevar genialidad, creatividad, "vibra positiva", crecimiento espiritual, y evolución intelectual. Esto es precisamente lo que al sistema no le conviene que se conozca de la cultura de las drogas, y la razón por la cual se escriben estas líneas.

Referencias bibliográficas

- Asher, M. (2013): "Ganja Farmer", en *Unconditional Love*. USA: Caribbean Underground Productions.
- Ball, W. (2013): *The Maze Runner*. USA: Gotham Group & Temple Hill Entertainment & TSG Entertainment.
- Boomer (2013): "Autocultivo", en *Riddimseven 3*. Argentina.
- Boyle, D. (1996): *Trainspotting*. Reino Unido: PolyGram Filmed Entertainment.
- Café Tacvba (1999): *Revés/Yo Soy*. México: WEA.
- Chávez, O. (1974): "La Mariguana". *Mariguana*. México: s.a.
- Chey, T. (2006): *The Genius Club*. USA: RiverRain Productions.
- Control Machete (1999): *Artillería Pesada, Presenta...* México: Motor Music.
- Cultura Profética (2005): *M.O.T.A. (Momentos De Ocio En El Templo Del Ajusco)*. USA: Machete Music & Luar Music.
- Dennen, B. (1994): "Make You Crazy". *Hope for the Hopeless*. USA: Dualtone.
- Durkheim, E. (1959 [1928]): *Socialism and Saint-Simon*. United Kingdom: Routledge & Kegan Paul.
- Garrido, F. (1999): "La droga como figura contemporánea del mal", *Gazeta de Antropología*. 15 (2). [04-05-15]. Disponible en web: http://www.ugr.es/~pwlac/G15_02Francisco_Garrido_Pena.html.
- Gilliam, T. (1995): *12 Monkeys*. USA: Atlas Entertainment & Classico.
- Gondwana (2004): "Crece", en *Crece*. Chile: EMI Odeón.
- Hoisington, H. (2010): *The Flower*. [30-04-15]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=hMM_T_PJ0Rs
- Koalas Desperados (2009): "Asamblea (con Akua Naru & Paco Mendoza)", en *Koalas Desperados*. Alemania: Rootdown Records.
- Laloux, R. (1973): *La Planète Sauvage*. Francia y Checoslovaquia: Argos Films.
- Lazin, L. (2003): *Tupac: Resurrection*. USA: Amaru Entertainment & MTV Films.

⁶ Choose Life. Choose a job. Choose a career. Choose a family. Choose a fucking big television, choose washing machines, cars, compact disc players and electrical tin openers. Choose good health, low cholesterol, and dental insurance. Choose fixed interest mortgage repayments. Choose a starter home. Choose your friends. Choose leisurewear and matching luggage. Choose a three-piece suit on hire purchase in a range of fucking fabrics. Choose DIY and wondering who the fuck you are on Sunday morning. Choose sitting on that couch watching mind-numbing, spirit-crushing game shows, stuffing fucking junk food into your mouth. Choose rotting away at the end of it all, pissing your last in a miserable home, nothing more than an embarrassment to the selfish, fucked up brats you spawned to replace yourselves. Choose your future. Choose life... But why would I want to do a thing like that? I chose not to choose life. I chose somethin' else.

⁷ The truth is that I'm a bad person. But, that's gonna change - I'm going to change. This is the last of that sort of thing. Now I'm cleaning up and I'm moving on, going straight and choosing life. I'm looking forward to it already. I'm gonna be just like you. The job, the family, the fucking big television. The washing machine, the car, the compact disc and electric tin opener, good health, low cholesterol, dental insurance, mortgage, starter home, leisure wear, luggage, three piece suite, DIY, game shows, junk food, children, walks in the park, nine to five, good at golf, washing the car, choice of sweaters, family Christmas, indexed pension, tax exemption, clearing gutters, getting by, looking ahead, the day you die.

- Linklater, R. (2006): *A Scanner Darkly*. USA: Warner Independent Pictures & Thousand Words & Section Eight, Detour Filmproduction & 3 Arts Entertainment.
- Los Rodríguez (1995): "Aquí No Podemos Hacerlo", en *Palabras Más, Palabras Menos*. Argentina: GASA.
- Los Tucanes de Tijuana (1993): "El Centenario", en *El Centenario*. México: Cadena Musical.
- Maeda, M. (2003): "The Second Renaissance Part I", en *The Animatrix*. USA & Japón & Australia: Village Roadshow Pictures.
- Marley, S. (2007a): "Mind Control", en *Mind Control*. USA: Universal Republic.
- (2007b): "Iron Bars (con Julian Marley, Mr. Cheeks y Spragga Benz)", en *Mind Control*. USA: Universal Republic.
- Miss Bolivia (2013): "Mama", en *Miau*. Argentina: Sony Music.
- Molotov (1997): "Gimme The Power", en *¿Dónde Jugarán las Niñas?* México: Universal Music.
- (2003): "Hit Me (Gimme tha Power 2)", en *Dance and Dense Denso*. México: Universal Music.
- Poncho Kingz (2010): "Mellowdia Para Viajar", en *Buena Onda Chilling Club*. México: Mi Rey Music.
- Proyecto Hunab Ku (2013): *Marihuana: La Sublimación del Placer*. México. [30-04-15]. Disponible en web: <http://proyectohunabku.net16.net/1/Marihuana-LaSublimaciondelPlacer.pdf>.
- Shakur, T. (1991): "Trapped", en *2Pacalypse Now*. USA: Interscope Records & T.N.T. Recordings.
- (1999): "Letter to the President", en *Still I Rise*. USA: Amaru & Death Row & Interscope.
- Simmel, G. (1986): "La autocondenación de los grupos sociales", en *Estudios Sobre las Formas de Socialización*: 521-642. España: Alianza Editorial.
- The Wachowski Brothers (1999): *The Matrix*. USA & Australia: Village Roadshow Pictures & Groucho II Film Partnership & Silver Pictures.
- (2003a): *The Matrix Reloaded*. USA & Australia: Village Roadshow Pictures & NPV Entertainment & Silver Pictures.
- (2003b): *The Matrix Revolutions*. USA & Australia: Village Roadshow Pictures & NPV Entertainment & Silver Pictures.
- Tiro de Gracia (2007): *Ser Humano!!* Chile: EMI Odeón.
- VICE (2013): *The Cannabis Republic of Uruguay*. USA. [30-04-15]. Disponible en web: <http://www.vice.com/video/the-cannabis-republic-of-uruguay-full-length>

Breve CV de los autores

Lizett Pérez Castro es Licenciada en Economía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), e investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS) de la BUAP. Es actualmente responsable de un proyecto sustentable de micro jardines urbanos (<http://proyectohunabku.net16.net/1/Plantas/Plantas.html>) y coordinadora del Proyecto Hunab Ku (<http://proyectohunabku.net16.net/>).

Omar Antonio Ponce Carrillo es Doctor en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" (ICSyH), y profesor investigador de la FDyCS de la BUAP. Es actualmente responsable del seminario de economía Política "Nuevas Alternativas Monetarias" (<http://proyectohunabku.net16.net/2/SeminarioEconomiaPolitica/SeminarioEconomiaPolitica.pdf>) y coordinador del Proyecto Hunab Ku (<http://proyectohunabku.net16.net/>).

Ricardo Antonio Flores es estudiante de la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la BUAP.

Pregnant adolescent victims of intrafamilial violence in Brazil: Psychological and social consequences

Adolescentes embarazadas víctimas de violencia intrafamiliar en Brasil: consecuencias psicológicas y sociales

Paula Orchiucci Miura

Federal University of Alagoas, Brasil.
paulamiura@hotmail.com

Leila Salomão de la Plata Cury Tardivo

University of São Paulo, Brasil.
tardivo@usp.br

Dora Mariela Salcedo Barrientos

Federal University of São Paulo, Brasil.
dorabarrientos@usp.br

Recibido: 04-08-2015
Aceptado: 30-09-2015



Abstract

Adolescence pregnancy is a complex issue that must be studied, considering the social, economic, family and the psychological aspects of each adolescent. There is more complexity when these adolescents have suffered domestic violence. Domestic violence is a serious public health problem because affects the physical and psychological integrity of the victims. Many women who become pregnant have been victims of some form of domestic violence by their partners along the married life. This paper presents data of research as is part of a larger project entitled 'Domestic Violence Study against Adolescents Pregnant Attended at the University Hospital of São Paulo: Basis for Intervention'. The objectives are to identify the accumulated incidence and the experience of pregnant adolescents in face of domestic violence, in special he psychosocial vulnerability, understanding and comparing the lived experience on the pregnant adolescents victims and not victims of domestic violence. Forty pregnant adolescents have participated in this study, being 20 victims of domestic violence (Group 1) and 20 non-victims (Group 2) attending the University Hospital of São Paulo and another institutions partner of Psychology Institute of USP. This is an exploratory and descriptive research, quantitative and qualitative. The instruments used were: a form to characterize the profile of production and social reproduction, semi-structured interview. The qualitative data analysis was performed according to Bardin proposal (2013). How results were found: In the group 1 drug use during pregnancy, and lack of trust in health professionals. The showed lack of confidence and support of family, partner abandonment and violence, insecurity, low self esteem and hopelessness. In the group 2 were found: high self-esteem; confidence and family support; security in the relationship with the partner; good prospects for the future; some unfavorable aspects were found in group 2 that were related to the fragility and vulnerability of pregnancy, as well as the inherent immaturity to the period of adolescence. This study deepened knowledge about the reality of this population, as well as contributed to the debate on the needs of pregnant adolescents victims of domestic violence. Therefore, it was observed that the group of higher risk and psychological vulnerability is that of pregnant adolescents victims of domestic violence and requires greater attention and availability of health professionals.

Key words: Adolescence Pregnancy, Psychosocial Vulnerability, Domestic Violence.

Resumen

El embarazo adolescente es un tema complejo que debe ser estudiado considerando los aspectos sociales, económicos, familiares y psicológicos de cada adolescente. Existe mayor complejidad cuando esos adolescentes han sufrido violencia doméstica. La violencia doméstica es un serio problema de salud pública porque afecta a la integridad física y psicológica de las víctimas. Muchas mujeres que se quedan embarazadas han sido víctimas de alguna forma de violencia doméstica por parte de sus parejas durante su vida marital. Este artículo presenta datos de una investigación surgida de un proyecto más amplio titulado "Estudio de violencia doméstica contra adolescentes embarazadas atendidas en el Hospital Universitario de São Paulo: bases para la intervención". Los objetivos son identificar los incidentes acumulados y las experiencias de adolescentes embarazadas que sufren violencia doméstica, en especial la vulnerabilidad psicosocial, entendiendo y comparando las experiencias vividas de las adolescentes embarazadas víctimas y no víctimas de la violencia doméstica. En este estudio han participado 40 adolescentes embarazadas atendidas en el Hospital Universitario de São Paulo y en otras instituciones colaboradoras del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo, siendo 20 víctimas de violencia doméstica (Grupo 1) y 20 no (Grupo 2). Esta es una investigación exploratoria y descriptiva, cualitativa y cuantitativa. Las técnicas de investigación utilizadas fueron: un formulario para caracterizar el perfil de producción y reproducción social y entrevistas semiestructuradas. El análisis de datos cualitativos ha sido desarrollado de acuerdo a la propuesta de Bardin (2013). Los resultados obtenidos. En el grupo 1 se encontró uso de drogas durante el embarazo y una falta de confianza en los profesionales de la salud. Mostró falta de confianza y apoyo de la familia, abandono de la pareja y violencia, inseguridad, baja autoestima y falta de esperanza. En el grupo 2 se encontró: alta autoestima, confianza y apoyo familiar, seguridad en las relaciones con la pareja, buenas expectativas de futuro. Algunos aspectos desfavorables encontrados en el grupo 2 se relacionaban con la fragilidad y vulnerabilidad del embarazo, también como la inmadurez inherente al periodo de la adolescencia. Este estudio profundizó en el conocimiento acerca de la realidad de esta población y contribuyó al debate sobre las necesidades de las adolescentes víctimas de violencia doméstica. Por tanto, se observó que el grupo con un mayor riesgo y vulnerabilidad psicológica es el de las adolescentes víctimas de violencia doméstica que requieren mayor atención y disponibilidad de los profesionales de la salud.

Palabras clave: Embarazo adolescente, violencia doméstica, vulnerabilidad psicosocial.

Sumario

1. Introduction | 2. Objectives | 3. Method | 4. Results | 4.1. Group 1: 20 Pregnant Adolescents Victims of Violence | 4.2. Group 2: 20 pregnant adolescents non-victims | 5. Conclusions | References

Cómo citar este artículo

Orchiucci Miura, P., Tardivo, L. S. L. P. C. & Salcedo Barrientos, D. M. (2015): "Pregnant adolescents victims of intrafamilial violence in Brazil: Psychological and social consequences", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 284-292. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.91>

1. Introduction

The adolescence can only be understood if we consider both the psychological and sociological factors involved, besides the biological, (Tardivo, 2007). The relationship between personality and socialization is essential in any study or reflection on human beings and their conduct

Adolescence is a particular and unique period in the life of an individual who is between childhood and adulthood. The word Adolescence derives from e *adolescere* that means grow. The experience of this moment depends on how was the emotional development. Every teenager carries his childhood experiences, i.e, the boy or girl reaches puberty with all predetermined standards by childhood experiences, much remains stored in the unconscious. Winnicott (2005). The environment is "good enough" when the child can experience his aggressive impulses and the environment can survive the attacks of the child. When a child must be accepted (holding), care (handling) and the environment can offer her what she needs. Thus, the period of adolescence will be most tranquil and less disruptive

The World Health Organization (1997) considers pregnancy in adolescence how a risk pregnancy due to the potential impact on maternal and fetal health, and psychosocial damage. From the biological point of view, the risks are: bleeding, problems during childbirth, long-term complications, prematurity, perinatal death and low birth weight. From the psychosocial point of view, the risks are: drop out of school, early participation in working life, mismatch in psychosocial integration, little preparation for the development of a satisfactory relationship with the children... (Barbón Pérez, 2011).

But the number of adolescent mothers has increased considerably in lower social classes (Novellino, 2011). 40.7% of pregnant adolescents were functionally illiterate and between adolescents with 12 or more years of study no case of pregnancy was identified. There are relationships between adolescent pregnancy, where education and poverty are related to increased pregnancy in this age group (Brasil, 2008a). Thus, motherhood can be the unique perspective of life for these young people from the lower classes, where the most important social role they play is to be a mother (Doering, 1989).

From a psychodynamic point of view, pregnancy and maternity in adolescence may indicate difficulties in the girl's psychosexual development due to unresolved childhood conflicts (Blos, 1998). However, early pregnancy does not contribute to the development of true maternity and also causes "a greater inhibitory effect" (Deutsch, 1983).

The motherhood, as biopsychosocial phenomenon, causes primitive emotional experiences. This means that it may predispose to maternal sensitivity to properly care for the child, but it can also trigger a mental disequilibrium, a maternal collapse, resulting from a regression to primitive psychic state (Granato & Aiello-Vaisberg, 2009).

The intrafamily violence (violence between family members) refers to excessive physical force, sexual, verbal against each other, but also to the absence of an investment in the care, concern for others in need of emotional and physical care (Shrader & Sagot, 1998). Child abuse (physical, sexual and emotional) becomes a risk factor for victims throughout disorders and social adaptation (Pinto Jr. & Tardivo, 2010).

One-fifth of the world's female population has suffered at some point in their lives, sexual or physical violence, considering this a public health problem of serious dimensions (WHO, 1997). Pregnant adolescents can be affected by psychological violence, followed by physical abuse, they can be humiliated, broken down and battered (Monteiro et al., 2007).

2. Objectives

The objectives are to identify the accumulated incidence and the experience of pregnant adolescents in face of domestic violence, in special he psychosocial vulnerability, understanding and comparing the lived experience on the pregnant adolescents victims and not victims of intrafamily violence.

3. Method

It is a prospective, exploratory, descriptive and comparative quantitative and qualitative study. Domestic violence is a risk factor for the development of children and adolescents with effect from the identity, personality disorders and social adaptation (Pinto Jr. & Tardivo, 2010).

One-fifth of the world's female population has suffered at some point in their lives, sexual or physical violence, considering this a public health problem of serious dimensions (WHO, 1997). Pregnant adolescents can be affected by psychological violence, followed by physical abuse, they can be humiliated, broken down and battered (Monteiro et al., 2007)

Forty pregnant adolescents have participated in this study, being 20 victims of domestic violence (Group 1) and 20 non-victims (Group 2) attending the University Hospital of São Paulo and another institutions partner of Psychology Institute of USP. The instruments used were: a form to characterize the profile of production and social reproduction, semi-structured interview. This work is part of a larger project entitled "Domestic Violence Study against Adolescents Pregnant Attended at the University Hospital of São Paulo: Basis for Intervention".

4. Results

4.1. GROUP 1: 20 Pregnant Adolescents Victims of Violence

a) Profile of Pregnant Adolescents

The average age of the adolescents in the group 1 was 16.7 years, and 55% of them had between 17 and 18 years old.

Race/color: the same amount of white adolescents (35%), black adolescents (35%) and 30% were parda. Marital status: 65% were single and 35% legally married or living with a partner. 35% of adolescents residing in institutions (by family violence). Education: 95% of adolescents stopped studying due to pregnancy and 5% had completed high school.

Use of alcohol or other drugs: 50% have experienced alcohol or other drugs; 30% reported to be using alcohol or other drugs in early pregnancy; and 5% continued to use drugs and alcohol during pregnancy, 15% continued smoking cigarettes, 5% continued drinking alcohol and 5% stopped using any kind of drug.

Residence, 40% owned their own home, 35% lived in institution, 20% lived rental and 5% lived in courtesy residence. All had access to light, water, sewer and garbage collection services.

Prenatal: 5% of the adolescents could not answer, 50% started in the 1st quarter, 40% in the 2nd quarter and 5% in the 3rd quarter.

b) Experiences lived by adolescents pregnant and victims of violence: intrafamily violence

Based on the speeches of the 20 pregnant adolescents victims violence was possible to identify the empirical categories. Several adolescents have talked about psychological violence they suffer practiced by their families during pregnancy.

She (mother) cried, swore at me. But it was horrible. She (mother) kicked me out have a couple of months. Because of the child ... Simply she took my clothes from the fourth floor and dropped the window. Simply. (G1, E10, 17 years).

The lack of support from family and/or from partner promotes a disruption in the woman's maturation process regarding the development of child care, affecting the emotional health of both mother and baby.

There were cases of physical violence committed by family members of adolescents. The speeches show their suffering.

She (grandmother) beat me a lot and I would rather stay on the street than at home because at least in the street she was not going to beat me. So every time she drank I was going to the street. (G1, E9, 18 años).

My father is very violent, he would beat on us all, for anything. Beat, beat for everything. Beat by beat. (G1, E 10, 17 years).

Some participants reported situations of abandonment and neglect by the family to receive the information that they were pregnant.

My grandmother put me out of the house, as I had nowhere to go I went to a shelter of the City Hall (G1, E16, 17 years).

In other cases the family negligence is earlier than the pregnancy, these adolescents have never had a family care.

I never had contact with my mother and my father, my mother is a user of crack. My mother lives in the street I had more contact with my grandmother and now my husband, who helps me. He is next to me, because he cares for me. (G1, E9, 18 years).

c) Violence and/or partner abandonment

Some adolescents, in addition to their own family violence, reported having experienced physical violence from their partner.

He punched me in the stomach in my first pregnancy, so I was very worried about me and the child. Then two months later I lost (aborted). And he was with another girl, who was my friend. (G1, E10, 17 years).

Another form of violence that adolescents of the group 2 suffer is the partner's abandonment.

When I told him (boyfriend), he even at the time was happy. I thought ... I thought it was going to be okay. Then after he said he did not want to, that the pregnancy was so much responsibility and then he left me! (G1, E7, 18 years).

d) Use of legal and illegal drugs

Some adolescents Some adolescents reported the use of legal and illegal drugs in early pregnancy.

I was is with Vava (boyfriend). We used cocaine. I think in early pregnancy I was using. I think until the fourth, fifth month After I learned about the pregnancy stopped it. So I do not use anymore. (G1, E7, 18 years).

Other adolescents even knowing they were pregnant continued using lytic and / or illicit drugs.

When I was 15 years old, I started with marijuana. Sometimes so I wonder: Why do not I stop? I'll be honest know, it is too much temptation. (G1, E9, 18 years).

e) Life projects

Many adolescents have no life projects, others expect a better life for them and their babies. And many know they need a lot of help.

4.2. Group 2: 20 pregnant adolescents non-victims

a) Profile of Pregnant Adolescents

The average age of the adolescents in this group was 17.15 years old, and 75% of them had between 17 and 18 years old.

Race / color: most adolescents were white (50%), parda (45%) and only 5% black. Civil status 55% legally married or living with a partner, 40% were single and 5% brides. Education: 70% of adolescents stopped studying. Work 30% were working

Use of alcohol or other drugs: 20% had smoked cigarettes, but during pregnancy did not use any drugs.

Residence: 55% owned their own house and 45% lived rental, all had access to light, water, sewer and garbage collection services

Prenatal care, 80% of adolescents started in the 1st quarter, 15% in the 2nd quarter and 5% in the 3rd quarter.

b) Pregnancy in adolescence

Based on the speeches of the 20 pregnant adolescents victims violence was possible to identify the empirical categories. 15% adolescents reported that the pregnancy was planned by the couple, who are married or living together for at least 3 years.

Ah... we planned, and when I found out was pregnant we was very happy (G2 E1, 18 years).

Some adolescents said they had not planned, but were happy with the news of pregnancy (25%).

Ah, I'm enjoying being pregnant (G2, E19, years).

The news of pregnancy is not always received from tranquil and acceptable way, 60% of adolescents reported having been difficult in the beginning, became frightened, but with time came to accept.

Oh, it was a shock, right!!! Because I had no idea, so new... Pregnant! (G2, E16, 17 years).

Some teens say that it was difficult to accept the pregnancy at first, and also their families felt the same difficulty

c) Family support

All adolescents in this group talked about the importance of family relationships in the development of pregnancy and their ripening process.

I had support, my husband was happy, I always had the support of my family (G 2, E2, 18 years).

I did not want at first. I cried. So, I told to my mother, and she said that I should not to worry because pregnancy is not a disease, this is normal. (G2, E11, 17 years).

The results show the importance of social context under way to experience a pregnancy in adolescence.

d) Partner support

The partner support is also important in this moment in the life of adolescent.

His biggest dream was to be father, he was thrilled and began to cry (when I told about the pregnancy) (G2, E9, 16 years).

He is very kind! He gives me what I ask. He 's worried, loving. (G2, E11, 17 years).

The environmental support, from *the* family, and also from the baby's father, from *the* mother's partner is very important (Winnicott,1980).

e) Maturing with Pregnancy

In this group occur changes in behavior, ripening in front pregnancy.

It was a lesson that life offered me and this lesson brought me wonderful fruits (G2, E6, 18 years).

f) Life projects

Some adolescents do not demonstrate professional ambitions, the want to work and care for children.

Ah for now I prefer to take care of my daughter. Then further ahead I want to work, want to get married and have my house, né? (G2, E3, 18 years).

The speech of shows his adolescent shows that the pregnancy interrupted her projects and she wants to come back soon to realize them.

I do not wait to go back to school. Oh, I hate staying at home doing nothing. Because I can not do now, especially that I can not walk because my feet have swollen. (G2, E13, 18 years).

The pregnancy postponed some projects, but the adolescents continued making plans.

5. Conclusions

In Group 1, there was a high dropout of school and there was greater incompatibility between age and level in school. Only in group 1 there were adolescents living in institutions. In Group 1 there was only pregnancy but also suffered domestic violence at some point in their lives. The problem of domestic violence adds to structural violence.

In Group 1 there were more socioeconomic, cultural, educational, physical vulnerability as well as the experiences in dysfunctional and abusive families. The domestic violence (psychological, physical, neglect, abandonment...) in most cases was present since childhood, affecting the emotional maturation process of adolescents since earliest times of their lives

All these experiences have damaged the psychological development of the adolescents of Group 1. They become immature, vulnerable and fragile and in the adolescence reproduce the lived relations previously, ie become drogadictas, got pregnant early, were abandoned by their partners. The conflicts and anxieties are experienced by most of these adolescents much more turbulent, because they were not and/or not in the present situation a "good enough environment", which can offer them appropriate and healthy conditions to feel welcome. Then these adolescens requires greater attention and availability of health professionals.

References

- Barbón Pérez, O. G. (2011): "Algunas consideraciones sobre comunicación, género y prevención del embarazo adolescente", *Cienc. Enferm*, 17 (1): 19-25. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532011000100003>
- Bardin L. (2013): *Análise de Conteúdo*. Lisboa, Portugal: Edições 70.
- Blos, P. (1998 [1962]): *Adolescência: uma interpretação psicanalítica*. São Paulo: Martins Fontes.

- Brasil (2008): Ministério da Saúde. Painel de indicadores do SUS nº 5. Temático Prevenção de Violências e Cultura de Paz III. Brasília, DF: Organização Pan-Americana da Saúde.
- (2010): Brasil acelera a redução de gravidez na adolescência. [01/06/2012]. On web: http://portal.saude.gov.br/portal/aplicacoes/noticias/default.cfm?pg=dspDetalleNoticia&id_area=124&CO_NOTICIA=11137.
- (2012): Saúde Brasil 2011: uma análise da situação de saúde e a vigilância da saúde da mulher. Brasília: Editora do Ministério da Saúde.
- Deutsch, H. (1983 [1067]): Problemas psicológicos da adolescência: com ênfase especial na formação de grupos. Rio de Janeiro: Zahar.
- Doering, K. (1989): "As adolescentes e o início do relacionamento sexual", *Femina*, 17 (3).
- Durand, J. G. (2006): *Gestação e violência: estudo com usuárias de serviços públicos de saúde da Grande São Paulo*. São Paulo: Universidade de São Paulo, Faculdade de Medicina. [Dissertation].
- Fundação Perseu Abramo (2010): Pesquisa mulheres brasileiras nos espaços públicos e privado 2010. [24/08/2012]. On web: <http://www.fpa.org.br/o-que-fazemos/pesquisas-de-opiniao-publica/pesquisas-realizadas/pesquisa-mulheres-brasileiras-nos-es>.
- Granato, T. M. M. & Aiello-Vaisberg, T. M. J. (2009): "Maternidade e colapso: consultas terapêuticas na gestação e pós-parto", *Paideia*, 19 (44): 395-401. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-863X2009000300014>
- Minayo, M. C. S. & Sanches, O. (1993): "Quantitativo-Qualitativo: Oposição ou Complementaridade?", *Cadernos de Saúde Pública*, 9 (3): 239-262. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-311X1993000300002>
- Monteiro, C. F. S., Costa, N. S. S. C., Nascimento, P. S. V. & Aguiar, Y. A. (2007): "A violência intrafamiliar contra adolescentes grávidas", *Revista Brasileira de Enfermagem*, 60 (4): 373-376. <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-71672007000400002>
- Novellino, M. S. F. (2011): "Um estudo sobre as mães adolescentes brasileiras", *Physis Revista de Saúde Coletiva*, 21 (1): 299-318. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-73312011000100018>
- Organização Mundial Da Saúde (2013): Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence. [14/04/2012]. On web: <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/en/>
- Shrader, E. & Sagot, M. (1998): *Violência Intrafamiliar*. S.l.: Organización Panamericana de la Salud
- Tardivo, L. S. L. P. C. (2007): *Adolescência e Sofrimento Emocional: reflexões psicológicas*. São Paulo: Vetor.
- Tardivo, L. S. L. P. C. & Pinto Junior, A. A. (2010): *Inventário de frases no diagnóstico de violência doméstica contra crianças e adolescentes*. São Paulo: Vetor.
- Winnicott, D. W. (2000 [1956]): "A preocupação materna primária", in Winnicott, D. W.: *Da pediatria à psicanálise: obras escolhidas*: 399-405. Rio de Janeiro: Imago.
- (2005 [1961]): "Adolescência: transpondo a zona das calmarias", in Winnicott, D. W.: *A família e o desenvolvimento individual*: 115-127. São Paulo: Martins Fontes.
- World Health Organization (1997): Violence against women: a priority health issue. [14/06/14] On web: http://www.who.int/violence_injury_prevention/vaw/infopack.htm
- UNICEF (2011): *O direito de ser adolescente: Oportunidade para reduzir vulnerabilidades e superar desigualdades*. Brasília, DF: UNICEF.
- UNFPA (2014): *Situação da População Mundial 2014: adolescentes, jovens e a transformação do futuro*. New York: UNFPA.

Brief biographical note

Paula Orchiucci Miura has a Degree in Psychology from the State University of Londrina (2002), a Master in Social Psychology from the Catholic University of São Paulo (2004), a PhD in Clinical Psychology from the Catholic University of São Paulo (2012) and a post-doctorate in Clinical Psychology University of São Paulo (2015). He is currently Associate Professor of Psychology Institute of the Federal University of Alagoas. Her research projects are related to psychological distress in vulnerable groups, domestic violence, nets of childhood and adolescence, teenage pregnancy, mother-baby care institutions and the theory of Winnicott.

Leila Salomão de La Plata Cury Tardivo has a Degree in Psychology from the University of São Paulo (1977), a Master in Psychology (1984), a Doctorate in Clinical Psychology (1992) and she is Doctor of Psychology (2004) from the University of São Paulo. Currently she is responsible for international academic agreements with countries in Latin America and Europe. She is President of the Commission of the Institute of Psychology at USP Culture and University Extension. She is a professor of Psychology on the Associate Institute at the University of São Paulo in undergraduate and postgraduate levels. She is researcher of the Latin American Observatory of Health and Citizenship and member and contributor of CINTESIS (Research Center for Health Technology and Information Systems, Faculty of Medicine, University of Oporto, Portuga). She has published articles in national and international journals and she is the author of several books and book chapters. Her research lines are clinical psychology, clinical social factors, psycho-violence against childhood, projective techniques, psychopathology in childhood and adolescence.

Dora Mariela Salcedo Barrientos is Bachelor in Nursing (1990), Master in Community Health in EEUSP (1998) and PhD in Nursing from the School of Nursing at the University of São Paulo. Currently she is professor of Obstetrics in the School of Arts, Sciences and Humanities of the University of São Paulo (EACH-USP) and member of the Ethics Committee on Human Research of the EACH-USP. She is Director of the Research Group on Women and Health: Domestic violence during the pregnancy and after childbirth. Member of the Latin American Council of Social Sciences. Her research lines are Social Epidemiology, Women's Health, Violence on Health, Mental Health and Educational Technological Innovations.

Críticas de libros | *Book reviews*

Piketty, Thomas (2014): *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 685 pp. ISBN: 978-0-674-43000-6.

*"Negarse a tratar con números
raramente sirve a los intereses
de los menos pudientes"*
(p. 577).

Thomas Piketty, profesor de la Escuela de Economía de París, ha publicado un extenso y documentado análisis sobre la distribución de la riqueza en el sistema capitalista. La edición francesa original fue publicada en 2013, la inglesa utilizada en la presente reseña en 2014 y con posterioridad apareció la castellana en 2015. El libro ha sido ampliamente comentado y reseñado por algunos de los más importantes economistas y científicos sociales¹. Incluso Bill Gates, el hombre "más rico del mundo", hizo una pequeña anotación crítica en su Blog². Esto no habla de las bondades ni de los problemas empíricos y teóricos del libro, pero sí lo hace de su éxito. Lo cual no deja de resultar extraño, pues Piketty ha conseguido que un libro de economía de cerca de 700 páginas con una fuerte fundamentación matemática y analítica se convierta en un *best-seller*³. Parte de la respuesta a este hecho curioso puede encontrarse en su temática, pues la desigualdad económica y social es un fenómeno cada vez más presente en el debate público. Muestra de ello es la proliferación de artículos y libros

sobre el tema, dentro de los cuales el de Piketty es uno de los más exitosos.

El libro es el resultado de 15 años de trabajo y viene precedido por una abundante producción en forma de artículos académicos e incluso de algún libro sobre la misma temática⁴. Piketty no es un ensayista al uso, sino un profesor universitario ampliamente reconocido por la comunidad académica. Sin embargo, su dedicación a la universidad y ese reconocimiento no impide que Piketty adopte un punto de vista multidisciplinar, de un lado, y que use un tono divulgativo alejado de la escolástica académica. Así, se aleja de los planteamientos *mainstream* de la economía, es decir, intenta eludir una economía reducida a modelos econométricos de escaso recorrido. Aboga por incluir la economía dentro de las ciencias sociales y la obra tiene, sin duda, una buena parte de economía, pero también de historia, sociología y política. En sus propias palabras: "Veo la economía como una subdisciplina de las ciencias sociales, junto a la historia, la sociología, la antropología y las ciencias políticas" (p. 573). En todo caso, en el libro las matemáticas no ahogan el entendimiento de la economía, al contrario, lo esclarecen. Una de las cosas más interesantes es el intento de Piketty de mostrar en todo momento que los conceptos utilizados en economía están basados en una serie de presupuestos que han de ser contextualizados. Esto atenta contra la idea tan extendida de la economía como "ciencia exacta" y la acerca al resto de ciencias sociales.

En este sentido, una de las ideas básicas del libro es que la economía no es un "mecanismo" basado en "equilibrios naturales", sino que es fruto de decisiones y acciones humanas, en las cuales la política –entre otros factores–, tiene un peso fundamental. En esto, salvando las distancias, recuerda el trabajo de Max Weber⁵, para el cual vista de un modo histórico la economía de mercado es un modelo económico específico entre otros, una "forma" de la economía no el único tipo de economía "natural".

La primera y segunda parte del libro describen los principales conceptos utilizados en la obra y prestan especial atención a dos fenómenos: la estructura del capital acumulado en las sociedades más ricas utilizando la ratio capital/renta y el fenómeno del crecimiento económico y la acumulación de capital.

¹ Sin pretensiones de exhaustividad, se incluyen algunas reseñas sobre el libro: Duque, I. (2015): "Piketty, Thomas (2013): Le capital au XXI^e siècle, Seuil, Paris. *Un análisis sobre el capitalismo patrimonial globalizado y sus encrucijadas*", *Empiria. Revista de metodología de las ciencias sociales*, 30: 183-199; Lobato, M. (2014): "Reseña de "El Capital en el Siglo XXI", de Thomas Piketty", *perifèria*, 19 (2): 144-156; Milanovic, B. (2013): "The return of "patrimonial capitalism": review of Thomas Piketty's Capital in the 21st Century", *MPRA Paper*, n. 52384, disponible en web: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/52384/>.

² Gates, B. (2014): "Why Inequality Matters", disponible en web: <http://www.gatesnotes.com/Books/Why-Inequality-Matters-Capital-in-21st-Century-Review>. Piketty contó en una conferencia, como anécdota, que Bill Gates le dijo: "Me encanta tu libro, pero no quiero pagar más impuestos".

³ El libro, sin embargo, ha sido más un éxito en Estados Unidos que en la propia Francia. Allí *El capital en el siglo XXI* tuvo, en principio, unas ventas mucho más modestas.

⁴ Piketty, T. (2015 [2008]): *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Barcelona: Anagrama.

⁵ Sobre todo en su (2001 [1923]): *Historia económica general*. México: FCE.

Sostiene que las sociedades sin crecimiento económico son sociedades donde la riqueza heredada pesa más en la renta disponible.

“Las sociedades dominadas en el pasado por el capital, con jerarquías ampliamente determinadas por la riqueza heredada (una categoría que incluye tanto las sociedades rurales tradicionales como los países del siglo XIX en Europa), pueden surgir y subsistir sólo en regímenes de bajo crecimiento” (p. 84).

El libro plantea que según las proyecciones más habituales se producirá una reducción en el crecimiento poblacional durante este siglo. Lo mismo ocurrirá con las tasas de crecimiento económico, que no excederán del 1,5% de media –la tasa histórica habitual, por otra parte– y se alejará de crecimientos excepcionales del 3 y 4% anual. En definitiva, la ausencia de crecimiento poblacional y económico de tipo explosivo nos acercará a una situación similar a la del siglo XVIII y XIX, convirtiéndonos en sociedades dominadas por el capital heredado o sociedades de “capitalismo patrimonial”.

Además, a partir de los años setenta del siglo pasado en los países más ricos se produjo un aumento del capital privado. Esto se debió a tres motivos: un bajo crecimiento, sobre todo demográfico, unido a un incremento del ahorro; la privatización y transferencia de capital público a manos privadas; y una recuperación del precio de los activos financieros e inmobiliarios, bajos durante la mitad del siglo XX. A lo largo del siglo XXI, sostiene, se acentuará esta tendencia, que “obviamente, es solo una posibilidad entre otras” (p. 196), aunque plausible.

Mantiene que existen dos tipos de rentas: las que provienen del trabajo y las que lo hacen del capital. La suma de ambas, en una nación concreta, sería la renta nacional. Le interesa especialmente medir el porcentaje del capital en la renta nacional y poder así comprobar si este ha aumentado o disminuido históricamente respecto al porcentaje que corresponde a las rentas del trabajo. Según los datos recopilados por el autor, desde 1970 se produjo un claro aumento de la participación del capital frente al trabajo en la renta nacional. Así,

“el crecimiento moderno, que está basado en el crecimiento de la productividad y la difusión del conocimiento, ha hecho posible evitar el apocalipsis predicho por Marx y equilibrar el proceso de acumulación capitalista. Pero no ha alterado las estructuras profundas del capital –o en todo caso no ha reducido de verdad la importancia macroeconómica del capital respecto al trabajo–” (p. 234).

El capital, por tanto, sigue siendo una fuerte importante de la generación de ingresos para una parte de la sociedad. Esto, según Piketty conduce a un

incremento de la desigualdad, que es revisado en la tercera parte del libro. La causa estaría en, por un lado, el aumento de las desigualdades de las rentas provenientes del trabajo en algunos contextos geográficos (sobre todo en Estados Unidos y Reino Unido con la aparición de “super-gerentes” pagados muy por encima de la media de esos países), de un lado; y, de otro, por la cada vez mayor importancia del capital heredado en la generación de ingresos, sobre todo en las capas superiores de la sociedad. El aumento de la desigualdad es, sin duda, una de las principales ideas-fuerza del libro.

“Desde los años 70, la desigualdad de ingresos se ha incrementado significativamente en los países ricos, especialmente en los Estados Unidos, donde la concentración de rentas en la primera década del siglo XXI ha recuperado –incluso, excede ligeramente– el nivel alcanzado en la segunda década de siglo pasado” (p. 15).

El aumento de la desigualdad no es, afirma, un proceso natural, sino consecuencia de cambios políticos, sobre todo en las políticas fiscales y financieras. Trata de rebatir la famosa tesis de Simon Kuznets, según la cual con el inicio de la industrialización se disparó la desigualdad para con el paso del tiempo irse amortiguando y finalmente reduciéndose. La curva de la desigualdad tendría la forma de una “U” invertida. Según Piketty, los datos no avalan esta teoría, al menos durante el siglo XX y principios del XXI. La curva tendría más bien la forma de una “U”, en este caso sin invertir, lo que indicaría altos niveles de desigualdad a finales del siglo XIX y principios del XX, una reducción de la desigualdad a mediados del siglo XX, y desde los años 70 del pasado siglo un nuevo aumento de la misma.

Recalca durante la obra que los factores más importantes, visto desde el largo plazo, en la reducción de la desigualdad durante el siglo XX fueron las dos Guerras Mundiales. “En el siglo XX fue la guerra, y no una racionalidad económica o una democracia armoniosa, lo que borró el pasado y permitió a la sociedad comenzar de nuevo” (p. 275). De hecho, sostiene que una vez superada la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial, las desigualdades crecieron en todos los países desarrollados y que las previsiones para el siglo XXI es que lo sigan haciendo hasta situarse en un plano similar al del siglo XIX.

En la cuarta parte del libro entra dentro de la más estricta política económica y formula una serie de propuestas para intentar reducir la desigualdad económica, vista como un elemento que socaba la democracia. Para ello, aboga por una política fiscal basada en un impuesto progresivo sobre las rentas del trabajo, incluso confiscatorio para las rentas más altas, y un impuesto sobre el capital de nivel global que afectaría a todos los tipos de capital. Incluso cree que la mejor solución para la crisis de deuda de las

economías avanzadas sería la imposición durante un número limitado de años de un impuesto especial sobre el capital, puesto que los demás mecanismos para reducir la deuda: austeridad o inflación, se muestran menos eficaces.

Para concluir este breve repaso por las ideas del economista francés, debe señalarse que rechaza la idea de que el comercio internacional en sí mismo enriquezca a ambas partes por igual y reduzca la desigualdad. El principal mecanismo redistribuidor de la riqueza no sería el comercio, sino la difusión del conocimiento.

“Para resumir, la experiencia histórica sugiere que el principal mecanismo para la convergencia tanto a nivel internacional como local es la difusión de conocimiento. En otras palabras, los pobres alcanzan a los ricos en la medida en que consiguen el mismo nivel de saber-hacer tecnológico, de habilidades y de educación, no al convertirse en propiedad de los ricos” (p. 71).

Sin embargo, reconoce que el libre comercio y la apertura internacional favorecen la difusión del conocimiento, por sí mismo no es suficiente, pues la adquisición de nuevas técnicas y habilidades requiere del concurso del poder político.

En el debate suscitado con posterioridad, diversos autores han rebatido los planteamientos del *Capitalismo en el siglo XXI*. Las principales críticas pueden ser agrupadas en cuatro frentes: ideológico, empírico, teórico y político. En primer lugar, la crítica conservadora ha señalado el posicionamiento ideológico de Piketty, al calificar el libro de “marxismo *light*”. Se le acusa de utilizar las estadísticas como un simple mecanismo para adornar una postura previa basada en prejuicios ideológicos. En segundo lugar, se generó cierta polémica, iniciada por el *Financial Times*, sobre la bondad de los datos utilizados como base para el análisis. Estas acusaciones fueron contestadas por el propio Piketty. En todo caso, los datos han sido puestos a disposición de cualquier investigador por el autor en la red, lo cual indica que no tenía intención de ocultarlos en modo alguno y que, al contrario, buscaba la confrontación crítica.

En tercer lugar, también se han realizado algunas críticas respecto a la perspectiva teórica del libro. Desde posiciones más liberales se le ha reprochado el hecho de centrarse en las desigualdades sin tener en cuenta el avance general de las poblaciones, es decir, no contemplar la reducción global de la pobreza que sería compatible con un aumento de la desigualdad. A saber, somos más desiguales, pero los pobres lo son menos. Como afirma Martin Wolf: “Incluso los pobres disfrutaban de bienes y servicios inaccesibles para los más ricos hace unas décadas”⁶. Desde la izquierda, se

le ha criticado por describir el aumento de la desigualdad sin haber profundizado en la explicación de su existencia. David Harvey, por ejemplo, le reprocha basarse en presupuestos de la economía neoclásica y no haber leído a Marx⁷. También se ha discutido el concepto de capital como un conjunto de “cosas”, heredado de la economía neoclásica, frente al concepto de capital como un proceso de creación propio de la economía marxista⁸. De hecho, define el capital como “la suma total de los bienes no humanos que pueden ser poseídos o intercambiados en algún mercado” (p. 46). O por fundir deliberadamente los conceptos de capital y riqueza⁹: “Uso las palabras *capital* y *riqueza* de un modo intercambiable, como si fuesen perfectos sinónimos” (p. 47).

Por último, también se han criticado las soluciones que Piketty sugiere para revertir la situación de creciente desigualdad, a saber, los impuestos progresivos y sobre sucesiones en la esfera nacional y un impuesto global sobre la riqueza. Para la derecha, esta es una propuesta irrealizable que lejos de disminuir la desigualdad, la aumentará al ralentizar el crecimiento económico. Para algunos sectores de la izquierda también es una propuesta inocente y “utópica”, desligada de la verdadera fuente igualitaria: la inversión pública y el refuerzo del Estado de Bienestar.

Estas críticas lejos de restar valor al libro, se lo añaden. Es una obra con una tesis fuerte apoyada con un aparato analítico y estadístico poderoso que, sin duda, fue escrita precisamente para generar debate. Sin embargo, hay algo que destaca en el planteamiento de todo el libro –y que no puede decirse de muchos de sus críticos–: Piketty siempre presenta sus argumentos como hipótesis y declara su

disponible en web:
<http://www.ft.com/intl/cms/s/2/0c6e9302-c3e2-11e3-a8e0-00144feabdc0.html#axzz2yz1aCVku>.

⁷ Harvey, D. (2014): “Afterthoughts on Piketty’s *Capital*”, disponible en web:
<http://davidharvey.org/2014/afterthoughts-pikettyp-capital/>

⁸ Galbraith, J. K. (2014): “Kapital for the Twenty-First Century?”, disponible en web:
<https://www.dissentmagazine.org/article/kapital-for-the-twenty-first-century>

⁹ Brooks, M. (2014): “Review: thomas Piketty –*Capital in the Twenty-First Century*”, *The Project. A Socialist Journal*, disponible en web:
<http://www.socialistproject.org/debate/review-thomas-piketty-capital-in-the-twenty-first-century/>; Roberts, M. (2014): “Unpicking Piketty”, *weeklyworker*, disponible en web:
<http://weeklyworker.co.uk/worker/1013/unpicking-piketty/>; o Varoufakis, Y. (2014): “Egalitarianism’s latest foe: a critical review of Thomas Piketty’s *Capital in the Twenty-First Century*”, *real-world economics review*, 69: 18-35.

⁶ Wolf, M. (2014): “Capital in the Twenty-First Century, by Thomas Piketty”, *Financial Times*, April 15,

validez solamente en relación a los datos disponibles en el momento actual de la investigación.

También existe un punto destacado en el debate que va más allá de los números y la teoría económica: la asunción de que una gran desigualdad socava la democracia. Este planteamiento de Piketty es de enorme interés, pues supone una intersección entre la teoría política y la económica, uno de esas “tierras de nadie” en las cuales descansan los problemas reales de las personas. ¿Pueden las democracias occidentales soportar altos niveles de desigualdad sin desestabilizarse? ¿Puede esta, como planteaba Karl Polanyi, llevar a la aparición de profundas fisuras en la estructura social y crear “monstruos” totalitarios? Tal

vez lo más interesante de libro del profesor Piketty comience donde él lo deja.

Antonio Martín-Cabello
Universidad Rey Juan Carlos, España
antonio.martin@urjc.es

Recibida: 28-08-2015
Aceptada: 12-10-2015



Kotler, Philip y Caslione, John A. (2009): *La ciencia del caos. El Management y el Marketing en la era de las turbulencias*. Madrid: Gestión 2000, 232 pp. ISBN: 9788498750508

En *La ciencia del caos. El Management y el Marketing en la era de las turbulencias*. Philip Kotler, experto en marketing, y John A. Caslione, experto en economía globalizada, describen el comportamiento de las dinámicas socioeconómicas actuales, caracterizadas por la presencia de turbulencias, y cómo las empresas han de adaptarse a ellas. Ambos, que cuentan con un extenso curriculum relacionado con la docencia, investigación y consultoría en proyectos de negocio, proponen el desarrollo e implementación de lo que llaman la ciencia del caos, como la estrategia más eficaz para las organizaciones empresariales de cara a su objetivo fundamental: su supervivencia y, en un segundo plano, su crecimiento.

Así, en el primero de sus seis capítulos (recogidos en 197 páginas), los autores hablan de la nueva realidad global y de sus riesgos. Realidad en la que por su alto grado de interconexión e incertidumbre, "un cambio (...) puede extenderse a otros países y crear una turbulencia masiva que lanzaría a todo el sistema hacia resultados inesperados" (p. 19). Es decir que (inspirados en la naturaleza) definen a las turbulencias como "aquellos cambios rápidos e impredecibles que se producen en el entorno externo o interno de una organización que afectan a su rendimiento" (p. 27). Entienden que tales cambios estructuran una economía de nueva realidad con mayores sacudidas y disrupciones debido a una serie de factores tales como, por ejemplo, las TIC y la acentuación de la interconexión e interdependencia que generan, las innovaciones disruptivas que rompen el statu quo tecnológico y la jerarquía en los diferentes mercados, el nuevo protagonismo de los mercados emergentes que entran en lucha directa con los mercados consolidados, o el incremento del poder de clientes e inversores gracias a su acceso a la información y comunicación mediante nuevas plataformas.

Ante estos factores turbulentos, Kotler y Caslione sostienen que las compañías deberán actuar con inteligencia preparándose para las peores situaciones y centrándose en lo que mejor hacen. En ese sentido, "es esencial que las medidas de ahorro de costes no afecten en el cociente de singularidad de la empresa, que no deje de cubrir las necesidades o las expectativas de los clientes ni ponga en peligro su cultura y sus valores. [Por eso ha de contar con la] precisión de un láser para evaluar dónde debe realizar los recortes adecuados" (p.70), y así proteger su corazón productivo e incrementar su valor. Para ello cada organización tendrá que desarrollar su propia estrategia pues deberán atender a sus especificidades, dado que "la turbulencia (...) sitúa a cada empresa en un escenario diferente" (p. 72). En cualquier caso

insisten en que el talento y el marketing son dos pilares que toda empresa tendrán que reforzar en situaciones adversas, pues son el motor de la innovación. Con el marketing se asegura el valor de la marca, dado que "la habilidad de seguir innovando constituye una de las pocas maneras de mantener la competitividad y alejarse de la competencia. [Es decir que] la innovación conduce a resultados, crecimiento y valoración" (p. 76); y para ello el talento es imprescindible. Los autores ilustran la importancia de la innovación con el ejemplo de Starbucks Coffe y McDonal's. Los beneficios de la primera marca descendieron un 97% durante el tercer trimestre de 2008, mientras que los de la segunda crecieron en torno a un 5,4% en ese mismo periodo, haciéndose con la cuota de mercado que la otra había dejado escapar. McDonal's había creado "una nueva línea de ofertas especiales [combinando] precios más bajos y cantidades más pequeñas, todo ello con técnicas de marca completamente nuevas para generar nuevo valor para el cliente, precisamente en el momento en que este más lo [necesitaba]" (p. 78); incluso reestructuró sus locales para ofrecer espacios nuevos en los que tomar café en la mayor estrategia de diversificación que nunca ha realizado. Por su parte, Starbucks Coffe no aportó nada diferente entre las ofertas de sus productos en momentos de dificultades económicas. Sólo reaccionó con alguna ligera modificación (bocadillos calientes en el desayuno o servicio "sin bajar del coche" en algunos locales). Algo superficial que no añadía valor a la marca, dado que no adaptaba su actividad a las nuevas circunstancias de sus clientes.

En esta dirección, en la obra se insiste que es de vital importancia que la estrategia empresarial se centre en detectar cuanto antes los síntomas que puedan desatar las turbulencias y así aprovechar las oportunidades que esconden (tal y como hizo McDonal's). Para conseguirlo, los autores proponen "desarrollar un sistema de alerta temprana [SAT] efectivo que sea capaz de detectar tantas turbulencias como sea posible, tan rápidamente como sea posible y con tanta antelación como sea posible" (p. 102). Después habría que establecer con mucha claridad los objetivos, tales como "la identificación y reducción de riesgos, incertidumbres y debilidades, así como el reconocimiento y el aprovechamiento de oportunidades" (p. 103). Una parte esencial de esta estrategia es la de construir diferentes escenarios futuros tomando como referente el escenario presente y centrándose en los comportamientos hipotéticos de todos los stakeholders (todos aquellos que influyen en la empresa). Es por ello que Kotler y Caslione creen

oportuna una visión holística de la estrategia y de sus agentes, atendiendo a la visión de cada uno de éstos para construir escenarios futuros veraces, eliminando tantas incertidumbres como sea posible. Para ello consideran necesario que se delimite el asunto clave de la estrategia, su ámbito y tiempo, además se han de identificar a los stakeholders fundamentales, trazar mapas de las turbulencias, encontrar las incertidumbres clave, definir los escenarios clave (de 2 a 4), evaluarlos y tomar las decisiones más eficaces (adoptando como referente una variable principal sobre la que actuar).

Con esta estrategia se incorporaría la ciencia del caos en la empresa y, tal y como ellos afirman, no hacerlo sería erróneo pues "es un signo de debilidad no tomar decisiones basadas en hechos ni cambiar la dirección estratégica cuando las condiciones lo permiten" (p. 106). Además, el principal valor de la construcción de escenarios es que permite "ensayar el futuro" y si éste no se da como se había previsto, se podrá actuar de otra manera en base a los escenarios alternativos planificados, contando siempre con un plan de acción. Algo que, como ellos reflejan, viene haciendo IKEA desde hace años, marca que "por ejemplo, cuando caen las ventas de piezas de mobiliario caras y escogidas en una tienda o en una zona predefinida o en una región, automáticamente (...) aumenta el espacio de exposición de piezas más baratas, y simultáneamente, reduce el espacio de exposición de los productos caros. En caso contrario, cuando las ventas de productos caros aumenta, incrementan también el espacio de exposición" (p. 121).

Según los dos expertos, este sistema de gestión del caos se ha de integrar atendiendo cada empresa a las debilidades de cada departamento estratégico y redistribuyendo su capital en los puntos fuertes para seguir fortaleciéndolos. Por ejemplo, creen que en el departamento financiero se ha de trabajar para alcanzar el crecimiento orgánico de la compañía y garantizar su flexibilidad, aparte de cumplir con los proveedores, reducir gastos innecesarios, externalizar funciones prescindibles y asegurar un capital que garantice un margen de actuación; así afirman que todo ello "puede marcar una notable diferencia al permitir a los directores financieros aprovechar las oportunidades que la siguiente recesión pueda proporcionar" (p. 136). Por su parte, en fabricación y operaciones los autores señalan que los ejecutivos de estas áreas han de "llevar a cabo un riguroso análisis para racionalizar la estructura de costes de la empresa sin hacer recortes en las áreas de alto valor de la operación" (pp. 142-143). Para ello explican que se han de identificar a los mejores trabajadores y a los que son prescindibles, invirtiendo en su formación y haciéndoles partícipes en la toma de decisiones; también apuntan a que se han de buscar las mejores alianzas con terceros para alcanzar los objetivos comunes, estrechando el enfoque del negocio, manteniendo la proposición de valor, invirtiendo en oportunidades y uniendo a todos los stakeholders. Por

hablar de un departamento estratégico más, en la obra se recomienda que desde recursos humanos se trabaje para sacar lo mejor de cada empleado siendo honesto con ellos, recompensándolos de manera creativa y animándolos a que participen en las decisiones difíciles de la organización; también se insiste en la importancia de seguir contratando talentos y de motivar a los que ya forman parte de la plantilla.

Como es comprensible, Kotler y Caslione hacen mención especial a las áreas de marketing y ventas. Afirman que éstas son fundamentales y que se han de adaptar cuanto antes al cambio de actitudes de los clientes (ante una turbulencia) pues "si uno sabe hacia dónde se desplazan (...) deberá estar preparado para ajustar la oferta. [Es decir] no basta con recortar costes. Hay que hacer ajustes en la línea de producto y en el paquete de servicios" (p. 171). Esto permitiría adaptarse a las nuevas necesidades mientras se mantiene la proposición de valor. También es importante prestar atención a los competidores y hacerse fuerte ante sus debilidades para incrementar la cuota de mercado. En cualquier caso, estos expertos proponen los siguientes pasos para las áreas de marketing y ventas: 1) conservar a los clientes más fieles; 2) luchar por los clientes leales de los competidores; 3) estudiar a los clientes en profundidad ante sus cambios con estudios con presupuestos adaptados a la turbulencia; 4) mantener o incrementar el presupuesto en marketing; 5) centrarse en lo seguro y en los valores fundamentales; 6) deshacerse de lo que no funciona (como la publicidad cara) y centrarse en alternativas efectivas (publicidad en soportes más rentables o comunicación on-line); 7) no rebajar el precio, sino sacar nuevas líneas de productos que respondan a las nuevas necesidades de los clientes; y 8) conservar las marcas fuertes y deshacerse de las débiles, luchando por aquellos sectores en los que la presencia sea fuerte a través de, por ejemplo, la publicidad y abandonando los mercados en la que la presencia sea débil.

Las turbulencias, en resumen y según los autores del libro, exigen actuar en tiempos más cortos, adoptar enfoques multifuncionales y descentralizar las grandes organizaciones para dar más autonomía a sus unidades. Sólo así se podrá conseguir la sostenibilidad del negocio de la empresa (SNE), es decir, reconociendo "los factores sociales, económicos, medioambientales y éticos que afectan directamente a la estrategia"; factores (tanto internos como externos), que incrementan su relevancia "dada la ampliación de las expectativas sociales de responsabilidad corporativa." Con esto Kotler y Caslione proponen una estrategia que "maximice el valor (...) de las empresas a largo plazo (...) sin comprometer nunca el valor a [dicho] plazo. (...) Para ello es fundamental la conservación de activos bien gestionados, la reposición de productos y servicios innovadores y una reputación favorable [para con todos los] stakeholders" (p. 192). Con esta estrategia que proponen, se ha de adoptar un enfoque dual (a corto y a largo plazo), y así definir con claridad la empresa, adaptarla a las nuevas

necesidades y optimizar sus operaciones y, por otro lado (a largo plazo), redefinir la empresa, reformarla y reorganizarla para los retos futuros y para gestionar el cambio.

En este sentido, el objetivo ha de ser crear y defender una buena reputación, que se ha de gestionar muy bien en periodos turbulentos. Valores como la sensibilidad hacia el mundo que les rodea, la conciencia de su identidad o la tolerancia hacia las nuevas ideas, son maneras de hacer empresa que suelen asegurar su supervivencia. Éstos pueden ser principios que marquen la diferencia ante una sociedad que valora cada vez más el lado humano de las organizaciones, tanto que pueden ser ventajas para afianzar alianzas empresariales que lleven a la compañía al éxito. Y es que, tal y como se defiende en toda la publicación, para las empresas "es cada vez más importante ser reales, originales, genuinas, sinceras y auténticas" (p. 211).

Moisés Alonso Baratas
Universidad Complutense de Madrid, España
moisesalonso20@gmail.com

Recibida: 29-09-2015
Aceptada: 23-10-2015



Atencio, Graciela Ed. (2015): *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid: Catarata, 256 pp. ISBN: 978-84-8319-988-6.

Una palabra nueva, una barbarie antigua. Así es como comienza el primer capítulo de esta obra colectiva editada por Graciela Atencio, un libro que viene a arrojar luz sobre uno de los conceptos socio-jurídicos más controvertidos del siglo XX y XXI: el feminicidio. Feminicidio es un término muy utilizado sobre todo en contexto latinoamericano, aunque se va extendiendo en uso por todo el planeta pues viene a señalar una realidad más que dolorosa: el asesinato sistemático de mujeres por el mero hecho de ser mujeres. Una obra necesaria, pues hablar de violencia contra la mujer sin tratar la máxima expresión de la violencia deliberada contra ella es tratar el problema de forma políticamente correcta.

Como obra colectiva cubre la necesidad transdisciplinar que requiere el abordar el feminicidio. El primer capítulo "Lo que no se nombra no existe" escrito por la editora de la obra, Graciela Atencio, introduce el término y lo define desde la perspectiva terminológica, lingüística e histórica dejando claro su origen terminológico e histórico. Atencio muestra en este capítulo unas más que necesarias apreciaciones erróneas sobre el feminicidio, errores muy comunes a la hora de conceptualizarlo y comprenderlo. La primera apreciación es que el feminicidio no es un fenómeno único de los países del Sur. En segundo lugar hace alusión a la necesaria contextualización del fenómeno en materia de impunidad jurídica. Como tercera aclaración indica que no todos los asesinatos de mujeres son feminicidios, puesto que sí todas las formas de violencia extrema son feminicidios, el feminicidio no sería violencia de género. Para finalizar el capítulo hace mención a la ley integral de violencia de género y el feminicidio en España.

El segundo capítulo titulado "La dimensión jurídica internacional del feminicidio", escrito por Ana Messuti es un paseo por los más importantes aspectos jurídicos y filosóficos que encierra la comprensión del concepto y su dimensión como mal social. Comparando el feminicidio con el Holocausto y el concepto de Homo Sacer en Agamben, traza una correlación entre el feminicidio y la nuda vida del internado en los campos de concentración con la diferencia legal que implicó el holocausto, pues sus culpables sí fueron juzgados frente a la impunidad de los feminicidios. La impunidad es la clave de la política de las vidas que no merecen vivir.

Es por ello por lo que en este capítulo se hace una clara mención a la necesaria mirada hermenéutica del derecho, pues su amplitud de miras haría que el derecho positivo dejase paso a esta visión más amplia que permite poder esclarecer las "grandes tragedias". Es en este momento en el que hace alusión al símbolo por excelencia de la tragedia: Antígona. Un icono de cómo a través de las normas positivas no es posible ver aquello que es más social, más cultural y como no

forma parte de un imaginario colectivo que conforma una realidad que se escapa de ser captada por el derecho positivo. Siguiendo con la tragedia hace un repaso por el feminicidio como uno de los crímenes internacionales cuyas víctimas se asemejan a las víctimas despersonalizadas de los crímenes contra la humanidad y del genocidio, de ahí la necesidad de crear una norma jurídica desde el derecho internacional que regule este tipo de crímenes.

El tercer capítulo "Evolución del concepto, un anglicismo que se desarrolló en América Latina", cuya autora es Elena Laporta Fernández, es uno de los capítulos centrales de esta obra, pues arroja luz sobre la controversia del origen el termino y del concepto, situado en un origen anglosajón y utilizado para narrar la historia de la mujer en América Latina. Es en el contexto Latinoamericano donde el término es enriquecido y va adquiriendo un grado de análisis científico y social con el fin de poder determinar las causas sociales, culturales y estructurales que subyacen en el momento que se da este tipo de barbarie.

El capítulo cuatro "Feminicidio por prostitución: el feminicidio invisible", de Beatriz Gimeno, es quizás uno de los que más se aleja del campo del derecho, acercándose a uno de los temas más debatidos y que más literatura crítica genera dentro de un feminismo abolicionista como es el de la prostitución. En este capítulo Beatriz sitúa a la prostitución dentro del mercado neoliberal como una forma más de feminicidio. La autora para reforzar esa afirmación toma como referente la descripción de Marcela Lagarde de feminicidio, deteniéndose en la comprensión del feminicidio como prácticas sociales que permiten atentados contra la integridad, la salud, las libertades y la vida de las mujeres. Su eje central abolicionista se centra en ver la prostitución como una actividad que genera una situación material de desigualdad sin considerar el ejercicio libre de dicha actividad.

Como quinto capítulo nos encontramos una continuación temática en torno a la prostitución, en este caso la autora es Graciela Atencio y el título del capítulo "La cultura putera mata mujeres en España". En este capítulo además de hacer una descripción social basándose en las películas de Torrente, uno de los misóginos filmicos más llamativo por tratarse de una figura hiperrealista fundada en estereotipos sociales extrapolados y exageradamente machistas y misóginos, va ahondando en un análisis social de la prostitución en España desde un punto de vista abolicionista, hasta llegar a la cara oculta e invisible de las muertas por violencia de género: la prostituta que es asesinada ejerciendo la prostitución. En este sentido realiza un llamamiento a que estas víctimas sean incorporadas como víctimas de la violencia contra la mujer.

El capítulo seis "La era del terror sexual: el miedo de las mujeres a ser asesinadas", escrito por Graciela Atencio y Laura Rebolledo Génisson, hace mención a otro de los terrores más recurrentes en la mujer, el crimen sexual que conduce al terror sexual que genera el agresor y lo fomenta los medios de comunicación global, los cuales fomentan el miedo y lo agranda difundiendo información sin análisis ni sentido generando el terror sexual al que se han ido incorporando la publicidad, los videojuegos, las series de televisión y las películas.

Continuando y a modo de salto en contenidos el capítulo séptimo titulado "El feminicidio como categoría jurídica. De la regulación en América Latina a su Inclusión en España", elaborado por Elena Laporta Hernandez, realiza un recorrido por el derecho internacional sobre todo contextualizado en América Latina para poder compararlo con el derecho en contexto español y así poder incorporar aspectos que están carentes en nuestra conceptualización.

El capítulo octavo hace una alusión a la expresión artística desde la acción crítica y política en torno al feminicidio. Este capítulo titulado "Diálogos de resistencia: artistas de España, México y Guatemala en la denuncia del feminicidio" de Irene Ballester Buigues, muestra otro lado de la crítica social, el arte como expresión y manifestación política. En este sentido Irene Ballester toma como ejemplo un conjunto de artistas y obras emblemáticas para poder realizar ese análisis de los diálogos de la resistencia y de la crítica contra el asesinato sistemático de mujeres.

Esta obra finaliza con el capítulo noveno: "¿Por qué documentar el feminicidio desde la sociedad civil?", firmado por Graciela Atencio y el equipo de

Feminicidio.net. Un capítulo que como broche final hace clara referencia a la necesidad de visibilizar los casos de feminicidio, en este caso contando con la experiencia del equipo de feminicidio.net quienes registran todos los asesinatos de mujeres cometidos por los hombres, ya que las estadísticas oficiales sólo reconocen las víctimas de violencia de género en el marco de la pareja o expareja, lo cual deja sin recoger multitud de casos que se quedarían en el olvido o se invisibilizarían. Así como esta estadística permite contabilizar las diferentes relaciones entre agresor y víctimas dejando claro que las relaciones van más allá del espacio de lo sentimental, doméstico y familiar. Un capítulo final que muestra la función social y visibilizadora de los feminicidios en España desde los márgenes de las estadísticas oficiales normativas.

A modo de resumen y sin abundar en lo necesaria que puede resultar esta obra resaltar la multidisciplinariedad del abordaje del feminicidio, uno de los conceptos más controvertidos y de complicado abordaje en la teoría de género, en el derecho y la sociología.

Amanda Silva Madureira

Universidade Ceuma, São Luis do Maranhão, Brasil
madureira.amanda@gmail.com

Recibida: 01-07-2015

Aceptada: 17-09-2015



methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413 | DOI: 10.17502

methaodos.org | grupo de investigación de excelencia

Área de Sociología
Universidad Rey Juan Carlos
Campus Fuenlabrada
Camino del Molino, s/n
28943 Fuenlabrada
Madrid, España

Teléfono: 914888214/914888404

Fax: 914887522

Correo electrónico: coordinador@methaodos.org

Web: methaodos.revista de ciencias sociales